EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Estudio en interfaz de los rasgos de significado de dentro, fuera, adentro y afuera en datos del español mexicano.

Tesis que para optar al grado de
Doctora en Lingüística

Presenta
Carolina Melgarejo Torres

Comisión lectora
Dra. Rebeca Barriga Villanueva
Dra. Beatriz Arias Álvarez
Dra. Ana Aguilar Guevara

Ciudad de México, junio de 2021

EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Estudio en interfaz de los rasgos de significado de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* en datos del español mexicano.

Tesis que para optar al grado de
Doctora en Lingüística

Presenta

Carolina Melgarejo Torres

Comisión lectora

Dra. Rebeca Barriga Villanueva
Dra. Beatriz Arias Álvarez
Dra. Ana Aguilar Guevara

Ciudad de México, junio de 2021

EL COLEGIO DE MÉXICO
DIRECCIÓN DE ASUNTOS
13 JUL 2021
ESCOLARES
CIUDAD DE MÉXICO

A mi madre y a mi padre
A Damien, Pie y Vero
A los más pequeños

Estoy solo en mi pieza, caigo en artilugios de escriba,
las perras negras se vengan como pueden,
me mordisquean desde abajo de la mesa.
¿Se dice abajo o debajo?
Lo mismo te muerden. (*Rayuela*, J C)

...Aunque yo me oculte tras la montaña
y encuentre un campo lleno de caña,
no habrá manera, mi rayo de luna,
que tú te vayas... (*Hasta la raíz*, N L)

Is it true you beat your fists on the floor?
(*Lost in words*, P F)

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el inmenso compromiso y la generosidad que en todo momento mostró la comisión lectora de esta tesis, conformada por la Dra. Ana Aguilar Guevara, la Dra. Beatriz Arias Álvarez y la Dra. Rebeca Barriga Villanueva. Sus observaciones me enseñaron más sobre mi tema y sobre la importancia de defender la lingüística que hacemos desde México. Un agradecimiento muy especial a la Dra. Rebeca Barriga por aceptar acompañarme en el momento más crítico de este proceso: tu guía ha sido la mejor fortuna y un ejemplo de que la ética, el rigor y la bondad pueden convivir en el mundo académico. Gracias por todo.

Agradezco al Dr. Alfonso Medina Urrea por gestionar todas las cuestiones administrativas que se requerían para este proceso de tesis. También les doy las gracias a mis profesores de El Colegio de México que me enseñaron lo fascinante que es la lengua y el compromiso que su estudio requiere. Esta tesis le debe mucho al Dr. Jean Michel Fortis, de la Universidad Diderot de París, quien me enseñó las bases para ver cómo se conjunta y se separa la lingüística y la cognición.

Quiero agradecer a mis mentores y a mis colegas de Williams College y Harvard University por creer en mí durante todo este proceso; particularmente, a la Dra. Jennifer French por extenderme su apoyo institucional, y a la Dra. María Luisa Parra por ayudarme a no desistir nunca de las cosas importantes: no tengo las suficientes palabras para agradecerte tanto apoyo.

A mis padres, Lucas e Irene, porque incluso en lo imposible nunca me han fallado. Gracias por su inmenso amor y por el empeño que durante toda la vida pusieron en mi educación: en cualquier logro que tenga en la vida, ustedes son la base de ello. A Benoît et Christine, pour votre amour, pour tous ces instants où vous m'avez aidé à aller de l'avant, pour votre tendresse et pour m'avoir enseigné a retrouver une fois encore de la joie dans l'art et les fleurs. Merci Helene, pour ton affection, pour ton attention, mais surtout pour ton énorme confiance en moi. My gratitude to Sonia and Abinand for showing me solidarity in every moment.

A mi familia, Adriana, América, Alfonso, Piedad, Rodrigo, Lupe, Miguel y Marco, porque nunca dudaron de mí, y al consolarme me dieron fuerza y ánimo para el tortuoso proceso. En las cosas más simples me recordaron la dignidad y el coraje. Los quiero con toda mi alma. Gracias Pie, por estar al pendiente de mí en cada fase de esta tesis.

Un agradecimiento a todos mis amigos con quienes pasé cada etapa. A los de aquí: Nadiezdha, Erika, Josafat y Alfredo. A los de allá: Joel, Viviana, Ana, Sergios, Viviane, Rafael, Bronia, Kalan, Araceli y Juan. Su amistad es la mejor travesía que he tenido. Gracias por su cariño y su solidaridad. Gracias por no llorar y agarrar piedras conmigo.

All my gratitude to Cécile and Roxana. Having you close to me during these last years has been crucial to finishing this dissertation. Thank you for sharing your intelligence and your sharp criticism with me, for building a safe space for creativity, for your love, and for helping me to trust myself. I love you both… crazily.

A Vero, a quien no tengo que explicarle qué significó hacer esta tesis. Te agradezco no solo tu eterno apoyo, sino la fascinación compartida hacia la espacialidad y sus fenómenos. Nuestras largas pláticas sobre las preposiciones, el movimiento, la evolución, los significados, se convirtieron en horas y años, y así llegué hasta acá. Seguir amando hoy el tema de la espacialidad es el verdadero premio de este proceso, y representa la forma de ganarle a las adversidades. Gracias también por crear un amigo en común, cuyo conocido nombre no se revelará esta vez.

Principalmente, gracias a mi amado esposo Damien. Nadie como tú sabe quién soy y qué ha sido realizar este humilde trabajo. Nadie como tú sabe lo que han sido mis noches, mis domingos en silencio y mi parálisis en el bosque. Tú conoces cada idea y cada sueño que he tenido en mi aprendizaje de la lingüística, y acompañada de tu mano he llegado aquí. Gracias por tu luz y tus consejos, pero también gracias por recordarme cada vez que la vida está llena de belleza y que hay que aferrarse a ella para cruzar el mar. Gracias por entender estas palabras y por enamorarte, como yo, de esta lengua que antes era para hablar con Dios, y que hoy es más y más para borrar fronteras.

ÍNDICE

Introducción

I. Definición léxica de los relacionantes y el enfoque teórico para su estudio. 16

1. La definición de *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera* como relacionantes 16
1.1. Argumentos planteados a favor de su clasificación como preposiciones. 17
1.2. Argumentos planteados a favor de su clasificación como nombres. 20
1.3. Argumentos para su clasificación como adverbios. 22
1.4. El funcionamiento relacional de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* en el español mexicano: manifestación de su referencia en la modalidad oral y en la modalidad escrita. 24

2. Enfoque teórico y conceptos para el estudio de *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera*. 37
2.1. Perspectiva del fenómeno en la interfaz léxico-sintáctica: enfoque funcionalista. 37
2.2. El *significado léxico* de los relacionantes, *su componente conceptual* y *sus rasgos de significado gramatical*. Bases para su estudio léxico. 40
2.3. El estudio de los rasgos de significado a nivel sintáctico: el predicado verbal como marco para estudiar los relacionantes. 51
2.4. Observaciones planteadas para otras variedades del español: semejanzas y diferencias con el español mexicano. 69

II. Corpus y Metodología 81

1. Formación del corpus: conexión con la teoría y decisiones metodológica para estudiar los relacionantes. 81
2. Herramientas para el análisis: el papel de la introspección. 91
3. Estructuras analizadas 95
4. Niveles lingüísticos del análisis, objetivos y preguntas de investigación. 96
5. Uso del corpus y procedimiento del análisis. 102

III. Los rasgos de significado ORIENTACIÓN/LOCACIÓN de *dentro* y *adentro* en el nivel léxico y en el nivel sintáctico. 110

1. Los rasgos de significado gramatical de *dentro* y *adentro* a nivel léxico. 110
1.1. Las características espaciales de la locación representada con *dentro* y con *adentro*. 113
1.2. El valor concreto y abstracto de *dentro* y *adentro*. 127
2. Los rasgos de significado gramatical de *dentro* y *adentro* en la estructura del predicado verbal. 140
2.1. *dentro* y *adentro* en oraciones con verbos de desplazamiento. 140

2.1.1.*dentro* y *adentro* como adjuntos de verbos de desplazamiento 141
2.1.2.*dentro* y *adentro* como argumentos de verbos de desplazamiento 143
a. *dentro* y *adentro* como argumentos del mismo tipo de verbos. 143
b. *adentro* como argumento de verbos que restringen al complemento. 148
c. Casos donde adentro cambia la estructura del predicado verbal. 158
d. Casos donde *adentro* no representa la Trayectoria del verbo. 167
2.2. *dentro* y *adentro* como argumentos de verbos de cambio de locación. 168
2.3. *dentro* y *adentro* en contextos sin valor de desplazamiento. 170

IV. Los rasgos LOCACIÓN / ORIENTACIÓN de *fuera* y *afuera* en el nivel léxico y en el nivel sintáctico. 178

1. Los rasgos de significado de *fuera* y *afuera* a nivel léxico. 179
1.1. Las características espaciales de la locación representada con *fuera* y con *afuera*. 179
1.2. El valor concreto y abstracto de *fuera* y *afuera*. 188
2. Los rasgos de significado gramatical de *fuera* y *afuera* en la estructura del predicado verbal, y el papel del componente conceptual 'exterior'. 195
2.1. *fuera* y *afuera* en oraciones de desplazamiento. 195
2.1.1.*fuera* y *afuera* como adjuntos de verbos de desplazamiento. 196
2.1.2.*fuera* y *afuera* como argumentos de verbos de desplazamiento. 197
a. *fuera* y *afuera* ante verbos que aceptan diferentes valores. 197
b. *fuera* y *afuera* ante verbos que restringen el valor del argumento. 199
c. *fuera* y *afuera* ante verbos de manera de desplazamiento. 205
2.2. *fuera* y *afuera* como argumentos de verbos de cambio de locación. 215
2.3. *fuera* y *afuera* en contextos sin valor de desplazamiento. 216

V. Conclusiones 221

1. Resultados generales de los rasgos de significado y del componente conceptual en *dentro, fuera, adentro* y *afuera*. 221
2. Resultados del análisis en la interfaz léxico-sintáctica. 224
3. Respuesta a las preguntas de investigación. 230
4. La definición del significado léxico de los relacionantes. 233
5. Alcances y limitaciones de la metodología y la investigación. 235
6. Consideraciones finales. 237

Referencias bibliográficas 239

Anexo 248

Índice de tablas:

Tabla 1. La estructura léxica o esquema de los relacionantes 47
Tabla 2. Ocurrencias estudiadas 89
Tabla 3. La forma de la frase relacionante 126
Tabla 4. Los relacionantes *dentro* y *adentro* y el valor abstracto-concreto. 137
Tabla 5. Los relacionantes *dentro* y *adentro* y el valor que forman en la oración. 176
Tabla 6. Los relacionantes *fuera* y *afuera* y el valor físico-abstracto. 190
Tabla 7. Los relacionantes *fuera* y *afuera* y los verbos de desplazamiento. 201
Tabla 8. Los relacionantes *fuera* y *afuera* y el valor que forman. 219

Introducción

En el español existe un conjunto de expresiones de valor espacial constituido por las formas *delante*, *adelante*, *detrás*, *atrás*, *dentro*, *adentro*, *fuera*, *afuera*, *encima*, *arriba*, *debajo* y *abajo*. Estas expresiones, que estaré llamando *relacionantes* por su capacidad de relacionar referencias (*la taza adentro de la caja*) se caracterizan por contener rasgos de significado: los elementos *dentro, fuera, delante, detrás, encima* y *debajo* tienen un rasgo LOCACIÓN, y *adentro, afuera, adelante, atrás, arriba* y *abajo* contienen los rasgos ORIENTACIÓN y LOCACIÓN. La tesis que aquí se presenta es un estudio en torno a los rasgos de significado de los relacionantes *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, en datos del español mexicano.

La investigación se trata de un estudio con una perspectiva funcional basada en algunos planteamientos formulados por Lambrecht (1994), quien propone que un fenómeno no se puede explicar en su totalidad atendiendo a un solo nivel lingüístico, puesto que los distintos niveles de la lengua están interconectados e interactúan entre ellos. A partir de tal postura, la tesis describe el fenómeno de los relacionantes atendiendo a la interfaz léxico-sintáctica, es decir, me centro en la forma en la que los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* determinan tanto el significado léxico de estos elementos, como su distribución sintáctica ante el verbo. La atención a ambos niveles lingüísticos se motiva por el hecho de que en trabajos previos, como los realizados por Herrera (1999), Pavón (1999) o Romeu (2014), se ha estudiado extensamente la conexión de los relacionantes con el verbo, sin advertir que los rasgos de significado gramatical también tienen una manifestación en el ámbito léxico. En los trabajos de los autores, se discute, por ejemplo, si los relacionantes *dentro* y *adentro* son compatibles con un mismo contexto verbal, como el de (1) y (2). En esos casos, se discute cuál es

papel del rasgo ORIENTACIÓN de *adentro*, en contraste con el rasgo LOCACIÓN de *dentro*, y a partir de esto describe la distribución de estas expresiones:

(1) Yo estaba en el jardín de la casa, y cuando oí el teléfono, **corrí adentro** a contestar.
(2) *Yo estaba en el jardín de la casa, y cuando oí el teléfono, **corrí dentro** a contestar.

Aunque la sintaxis responde diferentes cuestiones acerca del funcionamiento de los rasgos de significado de los relacionantes, hay otros aspectos que ese nivel no explica. Por ejemplo, a pesar de que en las siguientes oraciones ambos relacionantes son compatibles con el mismo contexto verbal, no se produce el mismo significado con un elemento y con el otro:

(3) El partido se jugará **fuera del estadio**.
(4) El partido se jugará **afuera del estadio**.

Las diferencias que se perciben entre las dos oraciones anteriores no se explican por las reglas sintácticas entre los relacionantes y el verbo, sino por lo que cada relacionante expresa a nivel léxico. Así, para dar cuenta de cómo operan los rasgos de significado de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, esta tesis describe ambos niveles. En el sintáctico, se abordan los rasgos de significado cuando las frases relacionantes se encuentran ante el verbo, como adjunto o como argumento seleccionado por el verbo, según se muestra, respectivamente en (5) y (6). Aunque estas dos son las principales funciones oracionales que se atenderán en la tesis, también se hará mención de la función de atributo encontrada para el relacionante *fuera*, que se ejemplifica en (7):

(5) Muchas personas se van **fuera de México** cada año.
(6) Más de 12% de la población trabaja en distintos sectores agrarios **fuera de México**.
(7) El sacerdote está **fuera de sí**.

En los estudios que se han realizado sobre este tema, se suelen estudiar los relacionantes solo cuando se encuentran como complementos seleccionados de los verbos de desplazamiento, es decir, casos como el de (5). En esta tesis muestro que la revisión de la función de adjunto es muy importante porque es uno de los ámbitos donde se logra observar la forma en la que funciona el rasgo ORIENTACIÓN contenido en *adentro* y *afuera*. Mi investigación muestra que dicho

rasgo tiene una presencia ambivalente en la sintaxis, pues dependiendo de la estructura oracional, a veces se activa y otras veces no. Por ejemplo, en la oración (8) ese rasgo se lee como 'dirección' porque toma una posición en la sintaxis, mientras que en (9), no toma una posición, y por eso no se activa; en consecuencia, *afuera* solo se lee como complemento de valor 'locación':

(8) Los pobladores deben ir **afuera de su región** para conseguir víveres.
(9) Los pobladores deben ir de un lugar a otro, **afuera de su región**, para conseguir víveres.

Las diferentes funciones sintácticas de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* se estudiarán ante verbos con valor de desplazamiento y sin valor de desplazamiento; esta diversidad de contextos permite identificar con mayor precisión de qué manera funcionan los rasgos de significado de estas expresiones. En la revisión del nivel sintáctico, se expondrán resultados que no han sido considerados en estudios anteriores. Particularmente se verá que, aunque *dentro* y *fuera* son semejantes en que los dos se forman de un rasgo LOCACIÓN, estas dos piezas léxicas no tienen la misma distribución ante los verbos. Las observaciones que se derivan con el relacionante *fuera* permitirán proponer que el componente conceptual, es decir, la noción de 'interior' en *dentro*, y la de 'exterior' en *fuera*, también juegan un papel importante en el comportamiento sintáctico de estos elementos léxicos, según se expone en el capítulo IV.

El análisis en el ámbito sintáctico busca especificar cuál es la distribución de los relacionantes *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, en datos del español mexicano. El tema de su distribución ante el verbo ha sido abordado utilizando generalmente datos del español normativo peninsular. Esos trabajos, realizados por autores como Pavón (1999) y Romeu (2014), han aportado un conocimiento importante en torno a la forma en la que los rasgos (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) contenidos en dichas expresiones determinan la distribución de éstas en la sintaxis. A través de tales estudios se puede entender por qué un elemento como *adentro* expresa dirección

en predicados como los de (10) y (12); y por qué, en contraste, *dentro* no produce tal valor de dirección, según se observa en (11) y (13):

(10) El barco se fue **mar adentro**.
(11) *El barco se fue **mar dentro**.
(12) Yo estaba en el jardín de la casa, y cuando oí el teléfono, **corrí adentro** a contestar.
(13) *Yo estaba en el jardín de la casa, y cuando oí el teléfono, **corrí dentro** a contestar.

A pesar de lo que esas explicaciones aportan, muchos de los principios sintácticos que plantean los autores no se aplican al español mexicano. Por ejemplo, mientras que para Romeu (2014, p. 259) la primera de las siguientes oraciones se interpreta como 'desplazamiento con dirección y locación resultativa', en el español mexicano dicha oración difícilmente toma tal lectura, y en todo caso, se preferiría la de (15), formada con *adentro*:

(14) Juan **fue dentro de la casa**.
(15) Juan **fue adentro de la casa**.

Según se detalla en el capítulo I, en el trabajo de Herrera (1999) se han hecho señalamientos del tema que son más relevantes para los datos del español mexicano que se analizan en esta tesis, por ejemplo, el reconocimiento del valor 'dirección' que toma *adentro* en (15)[1].

Uno de los principales planteamientos establecidos en trabajos como el de Pavón (1999), Fábregas (2007) o Romeu (2014), que se aleja notoriamente de lo que ocurre en la variante mexicana, es la idea de que los relacionantes que tienen dos rasgos de significado, como *adentro* y *afuera* nunca toman un complemento preposicional o lo toman en registros de bajo prestigio. Es decir, de acuerdo con estos autores, en el español peninsular se consideran marcadas frases como *afuera del vagón* o *adentro de la casa*. En contraste, los trabajos de Herrera (1999), Huila (2017) y Murguey (2010) abordan ese tipo de frases, con lo que se asume que son de uso regular y generalizado en los dialectos de América. En mi trabajo parto de esta última premisa y discuto de

[1] Este autor no especifica qué variantes del español abarca, aunque cita ejemplos de novelas mexicanas y datos del español ecuatoriano.

qué forma *adentro* y *afuera* se conectan con las referencias que aparecen en su frase preposicional (*afuera del vagón / adentro de la casa*): en el capítulo de nociones teóricas defiendo la naturaleza *relacionante* de estas expresiones, la cual les permite precisamente proyectar una frase preposicional. Explicaré que estas expresiones se han definido de muchas maneras, como adverbios, preposiciones e incluso como sustantivos, sin embargo, para el estudio del español mexicano, planteo que es más relevante hablar de ellas como elementos que *relacionan* referencias (*la taza está adentro de la caja*). Dicho lo anterior, considero importante discutir también por qué *adentro* y *afuera* aparecen comúnmente sin la frase preposicional (*ella vivía adentro/afuera*) por lo que, en el capítulo III, plantearé que esa capacidad de omitir su frase se debe a la presencia del rasgo ORIENTACIÓN que está contenido en esas dos piezas léxicas y que nos guía hacia la búsqueda de la referencia. Entonces, puesto que parto de que los cuatros relacionantes proyectan un complemento preposicional al que pueden omitir, según represento en (16)-(19), consideraré que la estructura de sus frases no es el principal factor que ayuda a diferenciar unos elementos (*dentro/fuera*) de otros (*adentro/afuera*). Por esto, mi tesis se centrará en explicar cuáles son los factores sintácticos y léxicos que determinan que en un contexto se prefiera un relacionante sobre otro:

(16) **dentro** (de la casa)
(17) **fuera** (de la casa)

(18) **adentro** (de la casa)
(19) **afuera** (de la casa)

En los trabajos de Pavón (1999), Fábregas (2007) o Romeu (2014), se plantearía que la selección de *dentro/fuera* sobre *adentro/afuera*, en los ejemplos anteriores, estaría motivada por cuestiones sociolingüísticas, puesto que las frases *adentro de la casa* y *afuera de la casa* se emplearían solo en registros de bajo prestigio (o simplemente serían agramaticales). En esta tesis centrada en datos del español mexicano, planteo que el empleo de un relacionante o de otro depende del contexto

verbal, del significado léxico del relacionante, y muchas veces de las propiedades que el hablante quiera darle a la dimensión espacial representada.

La descripción y el análisis de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* en el nivel sintáctico, es decir, ante el verbo, tienen el propósito de identificar cuál es la distribución de esas piezas léxicas en el español mexicano, por lo que iré contrastando mis resultados con lo que han planteado Herrera (1999), Pavón (1999), Fábregas (2007) Murguey (2010) y Romeu (2014). Por otro lado, al analizar las distintas oraciones, iré proponiendo un estatus sintáctico para los rasgos de significado (ORIENTACIÓN y LOCACIÓN), que no coincide del todo con lo que plantea Romeu, quien hace un estudio del sistema de expresiones espaciales en el español peninsular, el cual se explica en el capítulo I. En cuanto el ámbito léxico, mi investigación busca señalar propiedades de los relacionantes que han sido dejadas a un lado en los distintos trabajos hechos hasta ahora, y que tienen que ver con la forma en la que los rasgos de significado gramatical determinan el significado léxico de los relacionantes. A pesar de lo visible que llegan a ser las diferencias de significado entre esas expresiones, como se vio en los contrastes de (3)-(4) que repito en (20)-(21), los trabajos anteriores han ignorado por completo el hecho de que esas diferencias léxicas se deben al mismo efecto de los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y LOCACIÓN):

(20) El partido se jugará **fuera del estadio**.
(21) El partido se jugará **afuera del estadio**.

Para resumir, en esta investigación defiendo la tesis de que los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* actúan simultáneamente en el nivel léxico y en el nivel sintáctico; en el nivel sintáctico, las restricciones que el verbo impone sobre los relacionantes son mayores en el español mexicano de lo que suele describirse para otras variantes de esta lengua.

La elección de este tema y de la forma de abordarlo se justifica a partir de diferentes motivaciones. La primera de ellas es que, a pesar de que hay una extensa bibliografía donde se habla de las expresiones relacionantes, su naturaleza léxica y sintáctica ha sido revisada solo de manera superficial. Si bien los estudios que abordan la conexión entre el verbo y los relacionantes, como el de Herrera (1999) y Romeu (2014), dan información muy importante para comprender el fenómeno, estos autores no profundizan en el funcionamiento de los rasgos de significado de los relacionantes; en lugar de ello, proponen estructuras y reglas con las que intentan explicar distintos tipos de expresiones (preposiciones, locuciones preposicionales, relacionantes y deícticos). La falta de revisión detallada de datos hace que los principios que se plantean en esos trabajos de corte formal no siempre expliquen la manera en la que los relacionantes se distribuyen y en la que operan sus rasgos. Por otro lado, muchos de los estudios que se han hecho en los últimos años sobre estos elementos espaciales se basan en el trabajo de Pavón (1999), quien se centra exclusivamente en la forma en la que funcionan en los usos normativos del español peninsular[2]. Esa delimitación del fenómeno, por lo tanto, no da cuenta precisa de cómo funcionan los relacionantes en la mayor parte de los dialectos del español y, entre ellos, el mexicano. Aunque en Herrera (1999), Huila (2017) y Murguey (2010) se da por sentado el uso regular de frases como *adentro de la casa* o *adentro de la estación*, ha hecho falta discutir por qué *adentro* y *afuera* pueden omitir regularmente su frase preposicional. Por otro lado, es necesario explicar las diferencias semánticas de *adentro de la casa* / *afuera de la casa* y sus contrapartes *dentro de la casa* / *fuera de la casa*. Como he venido insistiendo, se han hecho muchos estudios que abordan la distribución sintáctica de los relacionantes, pero el nivel léxico ha sido notoriamente desatendido en todos ellos.

[2] Incluso para el español de España no se ha dado cuenta precisa de cómo funcionan los relacionantes en los diferentes sociolectos o en los distintos dialectos de ese país. Aún los trabajos más recientes, como el de Fábregas (2007) y Romeu (2014), se basan en la descripción del uso prescriptivo de estas palabras, basados en la descripción de Pavón (1999).

El interés de elegir concretamente las formas *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera* se motiva por el hecho de que *dentro* y *adentro* dan un indicio de cómo pueden estar funcionando otras expresiones del mismo inventario (*delante*, *adelante*, *detrás*, *atrás*, *encima*, *arriba*, *debajo*, *abajo*); por su parte, *fuera* y *afuera* muestran patrones de comportamiento diferentes: esto se verá particularmente en *fuera*, el cual no se comporta como su contraparte *dentro* ante los verbos, a pesar de que ambas expresiones se caracterizan por tener el mismo tipo de rasgo de significado gramatical. Para el trabajo, busqué elegir elementos que representaran las características compartidas entre otros relacionantes del inventario, pero también sus aparentes excepciones.

Aunque la perspectiva de la investigación es de corte funcional, este trabajo emplea una definición relevante para el estudio que es de corte formal, establecida por Svenonius (2006). Este autor propone una estructura interna para el tipo de piezas léxicas que aquí se estudian. Como detallo en el capítulo I, los relacionantes se definen en su trabajo como piezas que, por la manera en la que se formaron diacrónicamente, contienen componentes o rasgos de significado gramatical, que los asemejan a las preposiciones, y al mismo tiempo, contienen un componente que expresa región ('interior' / 'exterior' para el caso que estudio), que les da un carácter más léxico a estas expresiones. Esta perspectiva explica por qué los relacionantes comparten propiedades con distintas clases de palabras, y por qué su clasificación ha sido problemática, como explicaré en el primer capítulo. Los estudios que se han hecho en español sobre los relacionantes describen generalmente los rasgos de significado gramatical que asemejan estas expresiones con las preposiciones, y poco suele hablarse de qué papel juega para la distribución semántica de los relacionantes el tipo de componente conceptual *región* que esté contenido en ellos. En el análisis de la tesis se encontró que el valor de este componente también determina el comportamiento gramatical de los relacionantes, por lo que doy cuenta de él desde el capítulo de teoría.

Para explicar cómo entiendo los componentes o rasgos de significado en las cuatro expresiones y para definir *significado léxico*, se emplearán algunos conceptos elaborados por Levin y Rappaport (2011). De estas autoras, tomaré la noción de que una pieza léxica tiene *un esquema* o estructura donde están contenidos los rasgos o componentes de significado que determinan el comportamiento gramatical de la pieza léxica. Entonces, siguiendo a Svenonius (2006) y a Levin y Rappaport (2011), consideraré que *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* tienen un *esquema* que se forma de los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN), pero también del componente conceptual de región ('interior' o 'exterior')[3]. Aunque mi tesis se centra principalmente en los rasgos de significado gramatical, la consideración del componente conceptual en la definición teórica de *significado léxico* permite interpretar los resultados obtenidos. Como explico en el capítulo IV, el relacionante *fuera* es compatible con todos los tipos de verbos de desplazamiento debido a que expresa región 'externa', y esto evidenció que los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) no son los únicos que determinan cómo se distribuyen estas expresiones ante el verbo.

El objetivo principal de la tesis es mostrar de qué forma operan los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN en el nivel léxico y en el sintáctico. Con ello busco además describir lo que es propio del español mexicano. Los objetivos que llevan a alcanzar esos objetivos principales se resumen a continuación.

En primer lugar, defenderé que, en español mexicano, tanto *dentro* y *fuera* como *adentro* y *afuera* tienen una naturaleza *relacionante*, que les permite aparecer con un complemento preposicional (*dentro del agua / fuera del agua / adentro del agua / afuera del agua*).

---

[3] Consideraré que los valores ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN y los valores 'interior' / 'exterior' son todos *componentes* del esquema, sin embargo, a lo largo de la tesis estaré llamando los primeros "rasgos de significado gramatical" y los segundo los llamaré "componentes conceptuales", a fin de distinguirlos.

Particularmente defenderé el caso de *adentro* y *afuera*, ya que, son los elementos en los que más se ha cuestionado tal característica. Para lograr lo anterior, observaré la manera en la que la referencia de *adentro* y *afuera* (*adentro del canal / afuera del canal*) se manifiesta en datos de la modalidad oral y de la escrita; como explico más adelante, el corpus empleado para la investigación incluye ocurrencias orales y escritas. La revisión de las cuatro expresiones en esas modalidades permitió ver que *adentro* y *afuera* a veces se interpretan a partir de referencias que provienen del lugar donde ocurre la enunciación, y esto hace que esas referencias no siempre se mencionen de manera explícita. Lo anterior, según planteo en el capítulo I, es lo que hace que *adentro* y *afuera* muchas veces parezcan no conectarse a ninguna referencia, y es lo que ha hecho que se cuestione su carácter relacionante. Al demostrar que los cuatro elementos (*dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*) comparten esa característica, busco establecer que se deben diferenciar no por el tipo de estructura que tenga su frase, sino por sus significados léxicos y por su comportamiento en la sintaxis.

En cuanto al análisis léxico, éste tiene el objetivo de demostrar que los rasgos de significado determinan la representación que *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* hacen del espacio como piezas léxicas. Para esto, describiré los tipos de interior y exterior que se representan con cada una de esas expresiones; como veremos, el significado que tenga la frase nominal con la que aparece el relacionante (*fuera de fase* vs *afuera de fase*) informa mucho acerca del efecto que producen los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN). En el mismo análisis, se consideran algunas funciones encontradas en *fuera* y *dentro* que no tienen *adentro* y *afuera*, como la atributiva (*el padre está fuera de control*), la discursiva (*fuera de eso, no me quejo*) y la temporal (*no hay mucha venta fuera de temporada*). Dichas funciones las discutiré y las explicaré a la luz del efecto de los rasgos de significado.

El nivel sintáctico tiene el objetivo de explicar la forma en la que los rasgos de significado de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* actúan en la sintaxis de los predicados verbales, es decir, en las distintas funciones (adjunto o argumento) donde aparecen los relacionantes, y ante los diferentes verbos (con valor o sin valor de desplazamiento). Para lograr esto, explicaré cuál es la distribución de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* ante los verbos, y me apoyaré del contraste entre mis datos y lo que ocurre en otras variantes del español. Explicaré qué posiciones tienen los rasgos ORIENTACIÓN y LOCACIÓN en cada predicado, siguiendo los planteamientos de Svenonius (2006). En la descripción sintáctica mostraré cuál es el papel que cumple el componente conceptual 'interior' o 'exterior' contenido en los relacionantes, y defenderé que éste se trata de un componente que es parte de la estructura léxica o esquema de los relacionantes, siguiendo las definiciones de Levin y Rappaport (2011) y del mismo Svenonius (2006). Un objetivo final del análisis en el nivel sintáctico es mostrar que el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* tiene una naturaleza sintácticamente menos estable que la que tienen otras expresiones, como la preposición *a*. En su trabajo, Romeu (2014) propone una estructura arbórea que engloba por igual a los relacionantes *adentro* y *afuera* y a la preposición *a*. En esta tesis yo plantearé que la naturaleza del rasgo ORIENTACIÓN no es igual en ambos tipos de elementos, a pesar del valor que comparten; por eso, algunos de los principios que establece Romeu no se aplican a *adentro* y *afuera*. Por ejemplo, el autor plantea que las expresiones que contienen un rasgo ORIENTACIÓN (que él llamará Dis-junto) aparecen en contextos estativos solo de manera limitada, y esto lo ejemplifica con oraciones del tipo *el libro está a la caja* que son gramaticalmente marcadas. Sin embargo, en los datos que aquí analizo se hace evidente que tal principio no se aplica a *adentro* y *afuera*, pues, a pesar de contener también un rasgo ORIENTACIÓN, estas dos piezas léxicas son

muy productivas en contextos estativos como *el libro está adentro / los niños estaban afuera de la escuela.*

Para realizar esta tesis, se empleó un corpus de español mexicano, así como oraciones que yo misma elaboré apelando al uso de la introspección. Para el corpus, se emplearon ocurrencias del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (*CSCM*), del *Corpus de Referencial del Español Actual* (*CREA*) y de dos novelas mexicanas de la última mitad del siglo XX. El *CSCM* permitió obtener datos de hablantes de diferentes estratos socioeconómicos. Con el empleo de datos de diferentes grupos sociales se buscó observar el fenómeno en su uso general, y no solo en el normativo, el cual suele ser el único que se estudia en los trabajos del español peninsular. Como antes he mencionado, el corpus emplea datos de la modalidad oral y de la escrita: el *CSCM* representó la principal fuente de ocurrencias orales, puesto que se constituye de entrevistas que se hicieron a informantes de la ciudad de México. Por su parte, el *CREA* permitió obtener datos tanto de la oralidad como de la escritura. Para diversificar más los datos del CREA, utilicé dos novelas de autores mexicanos: *Los años con Laura Díaz* de Carlos Fuentes y *Ciudades desiertas* de José Agustín. Estos textos los elegí porque constituyen estilos escriturales muy diferentes entre ellos; en esas novelas, los autores buscan representar, respectivamente, una actitud planeada y una actitud espontánea hacia la lengua. Las razones que justifican el empleo de un corpus y la forma en la que se elaboró tienen que ver con la búsqueda de representatividad del fenómeno. En mi trabajo pretendo mostrar un panorama general (pero no total) de cómo funcionan los relacionantes en el español mexicano, y considero que para esto era necesario revisar sus usos en diferentes grupos sociales, modalidades, formatos y estilos. Aunque el corpus elaborado para esta tesis tiene sus propias limitaciones, aporta ocurrencias genuinas que dan una idea de cómo el fenómeno de los relacionantes caracteriza a este dialecto. Es importante enfatizar que el estudio que aquí hago

no es un trabajo de corte sociolingüístico, sino que abarca el habla de diferentes grupos, así como diferentes modalidades y estilos, a fin de garantizar una perspectiva más amplia del fenómeno.

En el capítulo II, se darán las características completas del corpus, y se explicará que, por sus limitaciones, fue necesario inventar nuevos contextos oracionales que permitieran considerar combinaciones que no estaban registradas en los datos. Por ejemplo, si *dentro* se registraba ante el verbo meter, pero no *adentro*, era necesario elaborar oraciones que combinaran *adentro* con meter, para aumentar los contextos de análisis. Esta elaboración de nuevas oraciones, así como el análisis de los datos del corpus los hice a partir de mis propios juicios de introspección, según detallo en el mismo capítulo II. Dado que el trabajo emplea ambos tipos de recurso (corpus e introspección), en los capítulos argumentaré empleando tanto ocurrencias originales como oraciones elaboradas desde mi propia competencia como hablante de la lengua.

La tesis parte de un conjunto de preguntas de investigación que se plantearon al observar que lo establecido por diversos autores (Herrera 1999, Pavón 1999, Murguey 2010, y Romeu 2014, entre otros) en torno a los relacionantes no coincidía del todo con el caso del español mexicano. Por otro lado, era evidente que esas expresiones no se analizaban en su nivel léxico, y esto dejaba muchas cuestiones sin responderse. Las principales preguntas de investigación que guían la tesis son las siguientes:

- ¿De qué depende la interpretación que hacemos de *dentro, fuera, adentro, afuera*? y ¿Qué papel juegan en esas interpretaciones los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN)?
- ¿Qué tipos de representaciones espaciales se hacen a través de *dentro/fuera* en contraste con *adentro/afuera*?

- ¿Por qué *dentro* y *fuera* aparecen en funciones temporales y discursivas que no tienen *adentro* y *afuera*?
- ¿De qué manera los rasgos de significado determinan la distribución de los relacionantes ante los verbos, en el español mexicano?
- ¿Qué papel juega el tipo de función sintáctica de los relacionantes (argumento, adjunto) en la lectura que hacemos de ellos y en la forma en la que sus rasgos de significado se manifiestan en la oración?
- Si *dentro* y *fuera* se asemejan en que tienen solo un rasgo de significado gramatical LOCACIÓN, ¿por qué *fuera* si funciona como argumento de verbos que suelen rechazar la presencia de *dentro* (*vámonos fuera de Chiapas* / **vámonos dentro de Chiapas*)?
- Si el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* está contenido léxicamente en estas piezas ¿por qué a veces no se lee como un rasgo que sea parte de la estructura sintáctica del predicado verbal donde aparecen (por ejemplo, en *el libro está adentro de la caja*)? ¿Qué ocurre con en tales casos con ese rasgo?

Estas preguntas se presentarán de manera más puntual en el capítulo II correspondiente a la metodología.

La tesis se organiza de la siguiente manera. En el capítulo I se defiende la naturaleza relacionante de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, y se aportan los conceptos teóricos en los que se basa esta investigación. Se plantea el enfoque funcional y de interfaz; se define *significado léxico*; se justifica teóricamente el estudio de los relacionantes ante el verbo y como piezas léxica; se proporciona una clasificación global de verbos, basada en principios propuestos por Levin (1993) y Morimoto (2001), y se exponen las explicaciones que son relevantes de los trabajos de Herrera (1999), Pavón (1999) y Romeu (2014) para esta investigación. En el capítulo II, se dan los detalles

de la formación del corpus y se justifica el empleo de las bases de datos mencionadas. En este mismo capítulo se verá el papel que juega la introspección en el análisis, y se proporciona el procedimiento seguido, los objetivos y las preguntas de investigación. En el capítulo III, se describe *dentro* y *adentro* en el nivel léxico y sintáctico. Este capítulo muestra el papel que juegan los rasgos de significado de los relacionantes en el nivel léxico y sintáctico. En el capítulo IV, se revisarán también los rasgos de significado en *fuera* y *afuera*, pero además se verá el papel que juega el componente conceptual ('exterior') en el comportamiento sintáctico de estas dos piezas léxicas. En el capítulo V se presentan las conclusiones globales de la investigación; se exponen los principales resultados obtenidos y se analizan a partir de la teoría empleada; se discute el alcance y las limitaciones del trabajo y, finalmente, se plantean algunos ámbitos que se abren para nuevas investigaciones.

I. Definición léxica de los relacionantes y el enfoque teórico para su estudio.

1. La definición de *dentro, adentro, fuera* y *afuera* como relacionantes.

Para el presente trabajo, abordaré los elementos *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* a partir de su función *relacionante*, y no a partir de una clase de palabra específica. Empezaré esta sección discutiendo la forma en la que este tipo de elementos (*adentro*, *afuera*, *adelante*, *atrás*, *arriba*, *abajo*, *dentro*, *fuera*, *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo*, *cerca* y *lejos*) ha sido clasificado en los estudios previos; posteriormente hablaré su carácter relacional. Como veremos, su naturaleza léxica ha hecho que los relacionantes sean asignados a distintas clases de palabras: a veces han sido vistos como *adverbios*, a veces como *preposiciones* y, otras veces, como una clase asociada a los *sustantivos*. La falta de acuerdo se observa en la diversidad de nombres que se usan para referirlos, y que cito a continuación[4]:

Adverbios de lugar (Bello 1847)
Preposiciones intransitivas o *sin régimen* (Hernanz y Brucart 1987)
Posposiciones y *sustantivos* (Plann 1988)
Preposiciones sustantivas (Campos 1991)
Adverbios preposicionales (Hallebeek 1992)
Preposiciones transitivas e intransitivas (Tullio 1994)
Locuciones Adverbiales (Alarcos 1999)
Adverbios léxicos prepositivos (Kovacci 1999)
Adverbios ubicativos (Morimoto 2001)
Adverbios nominales transitivos y *adverbios intransitivos* (Pavón 2003)
Locativos relacionantes locales (Cifuentes 2004).
Preposiciones proyectivas y no proyectivas (Fábregas 2007)
Preposiciones léxicas locativas (Tortora 2008)

---

[4] En otras lenguas se registran expresiones equivalentes, y se las agrupa también entre *adverbios*, *preposiciones* y *nombres*:
Preposiciones de localización interna y externa, (Borillo 1993) para el francés.
Adverbiales y *preposicionales*, (Bernini 2010) en el italiano.
Complejo preposicional, (Talmy 2010) para el inglés.
Relacionantes espaciales léxicos (Lexical spatial relators), (Danziger 2010) en inglés.
Preposiciones transitivas e intransitivas, (Jackendoff 1973) para el inglés.
Nombres relacionales que se combinan con partículas espaciales (Lehmann 1990), en el japonés.
Nombres relacionales (Brown 2006) en el Tzeltal.
Frases nominales complejas (Cablitz 2006) en la lengua Marquesana.

Adverbios de ubicación, según la *NGLE* (2010)
Preposiciones complejas (Ursini 2013)

La divergencia de términos usados se debe a que *adentro*, *afuera*, *adelante*, *atrás*, *arriba*, *abajo*, *dentro*, *fuera*, *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo*, *cerca* y *lejos* exhiben rasgos (léxicos, semánticos, morfológicos y sintácticos) que suelen atribuirse tanto a las preposiciones y adverbios, como a los nombres. En las secciones siguientes presentaré los criterios y argumentos con los que se los han clasificado en distintas clases de palabras; después detallaré por qué para esta investigación se prefiere concebirlos en términos de su función relacional. Aunque mi trabajo se enfoca solo en *dentro, fuera, adentro* y *afuera*, en las secciones 1.1 – 1.3 presento características que se han reconocido para todos los elementos relacionantes del español.

1.1. Argumentos planteados a favor de su clasificación como preposiciones.

En mayor o menor medida, autores como Plann (1988), Bosque (1990), Herrera (1999), Pavón (1999), Fábregas (2007) han advertido semejanzas semánticas y sintácticas entre las formas *adentro*, *afuera*, *adelante*, *atrás*, *arriba*, *abajo*, *dentro*, *fuera*, *delante*, *atrás*, *arriba*, *abajo*, *cerca* y *lejos* y las preposiciones de valor espacial[5].

Una primera semejanza se observa en el hecho de que los relacionantes y las preposiciones constituyen paradigmas: *bajo/debajo/abajo*, *tras/detrás/atrás*, *ante/delante/adelante*, etc. (Tullio, 1994)[6]. En segundo lugar, al igual que las preposiciones, las formas *adentro*, *afuera*, *adelante*, etc.,

[5] En muchos casos, la asociación de estas piezas léxicas con las preposiciones está influida por un planteamiento formal que inició Jackendoff, en 1973, quien propuso que las preposiciones del inglés podían ser vistas como *transitivas* o *intransitivas*, dado que pueden omitir su complemento: *He didn't play the harp* ***inside*** *the hotel/****inside*** (Jackendoff 1973, pp. 345-356). Este autor plantea la existencia de un nodo **P** (en una representación arbórea) donde se puede incluir la estructura morfosintáctica de cualquier expresión espacial (adverbios, preposiciones y partículas). Este planteamiento ha influido la manera en la que se han estudiado los elementos espaciales en el español en los últimos años.

[6] De acuerdo con Tullio (1994), la formación de un mismo paradigma es un argumento a favor de no crear más categorías para explicar la pertenencia léxica de estas expresiones.

conectan referencias a partir de una relación de base espacial (Tullio 1994, Pavón 1999), de manera que conectan una entidad *figura* y una entidad *fondo*[7]. Por ejemplo, en (1), dentro conecta el libro y la caja, al igual que lo hace la preposición en:

(1) **El libro** está **dentro de la caja**.
(2) **El libro** está **en la caja**.

Pavón (1999) que, si bien no es de los autores que clasifica los relacionantes como preposiciones, advierte que ambos tipos de elementos tienen en común el hecho de funcionar como adjuntos y complementos seleccionados por un verbo. Las siguientes oraciones son un ejemplo de la alternancia entre diferentes tipos de frases espaciales, con la función de argumento y de adjunto, respectivamente:

(3) Puso una flor **bajo** su almohada / **debajo** de su almohada.
(4) Todos los días me duermo 15 minutos **en** el estudio /**dentro** del estudio.

Los autores que sí clasifican estas piezas léxicas como *preposiciones*, las dividen en *preposiciones transitivas* e *intransitivas* (cf. Hernanz y Brucart 1987, Plann 1988, Tullio 1994, Herrera 1999, Fábregas 2007, Tortora 2008, Ursini 2013)[8]. Estos autores emplean el término "transitivo" para los elementos *dentro*, *fuera*, *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo*, *cerca* y *lejos* que, de acuerdo con ellos, son los únicos elementos que toman una frase preposicional (*debajo de la mesa*), en la cual se refiere nominalmente la entidad *fondo* (*la mesa*) que permite interpretar al relacionante. Por su parte, a *adentro*, *afuera*, *adelante*, *atrás*, *arriba* y *abajo* se los ha clasificado como formas "intransitivas", porque, según el criterio de estos autores, son elementos que no proyectan sintácticamente una frase preposicional. Es decir, para estos autores, serían agramaticales las frases *adelante de mi casa* y *arriba de la iglesia* de las oraciones siguientes:

---

[7] Más adelante explicaré las nociones *fondo/ figura* y su relevancia en el estudio que aquí se desarrolla.
[8] Tullio (1994) señala que la existencia de *preposiciones transitivas* e *intransitivas* en la lengua es paralela a otras categorías que también tienen rasgos de transitividad e intransitividad, como el verbo; para la autora, esto representaría otro argumento a favor de la clasificación de los relacionantes en el grupo preposicional.

(5) **Adelante de mi casa** hay un contenedor de basura.
(6) Hacia **arriba de la iglesia** hay otra capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

De acuerdo con ese planteamiento, los elementos *adentro*, *afuera*, *adelante*, *atrás*, *arriba* y *abajo* solo aparecerían de forma escueta, como en la oración *Juan vive arriba*. Sin embargo, en las ocurrencias originales que yo describo del español de México, se verá que las formas *adentro* y *afuera* (clasificados como "intransitivos") a veces toman complementos preposicionales (*adentro del cuarto / afuera del cuarto*), y a veces aparecen de forma escueta (*adentro / afuera*), distinto a lo que se ha planteado, por lo que estos criterios de transitividad e intransitividad no resultan adecuados en mi descripción, según iré explicando[9].

La asociación entre los relacionantes y las preposiciones no es una explicación completamente aceptada. Como he venido señalando, Pavón (2003, p. 90) es uno de los autores que rechazan tal asociación. Para ella, una prueba de que las formas "transitivas" (*dentro*, *fuera*, *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo*, *cerca* y *lejos*) no son elementos preposicionales es justo el hecho de que pueden omitir el complemento que contiene la referencia nominal (*dentro de la casa / dentro*), cuando dicha referencia es recuperable del contexto. Por el contrario, una preposición depende sintáctica y semánticamente de la presencia de la frase nominal, por eso, a diferencia de un relacionante, no podría aparecer sola, como muestra el contraste:

(7)*El micrófono está **sobre**. / El micrófono está **encima**.

De acuerdo con Pavón (1999), las semejanzas entre una clase y la otra es fundamentalmente semántica.

[9] Más adelante, en este mismo capítulo, veremos que las aún pocas descripciones del fenómeno que se han hecho del español de América, exhiben algunos criterios que se ajustan más al fenómeno mexicano. Sin embargo, lo que también se observará es que *los relacionantes* tienen, en realidad, un comportamiento tan diverso en los diferentes dialectos, que para definirlos adecuadamente se requieren criterios adicionales y revisiones detalladas del fenómeno.

1.2. Argumentos planteados a favor de su clasificación como nombres.

Los elementos *adentro*, *afuera*, *adelante*... comparten con los nombres la capacidad de referir. De acuerdo con Bosque (1999), se trata de elementos que aluden a ámbitos (el tiempo y el espacio) que se conciben como cosas del mundo, y que, por eso, se vuelven semánticamente referenciales a la manera de los nombres[10].

Por otro lado, y por tratarse de expresiones relacionales que conectan dos frases nominales simultáneamente, estas piezas léxicas hacen referencia a los dos objetos que conectan; aunque no proyecten su complemento, siguen asociándose a ciertas referencias, ya sea provenientes del mismo discurso o del contexto comunicativo, según plantea Amores (2010). Esa característica de los relacionantes se observa en los ejemplos siguientes. En (8), *adelante* se interpreta en relación con una referencia de la oración (la casa), y en (9), *arriba* se interpreta a partir de algún referente que se encuentra en el lugar de la enunciación (posiblemente una mesa):

(8) **La casa** de Juan tiene un jardín **adelante**.
(9) Pon la canasta **arriba**.

En resumen, su significado espacial de 'locación' y su capacidad de asociarse a referencias contextuales y discursivas les estarían dando a estas piezas léxicas rasgos semánticos que suelen ser atribuidos a los nombres.

---

[10] La asociación de las expresiones espaciales con la clase nominal no se limita a las expresiones que aquí describo. Esta se ha llegado a plantear incluso para elementos como los deícticos. Emonds (1985, p. 161), por ejemplo, menciona que los deícticos pueden ir introducidos por preposiciones (como ocurre con la categoría nominal), y que pueden ser sustituidos por frases nominales en muchos contextos *here = this place*. De manera semejante, Schroten (2001, p. 172) señala que en el inglés la forma nominal *this place* tiene una función típica de las expresiones espaciales, como se ve una cláusula del tipo *you can eat this place*, donde no hay un elemento explícito preposicional, sino que la forma nominal adquiere la función espacial. En lenguas como el árabe, los significados espaciales asociados a la Trayectoria (*Path*) llegan a configurarse a través de elementos de la clase nominal (Bernini (2010, p. 41). Mosca (2012, p. 382)), por su parte, plantea que la noción *Path* que se identifica con las expresiones espaciales no es exclusiva de una clase de palabras, sino que ocurre a través de diversas categorías, por lo que el *Path* no debe entenderse como una categoría única, sino como una propiedad semántica que ocurre en diversos elementos de la lengua. A partir de este conjunto de observaciones, es posible decir que la relación entre las clases de palabras que categorizan el espacio y la clase nominal es un rasgo que no es en absoluto inusual en las lenguas.

También se interpreta como rasgo común a ambas clases de palabras el hecho de llevar un complemento introducido por *de* (Pavón 1999, 2003, Fábregas 2007, *NGLE* 2010, Romeu 2014):

(10) La biblioteca **de** la escuela / La superficie **de** la mesa
(11) Delante **de** la escuela / Encima **de** la mesa

Los complementos preposicionales de *delante* y *encima*, en el ejemplo (11), se han analizado como frases de posesión similares a las que modifican a un núcleo nominal (cf. Pavón (1999, 2003), Fábregas 2007, Terzi 2010)[11]. Es decir que las frases genitivas de (10) y (11) cumplirían la misma función posesiva adjetival. A favor de esta interpretación se añade que las frases preposicionales de los relacionantes toman la forma de posesivo, como ocurre ante ciertos núcleos nominales (Tullio 1994, Pavón (1999, 2003), Fábregas 2007). Por ejemplo, en los siguientes casos:

(12) adentro **mío** / encima **tuyo**
(13) un proyecto **mío** /un amigo **tuyo**

Finalmente, Pavón (1999) señala que los *relacionantes*, contrario a las preposiciones, y de manera semejante a los núcleos nominales, aparecen como complementos de preposición[12]:

(14) **por** la casa /**por** arriba /**por** delante de la casa
(15) ***por** en la casa

A pesar de las similitudes reconocidas entre ambas clases de palabras, hay otros argumentos con los que se busca separarlas. En su mismo trabajo, y después de exponer las semejanzas, Pavón (1999) cuestiona la asociación de los dos grupos léxicos, mediante el

[11] De acuerdo con Tylor (2003, p. 217) el comportamiento nominal prototípico de un elemento se manifiesta en sus rasgos sintácticos y semánticos, y *la posesión* representa una de las características propias de las clases nominales.
[12] Aunque Pavón (1999) señala las semejanzas entre los nombres y los ítems *dentro, adentro, fuera*..., al final de su descripción establece que únicamente tienen un rasgo nominal las formas que ella llama "transitivas" (*dentro, fuera, delante, detrás, encima, debajo, enfrente, alrededor, cerca* y *lejos*), en tanto que "solo" estas proyectan una frase preposicional a la manera de los nombres, como se vio en los ejemplos *la biblioteca de la escuela / delante de la escuela*. Esta afirmación resulta un tanto confusa por las siguientes razones: por un lado, la autora plantea una semejanza entre los nombres y las expresiones *relacionantes*, dadas estructuras como *por la casa / por arriba*, donde el nombre y el relacionante *arriba* funcionan como complemento de preposición; por otro lado, al clasificar *arriba* como "intransitivo" está estableciendo que este no compartiría la naturaleza nominal que sí tendrían las formas que llama "transitivas". Podría ser más claro plantear simplemente que todos los *relacionantes* comparten algún tipo de rasgo atribuido a la clase nominal.

señalamiento de que los *relacionantes* conceptualizan y gramaticalizan el espacio como un *lugar*, mientras que los nombres lo tratan como *entidad*; de ahí las diferencias en su funcionamiento sintáctico (*ibid.*, p. 607):

(16) **La cima** de la colina tomaba un color dorado.
(17) ***Encima** de la colina tomaba un color dorado.

Por la diversidad de rasgos que tienen las expresiones *adentro*, *afuera*, *adelante*..., algunos autores han propuesto una clasificación intermedia entre preposiciones y sustantivos. Plann (1988) sugiere que las formas *arriba*, *adentro* y *abajo* se vean como posposiciones, por casos como *mar arriba* y *calle abajo*[13]; y propone que *delante*, *detrás*, *debajo*, *encima*, *dentro* se analicen como una clase de sustantivos (*substantives*) que, dado que no asignan caso, requieren la preposición *de* para tal función (*delante de la casa*). Para Campos (1991), el hecho de que la frase preposicional de los relacionantes sea optativa es una prueba de que no se trata de *preposiciones* propiamente, sino de *preposiciones sustantivas*[14].

1.3. Argumentos para su clasificación como adverbios.

La clasificación de *adentro*, *dentro*, *afuera*... en el grupo adverbial constituye posiblemente el planteamiento más extendido, como se observa en los trabajos de Bello (1847), Hallebeek (1992), Gaytan (1998), Bosque (1999), Alarcos (1999), Kovacci (1999), Pavón (1999), Morimoto (2001), *NGLE* (2010), Murguey (2010), Romeu (2014), entre otros.

De acuerdo con los criterios que resume la *NGLE* para la definición del adverbio, estas piezas léxicas se asemejarían morfológicamente a lo adverbial en la ausencia de flexión

[13] Para la autora, esos sintagmas se forman con un núcleo nominal (*mar* y *calle*) más un elemento pospuesto (*arriba* y *abajo*) que sería el responsable de asignarle caso a la frase, como hacen las preposiciones.
[14] Desde un planteamiento formal, Campos (1991) plantea la existencia de un operador (OP) que está siempre presente en la posición de complemento y que se coindiza con un Tópico, en aquellos casos donde el complemento de frase preposicional no se expresa: [Topic X_i [(ella) vive cerca OP_i]]. Según este autor, las expresiones *delante*, *detrás*, *cerca*, *lejos*, etc., se caracterizan por un rasgo [+N] que explicaría la proyección de un complemento en caso genitivo.

(*encima*/**encimas*, *arriba*/**arribas*); mientras que, a nivel gramatical, se asemejarían en el hecho de que constituyen una clase cerrada. Sintácticamente, se clasificarían como *adverbios* porque modifican a otras categorías: en el caso que aquí estudio, los relacionantes estarían modificando a un elemento verbal.

Otro principio sintáctico que justificaría la asociación de *adentro*, *afuera*, *adelante*... con los adverbios es que los primeros aparecen en las mismas posiciones sintácticas que los segundos: ya sea que estén seleccionados por el verbo, como en (18) y (19), o que se encuentren en posiciones sintácticas de adjuntos, como en (20) y (21):

(18) Puso una flor **debajo** de su almohada.
(19) Nunca te has portado **bien**.
(20) Comíamos salmón **cerca de la alberca**.
(21) Comíamos salmón **generalmente**.

Las oraciones anteriores muestran que *debajo* y *cerca* están ocupando posiciones sintácticas parecidas a las que ocupan *bien* y *generalmente*, que constituyen, sin lugar a dudas, tipos de adverbios. En una clasificación de corte sintáctico, esto se ha tomado como un argumento fuerte para poner los relacionantes en esa clase de palabras.

Aunque en los estudios del español no siempre se hacen explícitos los criterios que se usan para clasificar las expresiones relacionantes en la clase *adverbial*, en ellos se advierte que prevalecen los criterios morfológicos y sintácticos. Por ejemplo, aunque Pavón (1999) reconoce las similitudes de los relacionantes con las preposiciones y los nombres, y discute la complejidad misma de estos elementos, opta finalmente por la clasificación tradicional de "adverbio", sin proporcionar muchos argumentos al respecto. Considero que, si bien la asignación de las expresiones relacionantes a la clase adverbial revela la función sintáctica de estas piezas léxicas

(como adjunto o elementos seleccionado por el verbo), la definición de "adverbio" en sí misma no alcanza a explicar la complejidad extensamente reconocida en dichas expresiones[15].

1.4 El funcionamiento relacional de *dentro, fuera, adentro* y *afuera* en el español mexicano: manifestación de su referencia en la modalidad oral y en la modalidad escrita.

Para explicar el carácter relacional de *dentro, fuera, adentro* y *afuera* es importante empezar por plantear cómo se está entendiendo en esta investigación la naturaleza léxica de estos ítems. Al respecto, considero que la complejidad vista en los relacionantes se aborda mejor si se acepta una concepción de clases léxicas no discretas, pues las características mixtas de estos elementos son indicación de que, en efecto, se trata de una clase que no es únicamente preposicional ni exclusivamente nominal. Simplemente, si se toma en cuenta que los relacionantes se formaron diacrónicamente a partir de distintos tipos de elementos, no resulta sorprendente que en su forma actual se comporten como una clase que media entre elementos de función gramatical (las preposiciones) y elementos léxicos de contenido (los nombres)[16]. En términos de Espinoza (2006,

---

[15] Considero que la clasificación de *adentro, afuera, adelante*.... en la clase de los adverbios podría ser adecuada, si en ella se enfatizaran los procesos de cambio gramatical de esos elementos. En su estudio diacrónico "Adverbios de lugar. La construcción *sustantivo + adverbio locativo*", Velázquez (2006) esboza una noción de "adverbio" que sugiere no estrictamente una clase de palabras, sino una condición de estas. En su análisis, Velázquez concibe el "adverbio" como el estado en el que se encuentran los ítems que están experimentando cambios gramaticales. Esto es, que los adverbios serían aquellos elementos que a nivel sincrónico se encuentran entre diferentes clases de palabras, a consecuencia de sus cambios pasados y presentes. Aunque Velázquez (2006) no desarrolla este planteamiento a profundidad, en otro momento valdría la pena explorar esta propuesta, puesto que permitiría explicar precisamente los casos donde las piezas léxicas comparten rasgos de diferentes clases. La necesidad de revisar el inventario de adverbios y de intentar dar cuenta más clara del funcionamiento de sus elementos se debe a que los adverbios respresentan una clase muy general, y la noción misma de 'adverbio' no siempre alcanza a explicar la diversidad de características de los elementos que la componen. Como ha señalado Austin (2004, 17), en la clasificación de los adverbiales (frases de adverbio o adverbios) no hay una clase sintáctica coherente en la que todos los elementos compartan la misma distribución sintáctica.

[16] De acuerdo con estudios hechos en torno a la formación de los relacionantes, ciertos elementos preposicionales se aglutinaron con las preposiciones *a* y *de* (García-Miguel 2006, p. 1298), dando origen a una clase de función relacional, la cual volvió a tomar con el tiempo rasgos preposicionales (*detrás de la casa*) (Alvar y Pottier (1983, pp. 317-318), Rigau y Pérez Saldanya (2006, p. 3)). Algunos casos de aglutinación son IN CYMA 'en la parte superior' > encima a', y AD + *BASSIU 'hacia + bajo' > abajo (Rigau y Pérez Saldanya, p. 2006). En dicho proceso, se reconoce la presencia de preposiciones con fuerte contenido espacial (*ante, bajo* y *tras*) y sustantivos (*en-cima*), que le agregaron rasgos nominales a la nueva palabra (Fábregas 2007, p. 5), por ejemplo, el rasgo referencial (Tullio 1994, p. 64). Los relacionantes en *a-* se formaron con la preposición latina *AD*, que es la que confiere el valor de 'dirección'.

p. 10), muchos elementos tienen un carácter transversal debido a que proceden de distintas clases. Debe decirse además que, aunque las clasificaciones mixtas y términos como el de *preposiciones sustantivas* empleado por Campos (1991), buscan representar la función relacional y la capacidad referencial de los relacionantes, dichas perspectivas no han sido del todo aceptadas en el lenguaje de las gramáticas hispánicas. Basta ver que en un texto de referencia como la *NGLE* se prefiere la noción de *adverbio* y se evita así aludir clasificaciones no discretas.

En cuanto a la noción de *relacionante*, Talmy (1975) plantea que las preposiciones, las partículas, las locuciones y el tipo de elementos que aquí se aborda crean una noción de relación espacial, y en este sentido, existe una función común a todos estos elementos[17]. Recuérdese el paralelo que había señalado Pavón (1999), ejemplificado nuevamente en (22)-(23), donde *dentro* y *en* conectan las frases *el libro* y *la caja*:

(22) **El libro** está **dentro de la caja**.
(23) **El libro** está **en la caja**.

El elemento *de-* de los llamados *transitivos* (*debajo, detrás, etc.*) proviene de la preposición latina *DE*, y le da un valor 'ubicativo' a esas piezas léxicas. Este mismo valor caracteriza al elemento *encima*, formado con *IN*, y al elemento *fuera*, formado de un constituyente nominal único (Rigau y Pérez Saldanya 2006, p. 3). De acuerdo con Alvar y Pottier (1983, pp. 298-299), *fuera* (del sustantivo *fŏres* 'puerta exterior') funcionó como adverbio, y luego, en función de preposición, se combinó con otras preposiciones (*a fuera, de fuera, fuera de*). El relacionante latino *īntro* dio lugar al vocablo aragonés *entro* que, combinado con *de*, formó *dentro*, *deintro*, *dentro*, y combinado con *a*, dio la forma estable *adentro*. En la edad media, la aglutinación **ad ripam* 'subir a la orilla' se convirtió en adverbio (*arriba*) y luego en una preposición (*arriba de*). Enríquez (2011) plantea que *encima y arriba*, que alternaban con otras formas en el español medieval, prevalecieron sobre las demás, porque no estaban conectadas o no dependían de la noción de *eje vertical*: justo por esa independencia se pudieron usar en más contextos y reemplazaron a las otras formas. Finalmente, de su función sintáctica se ha señalado que estas expresiones funcionaban a veces como adverbios (cuando llevaban la preposición de: *delante de ti*) y otras veces como preposiciones (cuando introducían nombre sin otra preposición: *delante la puerta*). Asimismo, la preposición proyectada podía variar en algunos contextos (*dentro en Burgos*) (García-Miguel 2006, pp. 1300-1301).

[17] Los relacionantes se pueden concebir como elementos que son parte de un sistema mayor de expresiones espaciales, en el que estarían incluidas las preposiciones, las locuciones preposicionales, los deícticos, los relacionantes, pero también las construcciones de núcleo nominal (de carácter menos gramaticalizado), como *a los pies, a cada costado, a los lados*, etc. Este subsistema, estaría formado de elementos que van de lo más a lo menos gramatical, en un *continuum*. Además, entre los elementos léxicos de este sistema no solo tendrían que considerarse valores nominales, sino también adjetivales: piénsese, por ejemplo, que expresiones del tipo *a lo ancho del jardín / a lo largo de la carretera* parecen estar empleando las características o propiedades de los objetos para representar nociones espaciales. Como explicaré después, el trabajo de Jackendoff (1973) fue uno de los primeros planteamientos que permitieron concebir una categoría mayor donde se incluyen elementos de distinta naturaleza léxica.

La función relacionante es, sin embargo, singular en el caso de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, en tanto que a ella se añade una capacidad *referencial*, tal como señalaron Bosque (1990), Tullio (1994) y Amores (2010). Ésta no se debe al hecho mismo de que los cuatro ítems tengan función relacionante: considérese, por ejemplo, que una preposición también es un elemento de relación, pero no es referencial. Más adelante explicaré con mayor detalle que las cuatro piezas tienen ciertas características referenciales debido a que contienen en su composición semántica una noción de Región ('región interna', 'región externa') que conceptualiza una parte o región de la entidad que se refiere (Svenonius, 2006). Es decir, en una frase como *dentro del hotel*, el elemento *dentro* alude el interior de la entidad nombrada en la frase *el hotel*. De acuerdo con Svenonius (*ibid.*) y Fábregas (2007), este concepto de Región contenido en los relacionantes sustituye, a través de una relación *parte-todo*, a la referencia total, y esto hace que el relacionante pueda representar a la entidad a lo largo del discurso.

Voy ahora a explicar que la función relacionante de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* se manifiesta en el español mexicano de manera distinta a lo que se ha planteado para otras variedades. Empiezo por señalar que Pavón (1999, 2003) es posiblemente quien más rasgos ha señalado de los relacionantes, siempre a partir del español peninsular. La autora propone que algunos de los elementos del inventario proyectan una frase preposicional (*encima de la mesa*), y otros no[18]. A partir de este criterio, establece dos grupos diferentes: los "adverbios nominales transitivos" (*encima*, *debajo*, *delante*, *detrás*, *dentro*, *fuera*, *enfrente*, *alrededor*, *cerca* y *lejos*), que, para la autora, serían los únicos que sí proyectan una frase preposicional, y los "adverbios intransitivos" (*arriba*, *abajo*, *adelante*, *atrás*, *afuera* y *adentro*), que no proyectarían una frase

[18] De acuerdo con (Pavón 1999), cuando los relacionantes se usan estrictamente con valor espacial, la frase que se proyecta de ellos se forma siempre por un sintagma, y nunca por una oración (*delante de la casa* /**delante de que nos vimos*); estos elementos llegan a tomar un complemento formado por una oración solo cuando tienen un valor adversativo, como en *encima de que le ayudo, me lo echas en cara*.

preposicional. Este criterio establecería que solo es gramatical una estructura como *delante de la estación*, pero no una como *adelante de la estación*. La *NGLE* prioriza el mismo criterio en su descripción de los relacionantes, y plantea que el español de América y los registros de bajo prestigio del español peninsular "convierten" los elementos *adentro*, *adelante*, etc., en formas transitivas[19]. A partir de lo planteado, en Pavón (1999, p. 608) y en la *NGLE* (581) se establecen dos grupos[20]:

Transitivos o **grupo A**: *dentro, fuera, delante, detrás, encima, debajo*

Intransitivos o **grupo B**: *adentro, afuera, adelante, atrás, arriba, abajo*

La división de los relacionantes en "transitivos" e "intransitivos" resulta más compleja y problemática de lo que suele reconocerse. Los diversos autores que sostienen la existencia de adverbios o preposiciones *intransitivos* (cf. Pavón 1999, Rigau y Pérez Saldanya 2006, Fábregas 2007, Amores 2010, Romeu 2014), han tenido ellos mismos que reconocer que dichos elementos llegan a proyectar un complemento preposicional, en particular, cuando van modificados por

---

[19] Mientras que en su trabajo Pavón (1999) es muy clara al especificar que su descripción corresponde solo a la norma culta peninsular, en la descripción de la *NGLE* se presenta la misma explicación de la autora como la que define a estas expresiones espaciales en el sistema general del español, y no se menciona que la generalización que se da por sentada se basa solo en ciertas variantes del español peninsular. Aún en esa variedad, como he señalado antes, es necesario estudiar por qué las formas en *a-* (*adentro, afuera*, etc.) sí llegan a proyectar frases preposicionales, y cómo este comportamiento varía entre los diversos dialectos de esa región.

[20] Véase que en esta división ya no se incluyen los ítems *alrededor*, *enfrente*, *cerca* y *lejos*. Aunque en las descripciones no siempre se incluyen los mismos elementos, en varios de ellos sí se han señalado razones explícitas para distinguir *cerca* y *lejos* de las demás expresiones. Tullio (1994), Pavón (1999), la *NGLE* y Romeu (2014) sugieren que *cerca y lejos* tienen en realidad características distintas del resto de elementos: en esos trabajos se ha observado, por ejemplo, que *cerca* y *lejos* permiten la extracción de su complemento, a diferencia de otras formas transitivas (*la casa de la que vivo lejos / *la mesa de donde puse el libro encima*). Estas dos expresiones pueden aparecen en estructuras superlativas (*lejísimos /encimísima*) (Tullio 1994, p. 65), lo que no parece ocurrir en los demás casos. A diferencia de los otros elementos, *cerca* y *lejos* ocurren en oraciones exclamativas y ponderativas (*¡Qué lejos está de saber la verdad! /Con lo cerca que vive de ti...*); a veces, llegan a tomar un complemento relativo (*esa era la playa de la que vivíamos cerca / María es una persona de la que yo, la verdad, me siento lejos*) (Pavón 1999). En otras lenguas ocurre algo semejante. Para el inglés, se ha observado que expresiones del tipo *close* y *near* tienen una relación con las expresiones de propiedad. Hasselgård (2010, p. 32) señala que *close* funciona como un adjunto indeterminado entre locación y cualidad. Asbury et. al. (2008, pp. 4-5) reconocen esa misma propiedad para el elemento *near*, el cual presenta características que lo asemejan al adjetivo, de ahí que se puedan crear construcciones comparativas como en *nearer to the house*. En un caso más extremo, Schlesinger (1995, p. 112) propone entender estos elementos como expresiones que pertenecen a dos tipos de categorías, y no solo a la espacial.

adverbios de grado. Así, aunque no consideran que sean gramaticales estructuras del tipo *adelante de la iglesia / adentro del jardín*, sí consideran que lo son cuando estas aparecen modificadas por el adverbio *más*, como en las frases siguientes[21]:

(24) **más** adelante **de la iglesia /más** adentro **del jardín**

Como puede advertirse, el planteamiento de que existen *adverbios* (o *preposiciones*) *transitivos* e *intransitivos* acarrea distintas inconsistencias, en la manera en la que es presentado. Es posible que en cualquier dialecto del español las expresiones *adentro*, *afuera*, *adelante*... tengan tendencias generales de proyectar o no una frase preposicional, y tal vez esto es lo que se está intentando plantear en el trabajo de los autores citados. Sin embargo, no presentarlo como una tendencia sino como un comportamiento categórico opaca dichas generalizaciones alrededor de estas expresiones.

Lo que en estos estudios se evalúa como agramatical no manifiesta ninguna anomalía para los usos del español mexicano que aquí describo, como he señalado antes. A partir de lo observado en el corpus con el que trabajo, considero que la proyección de un complemento preposicional en cada uno de los relacionantes de (25)-(28) no es sino la clara manifestación de su función relacional. La frase preposicional proyectada (*del cuarto, del coche* y *de la universidad*) constituye la entidad *fondo*, que permite interpretar los relacionantes:

(25) la mesa **dentro del cuarto**
(26) el gato **adentro del coche**
(27) los estudiantes **afuera de la universidad**
(28) los estudiantes **fuera de la universidad**

La conexión que *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* establece entre referencias es una función constante, aún en los casos donde estos elementos aparecen en forma escueta, sin la frase que introduce la referencia *fondo* (*vive adentro, lo tiene dentro*). Para entender mejor de qué forma los

[21] En estos estudios no se alude a la necesidad de identificar otros factores posibles, semánticos y sintácticos, que puedan estar motivando que los elementos *a-* (*adentro, afuera*, etc.) proyecten o no su complemento.

cuatro ítems mantienen la asociación a dicha referencia, es necesario observar cómo ocurre tal conexión en las diferentes modalidades de la lengua. Al analizar los datos de esta investigación, se observa que la forma en la que se expresa la referencia *fondo* asociada a los relacionantes varía en las ocurrencias provenientes de textos escritos y en las ocurrencias de textos orales[22].

Empiezo por señalar que tanto en la modalidad oral como en la escrita encontramos referencias presentadas mediante material lingüístico[23]. En este caso, las referencias no pueden simplemente darse por hecho, sino que deben ser presentadas para el interlocutor, de acuerdo con Lambrecht (1994, p. 38). En los siguientes ejemplos, correspondientes a ambas modalidades, se observa que la referencia *fondo* está configurada explícitamente en el discurso, en forma de una frase preposicional que se proyecta del relacionante. Esta configuración de la referencia *fondo* representa el mecanismo de asociación sintáctica más directo que tienen los relacionantes. Ejemplifico lo anterior con *afuera* y *adentro*, dado que es de éstos de los que se ha cuestionado su capacidad transitiva:

(29) 279 I: y va/ y yo llevo a los niños al A/ porque es un lugar/ donde/ no hay perritos/ no te los secuestran/ entonces llegas también/ es el mismo esquema/ dejar a los niños/ un poco// ser libres/ este/ porque **afuera de la casa**/ no pueden andar en [bicicleta]
280 E: [ah no]
281 I: patineta/ no/ porque/ te los atropella un camión (*CSCM*: 21 ME-247-32M-05)

(30) Y Alberto García Aspe secundó la idea del portero. "Faltan aún 3 encuentros", señaló el capitán de la escuadra quien consideró que no puede considerarse "un cheque al portador" Trinidad y Tobago, pues puntualizó que esas jerarquías deben mostrarse **adentro de la cancha.** (CREA: 2001. Excélsior, 04/09/2001: Cuauhtémoc, Sereno con su Regreso PAÍS: MÉXICO. Deportes. Párrafo 7)

El tipo de estructura que se observa en las ocurrencias anteriores corresponde a casos que no se incluyen en las descripciones que se hacen para el español peninsular. Lo que planteo para mi análisis es que los relacionantes hacen explícita la frase que contiene la referencia *fondo* cuando

[22] En el capítulo II, explicaré a detalle qué tipo de textos conforman el corpus de la investigación.
[23] Más adelante veremos el caso donde las referencias no aparecen en el discurso, sino en el contexto enunciativo.

ésta se está introduciendo en el discurso: ya sea porque la referencia se está presentando por primera vez o porque se está reactivando. Es decir, la observación de Pavón (1999) acerca de la posibilidad que tienen *dentro* y *fuera* de proyectar o no la frase preposicional de acuerdo con ciertas condiciones pragmáticas es un rasgo que, en español mexicano, es aplicable a las cuatro piezas léxicas y no solo a estas dos últimas.

En otros casos, la referencia *fondo* se encuentra en el discurso previo al relacionante, como en (31) y (33). Lambrecht (1994, p. 100) señala que cuando las referencias han sido previamente mencionadas, éstas se vuelven identificables para los participantes del evento comunicativo. En el primer ejemplo se observa que el participante introduce en el discurso las referencias de *los departamentos / las casas*, y, a partir de éstas es que el relacionante *afuera* se vuelve interpretable. La conexión referencial entre *los departamentos / las casas* y *afuera* se confirma si se hace explícita su relación, como en (32). Lo mismo ocurre en el ejemplo (33), donde se introduce la referencia de *la cárcel* y, después, esta se actualiza mediante la mención de su interior, a través de la frase *adentro*. Obsérvese que *adentro*, en el ejemplo original, se interpreta igual que *adentro* en la oración alternativa (34):

(31) 46 I: [bueno]/ eh/ el bonsái es un árbol/// y los árboles no viven en **los departamentos**// ni **en las casas**// los árboles viven en el jardín/ o en el parque/ o en el bosque// entonces tenemos/ que conservar esas condiciones/ para nuestro bonsái// el bonsái tiene que estar afuera// ahora// si no se puede// (*CSCM*: 14 ME-056-32H-99)

(32) el bonsái tiene que **estar afuera de los departamentos / afuera de las casas**.

(33) 858 I: y es que ahí todo se mueve o sea con dinero bueno/ puedes pagar un policía y puedes vivir de lujo **ahí hasta en la <□la:> cárcel**
859 E: sí o sea y ¿qué tienen?/ tele
860 I: tele a colores/ o de blanco y negro/ depende [la que]
861 E: [mh]
862 I: t- te alcance a pagar pagas
863 E: (clic) y ¿cuánto le cobraban? ¿tu hermano tenía tele?
864 I: mh
865 E: ¿y cuánto le cobraban?
866 I: veinte pesos diarios

867 E: ¿veinte diarios?
868 I: sí
869 E: que cien-/ como ciento cuarenta a la [semana ¿no? o ciento cincuenta]
870 I: [como ciento cuarenta a la semana]/ pero dice que él en un ratito lo sacaba
871 E: y ¿él qué vendía?/ ¿los cigarros o?
872 I: vendía cigarros/ y ven- hacía pulseras/ con nombres
873 E: (clic) mm
874 I: y pues <~pus> de eso se <~se:>/ mantenía **ahí adentro**/ luego lo poco que yo le llevaba o le llevaba mi mamá
875 E: y supongo o sea se supone que ahí les dan de comer ¿no? pero/ [pues < ps> qué] (*CSCM*: 74 ME-291-11H-06)

(34) de eso se mantenía ahí **adentro de la cárcel**.

En las ocurrencias anteriores la referencia no necesita ser reintroducida, dado que es recuperable del discurso previo. Estos ejemplos, contrastados con los de (29) y (30), donde el relacionante sí lleva una frase preposicional, son un reflejo del nivel de activación que tienen estos elementos en el discurso. De acuerdo con Lambrecht (*ibid.*, pp. 95-96), la forma de las expresiones que denotan entidades depende casi siempre de qué tan reciente se ha hecho en el discurso la representación mental de esas entidades: la activación de una referencia tiene un correlato en la forma de las expresiones, las cuales tienden a usar codificaciones cero, o proformas, entre otros recursos. Por su parte, el correlato gramatical de lo inactivo es la codificación de una referencia como una frase léxica acentuada. Las observaciones que el autor hace, centrado esencialmente en elementos nominales, describen adecuadamente las propiedades que se observan en los relacionantes que aquí se estudian: el hecho de que *adentro* y *afuera* presenten o no una frase preposicional es un indicio del nivel de activación de sus referencias asociadas, y no de si tienen una propiedad intransitiva o transitiva.

En las ocurrencias del corpus se registran algunos casos donde el discurso inmediatamente previo al relacionante no contiene un indicio de la referencia *fondo*, y a pesar de ello, se puede considerar que el relacionante está conectado con un elemento introducido en algún lugar remoto del texto. Lambrecht establece que las referencias llegan a mantenerse activas o semiactivas a lo

largo del discurso; por ejemplo, en una novela podrían mencionarse al inicio y recuperarse después de varios capítulos, debido a que se mantienen presentes como un fondo. Esta preservación de la referencia se observa en el siguiente fragmento, donde una larga descripción psicológica del personaje va seguida de la súbita alusión a un lugar físico, a través de las frases *afuera* y *adentro*. La configuración lingüística de este fragmento sugiere que el texto contiene en algún lugar previo la referencia asociada a los relacionantes y que simplemente no requiere en este punto de su mención explícita:

(35) Salustio Parrondo intuyó en la gran cantidad de animales un augurio.
Por la boca del estómago le empezó el temblor sin ruido, siguió el zafarrancho de tripas el retorcer de víboras y la asfixia. Cayó en la cuenta de que ninguno se paró en el negocio del cambio, trueque de pulque por maíz, trueque de pulque por habas, trueque de pulque por plática velas o caricias de alguna que no tenía más prenda que cambiar. La mercancía prohibida desde tiempos del cura Fernando Plata eran los santos, ésos se vendían en otros lugares para comprar qué comer, madera, anilinas, cuanto hacía falta y nada más. Salustio estaba desasosegado porque ni siquiera su mujer **le llevó** el itacate de diario. Buitres, ausencia y presentimiento lo tenían con los pelos de punta. Margarita María les dio unos petates a las tías para que durmieran **afuera**, escondidas, como en la noche que las recogió. Marcelina se quedaría **adentro** para empezar las presentaciones con su señor (CREA: 1993. Vega, Aura Hilda de la. Marcelina Culebro. Novela. Edamex (México D.F.). párrafo 519)

Véase que la lectura de los elementos *afuera* y *adentro* en su forma escueta, y precedidos del contexto exacto que aquí se presenta, nos hace suponer que hay una parte del texto que no conocemos y que es la que nos permitiría conocer con claridad a qué referencias están asociados los relacionantes, o, dicho de otro modo, qué referencias se están actualizando a través de ellos: en ningún caso pensaríamos que *afuera* y *adentro* son referenciales por sí mismos. A partir de esto, es posible plantear que la forma escueta de los relacionantes es en sí misma un indicativo del estatus de activación de la referencia con la que se asocian.

De acuerdo con Lambrecht (*ibid.*, p. 90), las referencias a veces llegan a crearse en el discurso mediante una serie de elementos que se mencionan y que crean un marco que permite inferirlas. En estos casos, la referencia no se configuraría de manera explícita, sino que se inferiría

a partir de lo que denotan otros elementos de la lengua. Aunque en el corpus no hay ocurrencias que ejemplifiquen lo que describe Lambrecht, vale la pena considerar el resultado interpretativo que daría una posible enunciación como la siguiente:

(36) Nos vamos a ir a pelear con **los funcionarios municipales**, y mientras ellos negocian **adentro a puertas cerradas**, nosotros vamos a estar **afuera** jugando a hacer la revolución.

En tal caso, el discurso no haría mención explícita del municipio, pero esta referencia se inferiría por el campo semántico que se crea a partir de las frases *los funcionarios municipales* y *a puertas cerradas*. Una vez que se forma tal marco, *adentro* y *afuera* podrían interpretarse como asociados a la referencia inferida 'el municipio'.

Lo visto hasta aquí corresponde a casos de la modalidad oral y escrita donde la referencia *fondo* que se conecta a los cuatro relacionantes aparece en el material lingüístico, ya sea mediante frases nominales que la presentan de manera explícita o bien mediante otro tipo de elementos, que permiten inferirla. Los datos provenientes de la modalidad oral que conforman el corpus de esta investigación permiten identificar un segundo caso de distinta naturaleza: aquel donde la referencia *fondo* proviene del lugar de la enunciación. Puesto que los casos registrados de la modalidad oral se trataban de intercambios cara a cara, el espacio físico de la enunciación representaba una fuente de referencias que eran relevantes entre hablantes. Como se advierte en la ocurrencia siguiente, el relacionante se enunció y fue interpretable entre los participantes, aunque la referencia no estaba configurada en el discurso[24]:

[24] En distintos trabajos (Pavón 1999, Svenonius 2006), se ha planteado que el deíctico que acompaña a las frases relacionantes (*aquí afuera* / *allá adentro*) cumple una función modificadora que tiene la función de acotar la perspectiva que el hablante tiene del lugar aludido a través del relacionante. En este sentido, se considera que una secuencia como *allá afuera* no se trata de dos frases adyacentes, sino de una sola frase donde el núcleo es el elemento relacional que sigue al deíctico. Al respecto, se argumenta que los deícticos, en general y en distintas lenguas, tienden a tomar esta posición ante diferentes tipos de frases espaciales (*allá en la estación, aquí al lado de la tienda /here inside*).

(37) 878 I: sin/ que los quieran/ sin cariño/ sin nada/ y tú no"/ dice/ "pues <~pos> sí pero/ no sé/ yo no entiendo/ ¿porque yo?/ ¿por qué yo?"
879 E: mh
880 I: ¿no?
881 U: abue-
882 I: ¿qué pasó?
883 U: ahorita me acompañas a ir
884 I: ¿mm?
885 U: a llenarle a/ a/ inflarle la llanta a mi bici
886 I: ah sí/ al ratito/¡ve allá **afuera**!/ ahí está la señora D/ dice
887 E: y no la/ ¿no la ha metido a algo?/ a un deporte/ o a/ a música (*CSCM*: 92 ME-286-12M-07)

Lambrecht (*ibid,*, p. 38) plantea que las referencias que provienen del contexto enunciativo no tienen que establecerse a través de representaciones lingüísticas, sino que pueden ser dadas por hecho en virtud de que están presentes y son recuperables a partir de la situación de habla. A partir de tal principio, es viable plantear que, aunque en estos casos no haya una manifestación lingüística de una referencia *fondo*, los relacionantes *adentro* y *afuera* están conectados referencialmente a lugares u objetos del entorno, a partir de los cuales se interpretan.

Fábregas (2007) propone para el español peninsular que los elementos formados con el "sufijo ***a-***" (*adentro, afuera, arriba, atrás...*) se asocian a una especie de deíctico 'aquí' que cumple la función de objeto de referencia (o *fondo*); ese sufijo, a su vez, sería el responsable de bloquear la proyección de una frase preposicional (*adelante* / **adelante <u>de la estación</u>*) en esa variedad del español. Aunque tal explicación permitiría dar cuenta de algunos casos donde el relacionante alude a un espacio del contexto enunciativo, no lograría describir otros. Véanse los siguientes ejemplos. Una enunciación como la primera podría emplearse cuando la posición del hablante representa el punto de referencia a partir del cual se interpreta el relacionante, lo cual correspondería al caso que explica Fábregas; de manera abstracta *afuera* se interpretaría como 'afuera de aquí'[25]. En esta

[25] Aunque en la oración *las sillas están allá afuera* el elemento *afuera* también podría interpretarse a partir de referencias del discurso, según vimos antes, por ahora me estoy centrando solo en los casos donde el relacionante se emplea para señalar un espacio del lugar de la enunciación.

circunstancia enunciativa, el hablante se encontraría en una locación interna (por ejemplo, una casa), y desde ella estaría señalando el lugar exterior a través del relacionante. El segundo ejemplo, sin embargo, se trataría de una enunciación donde la posición del hablante ya no coincidiría con el punto de referencia que permite interpretar *afuera*; en este caso, el relacionante no podría parafrasearse con 'afuera de aquí', puesto que el hablante se encontraría en el lugar exterior a la hora de hacer la enunciación:

(38) las sillas están (allá) afuera = afuera de aquí.
(39) las sillas están acá afuera ≠ afuera de acá/aquí.

El contraste anterior indica que el punto de referencia no es equivalente a la perspectiva que pueda tener el hablante: aunque a veces estos dos factores coinciden, como en el primer caso, es necesario separarlos, a fin de poder identificar a partir de qué elementos se construye la referencia de los elementos *afuera* y *adentro*. Tal como el mismo Fábregas lo señala, su explicación no es aplicable a todos los dialectos. En el español mexicano, la explicación solo cubriría ciertos usos del relacionante en la modalidad oral, como el de (38), pero no usos como el de (39). Más aún, la idea de que los relacionantes *a- (adentro, afuera)* toman su referencia a partir del sitio del hablante ('aquí') ignora por completo los casos donde el relacionante se asocia a referencias del material lingüístico. Considérese una vez más este último caso ejemplificado en (40). En esta ocurrencia, *afuera* se conecta referencialmente a *la penitenciaría*, y no a una especie de deíctico 'aquí'. Por esto, la oración de (41) no es equivalente a la ocurrencia original, como sí lo es (42):

(40) 116 I: y este <~este:> pues sí/ yo vi **allá en la penitenciaría**/ cuando los sacaban los muertos se los que <~que:>/ les nombraban/ este/ los que eran de mucho este <~este:> crimen/ los mataban
117 E: [mm]
118 I: [pero] mi mamá nunca me dejó que entrara yo/ porque mi mamá lo iba a ver mi papá/ y mi mamá me encargaba con una señora/ que vendía verdura **afuera**/ y este y sí allá me quedaba/ y dice mi mamá que/ cuando los fusilaban/ que iban como fies- a fiesta sus familiares
119 E: [mh]
120 I: [dice] estaba un/ una cruz gran-/ este un/ paredón <~paderón> le nombraban/ dice y pintada una cruz negra (*CSCM*: 104 ME-191-13M-01)

(41) mi mamá me encargaba con una señora/ que vendía verdura **afuera de aquí**

(42) mi mamá me encargaba con una señora/ que vendía verdura **afuera de la penitenciaría.**

El caso anterior indica que conectar la referencia de *afuera* y *adentro* con un deíctico 'aquí' es una explicación que deja de lado múltiples usos de los relacionantes formados con *a-*, posiblemente incluso en las variedades peninsulares que estudia el autor.

Para resumir, en las modalidades oral y escrita del español mexicano, las referencias *fondo* a las que se conectan los relacionantes *adentro* y *afuera* pueden aparecer como proyecciones de éstos (*adentro de la casa* / *afuera del hospital*); pueden introducirse en frases nominales y preposicionales que se mencionan en el discurso previo; pueden inferirse a partir de los elementos del discurso asociados semánticamente a ellas; pueden quedar como una referencia semiactiva. Otras veces, esas referencias no se configuran en el discurso, porque son recuperables del lugar de la enunciación, según se observa en distintas ocurrencias de la modalidad oral. Esta serie de observaciones permite sostener que las formas *adentro* y *afuera* son relacionantes en la misma medida que *dentro* y *fuera*, puesto que siempre están conectadas a una referencia a partir de la cual se interpretan[26]. Dado que comparten la función relacionante, aquí planteo que lo que realmente diferencia a *dentro/fuera* de *adentro/afuera* es el tipo de rasgo de significado que tienen contenido a nivel léxico, según explico a detalle en la sección 2.2.

Pocos trabajos del español han abordado el funcionamiento de los relacionantes a partir de un criterio distinto al de la *transitividad/intransitividad* del relacionante. En los estudios del español de América que han hecho Gaytan (1998), Herrera (1999) y Murguey (2010), se plantea

---

[26] Es posible que las formas *adentro* y *afuera* tengan mayor capacidad de mantenerse conectadas con las referencias a las que se asocian, en comparación con *dentro* y *fuera*, y que, por tal razón, aparezcan recurrentemente sin su complemento. Esto es lo que se puede haber interpretado como "intransitividad". Tal interrogante requiere un estudio particular que se centre en la capacidad de los relacionantes de mantener la referencialidad a través del discurso. Por otro lado, parece haber otros factores que posibiliten o restrinjan la presencia de la frase preposicional de un relacionante. Huila (2017), por ejemplo, plantea que cuando los relacionantes proyectan su frase preposicional (*adentro de la casa*) éstos representan un espacio identificado, y no así cuando aparecen en su forma escueta (*adentro*). Este planteamiento sugiere que hay otros factores que determinan la presencia de la frase preposicional. En cualquier caso, sería arbitrario partir de la noción de 'transitividad'-'intransitividad' en el español mexicano.

el uso común y no marcado de estructuras como las siguientes. Para el español de México, Huila (2017) confirma en su corpus el uso regular de este tipo de frases relacionantes[27].

(43) **adelante de** la estación /más **atrás de** la escuela
(44) hacia **arriba del** campanario /hacia **abajo del** pueblo
(45) desde **adentro de** la iglesia/ hacia **afuera de** mi casa

Una vez establecida la relevancia de concebir *dentro, adentro, fuera* y *afuera* como *relacionantes*, más que como adverbios, preposiciones o nombres, voy a plantear en la siguiente sección el conjunto de posturas y nociones teóricas con las que aquí se estudian los componentes de significado de estas piezas léxicas.

2. Enfoque teórico y conceptos para el estudio de *dentro, adentro, fuera* y *afuera*.

2. 1 Perspectiva del fenómeno en la interfaz léxico-sintáctica: enfoque funcionalista.

En los estudios que se han realizado de los relacionantes en español, suele discutirse la forma en la que estos actúan en las oraciones. Se discute, por ejemplo, si un elemento como *adentro* expresa 'dirección' en un contexto verbal del tipo *navegaron mar adentro*, o si expresa 'ubicación' en oraciones como *las cosas están adentro*. Esta perspectiva se centra fundamentalmente en la relación sintáctica que se establece entre los relacionantes y los verbos, y en el tipo de significado que se produce en la combinación de ambos tipos de elementos. La investigación que aquí expongo aborda también el ámbito sintáctico, y, concretamente, la relación entre los verbos y las piezas léxicas *dentro, fuera, adentro* y *afuera*. Esta perspectiva, sin embargo, no es suficiente para explicar la distribución de los relacionantes; aunque nos informa acerca del comportamiento y los significados de estas piezas léxicas en la sintaxis, hay otros fenómenos de los que no logra dar

[27] A partir de la interpretación sintáctica que hace de las frases con relacionantes, Huila (2017) habla de tipos de complemento circunstancial (*el éxito le ha llegado tarde y fuera del país*), de complemento locativo (*estar fuera de la ciudad*), de modificador nominal (*se define como un hombre de izquierdas dentro y fuera de la cancha*), y de modificador de adjetivo o participio (*es usado fuera de contexto*).

cuenta. Considérese, por ejemplo, que tanto *fuera* como *afuera* llegan a ser compatibles con los mismos contextos sintácticos, según se observa en (46)-(47): sus frases se interpretan como complementos de valor 'locación', y, en este sentido, guardan entre ellas una semejanza de función y de significado. Este parecido, sin embargo, se relativiza si se observa que léxicamente *fuera* y *afuera* no denotan el mismo tipo de dimensión 'externa'. Mientras que en (46) no se puede identificar el lugar externo del que se habla, en (47) se podría asumir que el partido va a ocurrir junto al Estadio:

(46) El partido se jugará **fuera** del Estadio.
(47) El partido se jugará **afuera** del Estadio.

Las diferencias que en los ejemplos anteriores se perciben entre *fuera* y *afuera* es de orden léxico y no sintáctico, y constituyen un factor que determina también la elección que hacemos de un elemento sobre otro. Entonces, para tener una perspectiva que resuelva las lagunas del análisis exclusivamente sintáctico, en esta investigación incluiré la descripción del significado léxico de *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera*. Al considerar únicamente el ámbito sintáctico, como han hecho hasta ahora estudios como los citados (Pavón 1999, Fábregas 2007, Romeu 2014), no se logra explicar por qué, si *fuera* y *afuera* llegan a ser compatibles con los mismos contextos sintácticos, no alternan de manera libre sin afectar el significado final de la oración.

La perspectiva que tomo de los relacionantes y de los rasgos de significado que los componen se estructura a partir de un marco funcional, que atiende distintos principios planteados por Lambrecht (1994). El primero de ellos establece la necesidad de estudiar los fenómenos de la lengua con una perspectiva de interfaz. Esto significa que la explicación total de un fenómeno de la lengua no puede basarse en lo que ocurre en un nivel lingüístico aislado (*ibid.*, p. 10). La perspectiva de interfaz, siguiendo al autor (*ibid.*, pp. 10-12), no considera que los niveles de la lengua sean subsistemas independientes organizados de manera jerárquica, sino que los concibe

como niveles que, si bien son autónomos (y tienen sus propias reglas internas), están interconectados, y compiten entre ellos por las limitadas posibilidades de codificación que ofrece la estructura de una oración. Estas fuerzas tienen una relación de dependencia múltiple entre ellas.

Así, en este trabajo utilizaré el concepto de *interfaz*, entendida como la interacción de dos niveles de la lengua, cuyos principios se afectan entre sí. En el caso del fenómeno que nos ocupa, aludir a este concepto permite postular lo siguiente:

> El comportamiento de los relacionantes (su distribución y sus restricciones) no es sino la manifestación de la interacción que existe entre el nivel léxico y el sintáctico.

Planteo que los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) contenidos en *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* producen efectos simultáneos en ambos niveles de la lengua. Véase estos casos:

(48) El director dejó a su actriz principal **fuera del escenario**.
(49) El director dejó a su actriz principal **afuera del escenario**.

En estas oraciones, los rasgos de significado contenidos en *fuera* (LOCACIÓN) y *afuera* (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) satisfacen los requisitos del verbo *dejar*, el cual requiere en la sintaxis un complemento que pueda expresar la noción de 'lugar'. Por otro lado, estos mismos rasgos de significado producen a nivel léxico diferencias semánticas entre *fuera* y *afuera* que van a determinar que a veces se prefiera usar un relacionante y no el otro.

Además de lo que el enfoque funcionalista permite concebir de la interacción entre los dos niveles lingüísticos que revisaré en el análisis, consideraré, siguiendo a Lambrecht (1994), que las necesidades comunicativas cumplen un papel en la forma en la que configuramos la lengua. Ese concepto es relevante porque, en algunos casos, la selección de un relacionante sobre otro parece

estar motivada exclusivamente por lo que se quiera representar del espacio. Esto se observa cuando los relacionantes *dentro/fuera* y *adentro/afuera* satisfacen por igual las demandas del nivel léxico y sintáctico. Por ejemplo, en español mexicano, en un ejemplo como el de (50), se prefiere el empleo de *adentro* sobre el de *dentro*, por los requisitos que impone el verbo de desplazamiento sobre la frase relacional; mientras que en (51) el uso de *dentro* se prefiere sobre el de *adentro*, por el tipo de dimensión que se intenta representar a nivel léxico. Sin embargo, en (52) los dos relacionantes son compatibles tanto con el verbo, como con la dimensión 'interior' representada léxicamente, entonces, lo que en estos casos determinaría el empleo de un relacionante sobre otro serían propiedades que los hablantes les queramos atribuir a los objetos que referimos:

(50) Lleva las sillas **adentro de la casa** /*lleva las sillas **dentro de la casa** para que no se mojen.
(51) **dentro de su comportamiento** había algo torcido /***adentro de su comportamiento** había algo torcido.
(52) Las tazas están **dentro de la vitrina**. / Las tazas están **adentro de la vitrina**.

Aunque el objetivo principal de mi trabajo es la observación de los relacionantes en los niveles léxico y sintáctico, será importante tener presente que éstos no son los únicos niveles lingüísticos que están interactuando y que determinan el empleo que hacemos de los relacionantes. Contrastes como el de (52) sugieren que hay factores pragmáticos que también parecen incidir en el uso y la distribución de estos elementos.

Una vez establecido el enfoque teórico con el que se estudian las piezas que nos ocupan, definiré a continuación tres conceptos fundamentales para la investigación en torno al significado de estos elementos.

2.2 El *significado léxico* de los relacionantes, *su componente conceptual* y *sus rasgos de significado gramatical*. Bases para su estudio léxico.

Al principio del capítulo vimos las diversas clasificaciones que se han hecho de los relacionantes en español, y vimos que éstas responden al hecho de que los elementos *dentro*, *adentro*, *fuera*,

afuera (*encima*, *arriba*, *debajo*, etc.) tienen un comportamiento léxico, sintáctico y semántico no categórico que difícilmente satisface los criterios de una sola clase. Uno de los ámbitos que más dificultan la clasificación de los relacionantes es su significado, pues, como veremos aquí, estos elementos se forman de rasgos que suelen ser atribuidos a diferentes clases de léxicas. Para definir el significado de los relacionantes, voy a aludir una vez más al tema de la clasificación.

Una primera división categórica que se planteó en la literatura, y que ya ha sido cuestionada extensamente, nos sirve como un primer punto de referencia. Se trata de la separación entre palabras de contenido y palabras de función (Lambrecht (1994, p. 37), Haspelmath (2001, p. 16539)). De manera muy general, las primeras tienen un contenido que está expresado inherentemente en las piezas léxicas, y las segundas expresan una relación que establecen entre otros elementos de la lengua. De acuerdo con Murphy (2014, p. 14) se trata de divisiones amplias, y a veces simplistas, que suelen correlacionarse, respectivamente, con *clases abiertas* y *clases cerradas*. En el grupo de *clases abiertas*, se incluyen elementos que tienen significados convencionales y que no son composicionales; cuando se plantea que tienen *contenido*, se refiere al hecho de que pueden denotar cosas, situaciones o propiedades en el mundo. Por su parte, de las *clases cerradas,* donde se incluyen elementos de *función*, se dice que no expresan significados, sino funciones gramaticales; entre ellos se distinguen las preposiciones, los pronombres, los determinantes, las conjunciones y los verbos modales.

En un amplio número de trabajos (cf. Desclés (1989, p. 6-7), Muysek (2008, p. 43), Van Valin (2008, p. 176), Haspelmath (2001, p. 16539)), se defiende que las divisiones entre clases de función y de contenido son parciales, y que existen clases intermedias que oscilan, por ejemplo, entre lo sustantivo y lo adposicional; recuérdese el término *preposiciones sustantivas* que usa Campos (1991) a propósito de los relacionantes. De acuerdo con Haspelmath (2001), es muy

común que los elementos *función* surjan de las palabras de contenido por los procesos diacrónicos de gramaticalización, y puesto que estos procesos son graduales, es de esperarse que los elementos *función* resultantes formen un gradiente entre elementos de contenido y elementos que son claramente de función (Haspelmath 2001, p. 16539)[28].

Svenonius (2006, p. 49) describe un caso particular de esos procesos y explica que las expresiones relacionantes del tipo *above*, *below*, *next to*, *in front of*, combinan en su estructura interna elementos que originalmente pertenecían a distintas clases[29]. Por un lado, estas expresiones contienen rasgos de *función* que provienen del tipo de elementos preposicionales con los que se formaron; algunos relacionantes heredan un rasgo de valor Lugar *(Place)* y otros heredan un rasgo de valor Trayectoria *(Path)*. Además de ese componente de función, las expresiones relacionantes, según explica el autor, contienen un componente, al que denomina *axial-part*, que tiene características propias de los nombres. El término *axial-part* (o *parte en eje*) alude a un conjunto de sustantivos (*axial vocabulary*) que Jackendoff (1996) identificó en distintas lenguas, y que refieren regiones de las entidades a partir de ejes espaciales[30]. Svenonius (2006) plantea que estos nombres, que originalmente funcionaban como complementos, se reasimilaron y, con los procesos

---

[28] Vale la pena recordar los rasgos que comparten los relacionantes con diferentes clases de palabras. Los estudios diacrónicos que se han hecho para los relacionantes dejan ver que estas piezas léxicas se han ido formando por diversos tipos de elementos de la lengua, que han derivado en la complejidad que hoy exhiben éstas. Batic (2010) hace otras precisiones en torno al tema de la formación de expresiones espaciales, y muestra que el tipo de nombre con el que éstas se forman hace irregulares y complejos los sistemas de la lengua. De acuerdo con su planteamiento, las lenguas forman sus expresiones espaciales siguiendo varios patrones (a partir de sustantivos que refieren las partes del cuerpo, como *back*, sustantivos de puntos de referencia como *ground*, y a partir de conceptos espaciales intrínsecos, como *bottom*), y esta diversidad produce que el conjunto de expresiones de un inventario no tenga simetría (Batic 2010, pp. 435-436). Por otro lado, la evolución de las palabras no parece ser el único factor que determina el *continuum* entre las clases de *función* y las de contenido: de acuerdo con Lehmann (1990, p. 162), los límites entre lo léxico y lo gramatical, no solo varía por los procesos diacrónicos, sino por las mismas diferencias que existan en las variedades sincrónicas de una misma lengua.

[29] En otro trabajo, Svenonius (2019) propone que el continuum entre rasgos léxicos y rasgos de función no solo ocurre en elementos como la preposición, sino también en los elementos verbales, y muestra cómo esas propieadades mixtas se observan en el tipo de proyección que pueden tener dichos elementos.

[30] En inglés, por ejemplo, el eje vertical determinaría aquello que se refiere mediante los items *top* y *bottom*. Otros casos de vocabulario *axial* del inglés son *front*, *back*, *sides* y *ends*.

de gramaticalización, dejaron de referir partes de los objetos, para referir un espacio definido respecto de dichas partes[31]. Ahora bien, a pesar de que el componente *axial-part* de los relacionantes no constituye por sí mismo un nombre, conserva propiedades de la clase sustantiva. Según vimos al inicio del capítulo, dos de las propiedades más notorias que los relacionantes comparten con la clase nominal son: *1)* el mecanismo sintáctico a través del cual se establece su identidad, es decir, la frase preposicional que introduce a una referencia (*el jardín de la casa / afuera de la casa*), y *2)* la capacidad que tiene el relacionante de representar la referencia a través de una relación espacial de *parte-todo* (*estamos afuera de la casa / estamos afuera*)[32]. Para Svenonius (2006), la unión de los rasgos de función y las propiedades provenientes del *axial-part* de los relacionantes se organizan a través de una estructura como la siguiente[33]:

P [Path [Place [Axial-Part [KP [DP]]]]

Obsérvese que esta estructura permite concebir que la conexión de la región Axial-Part y la entidad referencial se conceptualiza como una relación de pertenencia, lo que hace, por ejemplo, que, en la frase *dentro de la casa*, la región interna expresada en *dentro* se interprete como perteneciente al lugar de la entidad *casa*. Esta relación de pertenencia está representada en el modelo anterior mediante el caso genitivo del nodo KP, en el cual se marca la posesión, y que correspondería a la preposición *de* en *dentro* ***de*** *la casa*[34]. Esta concepción de que los relacionantes tienen una estructura interna ha sido adoptada en diversos estudios del español, como en los trabajos de

---

[31] En su estudio, Svenonius (2006) da un conjunto de pruebas para mostrar que el componente *front* contenido en el relacionante *in front of* es diferente del sustantivo *front* que aparece en la frase preposicional *in the front of*. Solo este último se trata de un nombre, mientras que el primero es un *axial-part*.

[32] Para el español, Gaytan (1998) habla de elementos que se caracterizan por aludir regiones de un objeto de referencia y que sirven para localizar a otro objeto. Esa cualidad es la que ahora se estudia como *axial-part*, a partir del trabajo de Svenonius.

[33] Más adelante explicaré otros detalles del modelo de Svenonius (2006), para entender cómo los componentes del relacionantes se combinan con el verbo.

[34] Fábregas (2007) y Romeu (2014) han advertido también esta relación posesiva, que, en algunos dialectos del español, da lugar a alternancias como *encima de él / encima suyo*.

Fábregas (2007) y Romeu (2014), y ha permitido discutir, entre otras cosas, las razones por las que *dentro, adentro, fuera,* etc., presentan una naturaleza mixta entre elementos de *función* y de *contenido*[35].

A partir de lo que los autores citados en esta sección han establecido con base en una perspectiva de las clases como no discretas, voy a puntualizar la manera en la que dicho estatus léxico (mixto o semiléxico) se refleja en el significado de las formas *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera*. Lo primero que debe considerarse es que todos los relacionantes del español *(arriba, encima*, *abajo*, *debajo*, *adentro*, *dentro*, etc.*)* establecen oposiciones locativas relacionadas con la verticalidad, la horizontalidad y el carácter interior o exterior, según se plantea en distintos trabajos (cf. Gaytan 1998, Rigau y Pérez Saldanya 2006); a partir de los conceptos de Svenonius (2006), podemos considerar que esas piezas léxicas contienen un *axial-part*. Considérese que, en los diccionarios de uso general, como el *Diccionario del Español de México* (en adelante *DEM*), se atribuye a *dentro/adentro* el significado de 'interior', y a *fuera/afuera* el de 'exterior'. Así, estos valores de 'interior' y 'exterior' pueden entenderse como el *componente conceptual* que está contenido en los relacionantes, y que conforma una parte de su significado léxico[36]. Esta parte del significado léxico de los relacionantes se trata de una noción que es relativamente fácil de conceptualizar y que puede incluso definirse a través de la lengua, como se hace al definir las clases nominales. Es decir, el *componente conceptual* de *dentro* y *adentro* se podría parafrasear, respectivamente, como 'espacio contenido/no contenido en una entidad o lugar'.

---

[35] Zeller (2001) también defiende el concepto de clases no discretas, y emplea el término *semi-lexicalidad* para describir la propiedad de diversos elementos que se han derivado morfológicamente de la unión de un sufijo funcional a un nodo léxico. La semilexicalidad de las adposiciones las constituye como elementos de la categoría funcional que, al mismo tiempo, incorporan el contenido semántico de una preposición léxica (Zeller, 2001, p. 524).

[36] Otros relacionantes, por ejemplo, *arriba-encima*, se caracterizarían por tener un valor conceptual de 'dimensión superior'; los elementos del par *abajo-debajo* compartirían el valor 'dimensión inferior'.

Además del *componente conceptual* que está presente en *dentro, adentro, fuera* y *afuera*, estos elementos tienen *rasgos de significado gramatical* (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN). Estos últimos serían los responsables de que los relacionantes categoricen el espacio como un lugar, y no como una entidad, según ha planteado Pavón para el español (1999, p. 607), y Svenonius (2006) para otras lenguas. Si se comparan los relacionantes con las frases nominales *el interior* y *el exterior*, se observa que, a pesar de que comparten las nociones de 'espacio interior'/'espacio exterior', tienen diferente categoría en la lengua. Véase en las oraciones (53) y (54) que el *componente conceptual* de un relacionante no puede recibir atribuciones en la oración, como sí sucede con las dimensiones referidas en las frases nominales:

(53) **El interior del cuarto** cuenta con diferentes ornamentos y una hermosa luz.
(54) ***Dentro del cuarto** cuenta con diferentes ornamentos y una hermosa luz.

Esta distinta forma de tratar las nociones espaciales confirma el planteamiento de Svenonius (2006) acerca de que los elementos *axial-part*, que son los que producirían el componente conceptual de 'región interior/exterior' en los relacionantes, toman un estatus diferente cuando están integrados en una estructura P, es decir, cuando van encabezados por rasgos potencialmente heredados de elementos preposicionales. Tal explicación del fenómeno se puede ver también a través del ejemplo contrario. En el siguiente grupo de ejemplos, vemos que en (55) y (57), *los rasgos de significado gramatical* contenidos en *dentro, adentro, fuera* y *afuera* son los responsables de que éstos tengan un carácter relacional que no se observa en los nombres:

(55) las tazas dentro/adentro de la vitrina
(56) *las tazas el interior de la vitrina

(57) el viento fuera/afuera de mi cuarto
(58) *el viento el exterior de mi cuarto

Mientras que *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* organizan o relacionan referencias a nivel gramatical, según habíamos visto antes, las frases nominales no cumplen esa función, puesto que no tienen un rasgo gramatical que les permita relacionar otras frases.

Entonces, junto con Pavón (1999) y Terzi (2010), voy a considerar que los cuatro ítems (*dentro*, *adentro*, *fuera*, *afuera*) contienen un rasgo de significado gramatical de valor LOCACIÓN. Al igual que Carbonero (1979), Herrera (1999), Pavón (1999) y Morimoto (2001), planteo que *adentro* y *afuera* contienen además un rasgo de significado de valor ORIENTACIÓN. Esta caracterización permite organizar los relacionantes en los subgrupos A y B:

Grupo A: *dentro* y *fuera* (LOCACIÓN)

Grupo B: *adentro* y *afuera* (ORIENTACIÓN y LOCACIÓN)

Pavón (1999), Fábregas (2007) y Romeu (2014) establecen la misma división, pero a partir de la transitividad o intransitividad de los relacionantes. Por ello, cabe enfatizar que la división que aquí empleo está basada en el tipo de rasgo de significado gramatical que tienen los relacionantes, pues, como he discutido ya, el criterio de transitividad-intransitividad no describe los datos del español mexicano.

A partir de lo expuesto a lo largo de toda la sección, planteo que el *significado léxico* de los relacionantes está conformado por dos tipos de componentes: *el componente conceptual* ('interior' o 'exterior') y *los rasgos de significado gramatical* (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN), que se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 1.
La estructura léxica o esquema de los relacionantes.

Relacionantes	Componente conceptual	Rasgos de significado gramatical
dentro	'interior'	LOCACIÓN
fuera	'exterior'	LOCACIÓN
adentro	'interior'	ORIENTACIÓN y LOCACIÓN
afuera	'exterior'	ORIENTACIÓN y LOCACIÓN

De acuerdo con Rappaport y Levin (2010, p. 23), el significado léxico se conforma por los componentes de significado que están presentes en todos los usos de una pieza léxica, independientemente del contexto. En la descripción veremos que lo presentado en la tabla anterior siempre se manifiesta en el uso de los relacionantes, y que los rasgos de cada columna, en conjunto, son los que determinan las diferencias entre *dentro/fuera* y *adentro/afuera*. Veremos además que el tipo de rasgo de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) con el que se forma cada relacionante es lo que determina el tipo de 'interior' y 'exterior' que denotan léxicamente *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, y esto nos permitirá observar la interacción que existe ente los componentes que constituyen el significado léxico de los cuatro relacionantes.

Una cuestión que se discutirá en esta investigación es el efecto que tienen los componentes semánticos que constituyen el significado léxico de los relacionantes sobre el comportamiento de éstos. En concreto, se propondrá que la distribución sintáctica de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* está determinada exclusivamente por los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) y se discutirá el papel que cumple el componente conceptual ('exterior'/ 'interior') en tal distribución. En los estudios del significado realizados por Rappaport y Levin (2010), y Levin y Rappaport (2011), se plantea una distinción que es relevante para la cuestión anterior.

Estas autoras hablan de la necesidad de diferenciar las facetas de significado que son gramaticalmente relevantes de las que no lo son. Así, distinguen un componente de significado idiosincrático al que denominan *raíz,* que está asociado a categorías ontológicas, por ejemplo, a estados, resultados, cosas, causas, maneras, instrumentos, o contrastes, como superficie/contenido, entre otros. En la raíz pueden estar representadas características muy complejas implicadas en el significado de un ítem (Rappaport y Levin 2010, p. 24). La raíz, sin embargo, no es lo que directamente determina las características gramaticales del elemento léxico. Lo que, en cambio, sí determina el comportamiento lingüístico de un ítem es el *esquema*, el cual se trata en la teoría como una representación abstracta en la que están contenidos los primitivos semánticos que dictan la forma en la que una pieza léxica se manifiesta en la sintaxis. Los *esquemas* de la lengua son generalmente inventarios limitados, en contraste con las raíces, que pueden contener especificaciones muy complejas (Levin y Rappaport 2011, pp. 425- 427)[37].

En el caso que aquí estudio, los rasgos expuestos en la tabla 1 corresponderían al *esquema* de los relacionantes, pues tales rasgos son los que determinan el funcionamiento y la distribución que tienen *dentro, fuera, adentro* y *afuera* en la sintaxis. Como se verá en los capítulos de análisis, los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) limitan o posibilitan la

[37] El trabajo de las autoras se hace a partir del significado de los verbos, los cuales contienen un componente *raíz* y un *esquema* que representa diferentes tipos de eventos. Un ejemplo de Rappaport y Levin (2010, p. 25) sobre la distinción propuesta entre tipos de componentes de significado se observa en el verbo *fundir*, el cual contempla en su raíz una serie de implicaciones de la acción del verbo (por ejemplo, el hecho de que *fundir* implique un proceso de calentamiento sobre un material para que la materia sólida de éste se vuelva líquida); este conjunto de conceptos que acarrea tal verbo no es relevante para el comportamiento de la palabra en la sintaxis. Por el otro lado, el *esquema* de *fundir* contiene una indicación que marca a este verbo como causativo, y que homogeniza su estructura con la de muchos otros verbos causativos, de tal forma que, sin importar la complejidad que implique *fundir*, éste se comporta en la lengua igual que otros verbos. De acuerdo con Levin y Rappaport (2011, p. 425), otras veces, los verbos causativos pueden una misma estructura entre ellos, pero diferenciarse respecto de un atributo indicado en la raíz, por ejemplo, el verbo *enfriar* que involucra temperatura, y el verbo *ampliar* que implica dimensión. En la propuesta de las autoras se propone que la realización de los verbos en la lengua (su tipo de complementos y argumentos que pueden tomar) depende del esquema al que se asocie la raíz. Rappaport y Levin (2010, p. 24) plantean que la categorización ontológica determina su asociación con un esquema dado, pero que es el esquema el que dicta el comportamiento gramatical de los verbos. En este sentido, la raíz solo determina indirectamente el comportamiento gramatical de los verbos.

compatibilidad de los relacionantes con el verbo. Por otro lado, el estudio del elemento *fuera*, en el capítulo IV, nos permitirá observar el papel que cumple el componente conceptual ('interior'/'exterior'): veremos que éste produce ciertas interpretaciones que posibilitan o restringen la combinatoria del relacionante con los distintos verbos de desplazamiento. Así, a partir de este hecho y de los criterios que proponen Levin y Rappaport, asumiré que *el componente conceptual* 'interior' / 'exterior' es también parte del esquema de los relacionantes, puesto que afecta el comportamiento de estas piezas léxicas. Vale la pena considerar, además, que el *componente conceptual* de *dentro, fuera, adentro* y *afuera* proviene de lo que Svenonius (2006) llama *axial-part*, y este elemento, según el autor y Romeu (2014) en los estudios del español, representa un constituyente de la estructura de las expresiones relacionantes, y su presencia en sí misma impacta las características de la frase. Obsérvese que, mientras que estos dos últimos autores hablan de la estructura *axial part*, yo me estaré centrando en el tipo de región ('interior' / 'exterior') que se conceptualiza en dicha parte de los relacionantes, y buscaré mostrar que el tipo de región determina el comportamiento de los relacionantes.

En los capítulos de análisis veremos una serie de valores que se forman en *dentro, adentro, fuera* y *afuera* en los contextos particulares donde éstos aparecen. Aquí propongo que dichos valores son producto del *esquema* de los relacionantes, es decir de la conjunción que se forma entre sus *rasgos de significado gramatical* y su rasgo o *componente conceptual*. Aunque los valores que se perciben en los relacionantes llegan a ser muy particulares de cada uno, estos no constituyen significados idiosincráticos. Véase la diferencia entre un caso y el otro, considerando el ejemplo que Levin y Rappaport (2010) dan para los verbos: mientras que en el español pueden encontrarse múltiples verbos causativos que tienen el mismo esquema pero que difieren en la raíz (o significado idiosincrático), la lengua solo tiene dos ítems de carácter relacional que expresan

'interior' (*dentro* y *adentro*) y que tienen diferentes esquemas entre ellos, según se vio en la tabla 1. Es decir, *dentro* y *adentro* no tienen individualmente significados autónomos que especifiquen propiedades del espacio y que no impacten la manifestación gramatical de tales piezas léxicas; más bien, los diferentes valores y matices que se perciben en cada instancia de *dentro* y *adentro* son producto de los componentes de significado de estas piezas, y surgen solo en contextos particulares. Véase el contraste:

(59) Te veo **dentro de un año**.
(60) Dejé las cajas **dentro del cuarto**.

En los capítulos III y IV plantearé que los diferentes valores que se leen en las frases anteriores con *dentro* se derivan del hecho de que éste expresa 'interior' y se compone del rasgo de significado gramatical LOCACIÓN.

Como se vio antes, muchos de los estudios del español en torno a los relacionantes (cf. Gaytan 1998, Herrera 1999, Pavón 1999, Fábregas 2007, Murguey 2010, Romeu 2014) se han centrado esencialmente en discutir cómo funcionan los rasgos de significado gramatical (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) en la sintaxis; es decir, se han revisado estas piezas léxicas ante el verbo, los modificadores y las preposiciones. Sin embargo, en tales descripciones se desatiende la forma en la que estos rasgos de significado gramatical determinan el tipo de contenido denotado en los relacionantes a nivel léxico, por lo que no suelen plantearse explicaciones sobre lo que motiva diferencias entre las frases formadas con los relacionantes A (*dentro*, *fuera*) y las formadas con los relacionantes B (*adentro*, *afuera*) como las que se observan en (61)-(64).

(61) **dentro** de las materias universitarias
(62) ***adentro** de las materias universitarias
(63) **fuera** de toda duda
(64) ***afuera** de toda duda

Las frases muestran que los dos miembros de los pares *dentro/adentro* y *fuera/afuera* no denotan los mismos tipos de dimensión espacial y que, incluso, en ciertos contextos, las formas B (*adentro*,

afuera) llegan a producir configuraciones extrañas. En su momento, plantearé que las diferencias léxicas que se perciben entre los elementos A (*dentro/fuera*) y B (*adentro/afuera*) están motivadas por el efecto que producen los rasgos de significado (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) sobre el componente conceptual ('interior' / 'exterior'). El hecho de que los relacionantes A contengan un solo rasgo de significado gramatical (LOCACIÓN) y que los elementos B contengan dos rasgos (LOCACIÓN y ORIENTACIÓN) hace que la dimensión 'interior' denotada en *dentro* sea distinta de la que se denota en *adentro*, y que *fuera* y *afuera* se diferencien por el mismo principio.

En esta sección he presentado un conjunto de definiciones en torno al significado léxico de los relacionantes y los componentes que lo constituyen; he planteado además la necesidad de explicar de qué manera estos componentes (el conceptual y los rasgos gramaticales) determinan las diferencias entre las cuatro piezas léxicas analizadas. En la siguiente sección presentaré una serie de conceptos que serán de utilidad para analizar la forma en la que los rasgos de significado gramatical (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) operan en la sintaxis de los predicados donde aparecen los relacionantes.

2.3 El estudio de los rasgos de significado a nivel sintáctico: el predicado verbal como marco para estudiar los relacionantes.

Muchos estudios lingüísticos que abordan las expresiones espaciales se apoyan en una serie de nociones planteadas por Talmy en sus trabajos de 1975 y 2000. De acuerdo con este autor, siempre que se expresa una relación espaciàl, entran en juego cuatro conceptos que se representan en la lengua: (a) *la figura* (representada a través de frases que refieren a una entidad que se localiza o se mueve), (b) "*motion*" (es un concepto generalmente expresado a través de los verbos, que alude a una eventualidad estativa o de movimiento), (c) *el elemento de relación* (es el concepto que produce la noción de relación espacial, y suele estar expresado a través de preposiciones,

adverbios, partículas, locuciones, etc.) y (d) *el fondo* (es la referencia a una entidad a partir de la cual se mueve o se ubica *la figura*)[38]. El estudio de las preposiciones, los deícticos, las locuciones espaciales, las partículas y los *relacionantes* corresponden todas al *elemento de relación*. Este componente se puede estudiar respecto de *la figura* y *el fondo* (*la pluma sobre la mesa*), respecto del elemento "*motion*" (*viajar a otro país*), o respecto de otros *elementos de relación* (*por encima de la mesa*). En la investigación que aquí presento, se observan los relacionantes (*elemento de relación*) en los distintos predicados verbales, ante el componente *motion*. Para poder centrarme exclusivamente en los contextos verbales, analizo *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera* cuando se encuentran como complementos en función de adjunto o de argumento:

(65) **Nora se comió** unos tacos **dentro de la oficina**. (adjunto)
(66) **Puse** una flor **dentro del jarrón**. (argumento)

Hablaré de *argumento* en los casos donde el complemento relacionante está requerido por el significado léxico del verbo. De acuerdo con (Levin 1993, pp. 12-14), los argumentos son predecibles a partir del significado de los verbos; estos últimos son los que determinan las propiedades sintácticas de los primeros[39]. De acuerdo con Cifuentes (2004, p. 74), si la representación mental que hacemos con un verbo obliga a la consideración de un significado espacial entonces se podrá considerar que el complemento es argumental. Así, por ejemplo, en la segunda de las oraciones anteriores, el verbo *poner* requiere sintáctica y semánticamente la especificación de una locación, la cual se satisface mediante la presencia del complemento *dentro*

---

[38] Talmy adapta esos conceptos de la psicología de la Gestalt para los estudios lingüísticos y cognitivos. El autor (1975) propone que todas las situaciones espaciales y su expresión lingüística están partidas en esos cuatro componentes, que él refiere como:
Figure (figura): se configura principalmente a través de categorías nominales.
Motion (motion): se representa en elementos verbales de movimiento y estativos.
Path (elemento de relación): se expresa en elementos preposicionales, adverbios, sufijos, satélites.
Ground (fondo): también configurada en categorías nominales.

[39] Muchas veces el término *argumento* se usa exclusivamente para el sujeto, el objeto directo y el indirecto. Sin embargo, en muchos trabajos que abordan los verbos de desplazamiento, como el de Morimoto (2001) y Cifuentes 2004), se le da un tratamiento de *argumento* a los complementos obligatorios preposicionales requeridos por la semántica verbal, tal como haré yo para el estudio de los relacionantes.

del jarrón; lo que el relacionante expresa es un contenido necesario para interpretar el verbo *poner*. Como veremos en el análisis, la forma y la interpretación que toman los relacionantes, no solo dependen de sus propiedades léxicas, sino de lo que el verbo requiera de éstos. En contraste, hablaré de *adjunto* para referirme a los complementos que no están ni semántica ni sintácticamente seleccionados por el verbo, y que aparecen en las oraciones con la función de especificar el marco o lugar donde se lleva a cabo el evento representado por el verbo y sus argumentos. Por ejemplo, en (65), el verbo *comer* tiene expresados sus dos argumentos en la oración: el sujeto *Nora* y el complemento directo *unos tacos*. Aquí, el verbo no requiere la especificación espacial del relacionante para ser interpretado, y lo que la frase *dentro de la oficina* aporta es el marco espacial que nos permite conocer el lugar donde ocurre el evento. Más adelante explicaré qué tipo de verbos pueden asignarles a las frases relacionantes una función de argumento y cuáles solo pueden leerlas como adjuntos.

Como explico en esta sección, la relación que se establece entre el verbo y los relacionantes está condicionada por las características semánticas de ambos tipos de elementos. Este principio es el que afecta o posibilita la relación de los relacionantes con el verbo. De acuerdo con Talmy (2000), las expresiones de la lengua y las oraciones que refieren al espacio conceptualizan significados que están expresados, de manera repartida, entre el *verbo* y los *elementos de relación*. Por esto, los significados contenidos en un tipo de elemento (el verbal) afectan la conexión semántica y sintáctica con el otro elemento (el elemento de relación)[40]. En el español, Herrera (1999), Morimoto (2001), Ibáñez (2005) y Romeu (2014) han observado que los verbos y las

[40] Talmy (2000, p. 21) plantea que la relación entre significado y forma no ocurre de uno a uno, sino que los significados espaciales se reparten entre los distintos elementos lingüísticos. Así, una combinación de significados podría estar contenida en una sola expresión, y a veces, un solo valor semántico podría representarse a través de la combinación de diferentes expresiones. De acuerdo con esto, puede haber significados de diferente naturaleza que se expresen con un mismo elemento (por ejemplo, *to float* contiene un valor de 'manera' y de 'movimiento'); y otras veces, un mismo significado puede expresarse mediante diferentes clases de palabras (por ejemplo, el valor de 'dirección' se representa tanto en las preposiciones como en los verbos de una misma lengua).

expresiones espaciales contienen significados que los hacen compatibles o incompatibles entre ellos, de ahí las restricciones que se observarían en oraciones como:

(67) *Juan está **a la sala**.
(68) *Juan fue **de la estación**.
(69) *Juan salió **en el patio**.

Este condicionamiento entre el verbo y sus argumentos es un factor central que ayuda a explicar la distribución de los elementos relacionantes (*dentro*, *adentro*...), los cuales no tienen entre ellos el mismo nivel de compatibilidad con los verbos, según se observa en el contraste siguiente:

(70) Cata **fue adentro de la casa** a descansar un rato.
(71) *Cata **fue dentro de la casa** a descansar un rato.

Es importante notar que el condicionamiento semántico de los verbos sobre sus complementos ocurre esencialmente sobre constituyentes que se encuentran en posición argumental del verbo. De acuerdo con Svenonius (2004, p. 13), no suele darse el caso de que un verbo haga tales demandas sintáctico-semánticas sobre sus adjuntos.

Esta observación será relevante en los capítulos de descripción, donde se verá que el significado LOCACIÓN de *dentro* llega a ser incompatible con algunos contextos verbales cuando el relacionante aparece en función de argumento, como en (71); en contraste, se verá que el relacionante no muestra restricciones si su frase tiene función de adjunto, por ejemplo en la oración:

(72) Los nómadas **iban de un lugar a otro dentro del mismo territorio**.

En los ejemplos expuestos hasta aquí, es visible cómo los significados de las preposiciones se condicionan con el significado del verbo de manera mutua. Sin embargo, aún se requiere una serie de precisiones que permitan ver la manera en la que el verbo se conecta con los rasgos de significado de los relacionantes. Debe recordarse, en primer lugar, que los relacionantes comparten

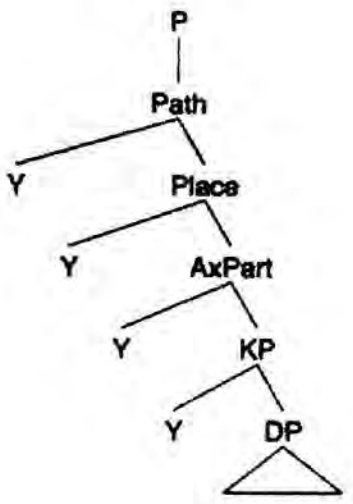
con otras expresiones de la lengua (deícticos, preposiciones y locuciones) la función relacional y el hecho de que aparecen en la sintaxis como frases argumentales o adjuntas. En los ejemplos de (73-76), todos los tipos de complementos representan adjuntos, y en los de (77-76), representan argumentos del verbo:

(73) No hacen muchas fiestas **dentro de mi colonia**.
(74) No hacen muchas fiestas allá.
(75) No hacen muchas fiestas en mi casa.
(76) No hacen muchas fiestas al otro lado del río.

(77) Voy adentro de la casa.
(78) Voy allá.
(79) Voy a la casa.
(80) Voy al otro lado del río.

En términos de Svenonius (2006), todos estos complementos se ubicarían en una estructura **P**, que se forma de diferentes componentes, cada uno con un tipo de valor o primitivo semántico. Tal propuesta se representa en la siguiente figura:

Figura 1



De acuerdo con este autor, las expresiones espaciales lexicalizan de diferentes maneras los componentes que conforman esta estructura. Algunas lexicalizan el componente Lugar (*Place*), como sería el caso de la preposición *en*; mientras que otras lexicalizan la Trayectoria (*Path*), por ejemplo, *hacia*. En esta estructura, el nodo Lugar da información sobre la configuración física entre una Figura y un Fondo; por ejemplo, este nodo es el que indicaría la locación en la oración

los libros se quedaron <u>en</u> el cuarto. Por su parte, la Trayectoria está encargada de dar información sobre la configuración del Lugar, es decir, especifica un recorrido, o llega a indicar si el Lugar se trata de una meta o de una fuente, como en *vengo <u>de</u> la casa.* Para el caso que aquí estudio, *dentro* y *fuera* lexicalizan Lugar, y, en contraste, *adentro* y *afuera* lexicalizan Trayectoria y Lugar, de ahí que los primeros tengan un rasgo de significado LOCACIÓN y los segundos contengan los rasgos LOCACIÓN y ORIENTACIÓN. No está de más recordar que los relacionantes tienen una estructura mucho más compleja aún que el de las preposiciones, debido a que, además, lexicalizan una noción de 'región' ('interna' / 'externa'), que en el modelo de Svenonius equivale al *axial-part*[41]. Ejemplifico en los siguientes esquemas la forma en la que un relacionante A y uno B llenarían la estructura P, lo cual permite concebir de manera abstracta la estructura interna de estos ítems. En el ejemplo, se asientan en cada nodo los componentes de significado contenidos en cada relacionante, a fin de que sea posible observar las diferencias entre ellos y el tipo de posición que sus rasgos de significado toman en la estructura P:

dentro de la casa
P [Path [Place LOCACIÓN [Axial-Part 'interior' [KP de [DP la casa]]]]

adentro de la casa
P [Path ORIENTACIÓN [Place LOCACIÓN [Axial-Part 'interior' [KP de [DP la casa]]]]

fuera de la casa
P [Path [Place LOCACIÓN [Axial-Part 'exterior' [KP de [DP la casa]]]]

afuera de la casa
P [Path ORIENTACIÓN [Place LOCACIÓN [Axial-Part 'exterior' [KP de [DP la casa]]]]

[41] Svenonius (2008, p. 79) plantea que la estructura P siempre está presente en la expresión del espacio, aunque sus nodos no se llenen. De acuerdo con Svorou (1988) en las lenguas existen diferentes niveles de especificidad que se hacen del espacio, así, las expresiones lingüísticas establecen particiones del espacio y lo detallan en diferentes niveles, por ejemplo, *here* representaría un nivel bajo de especificación espacial en comparación con el rango de detalles que se establece en expresiones como *behind* o *in front of the T. V.* Esta partición del espacio a partir de niveles de especificidad es la que podría representarse en la estructura del primer autor.

Como se observa, el modelo de Svenonius descompone la estructura del relacionante y ubica sus componentes en diferentes nodos: su modelo no concibe piezas léxicas sino componentes que cumplen funciones sintácticas. Esto tiene una consecuencia relevante en la descripción de los datos que nos ocupan, pues permite plantear que los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) contenidos en *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera* toman funciones en la estructura sintáctica de los predicados donde aparecen dichos relacionantes. A partir de esto, plantearé que el rasgo de significado LOCACIÓN de *dentro* y *fuera* toma la posición de Lugar en la sintaxis. Por su parte, de *adentro* y *afuera* plantearé que sus rasgos ORIENTACIÓN y LOCACIÓN ocupan en la sintaxis las posiciones de Trayectoria y Lugar, respectivamente. Por ejemplo, sostengo que en oraciones como (81) el significado ORIENTACIÓN de *adentro* se constituye en la estructura del predicado como la Trayectoria y hace que la frase de este relacionante se lea como un complemento de 'dirección'; al mismo tiempo, su rasgo LOCACIÓN en la posición de Lugar hace que la frase se lea como la 'locación resultativa' del desplazamiento. Dado el posicionamiento de ambos rasgos, se puede explicar por qué *adentro* ocupa dos funciones (Trayectoria y Lugar) y crea dos significados en el predicado ('dirección más locación resultativa')[42]. Las dos funciones y valores que se ven en el ejemplo con *adentro* suelen representarse a través de diferentes elementos, como ocurre en el contexto de (82), donde la preposición *a* da el valor 'dirección' y la frase nominal *la Merced* permite identificar una locación a la que se dirige el desplazamiento:

(81) Juan fue **adentro**.
(82) Juan fue **a la Merced**.

[42] Véase que el Lugar siempre va a ser una posición diferente de la Trayectoria (Path). En trabajos como el de Kracht (2002, p. 163), se plantea que la frase nominal denota una locación y que esta puede ser definida sin referencia al Path.

En los capítulos III y IV se describirá con detalle en qué casos particulares *adentro* y *afuera* representan simultáneamente dos valores y dos funciones en la sintaxis, y también se observará que hay casos específicos donde el significado ORIENTACIÓN, contenido en esas dos piezas léxicas, se queda sin ocupar una función en la estructura del predicado verbal, lo cual tiene implicaciones para los mismos modelos formales que se han creado, los cuales asumen que si un elemento lexicaliza Trayectoria, ésta siempre se manifiesta en la sintaxis: los relacionantes *adentro* y *afuera* muestran que ese no es siempre el caso.

Con base en la perspectiva que he presentado, intentaré mostrar que los distintos verbos, particularmente los verbos de desplazamiento, aceptan a unos relacionantes o a otros, dependiendo de los requisitos semánticos que tengan esos verbos, y del tipo de función (Lugar o Trayectoria) que el relacionante pueda llenar con sus rasgos de significado (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN).

Para el español, Fábregas (2007) y Romeu (2014) han ido adaptando este modelo para explicar las expresiones relacionantes en la variedad peninsular. A grandes rasgos, Fábregas (2007) propone que el sufijo ***de-*** de los relacionantes A (*delante, detrás...*) determina la presencia de la frase genitiva (***delante*** *de la casa*), y que el sufijo ***a-*** de los relacionantes B (*arriba, atrás...*) se asocia a una especie de deíctico 'aquí' que cumple la función de objeto de referencia y que, en esos dialectos, bloquea la proyección de una frase preposicional (*adelante / *adelante de la estación*). Por su parte, Romeu (2014) propone una estructura arbórea para representar todas las expresiones espaciales del español en la variante peninsular. En esta estructura, se integra la representación correspondiente a las expresiones relacionantes (*dentro, atrás, enfrente*, etc.)[43]. Aunque su análisis muestra algunos resultados que son relevantes para mi descripción, según

[43] Más adelante explico las características generales del planteamiento de Romeu (2014) en torno a los relacionantes del español, y distingo los aspectos de su modelo que son relevantes para los datos del español mexicano, y los que no.

detallo más adelante, muchos de sus principios no permiten describir el funcionamiento de las expresiones relacionantes en los datos del español mexicano. En mi análisis no buscaré discutir la aplicación del modelo a los datos que analizo, pues se trata de modelos que no solo deben adaptarse a cada lengua o variante, sino que requieren la descripción sistemática de datos tomados de situaciones reales de habla que verifiquen su aplicabilidad.

Es importante precisar algunos términos y formas de anotación que irán apareciendo en este capítulo y en la descripción. Como he señalado, usaré "Trayectoria" y "Lugar" para referir posiciones de la estructura sintáctica y plantearé que esa posición de Trayectoria puede ser llenada por distintos rasgos de significado, por ejemplo 'ORIENTACIÓN', 'VÍA, 'ORIGEN' y 'LÍMITE', los cuales están regularmente expresados por los rasgos de significado de elementos preposicionales (*a*, *por*, *de* y *hasta*) o, para el caso que aquí estudio, por el rasgo ORIENTACIÓN contenido en *adentro* y *afuera*. Por otra parte, veremos que la posición Lugar es ocupada por el rasgo LOCACIÓN de preposiciones como *en* y *sobre*, el cual también está contenido en los cuatro relacionantes *dentro*, *adentro*, *fuera* y *afuera*, y que ese rasgo hace que el complemento tome la lectura de 'lugar' o 'locación'.

Véase que los rasgos de significados de los relacionantes se anotan como LOCACIÓN / ORIENTACIÓN, y que las interpretaciones que las frases de los relacionantes forman se anotan como 'dirección', 'locación', 'locación resultativa', 'origen', 'vía', 'límite', etcétera.

Puesto que en esta tesis uso el contexto verbal como el ámbito para observar el significado gramatical de esas expresiones, será necesario hacer una distinción entre los tipos de verbos, pues los relacionantes y sus rasgos de significado se activan de distinta manera según las características semánticas de los elementos verbales y según la función que éstos les asignen a las frases de los relacionantes. Para esto, me basaré en una serie de consideraciones planteadas por Levin (1993)

en torno a los verbos, así como en la descripción que hace Morimoto (1999) de los verbos de desplazamiento en el español. Una distinción principal para esta investigación es la que se plantea entre verbos sin valor de desplazamiento y verbos de desplazamiento, como explico a continuación.

Levin (1993, p. 14) clasifica para el inglés un extenso inventario de verbos a partir de los tipos de argumentos que éstos requieren y del tipo de estructuras en las que dichos argumentos se codifican. La autora señala que las alternancias sintácticas con las que aparece un verbo y la manifestación argumental de éste son producto de la naturaleza léxica del verbo (*idem*). Así, planteo que las diferencias léxicas entre verbos se reflejan en la forma en la que éstos leen o aceptan como complemento a las frases de los relacionantes. Para realizar el análisis, estableceré cuatro grupos de verbos, considerando los tipos complementos que estos toman.

En el primer grupo consideraré diversos tipos de verbos intransitivos y causativos cuya principal propiedad en común es que no contienen en su composición semántica un valor de desplazamiento, ni de ubicación. Entre los primeros se pueden reconocer formas reflexivas (*desarrollarse*, *madurar*, *cambiar*, *transformarse*), verbos de cambio de estado (*romperse*, *descomponerse*, *fracturarse*, *rasgarse*, etc.), verbos que incluyen la participación del cuerpo (*reírse*, *parpadear*, *estornudar*). Entre los verbos causativos se incluyen verbos que pueden tomar frases oblicuas de valor instrumental (*golpear algo con algo / aplanar*), formas causativas que no expresan su objeto directo (*beber*, *preguntar*), verbos de pertenencia (*obtener*, *poseer*, *ceder conceder*, *ofrecer*, *prometer*, etc.), verbos de creación (*construir*, *preparar*, *crear*, *convertir*), verbos con complementos predicativos que caracterizan (*imaginar*, *retratar*, *ver*, *caracterizar*, *diagnosticar*, *visualizar*, etc.), verbos declarativos (*adjudicar*, *confesar*, *declarar*, etc.), de conjetura (*admitir*, *permitir*, *negar*, *garantizar*), verbos psicológicos (*agraviar*, *entristecer*,

admirar, *apreciar*, *disfrutar*). El rasgo común de este diverso conjunto de verbos es, como dije, que no expresan léxicamente desplazamiento o ubicación y, a consecuencia de esto, no requieren como argumento frases preposicionales que representen valores de Trayectoria ('dirección', la 'meta' o el 'origen') o ubicativos. Los verbos que aquí agrupo completan sus estructuras argumentales con sujetos, objetos directos y objetos indirectos. Levin señala que muchos de estos verbos pueden presentar frases preposicionales donde se expresa el instrumento de la acción, el material involucrado en la realización del evento, o donde incluso se expresa la entidad que corresponde al objeto directo de la forma alterna, en la que aparece como frase nominal[44]. Véase en el siguiente contraste (83)-(84) que la expresión *en la mesa* introduce la misma entidad que la frase *la mesa*:

(83) Juan golpeó **en la mesa**.
(84) Juan golpeó la mesa.

Esta alternancia muestra que, con este verbo, el objeto afectado puede introducirse como argumento de frase nominal, pero también como frase preposicional. En este sentido, la frase *en la mesa* de la oración (83) tendría una propiedad argumental cuya función es diferente de la de aquellos complementos que toman los verbos que sí requieren argumentos de valor locativo. Véase el contraste siguiente: mientras que la frase preposicional de *golpear* alterna con una frase nominal en función de objeto directo, como se vio en los ejemplos anteriores, la frase preposicional de un verbo como *poner* (que es verbo de ubicación) o del verbo *meter* (que es un verbo de desplazamiento) no podría alternar con una frase nominal, según se ve en:

(85) puso la mano **en la mesa** / *puso la mano **la mesa**.
(86) metió la mano **en la bolsa** / *metió la mano **la bolsa**.

[44] De acuerdo con su análisis, los argumentos de los verbos causativos llegan a tener alternancia con frases preposicionales. De ahí el contraste entre *hit the cow* y *hit at the cow* (Levin 1993). Para la autora, estas alternancias son las que muestran las características semánticas de los verbos y el tipo de esquema que contienen.

Esto indica que la naturaleza de los verbos es diferente, al igual que lo es la naturaleza de la frase preposicional de los primeros verbos, respecto de la frase preposicional de los verbos ubicativos y de desplazamiento.

Dado que los verbos del primer grupo no requieren argumentos espaciales o de locación, la frase relacionante formada por *dentro, adentro, fuera* o *afuera* solo puede tener una función de adjunto, puesto que su valor no es seleccionado verbalmente. Considérense los ejemplos (87-91), donde los relacionantes solo aportan un marco, pero no constituyen un argumento central para cada verbo:

(87) Los militares le confesaron la verdad al jurado **adentro del cuartel**.
(88) El ingeniero se fracturó el brazo **afuera de la planta eléctrica**.
(89) Juan golpeó en la mesa con la mano **dentro del cuarto**.
(90) Las orugas se transforman en mariposas **dentro de sus capullos**.
(91) **Fuera de la oficina** nadie bebe (alcohol).

Aunque principalmente se observará cómo operan los rasgos de significado gramatical de los relacionantes en la posición de adjunto que tienen ante estos verbos, tomaré en cuenta también la mencionada alternancia descrita por Levin (*ibid.*, p. 51), en la que el verbo toma una frase preposicional que introduce al objeto afectado. Así, se considerará el caso de verbos transitivos que, en lugar de tomar un objeto directo de naturaleza nominal, toman una frase relacionante, como en *barrer afuera, limpiar adentro*.

Levin identifica un conjunto particular de verbos que no especifican desplazamiento, pero que llegan a tomar complementos de 'dirección'. Se trata de verbos que expresan algún tipo de emisión relacionada con el cuerpo (*ibid.*, p. 15), por ejemplo, *soplar*, *mirar* o *ver*, que toman frases de dirección ("mirar hacia el horizonte"), al igual que hacen los verbos de desplazamiento ("correr hacia la estación"). En la descripción se discutirán estos casos con los relacionantes, y el papel de

los rasgos de significado de estos últimos[45]. Como veremos, los contextos formados con los verbos de emisión son los únicos casos registrados donde *adentro* y *afuera* pueden formar un valor de dirección con verbos que no expresan léxicamente desplazamiento.

Un segundo grupo de verbos que analizaré es el constituido por formas que implican una especificación de locación o ubicación; entre éstos, de acuerdo con Levin, se encuentran los verbos de existencia, como *estar*, *existir*, *ocurrir*, *aparecer*, *haber*, *quedarse*, *permanecer* (*ibid.*, p. 92)[46]. Veremos que, ante tales formas verbales, la frase de los relacionantes puede representar el complemento argumental requerido por el verbo. En tales casos, el rasgo de significado LOCACIÓN contenido en los relacionantes será el único que se active en la sintaxis y que se interprete en el predicado; en contraste, el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* queda sin activarse y sin ocupar una posición sintáctica.

Un tercer grupo que se revisará está conformado por verbos que refieren a la acción de 'poner' una entidad en una locación determinada. La locación suele estar expresada por una frase preposicional, que casi nunca expresa dirección u origen. Algunos ejemplos son *poner*, *instalar*, *colocar*, *posicionar*, *ubicar*, *situar*, *esconder* (*ibid.*, pp. 111-112)[47]. Otros casos identificados por Levin que comparten características con los verbos anteriores son los de formas como *verter*, *echar*, *volcar*, *vaciar*, que requieren también una locación (*ibid.*, p. 115). Ante este tipo de verbos, los relacionantes toman lecturas de 'locación resultativa' de un cambio de ubicación, y solo su rasgo LOCACIÓN es relevante.

---

[45] Levin (*ibid.*, p. 15) ejemplifica esta alternancia con casos como *The bullet whistled through the window/ The man run into the room.*

[46] Fernández Leborans (1999, pp. 2421-2422) llama este tipo de construcciones "estar-predicativo", y establece que en ellas, el verbo *estar* puede considerarse una forma plena intransitiva que indica localización. En estos casos, el verbo selecciona únicamente un complemento locativo, y su capacidad de seleccionar se observa en que no admite sujetos que sean eventos o acontecimientos (**el baile está en la segunda planta*). Es por esto que aquí analizo como complementos locativos los relacionantes que aparecen con ese verbo.

[47] Estos corresponden a los llamados *verbos locativos* y se incluyen formas como *poner*, *colocar*, *ubicar* o *situar* de acuerdo con Rojas (1988) y Cifuentes (2004) para el español.

El cuarto grupo corresponde a los verbos que léxicamente expresan desplazamiento. En este grupo se incluye verbos causativos que toman complemento directo y complemento de valor espacial, como *llevar* y *jalar* de (92) y (93), respectivamente, y verbos intransitivos que llevan también complementos de valor espacial, como el de (94):

(92) Llevar las maletas al cuarto.
(93) Jalar la lancha hacia la orilla.
(94) Nadar hacia la orilla.

En los datos analizados, la frase de los relacionantes es la que ocupa la posición de las frases preposicionales en contextos como los anteriores; de forma que se estudiarán secuencias del tipo *ir adentro*, *llevar algo afuera*, *nadar dentro*, etcétera.

Levin divide los verbos de desplazamiento en dos subgrupos: el primero de ellos se conforma de elementos que expresan manera de desplazamiento, como *correr*, y que no especifican por sí mismos un valor de Trayectoria; el segundo subgrupo se compone de formas verbales que requieren complementos de Trayectoria, como *ir*, debido a que en sus significados léxicos tienen estas especificaciones. De acuerdo con Levin (1993) y Levin y Rappaport (1992, p. 252) los rasgos de dirección y manera constituyen los rasgos semánticos esenciales que diferencian ambos tipos de verbos.

Esta división que propone Levin (1993) de los verbos de desplazamiento será complementada mediante una serie de observaciones que han planteado varios autores al describir las particularidades de esta clase de verbos en el español[48]. Para esto, tomo la división que plantea Morimoto (2001) a partir del significado de los verbos de desplazamiento y de la relación espacial

[48] En esta parte es necesario atender las especificaciones del español, debido a que los verbos del inglés lexicalizan los significados espaciales de manera diferente a los verbos del español, y esto hace que tomen complementos e interpretaciones que no siempre coinciden con las del español, como se señala en los trabajos de Talmy (2000) y Morimoto (2001), entre otros. Por ejemplo, mientras que Levin identifica un valor de desplazamiento en el verbo *flotar*, en español este verbo favorece interpretaciones solo de manera movimiento, pero no de desplazamiento.

de estos con sus complementos argumentales[49]. De acuerdo con esta autora, los verbos que implican nociones espaciales especifican el tipo de significado que puede estar presente en su complemento argumental, es decir, el verbo especifica si el complemento puede tener valor de 'dirección', 'vía', 'punto de llegada', 'límite', 'origen', 'tránsito' o 'ubicación' (2001, pp. 72-73)[50]. Como antes hemos visto, si el verbo no es compatible con los significados del complemento, se producen secuencias agramaticales del tipo **ir en la casa*.

De acuerdo con Morimoto (2001), *los verbos de manera de desplazamiento* se caracterizan por contener un valor semántico de Desplazamiento y uno de Manera, es decir que, además de indicar transición en el espacio, indican el mecanismo del movimiento que se está realizando. Algunos ejemplos de esta clase son *caminar*, *arrastrarse*, *deslizarse*, *gatear*, *nadar*, *rodar*, *volar*, etc., y formas causativas de las que habla Levin (1993) del tipo *deslizar o rodar*[51].

---

[49] La clasificación de los verbos puede estar basada en sus propiedades aspectuales o en los significados espaciales que lexicalizan. Por ejemplo, Morimoto (2001) propone una Estructura Léxica Conceptual (ELC) de los verbos de desplazamiento que especifica el tipo de argumento que estos toman. De acuerdo con la autora, la estructura léxica de los verbos contiene valores espaciales abstractos (VÍA, ORIGEN, LÍMITE, DIRECCIÓN, etc.), que demandan significados específicos en los complementos argumentales del verbo, es decir, valores como 'dirección', 'vía', 'punto de llegada', 'límite', 'origen', 'tránsito' o 'ubicación'. Si el argumento no cumple con las demandas de la ELC verbal, se producen resultados anómalos, como el de **Juan fue en la casa* (Morimoto 2001, pp. 72-73). Aunque el trabajo de la autora se centra principalmente en los significados espaciales del verbo, también plantea algunas consideraciones sobre los rasgos aspectuales de los verbos que impactan sobre el funcionamiento de éstos. Desde otro enfoque, Ibáñez (2005) plantea que los verbos de movimiento lexicalizan diferentes fases de la noción conceptual del movimiento: algunos verbos enfocan el origen, el desplazamiento y el término del movimiento; otros enfocan solo el término del movimiento, y otros enfocan el desplazamiento. De acuerdo con este modelo, el tipo de fase que los verbos lexicalizan determina las características aspectuales del verbo, el tipo de argumento que participa (si es efectuador o paciente) y el tipo de valor espacial que puede estar presente en los argumentos del verbo. Por su parte, Cuartero (2010) hace una clasificación a partir del rango de complementos que acepta cada verbo de desplazamiento; este análisis busca identificar cuáles son los complementos esenciales del verbo a partir de la consideración hipotética de sus complementos argumentales.

[50] En su trabajo, Morimoto usa el término *Trayectoria* para agrupar el conjunto completo de significados espaciales que pueden estar presentes en el complemento, es decir, valores de 'dirección', 'vía', 'punto de llegada', 'límite', 'origen', 'tránsito' y 'ubicación'. Con este término, la autora no se refiere a una función sintáctica particular, sino simplemente a los valores. Aquí, uso *Trayectoria* para referirme a la función *Path* en la oración y, como Morimoto, asumo que esa función puede ser llenada por diferentes valores espaciales.

[51] Aunque casi todos los estudios verbales del español se enfocan en los verbos intransitivos, Campos (1999, p. 1534), Morimoto (2001, pp. 43, 83), Batsiukova (2004, p. 22), Cifuentes (2004, pp. 81, 90) e Ibáñez (2005, p. 55) reconocen distintas formas transitivas como *izar, cruzar*, *pasar*, *alcanzar*, *meter*, *echar*, *llevar, tirar*, *abandonar*, *subir* (algo), *bajar* (algo). Estos verbos expresan el desplazamiento o cambio de lugar de una entidad a consecuencia de una acción externa. Muchos de ellos exigen además un segundo complemento preposicional (Campos 1999, p. 1534), tal como se observa en los verbos bitransitivos. En cuanto al grupo de los intransitivos, no solo incluye verbos como *ir* o *venir*,

Un rasgo importante de los verbos de *manera de desplazamiento* es que no suelen requerir la presencia de un complemento argumental de valor espacial, aunque llegan a tomar en la oración complementos que agregan tal información (*caminó a la tienda*). Sin complementos como el de la oración anterior, estos verbos representan desplazamientos que duran de manera ilimitada, y cuando se combinan con un complemento de meta, se produce la interpretación de que el desplazamiento tiene un límite. Este fenómeno ha sido extensamente atestiguado por diversos autores, tanto en español como en otras lenguas, por ejemplo, en las investigaciones de Levin (1993), Verkuyl (1993, p. 16), (2005, p. 25), Batsiukova (2004, p. 16), Ibáñez (2005, p. 46), Folli y Ramchand (2005, p. 83), Cuartero (2009, p. 262), Romeu (2014, p. 257) Alfonso Vega y Melis (2011, p. 21). Aunque dicho fenómeno no resulta muy productivo para la descripción de algunos relacionantes, según indican los datos del corpus, consideraré una serie de casos de este tipo, para mostrar que las expresiones *adentro*, *afuera* y *fuera* pueden producir el efecto delimitador que se ha descrito en dichos estudios. En el análisis, se explicará la manera y las circunstancias sintácticas específicas en las que los rasgos de significado ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN producen cambios en la interpretación de los eventos representados con este tipo de formas verbales.

Morimoto (2001, pp. 113-114) distingue dos tipos de *verbos de manera*: por un lado, se encuentran los verbos descritos antes, que expresan tanto desplazamiento como manera (*caminar* o *nadar*); por otro lado, se encuentran los que tienen solo un componente de MANERA y un componente con el significado MOVERSE, que no es equivalente a IR (verbos como *tambalearse, balancearse*); estos verbos carecen del componente IR, por lo que no producen significados de desplazamiento, y difícilmente aceptarían complementos de Trayectoria: **el barco se balanceó*

---

sino también construcciones pasivas del tipo *las piezas fueron insertadas dentro del canal de concreto*, de acuerdo con Mendikoetxea (1999, p. 1585), para quien las pasivas constituyen un tipo de construcción inacusativa, aunque se pueda expresar en ellas la causa o el agente de la acción.

hacia el puerto. El verbo *balancearse* representaría únicamente manera y movimiento, pero no desplazamiento.

Todos estos verbos de "manera" se distinguen de los que aquí llamaré simplemente *verbos de desplazamiento*, caracterizados por tener en su significado léxico una especificación tanto de Desplazamiento como de valores de Trayectoria DIRECCIÓN, LUGAR FINAL, ORIGEN, etc. (Morimoto 2001). En este grupo se encuentran verbos como *ir*, *descender*, *arribar*, *partir*, *zarpar*, *venir*, *entrar*, *salir*, *alejarse*, *acercarse*, *partir*, *llegar*, *subir*, *pasar*, *bajar*, y formas causativas como *bajar* y *subir*. Dadas sus especificaciones léxicas, estos verbos suelen requerir un complemento que exprese el significado de Trayectoria[52]. En la descripción, veremos que estos elementos verbales tienden a aceptar como argumento las frases con *adentro* y *afuera*, debido al rasgo de significado gramatical ORIENTACIÓN contenido en estos relacionantes. Un contraste interesante se verá en el hecho de que estos verbos rechazan la presencia del relacionante *dentro* en posición argumental, que solo contiene el rasgo LOCACIÓN; es decir, *dentro* no se puede leer como el sitio al que se dirige el desplazamiento (**Juan fue dentro de la casa*). Estos mismos verbos, en cambio, aceptan como complemento argumental la frase del relacionante *fuera*, a pesar de que éste también se forma exclusivamente del rasgo LOCACIÓN (*ir fuera de México*).

Un caso diferente al de los verbos anteriores es el que se observa con *entrar*, *meter* y *caer*. En la descripción se verán contextos verbales como los de (95) y (96), donde un elemento del grupo A (*dentro, fuera*) toma la misma función de complemento argumental que un elemento del

[52] La noción de Trayectoria puede estar expresada en argumentos mencionados explícitamente, o bien, puede interpretarse por contexto. Muchas veces los significados de Trayectoria se recuperan por el contexto lingüístico o por el situacional, como ocurre con enunciaciones del tipo *entra un momento, tengo que hablar contigo / ¿María?, todavía no ha llegado / Te esperaré en la calle hasta que bajes*. Por esto, debe considerarse que los verbos de estas oraciones poseen la misma estructura semántica que las secuencias donde el verbo manifiesta explícitamente el complemento argumental que contiene el valor de Trayectoria (Morimoto 2001, pp. 196-197).

grupo B (*adentro*, *afuera*), sin producir las anomalías vistas en oraciones como **Juan fue dentro de la casa*:

(95) El gato **se metió adentro** del cajón.
(96) El gato **se metió dentro** del cajón.

Morimoto (2001, p. 94) y Eslava (2012) describen el caso del verbo *entrar* y muestran que éste es especial en tanto que satisface su estructura con complementos de dos tipos de valores: 'dirección' y 'locación'[53]. Romeu (2014, pp. 265-267) explica el caso de *entrar* con el relacionante *dentro*. En mis datos, extiendo sus observaciones a las formas *meter*, *caer* y *lanzar*, y planteo que, ante este subgrupo de verbos, los relacionantes (*dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*) representan un valor de 'locación resultativa' gracias a su significado LOCACIÓN, como sugiere este último autor en sus propios términos. En mi análisis, discutiré además el estatus sintáctico que tiene el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* en la estructura de los predicados formados con dichos verbos, pues no es categórico que en ellos el rasgo ORIENTACIÓN tome una función sintáctica de Trayectoria. Para estos casos, plantearé que la elección de un relacionante sobre otro no está motivada por las restricciones del nivel sintáctico, sino por el valor espacial que se le quiera atribuir a las dimensiones 'interior' / 'exterior'.

En el anexo de este trabajo presento una lista de verbos de desplazamiento que he elaborado para esta tesis, basándome en la caracterización que hace Morimoto (2001) para el español. En ella se presentan estos verbos y las preposiciones que parecen ser compatibles con cada uno. La lista resultante muestra los tipos de expresiones espaciales que se pueden combinar con cada verbo de

[53] En algunos estudios, como el de Bruyne (1999, p. 669) se ha propuesto que la alternancia entre un complemento de dirección o locación ante verbos como *entrar* está motivada por una variación dialectal. Esa interpretación del fenómeno, sin embargo, ha sido rebatida por Eslava (2012), quien muestra que para el español mexicano las dos posibilidades coexisten y están motivadas por los tipos de representación espacial que quieran hacerse. Esto concuerda con otros estudios hechos desde el ámbito lingüístico-cognitivo, como el de Fortis (2004, pp.55-56), quien propone que la situación orienta la categorización de la escena como relación, y es ésta la que orienta la elección de los rasgos en una lengua particular.

desplazamiento y, en última instancia, contribuye a entender cómo se comportan ante el verbo los rasgos de significado gramatical de los relacionantes *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*[54].

2.4 Observaciones planteadas para otras variedades del español: semejanzas y diferencias con el español mexicano.

En esta última sección abordaré la forma en la que se ha tratado la conexión de los relacionantes ante el verbo y su interpretación. En algunos de los estudios que se centran en el fenómeno, como los de Herrera (1999), Pavón (1999), la *NGLE* y Morimoto (2001), se señala que el rasgo de significado LOCACIÓN u ORIENTACIÓN de los relacionantes B (*adentro*, *afuera*, *abajo*, *arriba*, *adelante* y *atrás*) se manifiesta especialmente en compuestos del tipo *calle abajo*, *mar adentro*, como el de (97)[55]. Pavón (1999: 611) les atribuye a *adentro*, *afuera*, *abajo*, *arriba*, *adelante* y *atrás* un valor de 'lugar donde', cuando estos se encuentran en su forma no compuesta, en contextos verbales de desplazamiento como el de (98):

(97) Corrieron **calle abajo**. ('dirección del desplazamiento')
(98) Corrieron abajo / iban arriba. ('lugar donde ocurre el desplazamiento')

---

[54] Como detallo en el capítulo de metodología, la conexión de un verbo con tipos de preposiciones espaciales fue establecida a partir de evaluaciones de introspección. Con este ejercicio busqué crear un punto de referencia para mi propia investigación acerca de cómo se comportan los verbos de desplazamiento.

[55] El hecho de que las expresiones *calle arriba*, *río abajo*, *mar adentro* tengan un significado de dirección y se formen solo con los elementos *a-* (*arriba*, *abajo*, etc.) ha dado lugar a interpretar estos últimos como esencialmente 'direccionales'. En concreto, Herrera (1999) propone que los relacionantes *a-* toman un significado de 'posición' cuando proyectan una FP (*abajo de las escaleras*) y que, en cambio, toman un valor de dirección cuando van pospuestos en estructuras compuestas (*escaleras abajo*). Ese tipo de compuestos se han estudiado con resultados no menos controvertidos: algunos autores (Bello 1847, Plann 1988) explican estos casos como adposiciones que rigen al sustantivo que los antecede. Otros autores (Cifuentes 1988, Tullio 1994, Rigau y Pérez Saldanya 2006) rechazan esta interpretación y proponen que se trata de un proceso regular de lexicalización propia de los adverbios. De acuerdo con Cifuentes (1988) y Rigau y Pérez Saldanya (2006), en el español antiguo era común encontrar los nombres antecediendo a una preposición *a* que ocurría por requisito semántico del verbo que regía la oración; ese uso se fue fijando y dio lugar a estas expresiones. Así, se trataría de casos de arcaísmo regular de los "adverbios" (Cifuentes 1988). Por su parte, Tullio (1994) propone que los sustantivos de esos compuestos se fueron incorporando a una preposición *por* que estaba presente en el discurso; por la incorporación, el núcleo nominal perdió las propiedades de su clase, y dejó de tomar artículos, adjetivos y concordancia. En la formación de esos compuestos, había un elemento *a* que también contribuía al significado de dirección y que fue, a final de cuentas, el que permitió que dejara de requerirse la manifestación de la preposición *por*, sin que se perdiera el significado espacial de dirección y sin que la frase perdiera su función locativa.

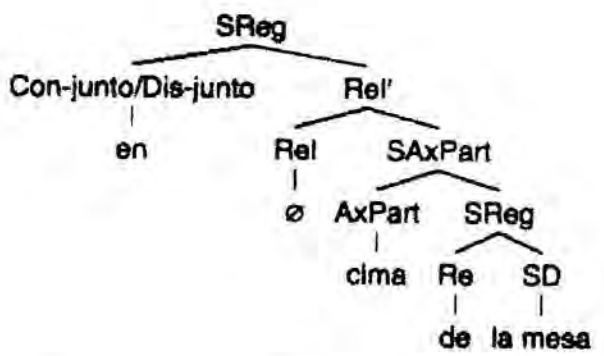
El análisis semántico que presenta Pavón (1999) es, sin embargo, impreciso. Hay una distinción importante que la autora no establece en oraciones como las de (98), y que es fundamental tener en cuenta para entender el funcionamiento y el significado de los relacionantes. Según explico en los capítulos donde se describen *adentro* y *afuera*, en una oración como *corrieron abajo* el relacionante toma un valor de 'lugar fijo', cuando sintácticamente se analiza como un adjunto que indica la locación donde sucede un desplazamiento. Sin embargo, éste no es el único análisis posible: *corrieron abajo* puede interpretarse también como 'desplazamiento que se dirige a una región inferior'. Considérese una enunciación como *los niños estaban en la azotea y cuando me oyeron llegar corrieron abajo a recibirme*; en dicho caso, *abajo* sí tendría un valor de 'dirección', y sintácticamente se estaría analizando como el complemento que especifica la Trayectoria del verbo. Romeu (2014) identifica esta última interpretación, aunque no considera el caso contrario, ni el papel que juega la función que la frase relacionante tendría en la oración. Como antes he adelantado, mi análisis toma en cuenta las funciones que tiene el relacionante ante el verbo, no solo porque en los estudios previos no se aluda a tal distinción, sino porque es ésta la que permite explicar con precisión las posiciones de Lugar y Trayectoria que toman en la sintaxis los rasgos de significado (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) contenidos en los relacionantes.

Algo paralelo ocurre con la oración *iban arriba* del ejemplo (98), la cual tiene también dos lecturas: la frase *arriba* puede leerse como un complemento de valor 'locativo', como señala Pavón, pero tiene también la posibilidad de leerse como un complemento de 'dirección' del verbo. En los capítulos de descripción, explicaré que estas interpretaciones alternas solo ocurren con los relacionantes que contienen dos rasgos de significado (*adentro* y *afuera*), y que cada interpretación tiene una estructura sintáctica diferente: en cada una de ellas, los rasgos LOCACIÓN y ORIENTACIÓN tienen distintas posiciones ante el verbo.

El conocimiento de los rasgos de significado de los relacionantes y la forma en la que operan se logra de manera más completa si se estudian los relacionantes tanto en posición de argumento como en posición de adjunto. Algunos trabajos (Pavón 1999) no consideran esta distinción y otros, como el de Romeu (2014), que explico a continuación, solo se enfocan en la posición argumental de los relacionantes. Como veremos en los capítulos de análisis, la función sintáctica en la que se encuentran las frases de *dentro, fuera, adentro* y *afuera* también determina la forma en la que los significados gramaticales de estas expresiones participan en la estructura oracional.

Romeu (*ibid.*) hace otras observaciones sobre la conexión sintáctica entre los relacionantes y los verbos; para ello, propone la estructura de la Figura 2, con la cual busca representar la estructura interna de todas las expresiones espaciales del español (preposiciones, locuciones preposicionales, deícticos y relacionantes). Ejemplifico su modelo arbóreo mediante el relacionante *encima*, pues éste permite ver con facilidad la propuesta del autor:

Figura 2



En este modelo se agrega un nodo Reg que no se observaba en el modelo de Svenonius. Este nodo permite distinguir entre la expresión referencial (SD) y el espacio o Región que ocupa la entidad referida y que en la lengua se conceptualiza como categoría espacial gramatical. Aunque Svenonius (2006) hace también la distinción entre la entidad y el espacio que esta ocupa, su modelo no representa tal separación. El esquema de Romeu comparte con el de Svenonius la presencia del

nivel *AxPart*, en donde se ubicarían las nociones de "parte" de expresiones como *al fondo de*, *al frente de*, *encima*, *detrás*, etc. En ambos modelos, la presencia del nodo *Ax-Part* representa las características nominales de estas expresiones. Romeu agrega un nodo Rel, que es el responsable de la Relación gramatical de cualquier expresión espacial. Este nivel no tiene por sí mismo un significado, sino que los valores espaciales le llegan de los modificadores (Con-junto, Dis-junto, etc.). Esta perspectiva implica una diferencia importante con el modelo de Svenonius: para Romeu, los significados de 'LOCACIÓN', 'DIRECCIÓN', 'LÍMITE' y 'VÍA', que él llama, respectivamente, Con-junto, Dis-junto, Punto Escalar y Dispersión, son modificadores de la función Rel. Esto implicaría que tales rasgos no cumplen por sí mismos funciones nucleares en la estructura sintáctica de los predicados, pues éstas se realizarían a través de Rel.

Aunque hay resultados de Romeu que pueden aplicarse a los datos del español de México, como muestro en esta sección, algunos de los principios que establece el autor no solo no son aplicables a la variedad mexicana, sino que tampoco dan cuenta de los mismos casos que él trata. Un primer planteamiento que resulta cuestionable del modelo de Romeu es la asunción de que los rasgos de significado gramatical de las preposiciones y de los relacionantes operan de la misma manera. Por ejemplo, mientras que el rasgo ORIENTACIÓN de una preposición (Dis-junto, en sus términos) es un componente que siempre ocupa una posición en la sintaxis, el rasgo ORIENTACIÓN del relacionante, como muestro en mis datos, a veces queda sin tomar la posición de Trayectoria en los predicados verbales donde aparece tal relacionante. En los ejemplos (99) y (100) de la serie siguiente, se interpreta un valor de dirección tanto en la preposición *a* como en el relacionante *adentro*; esto significa que en ambas expresiones ese rasgo se constituye en la sintaxis como Trayectoria del verbo. En cambio, en (101) y (102) la preposición sigue estando presente en la sintaxis, y de hecho, genera agramaticalidad porque es incompatible con el contexto; por su

parte, el rasgo ORIENTACIÓN del relacionante puede estar presente en la pieza léxica, sin cumplir una función en la sintaxis. Véase que en (102) la frase relacionante solo se lee con un valor de 'locación' y no de 'dirección'. El hecho de que el rasgo ORIENTACIÓN del relacionante pueda estar presente sin tener una función hace que el relacionante sea compatible con contextos que no aceptan la presencia de la preposición *a*.

(99) Vamos **a la casa**.
(100) Vamos **adentro de la casa**.

(101) *La silla está **a la casa**.
(102) La silla está **adentro de la casa**.

En mi análisis, propongo además que el rasgo ORIENTACIÓN sigue produciendo un efecto semántico en contextos como el de (102), pero tal efecto en este caso particular ocurre a nivel léxico, y no a nivel sintáctico. Los modelos formales de Svenonius y de Romeu no consideran la ambivalencia que se observa en el rasgo ORIENTACIÓN, pues parten de la similitud entre estos elementos y las preposiciones, lo cual, como se ve, tiene ventajas, pero deja abiertas preguntas difíciles de responder mediante estos modelos.

Otro hecho que no se logra explicar en el planteamiento de Romeu tiene que ver con la idea de que los rasgos de significado (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) son modificadores de una función Rel, que sería la encargada de darle a estos elementos la capacidad relacional. El modelo del autor explica sin dificultad casos como los de *dentro* y *fuera*, pues parece viable decir que estos tienen una función Rel y un valor agregado de LOCACIÓN. Sin embargo, el escenario se complica con *adentro* y *afuera*, pues de estos tendría que decirse que tienen una función Rel y dos modificadores diferentes (ORIENTACIÓN y LOCACIÓN, o Disjunto y Con-junto en los términos del autor). No queda claro en el modelo de la figura 2 el mecanismo a través del cual el Rel tomaría dos tipos de modificadores, que, además, por lo que se observa en la sintaxis, parecen estar jerarquizados entre ellos. Hay que considerar que el modelo de Svenonius muestra esa jerarquía,

al representar que la Trayectoria antecede al Lugar. Como sea que ocurran las reglas y la jerarquía entre ambos rasgos, lo que queda claro para los datos del corpus de esta investigación es que los rasgos de significado (ORIENTACIÓN y LOCACIÓN) son distintos entre ellos, no son intercambiables y tienen un orden entre ellos, por lo que es difícil concebirlos simplemente como modificadores que se encuentran en el mismo plano. Por otro lado, y conectado a lo anterior, en el modelo de Romeu no queda claro por qué *adentro* y *afuera* llegan a ocupar dos posiciones en la sintaxis: considérese una vez más que en oraciones como *Juan fue adentro/Juan fue afuera* los relacionantes se leen como 'dirección más locación resultativa' del desplazamiento, y esto se debe a que el relacionante está ocupando dos posiciones en la estructura sintáctica: Trayectoria y Lugar. Si se atiende el modelo del autor, tendría que explicarse si Rel cumple dos funciones de manera simultánea, y entonces sería menos claro aún cómo operan en cada una de esas funciones los "modificadores" LOCACIÓN y ORIENTACIÓN del relacionante.

Para la descripción que desarrollo con datos del español mexicano, planteo que los rasgos de significado ORIENTACIÓN / LOCACIÓN tienen función relacional ellos mismos, y que por eso cada uno puede constituirse en la sintaxis como Trayectoria y Lugar, respectivamente; entiendo además que el estatus de esos dos rasgos no es igual al de las preposiciones. Aunque los planteamientos hechos en Svenonius (2006) y Romeu (2014) dan pistas y conceptos muy importantes para analizar el sistema espacial de las lenguas, considero que los modelos propuestos requerirían descripciones de corpus mucho más amplios para poder dar cuenta de las particularidades que tienen las distintas expresiones espaciales[56].

[56] En el trabajo de Romeu (2014), y muchas veces en los de Svenonius (2006), no se explica si los modelos están basados en datos reales o si se basan en ejemplos que se elaboran para ejemplificar las reglas que surgen de dichos modelos.

Para finalizar, presentaré una serie de principios que establecen Herrera (1999), Pavón (1999) y Romeu (2014) y que resultan adecuados para la descripción de los relacionantes *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, y su conexión con los verbos. Al mismo tiempo, plantearé cómo algunos de esos principios son diferentes en los datos del español mexicano que aquí analizo. Para facilitar la lectura de las nociones de otros autores que son relevantes para mi descripción, presento en los siguientes párrafos la información dividida a partir del tipo de contexto verbal donde aparecen los relacionantes.

a) Los relacionantes en contextos con verbos sin significado de desplazamiento:

Romeu (2014, p. 175) plantea que los elementos que expresan ORIENTACIÓN (*Dis-junto,* en su terminología) aparecen en contextos estativos, como en *la ciudad está al norte de España*, en donde se observa un elemento preposicional *a*. Esta observación se sostiene para los relacionantes *adentro* y *afuera*, los cuales contienen un valor ORIENTACIÓN y ocurren en predicados estativos, como en *las mesas están adentro de la oficina*. En cambio, la afirmación de Romeu que no es aplicable a la descripción de mis datos es la de que se trata de contextos muy limitados; es posible que tal limitación sea válida para la preposición *a*, pero no es así para los relacionantes del tipo *abajo*, *adentro*, *atrás*, etc., los cuales, son altamente productivos en contextos estativos, e incluso, en contextos que ni siquiera especifican algún tipo de noción espacial, como los de *Juan duerme/come/estudia adentro de la oficina.* Esto indica que el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro/afuera* no se comporta de manera idéntica al rasgo de la preposición *a*, aún cuando compartan características entre ellos.

b) Los relacionantes en contextos de desplazamiento con verbos de Trayectoria (*ir*, *venir*, etc.):

Considero adecuado para mi análisis el planteamiento de Romeu (*ibid.*, p. 40) en torno a que un complemento con valor 'locación' no puede aparecer como argumento de verbos como *ir* y *venir*, los cuales requieren un valor de ORIENTACIÓN (Dis-junto) en el complemento; esto explicaría la diferencia entre *Juan va a la casa* y **Juan va en la casa*. Sin embargo, diferiré de las observaciones de este autor cuando señala que un elemento relacionante como *dentro*, que no tiene valor ORIENTACIÓN, sí puede aparecer en oraciones como *Juan fue dentro de la casa* para expresar un desplazamiento con dirección (*ibid.*, p. 259)[57]. En el español de Venezuela, Murguey (2010, p. 62) registra una "neutralización" de los pares de relacionantes (*dentro/adentro*, *fuera/afuera*, etc.). Para entender cómo se distribuyen estas expresiones, este autor se basa también en la observación de los contextos verbales y concluye que los elementos del grupo A (*encima*, *fuera*, *delante*, *detrás*, *dentro*, *debajo*) se emplean en el español venezolano como elementos direccionales, ante verbos de movimiento, por ejemplo, en (103). En estos mismos resultados, Murguey encuentra que los elementos B (*adelante*, *atrás*, *adentro*, *afuera*, *abajo* y *arriba*) se emplean con verbos estativos, para representar un significado de 'locación fija', como en (104):

(103) Voy pa' (ra) encima / Siguió delante sin mirar a nadie.
(104) Te espero abajo /Se quedó afuera.

En los datos que estudio del español mexicano, las estructuras de (103) resultarían marcadas[58]. Como veremos, para expresar dirección, en el español mexicano se prefieren los relacionantes B (*Juan fue adentro*) por encima de los relacionantes A (*Juan fue dentro*). Voy a mostrar que en el español mexicano los verbos restringen mucho más los valores que pueden tener

[57] Al aceptar como gramatical la oración *Juan va dentro de la casa*, no queda claro en el análisis del autor por qué el relacionante sí sería compatible con verbos como *ir*, pero no la preposición *en*.
[58] En el capitulo III explicaré que sí existen secuencias como *Mario iba dentro del tren*, y muestro que estas tienen una estructura diferente de la que tiene *Juan fue adentro de la casa y ya no regresó*, por lo que no deben compararse.

sus complementos argumentales, que lo que se propone para otras variedades. Dicho lo anterior, en el análisis presento un caso particular correspondiente al elemento *fuera*: dado el principio planteado, se esperaría que tal relacionante no tuviera compatibilidad con verbos como *ir*, sin embargo, los datos muestran que, de hecho, es altamente productivo con esos contextos de desplazamiento. Según explicaré, la razón de este fenómeno (y aparente excepción al comportamiento de los relacionantes A) tiene que ver con el componente conceptual 'exterior' contenido en tal pieza léxica: el hecho de que exprese 'dimensión externa' permite que concibamos la realización de un desplazamiento que se dirige a un exterior, como se puede leer en oraciones del tipo *ir fuera del país*. La explicación del comportamiento de *fuera* no contradice lo planteado en torno a las restricciones que el verbo de desplazamiento impone a sus complementos en el español mexicano; más bien, nos permite ver que el componente conceptual también cumple un papel en el comportamiento gramatical de estas piezas léxicas, y que no todo depende exclusivamente de los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) que tengan.

c) Los relacionantes ante verbos que aceptan dos tipos de complemento (*entrar*, *caer*, *meter*):

De Morimoto (2001), Eslava (2012) y Romeu (2014) adopto la observación de que verbos como *entrar* aceptan complementos argumentales con significado LOCACIÓN, y complementos con significado ORIENTACIÓN. Siguiendo a Eslava (2012), este tipo de verbos tomará un complemento de LOCACIÓN u ORIENTACIÓN, dependiendo de lo que se quiera enfocar en el desplazamiento. En efecto, mis datos muestran que *adentro* forma una noción de 'trayecto al interior' que no aparece cuando se emplea *dentro*[59]. Además del caso que describe Romeu (2014, pp. 265-267) de secuencias con el verbo *entrar* más el relacionante *dentro*, se explicarán contextos

[59] Un contraste con este resultado se observa en lo que plantea Romeu (2014, p. 39), para quien la oración *Juan entró en la casa* sí expresa dirección.

formados con *caer*, *meter*, *echar* y *lanzar*, y se detallarán las diferencias que se producen cuando el complemento se forma con *dentro* y cuando se forma con *adentro*. Para Romeu (*ibid.*, p. 271), el verbo *meter* no toma complementos con valor ORIENTACIÓN, sin embargo, en los datos que aquí se analizan, se advierte lo productivo que resultan oraciones como *meter algo adentro*, *meterse adentro*, *meterse a la casa*, etc. Así, explicaré la naturaleza de tales secuencias.

A partir de los resultados, sostendré que los contextos formados con verbos como *caer*, *meter*, *entrar* o *lanzar* son los únicos predicados verbales donde el relacionante *dentro* (y potencialmente las formas *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo*) puede funcionar como complemento argumental del verbo de desplazamiento. En todos los demás contextos de desplazamiento donde aparece *dentro*, éste sistemáticamente tiene una función de adjunto.

d) Los relacionantes en contextos con verbos de manera de desplazamiento:

Morimoto (2001, p. 185), Batsiukova (2004, p. 16), Ibáñez (2005, p. 46), Cuartero (2009, p. 262) Alfonso Vega y Melis (2011, p. 21) y Romeu (2014, p. 257) señalan que los verbos de manera de movimiento (*nadar*, *caminar*, etc.) llegan a tomar en la sintaxis complementos con valores de 'dirección', 'origen', etc. Romeu (*idem*) menciona el caso de *correr adentro*, donde se interpreta un desplazamiento con dirección. Esta afirmación es adecuada para los casos que estudio, pero mi análisis se diferencia del suyo en dos sentidos. En primer lugar, yo planteo que el valor 'dirección' que se lee en la oración *correr adentro* está motivado por la presencia del rasgo ORIENTACIÓN del relacionante *adentro*, en la sintaxis, y no por el verbo, como propone este autor[60]. En segundo

[60] Para Romeu (2014, p. 257), un verbo como *correr* sí expresa Trayectoria y, a partir de esto, plantea que es el verbo el que produce la noción de 'dirección' en oraciones como *corrió adentro*. Considero que ese análisis, acarrea muchas dificultades, si consideramos que en diversos estudios (cf. Levin 1993, Morimoto 2001, Verkuyl 1993, entre otros) se han dado pruebas de que los *verbos de manera de desplazamiento* no contienen a nivel léxico una especificación de Trayectoria que los haga requerir obligatoriamente un complemento espacial. El hecho de que Romeu le de un estatus de modificador de nodo al rasgo ORIENTACIÓN de las expresiones espaciales, lo lleva constantemente a rechazar que ese rasgo pueda cumplir una función nuclear en la estructura sintáctica.

lugar, considero necesario describir otra interpretación que se forma en esos predicados verbales: la oración *Juan corrió adentro* se puede leer alternativamente como un desplazamiento que ocurre en una locación (en un lugar interior y no hacia él)[61]. En los capítulos III y IV, se tratan las dos interpretaciones, y se muestra que éstas se deben a la manera en la que los rasgos de significado LOCACIÓN y ORIENTACIÓN participan en la estructura sintáctica, y, a final de cuentas, a la función que tienen las frases de los relacionantes en el predicado verbal. Junto con Romeu (*ibid.*, p. 257), plantearé que el elemento *dentro* (y potencialmente las formas *delante*, *detrás*, *encima* y *debajo*) no produce nunca la lectura de desplazamiento con dirección ante verbos como *correr*. Al igual que ocurre con los verbos del tipo *ir*, el relacionante *fuera* se comporta de manera diferente a *dentro*, a pesar de que ambos se caracterizan por tener solo un rasgo LOCACIÓN. En la descripción veremos que, ante los verbos de manera de desplazamiento, este relacionante puede producir las dos lecturas que los elementos *adentro* y *afuera*: en una oración como *Juan arrastró los costales fuera del cuarto* se puede leer un desplazamiento que ocurre en un lugar exterior, pero también, un desplazamiento que inicia en el interior de un cuarto, atraviesa sus límites y termina en el exterior.

A lo largo de este capítulo se presentaron todas las nociones que serán relevantes en la descripción que haré de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, en los capítulos III y IV. El análisis que se realizará parte de que las formas *dentro/fuera* se distinguen de *adentro/afuera* en el tipo de componentes que forman el significado léxico de cada una; se ha descartado la noción de transitividad versus intransitividad con la que suele diferenciarse un subgrupo de otro, y aquí se partirá de que, en español mexicano, todas estas piezas léxicas tienen una naturaleza *relacional*

[61] Verkuyl (1993, p. 10) y Folli y Ramchand (2005, p. 81) han observado este fenómeno de ambigüedad en el inglés y el italiano, respectivamente. Según lo que plantea Verkuyl (1993), existen construcciones del tipo *run into the room* donde se configura un movimiento que se localiza en un lugar, o bien, un movimiento con algún tipo de dirección.

que se manifiesta en la posibilidad de proyectar en una frase preposicional la referencia *fondo* a la que se conectan: *dentro de la casa*, *fuera de la casa*, *adentro de la casa*, *afuera de la casa*. Así, cuando en las ocurrencias los relacionantes aparezcan en una frase escueta (sin complemento), deberá asumirse que tal forma de la frase es un reflejo de que la entidad referencial *fondo* a la que se asocia el relacionantes está activada y no requiere de ser reintroducida. Una noción principal que debe resaltarse de lo visto es que los componentes que forman el significado léxico de estos cuatro relacionantes, es decir, el componente conceptual ('interior' o 'exterior') y los rasgos de significado gramatical (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) tienen una manifestación tanto en el nivel léxico como en el sintáctico. Como se verá, en el español mexicano, esos componentes no tienden a neutralizarse como ocurre en otras variantes de la lengua, y determinan de manera más rígida que en otros dialectos la distribución que pueden tener los relacionantes. En el siguiente capítulo, se describe la metodología seguida para realizar la investigación. Posteriormente, en los capítulos III y IV presento los resultados del estudio de *dentro/adentro* y *fuera/afuera*, respectivamente.

II. Corpus y metodología

En este capítulo se exponen los diferentes pasos metodológicos seguidos para la realización de la tesis. En la sección 1, se justifica la necesidad de trabajar con un corpus, y se explica su formación, los criterios para seleccionar los datos y las cifras recolectadas. En el inciso 2 detallo el papel que juega la introspección en el desarrollo de la investigación, y la forma en la que iré haciendo las valoraciones de los datos en el análisis. En el punto 3, explico qué tipo de estructuras se recolectaron. En el inciso 4, planteo la relevancia de estudiar los rasgos de significado gramatical de los relacionantes en el nivel sintáctico y en el nivel léxico, los objetivos y las preguntas de investigación para cada uno de esos niveles de análisis. Finalmente, en 5, explico el procedimiento que seguí en la descripción y análisis de los datos, y el uso que hice del corpus.

1. Formación del corpus: conexión con la teoría y decisiones metodológica para estudiar los relacionantes.

A partir de una perspectiva funcional, estoy entendiendo que el empleo que los hablantes hacemos de los relacionantes está condicionado por su funcionamiento en distintos niveles de la lengua: en este caso particular, en los niveles léxico y sintáctico. Es decir, para que un relacionante A (*dentro, fuera*) se elija sobre uno B (*adentro, afuera*), o viceversa, ese relacionante debe crear una representación semánticamente adecuada a nivel léxico y, además, debe ser compatible con el contexto verbal que lo rige. Aunado a este principio, estoy considerando que muchas veces, cuando no se violan principios gramaticales, la elección de un elemento u otro podría estar dependiendo de la forma en la que lo hablantes buscan representar el espacio. Dada esta perspectiva, consideré que para entender cómo ocurre la selección de los relacionantes era necesario partir de un corpus formado de ocurrencias originales, pues en ellas, se puede asumir que, al emplear las formas *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, los hablantes no eligen de manera arbitraria estos elementos, ni

los eligen motivados por un solo factor lingüístico, sino que van tratando de satisfacer distintos principios lingüísticos, así como diversas necesidades expresivas.

Por otro lado, las ocurrencias estudiadas son producciones de hablantes nativos, y esto hace viable asumir que los relacionantes que aparecen en dichas ocurrencias son instancias gramaticalmente bien formadas, y en ellas se pueden reconocer las reglas que legitiman o restringen el empleo de *dentro, adentro, fuera* y *afuera*.

Puesto que en esta tesis no solo busco describir el fenómeno en la interfaz léxica y sintáctica, sino también especificar cómo es la distribución sintáctica de los relacionantes en el español mexicano, las ocurrencias recolectadas corresponden en su totalidad a enunciaciones producidas en esta variante del español, particularmente en la del centro de México. Para formar la base de datos de la investigación, recolecté datos del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (*CSCM*), del *Corpus de Referencia del Español Actual* (*CREA*) y de dos novelas mexicanas del siglo XX. La búsqueda del *CREA* la establecí del año 1980 al 2010. El empleo de esas fuentes se justifica a partir de dos necesidades metodológicas. La primera de ellas tiene que ver con una cuestión de representatividad de las funciones y las formas que tienen los relacionantes. Según vimos en el capítulo anterior, Pavón (1999), Fábregas (2007) y Romeu (2014) han analizado los relacionantes B (*adentro, afuera*) como expresiones que no proyectan una frase preposicional, y este análisis lo establecen utilizando oraciones que parecen provenir de la modalidad oral (aunque, en realidad, esto no se aclara en dichos trabajos); particularmente, parecen tratarse de usos donde el relacionante tiene la función de identificar lugares que se encuentran en el lugar donde se lleva a cabo la enunciación. Es decir, oraciones como:

(1) Voy **afuera**.
(2) Se quedaron **adentro**.

Como se recordará, cuando un relacionante se emplea con tal función identificativa, la referencia a la que se asocia no suele mencionarse explícitamente, y esto le hace tener una apariencia 'intransitiva'. En contraste, cuando se describen los elementos A (*dentro, fuera*) los autores suelen usar secuencias donde la referencia se encuentra codificada explícitamente en el material lingüístico, ya sea antes del relacionante, como en (3), o proyectada en la frase preposicional, como en (4):

(3) **La casa** que tiene un jardín **dentro**.
(4) Hay un jardín **dentro de la casa**.

Según vimos, la referencia es identificable cuando se enuncia explícitamente en el discurso, precisamente porque hay elementos lingüísticos que la presentan (una frase nominal o preposicional) o que permiten inferirla, según ha planteado Lambrecht (1994). Como podrá advertirse, hay una perspectiva parcial de unos relacionantes y de otros, debido a que los elementos B se están analizando solo en una función de 'mostración directa del espacio' que ocurre en la modalidad oral (en enunciaciones cara a cara), mientras que los relacionantes B se están analizando en casos donde éstos se conectan a referencias del discurso. Véase que al emplear oraciones como *se quedaron adentro* para establecer que *adentro* o *afuera* son intransitivos, y para establecer que su función central es hacer una 'mostración del espacio físico', se está omitiendo otra posibilidad, es decir, aquella donde los relacionantes se asocian a referencias que se construyen discursivamente y que, por lo tanto, se pueden identificar. Así se observa en el siguiente ejemplo de mi corpus, donde el relacionante *adentro* se conecta referencialmente a la frase *el Palacio Imperial* que aparece enunciada antes:

(5) Mientras los soldados franceses me abandonaban a mi suerte, las puertas y ventanas del **Palacio Imperial** estuvieron cerradas. Nadie se asomó al balcón para verlos partir. Aún los guardianes se quedaron **adentro.** (CREA: Aridjis, 1989: 165)

En tal ocurrencia, *adentro* ya no tiene la función de mostrar un espacio del contexto enunciativo, sino que se conecta a una referencia discursiva y la actualiza. Dada esta parcialidad con la que se han estudiado los relacionantes, consideré que era necesario estudiar los relacionantes en ocurrencias tanto de la modalidad oral como de la escrita. De esta manera se vería cada una de esas expresiones en un conjunto más diverso de sus usos y con esto se lograría aclarar su naturaleza relacional; por otro lado, se verían de modo más extenso sus diferentes significados y funciones, y esto permitiría determinar el papel que en ello juegan sus rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN). Según planteé en el marco teórico, la observación de las dos modalidades y la identificación de las referencias que se asocian a los relacionantes permiten establecer, como punto de partida de esta investigación, que los cuatro elementos, y no solo *dentro* y *fuera*, tienen función *relacionante*: todos ellos conectan referencias (*figura* y *fondo*), y a una de ellas, correspondiente al *fondo*, la introducen en una frase preposicional (*dentro de* <u>*la casa*</u> / *adentro de* <u>*la casa*</u> / *fuera de* <u>*la casa*</u> / *afuera de* <u>*la casa*</u>), dependiendo del nivel de activación que esas referencias tengan. Es necesario enfatizar que el empleo de datos de la modalidad oral y de la modalidad escrita se motiva estrictamente de la necesidad de obtener usos diversos *de dentro, fuera, adentro* y *afuera*, para así identificar un panorama más amplio de sus funciones. En los capítulos de análisis veremos que el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* toma la función de guiar la búsqueda de la referencia cuando ésta se encuentra en el contexto de la enunciación, pero también cuando dicha referencia se introduce en el discurso de manera previa, por ejemplo, en ocurrencias como la vista antes en (5). Este resultado fue posible, a final de cuentas, gracias a la observación de ocurrencias de distintas naturalezas en la modalidad. El análisis que presento, sin embargo, no se centrará en discutir si el comportamiento de los relacionantes tiene una correlación específica con cada una de esas modalidades, pues esto requeriría un estudio que se

centrara más bien en las propiedades de la lengua oral y escrita, y este no es por ahora el propósito de la investigación.

Aunque el *CSCM* provee casos de la modalidad oral, decidí también tomar del *CREA* algunos ejemplos, de modo que, de este último corpus recolecté ocurrencias de lo escrito y de lo oral. La modalidad escrita la complementé con algunos casos provenientes de las siguientes novelas:

Agustín, José. 1982. *Ciudades desiertas*. Ciudad de México: Libros Tauro.

Fuentes, Carlos 1999. *Los años con Laura Díaz*. Ciudad de México: Libros Tauro.

Estas novelas se emplearon con el fin de incluir en el corpus de la investigación distintos estilos y representaciones de la lengua; cada uno de estos autores, ambos mexicanos de la segunda mitad del siglo XX, se han caracterizado en los estudios literarios como escritores que tenían una posición muy clara hacia el lenguaje, pero diferentes direcciones. Según Dávila (1981, p. 73-73), Carlos Fuentes buscaba representar un lenguaje novedoso y complejo que se manifiesta en el uso de la ironía, el lirismo y la pujanza narrativa. Sus personajes se caracterizan por tener un lenguaje y un discurso meditativo y ensayístico en el que evocan la memoria y los mundos míticos. Estas propiedades se observan en la novela *Los años con Laura Díaz*, donde los personajes refieren sus vicisitudes mediante un lenguaje culto, a través del cual establecen diálogos reflexivos que incluyen temas de historia, arte y mitología. Considero que el texto de Fuentes puede verse como un ejemplo particular del español mexicano de norma culta que explota las figuras retóricas de esa lengua y las representa a través de una planeación escritural meticulosa. En contraste, José Agustín hace un tipo de reflexión distinta hacia el lenguaje. Codin (2011, p. 21) señala que este escritor, perteneciente al grupo de "la Onda", junto con otros autores de la segunda mitad del siglo XX, creó una literatura que no seguía los lineamientos establecidos por los cánones de la época. Como

una manifestación de contracultura, buscaba romper con los paradigmas tanto de comportamiento, como escriturales. Se apoyaba de un lenguaje innovador para la literatura, a través del cual narraba su experiencia como capitalino de clase media, inconforme con su contexto. En su lenguaje, no buscaba filtrar sus recuerdos, sino representar la espontaneidad y la rapidez de su existencia de capitalino. Las propiedades descritas por Codín son visibles en la novela *Ciudades Desiertas*, donde los personajes representan una variedad urbana del centro de México de los años ochenta, a la que el autor le atribuye ciertas propiedades que él percibe como propias del habla "espontánea". Mientras que los personajes de Fuentes se relacionan a través de conversaciones que tratan lo mítico, el arte y la historia; los personajes de José Agustín se comunican entre ellos con relación a sucesos y entidades concretas como la pareja, el sexo, los viajes, los espacios físicos (la tienda, el hotel, el autobús) y los eventos que van ocurriendo en el mundo narrativo. Así, las dos novelas incluidas en el corpus constituyen distintas representaciones que los escritores hacen de su propia lengua (el español mexicano), a la cual le atribuyen diferentes estilos, tonos, temas, y niveles de planeación. Ambos textos se incluyeron en el corpus, como un intento de ampliar los ejemplos del español mexicano, y como una forma de aumentar las fuentes escritas que el corpus contenía, provenientes de los datos del *CREA*. De cada texto se tomaron ocho ocurrencias correspondientes a cada uno de los relacionantes.

La segunda razón por la que formé el corpus con las bases de datos señaladas es que, en varios de los estudios que fui encontrando sobre los relacionantes, se recrean ocurrencias solo de la variedad normativa del español peninsular[62]. Puesto que esta tesis busca describir las

[62] Esto constituye una limitación en los estudios que se han hecho de los relacionantes en el español peninsular, donde, si bien se reconoce la existencia de frases como *arriba de la mesa* o *atrás de la estación* en los registros de habla coloquial, este tipo de frases se excluyen de los análisis. Los trabajos citados en el capítulo anterior (Pavón 1999, Fábregas 2007, etc.) parten exclusivamente de los usos prescriptivos, y solo analizan relacionantes A con complemento (*encima de la mesa, detrás de la estación*, etc.) y relacionantes B sin complemento (*arriba, atrás*, etc.)

características generales de los relacionantes en el dialecto mexicano, decidí observar estas expresiones en los usos de diferentes sociolectos, a fin de no intentar atender solo formas normativas: busqué que el corpus de la tesis incluyera enunciaciones de hablantes con diversos niveles de instrucción educativa. Para obtener esta diversidad en las características de los hablantes, tomé del *CSCM* 35 entrevistas de cada nivel educativo, que juntas dieron un total de 105 entrevistas. Debo insistir en que la idea de que los relaciones B (*arriba*, *abajo*, *atrás*, *adelante*, *afuera*, *adentro*) no proyectan un complemento preposicional (*arriba de la colina*, *abajo de la mesa*, *adelante de la casa*...), o lo proyectan solo en registros de bajo prestigio, como se plantea para el español peninsular (Pavón 1999, *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*), no es un criterio que explique el comportamiento de estas piezas léxicas en el español mexicano, donde resultan de uso común frases como *adentro del cuarto* y *afuera de la escuela*. Al menos en los datos que estudié, se puede afirmar que la principal razón por la que una frase como *adentro de la casa* se llega a utilizar en lugar de la frase *dentro de la casa* tiene que ver con factores sintácticos y léxicos, y no, en principio, por cuestiones de tipo sociolingüístico. Entonces, en el análisis, el empleo de ocurrencias de cada grupo o estrato social contenido en el *CSCM* se verá reflejado en el simple hecho de que estaré explicando frases donde *adentro y afuera* introducen una frase preposicional (*adentro del cuarto* y *afuera de la escuela*), a las que considero usos regulares y gramaticalmente no marcados de los relacionantes. Es decir, mi revisión de los tres grupos y los datos obtenidos en éstos es lo que me permite dar por hecho que esas frases son propias del español mexicano: recuérdese que, en los estudios realizados hasta ahora del español peninsular, simplemente se excluyen de los datos las frases mencionadas. Es muy probable que en los relacionantes del español mexicano se manifiesten diferencias asociadas a los distintos estratos sociales y a otras circunstancias sociolingüísticas, como el contacto entre lenguas. Una revisión de

esos casos daría un panorama mucho más amplio de lo que ocurre en el español mexicano. Mi trabajo no abarca aún esas otras posibilidades, sino que representa solo una parte del amplio conjunto que constituye al "español nacional". Por ahora queda pendiente el estudio que abarque todos esos otros casos.

El *CREA* arroja números altos de coincidencias para los cuatro relacionantes. A pesar de esto, tuve que seguir un procedimiento particular para elegir las ocurrencias, pues, las fuentes escritas de las que ese corpus colecta los datos se repiten constantemente. Por ejemplo, el relacionante *adentro* aparecía 50 veces en un mismo libro. Para evitar, en la medida de lo posible, que las ocurrencias provinieran exactamente del mismo texto, decidí tomar solo 4 ejemplos de un mismo título, si este se trataba de un libro. En cuanto a las revistas, recolecté 2 ocurrencias de una sección particular (Política, Deportes, Protección Civil, etc.), y me limité a tomar datos de solo 6 secciones de una misma revista de un año particular. Este intento de variar las fuentes responde al interés de estudiar el uso de las expresiones relacionantes en un uso diversificado. Aunque no es posible saber si los editores de las secciones de una revista son los mismos, era necesario al menos evitar que la fuente de los datos fuera idéntica cada vez.

Cuando en los capítulos de descripción cito las ocurrencias provenientes del *CSCM*, del *CREA* y de las dos novelas, agrego información sobre esas fuentes, a fin de que se pueda identificar el lugar donde aparecen los relacionantes. Para los datos del *CSCM* cito la etiqueta completa de las entrevistas de donde tomo las ocurrencias, por ejemplo, la etiqueta (***CSCM*: 61ME-144-23H-01**) del fragmento presentado en (6). Con este código, la base original de datos indica el número de encuesta en la publicación (**61**), el origen (**ME**), que especifica que se trata de entrevistas de la Ciudad de México, y el número en la base de datos (**144**). Después, se indica el nivel de instrucción del hablante, que podría ser 1 (bajo), 2 (Medio) o 3 (alto), y que en el ejemplo corresponde al nivel

medio (**2**); posteriormente se especifica la edad de los hablantes, indicada con 1 (joven), 2 (intermedio) o 3 (grupo de más edad), y que en el ejemplo se marca como edad avanzada (**3**); a esto se añade el sexo del hablante, si es Hombre (**H**) o si es Mujer (M); y finalmente, el año en el que se hizo la encuesta, que aquí corresponde al 2001 (**01**):

(6) I: [no porque tiene sus guardas] (...) la cinta **corre adentro** y nada <~na> más ese pedacito que se ve /(***CSCM*: 61ME-144-23H-01**)

En los datos del *CREA*, indicaré estas siglas seguidas del año de la publicación, del nombre del autor y del título, como en el ejemplo (7). Si se trata de una revista o periódico, especificaré año, Género (Prensa), nombre de la publicación (Excelsior), y sección (Deportes), como en (8). Finalmente, indicaré si se trata de sesiones orales de los organismos de gobierno que están transcritas para el *CREA*, como en (9):

(7) ahí las melodías iban y venían sin que nadie se diese cuenta; ahí adentro todo se movía, sus brazos se alargaban y sus puños se abrían...(***CREA*: 1983. Azuela, Arturo. La casa de las mil vírgenes.**)

(8) Barthez atrapa el balón, pero conmovido por el chiquillo en un mar de lágrimas, lanza la pelota dentro de su propia red ante la alegría de miles y miles de fanáticos que llenan las gradas del Maracaná. (***CREA*: 2001. Prensa. Excelsior. Deportes.**)

(9) estamos confrontados a un crimen de naturaleza transnacional, no porque lo ataquemos dentro de nuestras fronteras. (***CREA*: ORAL. Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.**)

En las ocurrencias que provienen de las dos novelas, indicaré simplemente el nombre del autor y la página en la que se encuentra la ocurrencia. Por ejemplo:

(10) En el elevador, Becky explicó que el edificio Kitty Hawk tenía jacuzzi, sauna, alberca cubierta, vas a poder nadar cuando afuera esté nevando, ¿no es maravilloso? / (**José Agustín, 5**)

(11) hasta en el autorretrato temblaba el mentón que quería dispararse fuera de la cara, valiente pero expuesto a todos los golpes del mundo. /(**Fuentes, 145**)

La siguiente tabla resume el número de casos que conforman el corpus de esta investigación. En ella especifico las ocurrencias que provienen de cada fuente.

Tabla 2
Ocurrencias estudiadas

Relacionante	Ocurrencias recolectadas	*CSCM*	*CREA*	Novelas
dentro	283	78	197	8
adentro	146	40	98	8
fuera	204	20	176	8
afuera	178	35	135	8

Los números de la columna *CSCM* corresponden a todos los casos registrados de cada relacionante en las 105 entrevistas revisadas. Aunque del *CREA* al inicio me planteé tomar 100 casos de cada expresión relacionante, las características de las ocurrencias que iba encontrando hicieron que el número final de casos registrados variara para cada uno de los relacionantes, como explico a continuación. Puesto que mi análisis consiste en analizar *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera*, cuando se encuentran ante un verbo, mi búsqueda se centró en recolectar oraciones que, en la medida de lo posible, tuvieran verbos de diversa naturaleza semántica, pues de esta manera, se iban a poder observar los relacionantes en un espectro más amplio de contextos. La expresión *fuera* aparecía en contextos verbales más diversos, en comparación con cualquiera de los otros relacionantes, por lo cual se tuvieron que recolectar más datos de esta expresión. Lo mismo ocurrió con *afuera*, que apareció en contextos verbales más variados que *adentro*.

Otra razón por la que se recolectaron más casos de *dentro* y *fuera* es que estos aparecían con ciertos significados y funciones que no se observaban en *adentro* y *afuera*. Puesto que intenté que en mi propia base de datos estuvieran reflejadas esas funciones que están cumpliendo los dos relacionantes, opté por agregar casos de ellas. Por ejemplo, mientras que para *afuera* solo se

encontraba oraciones como *las sillas están afuera*, para el relacionante *fuera* se encontraban oraciones como *mi casa está fuera de la ciudad* y *el sacerdote está fuera de control*. El hecho de que *fuera* estuviera produciendo dos significados distintos, llevó a la necesidad de registrar ambos casos. Como veremos, *dentro* y *fuera* llegan a representar significados abstractos que les permiten cumplir funciones atributivas, temporales o discursivas, y que en ningún caso ocurren en las formas *adentro* y *afuera*.

Finalmente, los 8 casos recolectados de las novelas para cada relacionante son ocurrencias que contienen oraciones formadas con verbos que no se habían registrado ni en el *CREA* ni en el *CSCM*, o que se habían registrado de manera escasa.

Para resumir, los criterios que determinaron la selección de los datos fueron, por un lado, el tipo de contexto verbal en el cual aparecían los relacionantes, y, por otro lado, los significados que eran particulares a estas piezas léxicas. El procedimiento seguido en la elaboración del corpus buscó aproximarse a la idea que plantean McEnery, *et. al.* (2006), para quienes el corpus constituye un ejemplo de una variante de una lengua, cuya representatividad está determinada por el rango de géneros incluidos y por la forma en la que se seleccionan los fragmentos de cada género. He intentado seguir estos principios creando diversidad en las fuentes y en la selección de los datos a estudiar.

2. Herramientas para el análisis: el papel de la introspección.

Dos de los recursos que suelen emplearse para la definición del significado de las piezas léxicas de una lengua son el corpus y la introspección (Murphy 2010, p. 18)[63]. En mi investigación, estos

[63] De acuerdo con Murphy (*idem*), otros recursos que comúnmente se emplean para determinar el significado de las piezas léxicas son los diccionarios donde previamente se han definido y el juicio de los hablantes de la lengua. Estos dos recursos, por ahora, no se incluyen en esta investigación, aunque los juicios de introspección juegan un papel.

representan los recursos a partir de los cuales se obtienen los resultados. El corpus elaborado representa una muestra de los usos que se hace de los relacionantes en español mexicano, de los contextos verbales donde aparecen esas piezas léxicas y de los tipos de significados propios de cada una de ellas. Dicho lo anterior, aunque el corpus es un conjunto de casos que da un indicio de cómo funcionan los relacionantes, éste no contiene todas las combinaciones y usos existentes de estas piezas léxicas. Dado que los datos recolectados no son exhaustivos para esta investigación fue necesario incorporar mecanismos de análisis basados en la introspección.

El uso de la introspección, en el caso particular de esta tesis, es posible dada mi propia competencia como hablante nativa del español, lo cual me permite hacer ciertas valoraciones de los datos que se analizan. Por un lado, la introspección ha servido en la investigación para crear nuevos contextos oracionales que no estaban registrados en el corpus, según detallo más adelante en el inciso 5. Por otro lado, la introspección ha jugado un papel esencial en la observación de los datos y en la búsqueda de pruebas para sostener y descartar las hipótesis planteadas. Por ejemplo, permitió proponer qué tipo de combinaciones entre verbos y relaciones son posibles y adecuadas gramaticalmente, y, al mismo tiempo, permitió señalar qué combinaciones podrían estar violando alguna regla sintáctica o semántica, dada la rareza que percibía en ellas como hablante de la lengua; la introspección me permitió identificar los casos de ambigüedad que a veces tienen los relacionantes en algunos contextos, y esclarecer qué factores sintácticos y semánticos motivan dicha ambigüedad; la introspección permitió describir los tipos de representación espacial que se hace a través de los relacionantes a nivel léxico; también, con ese recurso se pudieron identificar las similitudes y diferencias entre los elementos A (*dentro/fuera*) y los B (*adentro/afuera*), y con ello, explicar el papel que juegan los rasgos de significado contenidos en estas piezas léxicas. Mientras que en algunas investigaciones se emplean análisis cuantitativos, y en otras, juicios de

hablantes, según describen Murphy (2010) y Tonhauser y Matthewson (2015), la investigación que aquí se desarrolla está basada en un muestreo de datos (contenidos en el corpus) y en el uso de la introspección como instrumento para la evaluación y el análisis.

Una forma concreta en la que se verá el tipo de valoración y análisis de los datos es a través del uso que se hace de los diacríticos, los cuales, como proponen Tonhauser y Matthewson (*ibid.*, p. 16), deben indicar la interpretación que en una investigación se hace de un dato con relación a una hipótesis. El diacrítico * se verá cuando se interpreta que hay una mala formación en las reglas gramaticales de una secuencia, por ejemplo, cuando el relacionante no esté satisfaciendo los requisitos semánticos de verbo con el que aparece. Muchas veces, la agramaticalidad se establecerá a partir del tipo de eventualidad que se busque representar, por ejemplo, *dentro* se considerará agramatical cuando éste se intente analizar sintácticamente como el complemento que representa la dirección de un desplazamiento en una oración del tipo *lleva la mochila dentro de la casa*; aunque la secuencia *llevar algo dentro* se puede encontrar en la lengua describiendo otro tipo de desplazamientos, el relacionante no tiene la función oracional particular que se discute, por lo que, en este caso, se evaluará como agramatical. El diacrítico de agramaticalidad se empleará también cuando los relacionantes se observan en funciones que no les son propias. En los datos, veremos que *dentro* y *fuera* toman funciones de orden temporal y discursivo que no pueden ser cumplidas por *adentro* y *afuera*, tal como lo muestra el contraste siguiente:

(12) Las mariposas van a regresar **dentro de un mes**.
(13) *Las mariposas van a regresar **adentro de un mes**.
(14) **Fuera de eso**, no me ha ido mal.
(15) ***Afuera de eso**, no me ha ido mal.

La marcación * representará en tales ejemplos que los rasgos de significado de *adentro* y *afuera* no son compatibles con las funciones temporales y discursivas, y por eso ambos relacionantes producen secuencias anormales en la lengua. Este diacrítico lo emplearé en el análisis tanto para

marcar secuencias cuyo nivel de gramatical considero simplemente dudoso, como para secuencias cuya mala formación es indudable desde mi propia evaluación.

Además del nivel de aceptabilidad gramatical que tenga una secuencia con relacionante, a veces me enfocaré en especificar solamente qué tipos de representaciones espaciales puede hacer un relacionante y cuáles no. En tales casos, el diacrítico que se empleará es #. Para explicar esto, empiezo por señalar que, en (16), el relacionante *dentro* permite interpretar que un desplazamiento ocurre en una locación, al igual que hace *adentro* en la segunda de las oraciones:

(16) Juan corrió **dentro del bosque** (durante una hora).
(17) Juan corrió **adentro del bosque** (durante una hora).

De casos como estos diré que ambos relacionantes son semánticamente adecuados cuando en la oración se intenta describir un desplazamiento que ocurre en un lugar. Sin embargo, *adentro* tiene alternativamente la lectura de 'desplazamiento con dirección a un interior', como en (18), y, en contraste, *dentro* de (19) falla en formar tal interpretación y produce una distinta, que coincide con la vista en (16).

(18) Juan **corrió adentro del bosque** (al ver que venían por él).
(19) #Juan **corrió dentro del bosque** (al ver que venían por él).

En la última oración, empleo el diacrítico # para indicar que una secuencia dada tiene una interpretación que se aleja de aquella que se esté analizando: aunque la secuencia en sí misma podría ser gramatical, no coincide semánticamente con la representación que se discute.

En alguno pocos casos empleo el diacrítico ?? para indicar cuando en una oración se genera alguna falla de orden pragmático, debido al contexto en el que se encuentra la oración. Muchas veces, por ejemplo, si el relacionante no aporta al predicado un rasgo ORIENTACIÓN, se afecta la relación que interpretamos entre las proposiciones de las distintas oraciones de un texto. Por ejemplo, en (20), el hecho de que el rasgo ORIENTACIÓN se constituya en la sintaxis como

Trayectoria, nos hace interpretar que las entidades de la frase *los invitados* se trasladan al interior de la casa; y por el contexto de esta oración, interpretamos que tal evento ocurre como consecuencia de que empieza a llover. Sin embargo, en (21), la ausencia de tal rasgo elimina la interpretación de 'desplazamiento al interior' de la secuencia *la gente corrió dentro de la casa*, y la nueva lectura de 'desplazamiento en el interior' hace que se pierda la relación de causa y consecuencia entre el hecho de que llueva y que la gente corra a buscar refugio al interior de un lugar:

(20) La gente **corrió adentro de la casa** en cuanto empezó a llover.
(21) ?? La gente **corrió dentro de la casa**, en cuanto empezó a llover.

La situación que se describe en la segunda oración resulta incomprensible tal como queda estructurada, puesto que en sí misma no contiene los elementos que expliquen la relación entre un evento y el otro. Sin duda, esta oración tendría sentido con un contexto que explicara por qué el desplazamiento en el interior de la casa es consecuencia de la lluvia, sin embargo, lo importante para el análisis será ver que la ausencia del rasgo ORIENTACIÓN en la sintaxis es crucial para que se produzca una lectura determinada en el desplazamiento.

3. Estructuras analizadas

Puesto que estudio los relacionantes en el predicado verbal, elegí sólo estructuras donde el relacionante se encontraba como complemento del verbo, por ejemplo, ocurrencias con estructuras semejantes a las de (22)-(24)[64]. Por esta delimitación, omití ocurrencias donde el relacionante se encontraba como complemento de preposición de una frase adjetiva (25), como complemento de preposición en una frase espacial (26), y como frase ubicativa de una frase nominal (27):

(22) Todos **trabajaban fuera del estado**.
(23) El centro de pagos **se encuentra adentro de la universidad**.

[64] En la selección incluí estructuras con verbos impersonales como *vivir fuera de Puebla* o *viviendo fuera de puebla*.

(24) Yo no quería **vivir fuera de Puebla**.

(25) La mesa **de adentro** es más grande.
(26) Fueron **hacia adentro**, ahorita regresan.
(27) **Las tazas dentro de la vitrina** son las que no están lavadas.

En los capítulos de descripción sintáctica se verá que, las frases de los relacionantes en las ocurrencias originales tenían en realidad más funciones que solo las de adjunto y argumento, como se ve en los ejemplos siguientes. En estos, se observa que la frase de *fuera* puede cumplir distintas funciones a nivel oracional (argumento, adjunto o atributo); y más aún, llega a cumplir funciones a nivel discursivo, como en el último ejemplo[65]:

(28) Mi casa se encuentra **fuera de la ciudad**. (función argumental)
(29) Aquí todos nos divertimos **fuera de la colonia**. (función de adjunto)
(30) El sacerdote está **fuera de control**. (función atributiva)
(31) Nos llevamos bien, **fuera de eso**. (función discursiva)

Algunas veces, los relacionantes aparecían modificados por adverbios (*más / muy / tan adentro*), por frases nominales (*cien metros fuera de la cancha*) y por deícticos (*allá adentro*). Aunque estos casos los registré, no describo el fenómeno de la cuantificación en mi trabajo, pues este ha sido extensamente estudiado, según se verá en el capítulo III.

4. Niveles lingüísticos del análisis, objetivos y preguntas de investigación.

Esta tesis tiene como objeto de estudio los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) de los relacionantes *fuera*, *afuera*, *dentro* y *adentro*. En el capítulo anterior, vimos que los relacionantes se han estudiado principalmente en el ámbito

[65] Pavón (2001, pp. 239-242) identifica una función particular que los relacionantes toman cuando aparecen ante *tener* y *poner*: estos dos verbos toman como complemento alguna de las formas locativas (*encima, debajo, cerca*, etc.), las cuales adquieren una interpretación paralela a la de los nombres inalienables (o los que establecen una relación de parte-todo), como se lee en "*La mesa tiene un tapete encima*". En esta oraciones, se crea una relación posesiva entre el sujeto y el locativo, y, además, el sujeto del verbo representa el objeto de referencia con respecto al cual se delimita el lugar designado por los "adverbios locativos". Estas estructuras se registran en los datos: no se incluye en el análisis su carácter posesivo, sino que únicamente se describe el hecho de que los relacionantes toman una interpretación 'locativa'.

sintáctico, particularmente ante el verbo y ante los modificadores adverbiales. Los autores (Carbonero 1979, Pavón 1999, Terzi 2010 y Romeu 2014) que han ido reconociendo los significados de las expresiones relacionantes ante el verbo, han creado una base descriptiva importante de estas expresiones, que necesita puntualizarse. Herrera (1999, pp. 113-114) señala que elementos del tipo *adentro* y *afuera* se interpretan como 'dirección' más 'locación resultativa' con verbos de desplazamiento (*ir adentro*); Pavón, por el contrario, sólo menciona la lectura de 'locación' en el relacionante *arriba* (*ir arriba*), a pesar de reconocer que son elementos que tienen dos rasgos de significado: ORIENTACIÓN y LOCACIÓN. Por su parte, Romeu (2014) plantea que *dentro* y *adentro* alternan en algunos predicados de desplazamiento (*entrar dentro de la casa/adentro*), y que *adentro*, pero no *dentro*, favorece la lectura de desplazamiento con dirección con verbos de manera de desplazamiento (*corrieron adentro*)[66].

En los estudios que se han hecho sobre los relacionantes y sus rasgos de significado, no se ha planteado hasta hora de qué manera éstos impactan también la representación que estas expresiones hacen del espacio a nivel léxico. La revisión del ámbito sintáctico permite explicar por qué *fuera* y *afuera*, que se forman de diferentes rasgos de significado gramatical, llegan a alternar en contextos estativos, como los siguientes. Sin embargo, el nivel sintáctico no es suficiente para explicar las diferencias que prevalecen entre ambos elementos en las mismas oraciones:

(32) El equipo está **afuera del estadio**.
(33) El equipo está **fuera del estadio**.

[66] Los aspectos que este autor señala y que no describen a los relacionantes en los datos que yo estudio son los siguientes: de acuerdo con su modelo explicativo, los relacionantes B (*adentro, atrás*, etc.) aparecerían solo de manera limitada ante los contextos estativos (*estar adentro*), lo cual no describe la alta productividad que, de hecho, tienen esos relacionantes en los contextos estativos y en los contextos formados de verbos sin valor de desplazamiento. Para este autor, los verbos como *ir* rechazarían la presencia de la preposición *en*, pero aceptarían al relacionante *dentro* como complemento de 'dirección' (*ir dentro de la casa*), lo cual tampoco describe la rareza de oraciones como *Juan vino dentro de la casa por agua* en el español mexicano.

Solo al revisar lo que los relacionantes describen léxicamente se logran entender las diferencias entre ambas expresiones, y se logra mostrar que las restricciones de alternancia entre ellas no solo dependen del ámbito sintáctico, sino también del nivel léxico. Véase que estas frases (sin contexto verbal) evidencian las restricciones léxicas de los relacionantes:

(34) **dentro** de los conceptos de química
(35) ***adentro** de los conceptos de química

El análisis de los datos, en pares, será esencial en el análisis, pues representa un mecanismo para poner a prueba lo que planteo acerca de la forma en la que se manifiestan los rasgos de significado de un relacionante A y de uno B. Al contrastar los ejemplos, iré indicando qué tipo de dimensión espacial se puede representar con dentro y adentro, y correlacionaré las características de tales representaciones con los rasgos de significado. En esto sigo a Tonhauser y Matthewson (2015, p. 4), quienes plantean la utilidad que tiene el empleo de pares mínimos para comprobar las hipótesis en torno a la explicación de un fenómeno.

Los objetivos de la investigación son los siguientes. En primer lugar, busco comprobar la función relacionante que tienen las piezas *dentro, adentro, fuera* y *afuera* en el español mexicano. Como vimos en el capítulo anterior, la observación de la modalidad oral y escrita permite ver que los relacionantes siempre están conectados a una referencia, aunque esta a veces no se enuncie: tal referencia es la que llega a manifestarse en la frase preposicional (*adentro del cuarto*) en el español de México. En el nivel léxico, quiero demostrar que los rasgos de significado determinan lo que estas piezas pueden representar del espacio a nivel léxico, es decir, las propiedades que se la atribuye al 'interior' o 'exterior' que se alude. Estos rasgos determinan también el tipo de frase nominal que pueden introducir los relacionantes (*fuera de fase* vs *afuera de fase*) y las funciones que estos elementos toman (temporal, discursiva o atributiva).

En el nivel sintáctico, busco especificar de qué forma en el español mexicano los rasgos de significado gramatical determinan la distribución sintáctica de *dentro, fuera, adentro* y *afuera* ante el verbo. En el análisis, y a través de la comparación con lo planteado por otros autores, mostraré que, en este dialecto, las restricciones que impone el verbo sobre los rasgos de significado de los relacionantes son mayores que en otros dialectos. En este nivel, mostraré que *dentro* y *fuera* tienen diferente distribución a pesar de asemejarse en el hecho de que se forman solo de un rasgo LOCACIÓN. Al mostrar el panorama de *dentro/adentro* y de *fuera/afuera* pretendo mostrar que tanto los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN), como el componente conceptual ('interior' / 'exterior') determinan el comportamiento gramatical de esas expresiones. Una vez que se reconozcan las restricciones que ocurren en el nivel léxico y en el nivel sintáctico, propondré que hay un cierto rasgo en el que son los hablantes quienes deciden qué elemento emplear, a partir del tipo de propiedades que le quieran dar al espacio que representan en la lengua.

En cuanto a las hipótesis de la investigación, la primera que planteo es que los rasgos de significado muestran la conexión entre lo léxico y lo sintáctico, y por eso se manifiestan en ambos niveles. En segundo lugar, planteo que en todos los usos de los relacionantes debe haber una huella del efecto que provocan los rasgos de significado, aún en las funciones discursivas, temporales o atributivas. La tercera hipótesis es que no todo el funcionamiento de *dentro, fuera, adentro* y *afuera* en la sintaxis depende de los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN, sino que hay otros factores que también determinan la naturaleza gramatical de estas piezas léxicas (lo cual se respondió al observar el papel que juega el componente conceptual 'interior' / 'exterior'). La cuarta hipótesis es que los relacionantes tienen una distribución distinta ante el verbo en el español mexicano. La última hipótesis es que el rasgo ORIENTACIÓN de adentro y afuera tienen una naturaleza mucha más compleja que la de un elemento preposicional como *a*.

Para alcanzar los objetivos y cotejar el alcance de las hipótesis, mi descripción busca responder distintas interrogantes que han quedado abiertas en los planteamientos hechos hasta ahora, en torno al tema de los relacionantes. En los capítulos de descripción iré respondiendo las siguientes preguntas de investigación, para el nivel léxico y el nivel sintáctico:

Nivel léxico

a) ¿Qué diferencias semánticas hay entre los relacionantes A (*dentro/fuera*) y los relacionantes B (*adentro/afuera*) a nivel léxico?

b) ¿Qué tipos de representaciones espaciales se hacen a través de estas piezas léxicas? Es decir, ¿qué características se le atribuyen al espacio cuando se usa *dentro/fuera* o *adentro/afuera*?

c) ¿Por qué *dentro* y *fuera* se especializan en significados abstractos y en funciones temporales y discursivas? Visto desde el fenómeno contrario, ¿Por qué los relacionantes *adentro* y *afuera* se prefieren para representar espacios físicos, y no siempre para la representación de nociones abstractas?

d) ¿Qué papel juegan en todo esto los rasgos (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) contenidos en los relacionantes?

Nivel sintáctico

a) ¿De qué forma los rasgos de significado gramatical de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* determinan las interpretaciones que estas expresiones toman en la oración?

b) ¿De qué manera esos rasgos determinan la distribución de los relacionantes ante los verbos?

c) ¿Qué papel juega el tipo de función sintáctica de los relacionantes (argumento, adjunto u otras) en la lectura que hacemos de ellos y en la forma en la que sus rasgos (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) se aprovechan en la estructura del predicado?

d) ¿Bajo qué circunstancias sintácticas específicas las expresiones relacionantes toman las interpretaciones que los autores citados han identificado en ellas?

   a. ¿En qué contextos de desplazamiento específicos pueden aparecer, en posición de argumento, las expresiones A (*dentro/fuera*) y las expresiones B (*adentro/afuera*)? Por ejemplo, *dentro* aparece en predicados como *meter algo dentro del cajón*, pero no en predicados como *venir dentro de la casa*.

   b. Si *dentro* y *fuera* se asemejan en el hecho de tener solo un rasgo de significado gramatical LOCACIÓN, ¿por qué *fuera* sí funciona como argumento de verbos que suelen rechazar la presencia de *dentro* (*vámonos fuera de Chiapas* / **vámonos dentro de Chiapas*)?

   c. Si hay contextos verbales de desplazamiento donde *dentro* alterna con *adentro* (*tirar algo dentro/adentro de la casa*), ¿qué diferencias semánticas y sintácticas hay entre estas secuencias? ¿Qué estatus tiene el rasgo de significado ORIENTACIÓN del relacionante *adentro* en esas oraciones?

   d. ¿A qué se debe la ambigüedad de secuencias como *correr adentro*, la cual se interpreta como 'desplazamiento que va al interior', y como 'desplazamiento que ocurre en el interior'? ¿Cómo se explica la ambigüedad de secuencias como *se fue adentro*, que expresa 'desplazamiento que va al interior' y también 'ubicación de una entidad que se desplaza' (*se fue adentro por agua / las llaves se fueron adentro*

del carro)? ¿Cómo operan los rasgos de significado gramatical de los relacionantes B en la formación de esas interpretaciones?

e. Si el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* está contenido léxicamente, ¿por qué a veces no se lee como un rasgo que sea parte de la estructura semántico-sintáctica del predicado verbal donde aparecen estas expresiones? Por ejemplo, en oraciones como *dejaste el libro afuera del cajón* o *el Titanic todavía se encuentra adentro del mar*, la frase de los relacionantes se lee solo como complementos de valor 'locación'. Si el rasgo ORIENTACIÓN no puede desaparecer ¿qué ocurre con él en tales casos?

5. Uso del corpus y procedimiento del análisis.

Cuando recolecté los datos para formar el corpus, ya tenía un indicio de que los verbos de desplazamiento evidenciaban diferencias entre los relacionantes[67]. Sin embargo, no tenía indicios que sugirieran algo similar con los contextos formados por verbos estativos (*estar*, *quedarse*, *ubicarse*, etc.) y por verbos sin especificación espacial (*pensar*, *leer*, *dormir*, *comer*, *hablar*, *gritar*...). Por esto, la primera revisión de los datos del corpus consistió en determinar si los verbos estativos y los verbos sin valor de desplazamiento también condicionaban la presencia de los relacionantes. El resultado general de esa revisión fue que, por lo menos, a nivel sintáctico, estos verbos aceptan por igual la presencia de los relacionantes A (*dentro/fuera*) y de los relacionantes B (*adentro/afuera*), como se ven en la oración *pinté las sillas adentro/dentro de la cocina*. En todo caso, cuando se percibían diferencias en los resultados que daba un relacionante u otro, estas diferencias tenían que ver con lo que ocurría a nivel léxico, y no a nivel sintáctico. Por ejemplo,

[67] Estos indicios se obtuvieron de una primera muestra de datos que elaboré al inicio de la investigación, y que sirvió solamente para entender cuál era el mejor ámbito para estudiar los relacionantes.

en *vivir afuera del municipio / vivir fuera del municipio*, se perciben cambios en el tipo de espacio que se representa, pero ninguno de los dos relacionantes muestra incompatibilidad gramatical con la posición sintáctica donde se encuentra, o con el tipo de verbo. Más adelante explico que la revisión del ámbito léxico permite aclarar hasta qué punto hay una libre alternancia entre los relacionantes A y los relacionantes B.

Una segunda revisión de los datos evidenció la necesidad de distinguir posiciones respecto del verbo, pues, mientras que los cuatro relacionantes aparecían con los mismos verbos de desplazamiento en función de adjunto, no todos aparecían con los mismos verbos en función de argumento. Por ejemplo, *dentro* aparecía como argumento de *meter* y *caer*, pero no de *empujar*, *ir* o *venir*, como sí ocurría con *adentro*. A partir de esto, decidí evaluar el resultado que cada relacionante producía si intentaba leerse como argumento de los verbos registrados en el corpus. Para esta parte fui creando oraciones alternativas basadas en las ocurrencias originales, que permitieran comparar la secuencia original con la secuencia formada por el relacionante contrario, como en este ejemplo:

Secuencia original

(36) Marta y Lucía encuentran a la tía acostada frente al portón y la **llevan adentro**. En la cama, la vieja pide sus collares (*CREA*: 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. Arturo Ripstein. Cine y vídeo. p. 162)

Secuencia elaborada para el análisis

(37) #Marta y Lucía encuentran a la tía acostada frente al portón y la **llevan dentro**. En la cama, la vieja pide sus collares (*CREA*: 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. Arturo Ripstein. Cine y vídeo. p. 162)

Este tipo de comparaciones sirvió para ver ante qué verbos *dentro* y *adentro* no daban los mismos resultados. El mismo tipo de observaciones se realizó para los relacionantes *fuera* y *afuera*.

La comparación de pares de oraciones con *dentro/fuera* y *adentro/afuera* la hice no solo con los verbos que aparecían en los datos recolectados, sino también usando verbos de desplazamiento que no se registraron en el corpus y que fui obteniendo en las lecturas sobre los tipos de verbos[68]. Con esta última lista realicé el mismo ejercicio visto en los ejemplos anteriores, de manera que creaba oraciones para cada verbo donde los relacionantes (*dentro/fuera* y *adentro/afuera*) cumplieran la función de argumento. La elaboración de esos contextos oracionales ha servido para confirmar las hipótesis que fueron surgiendo en las primeras revisiones del corpus, y también para observar el comportamiento de los relacionantes en un espectro mucho más amplio de contextos que considerara casos que no estaban en mi base de datos. De esta manera, el análisis que presento en la tesis se basa en las observaciones tanto de las ocurrencias originales del corpus, como de oraciones elaboradas para los propósitos del análisis.

Los estudios sobre la naturaleza de los verbos fueron centrales para explicar la distribución de las expresiones relacionantes y el funcionamiento de sus rasgos de significado gramatical en los predicados. Para entender los verbos ante los que aparecían *dentro, fuera, adentro y afuera*, elaboré una lista donde consideré los tipos de preposiciones que cada verbo puede tomar[69]. Con esto busqué entender con qué valores espaciales se combina cada forma verbal y con cuáles no. Por ejemplo, para *meter* y *venir* establecí como aceptables las siguientes preposiciones:

venir: *a* / *hacia* / *de*

meter: *a* / *hacia* / *en*

[68] Esta lista de verbos que yo agregué, se encuentra en el Anexo de esta tesis.
[69] El trabajo de Morimoto (2001), en el que me baso para entender los verbos de desplazamiento, se trata de un trabajo teórico que no ofrece una clasificación final y exhaustiva de los verbos, por lo que fue necesario elaborar una lista de apoyo para la investigación que presento en esta tesis.

En esta lista, consideré principalmente las preposiciones de origen (*de, desde*), las que expresan dirección (*a, hacia*), y las que expresan locación (*en, sobre*). Sin embargo, para mi descripción lo más relevante era saber si, en general, cada verbo aceptaba o no elementos de 'dirección' y de 'locación', puesto que estos dos valores son los que están presentes en las expresiones que estudio.

Debo decir que esta lista la elaboré usando estrictamente un juicio de introspección, y más que una clasificación, representa una guía para entender con qué valores se combinan los verbos. Por otro lado, considero que la agrupación de los verbos a partir de los significados espaciales constituye solo una de las posibilidades que podrían considerarse; la relación de los verbos y sus complementos argumentales podría también explicarse a partir del aspecto verbal[70]. Como veremos en el capítulo III, hay secuencias oracionales que sugieren que el aspecto determina una parte de la compatibilidad que existe entre los verbos y los relacionantes. Sin embargo, por cuestiones de delimitación, en esta investigación he optado por centrarme solo en la compatibilidad de los valores espaciales del verbo con los valores espaciales de sus argumentos, debido a que mi enfoque se centra en los rasgos de significados de las expresiones relacionantes.

La identificación de los valores espaciales con los que se combina cada verbo de desplazamiento representó una referencia importante al momento de analizar la distribución de las expresiones *dentro, fuera, adentro y afuera* en la oración. Por ejemplo, para el verbo *venir*, había identificado (en mi lista y en la teoría) que esta forma verbal es compatible con los valores de las preposiciones *hacia, a* y *hasta*, pero no con el valor de la preposición *en*. Este resultado era

---

[70] Un ejemplo de la complejidad que implica la clasificación de los verbos de desplazamiento se puede encontrar en Ibáñez (2005). En su trabajo, el autor atiende tanto el aspecto léxico verbal como los tipos de complementos espaciales que un verbo puede tomar. De acuerdo con su planteamiento general, los verbos de desplazamiento son diferentes entre ellos porque lexicalizan diferentes fases de la eventualidad, y esto determina tanto las propiedades aspectuales del verbo, como el tipo de complemento que éste toma. Aunado a lo anterior, Adger y Tsoulas (2004, pp. 45-48) señalan que las expresiones espaciales en sí mismas sirven para establecer características aspectuales del verbo, por lo que están motivadas por la estructura de éste. Esta doble perspectiva de autores como Ibáñez (2005) y Adger y Tsoulas (2004) muestran que el aspecto es otra faceta central de las relaciones que el verbo establece con sus argumentos espaciales.

semejante al que se había producido en la secuencia **venir dentro de la casa*, en la cual se podía ver que el rasgo LOCACIÓN del relacionante no satisfacía los requisitos semánticos y sintácticos del verbo de desplazamiento. A manera de un segundo ejemplo, del verbo *meter* se vio que este acepta los valores de las preposiciones *a*, *hacia* y *en*; esto ayudó a entender por qué *meter* sí acepta como argumento la frase del relacionante *dentro*, según se había advertido en secuencias como *meter algo dentro de la bolsa*. En los capítulos de descripción, presento estos verbos divididos entre verbos que aceptan significados de 'dirección' y 'locación' en sus complementos argumentales, verbos que solo aceptan significados de 'dirección', y verbos de manera de desplazamiento que no requieren ningún significado específico en sus complementos.

Con los planteamientos de Svenonius (2006, 2008) pude especificar qué funciones (de Trayectoria o Lugar) están cumpliendo los rasgos de significado gramatical de los relacionantes cuando estos se encuentran como argumentos del verbo. Por otro lado, y según he señalado antes, el estudio que aquí presento no solo atiende la posición argumental, sino que también describe lo que ocurre con los rasgos de significado de los relacionantes cuando éstos se encuentran como adjuntos. En la mayoría de los trabajos hechos hasta ahora se ha tendido a ignorar este segundo caso, el cual resulta esencial para observar el comportamiento ambivalente del rasgo ORIENTACIÓN contenido en las formas *adentro* y *afuera*: en los capítulos III y IV, se verá que este rasgo no alcanza a tomar un estatus en la estructura sintáctica del predicado cuando la frase del relacionante se encuentra en posición de adjunto.

Los estudios citados me han permitido formular una explicación para las cuatro expresiones. Sin embargo, lo que ocurre con *fuera* requirió de una explicación mayor que no está considerada en ninguno de los trabajos que encontré sobre los relacionantes o sobre los verbos. La expresión *fuera*, según lo que se ha dicho, debería comportarse igual que *dentro*, en tanto que los

dos se forman de un rasgo gramatical LOCACIÓN. Sin embargo, *fuera* no tiene las restricciones del relacionante *dentro* ante el verbo. Por eso tuve que considerar cualquier otra propiedad en el que se diferenciaran *dentro* y *fuera*. Como se explica en el capítulo IV, un rasgo diferenciador es que *fuera* alude a una dimensión espacial que es diferente o 'exterior' del espacio que ocupa la entidad de la frase nominal (*fuera del cuarto*); por el contrario, *dentro* alude un espacio que es parte de la entidad referida en la frase nominal (*dentro del cuarto*), y que, en ese sentido es equivalente a ella. Este hecho hace que, con el relacionante *fuera*, la entidad referencial (el cuarto del ejemplo (38)) se conciba como el lugar del que se aleja el desplazamiento. En cambio, con *dentro* la entidad referencial (el cuarto) se interpreta como el lugar donde ocurre el desplazamiento y no como el lugar al que este se dirige, según se ve en (39):

(38) Juan logró **arrastrar** la piedra **fuera del cuarto** en cinco segundos.
(39) Juan logró **arrastrar** la piedra **dentro del cuarto** #en cinco segundos.

El hecho de que *fuera* haga que la entidad referencial *fondo* se lea como el lugar del que se aleja la entidad *figura* que se desplaza, hace que este relacionante sí sea compatible con los verbos de desplazamiento, a pesar de solo contener el rasgo de significado LOCACIÓN.

Para el nivel léxico, observé los relacionantes en sus frases (*dentro de mis preferencias / adentro de la casa / fuera de temporada*, etc.), y también en sus contextos verbales, principalmente en los estativos y los formados con verbos sin especificación espacial. A nivel sintáctico estos contextos no restringen la presencia de un relacionante A o de un relacionante B, como sí hacen los verbos de desplazamiento. Por ello, estos contextos eran idóneos, pues las restricciones que se observaran tenían que ser necesariamente de orden léxico y no sintáctico. Esto se ejemplifica de la siguiente manera: en las oraciones de abajo, ambos relacionantes pueden constituir en la sintaxis un complemento de valor 'locativo'; pero si los relacionantes no son equivalentes, es porque a nivel léxico, cada uno hace una representación diferente del espacio:

(40) El gobierno quiere que todos los centros de acopio estén **fuera** de la Cámara de Senadores.
(41) El gobierno quiere que todos los centros de acopio estén **afuera** de la Cámara de Senadores.

El hecho de que aquí los relacionantes no tengan libre alternancia se debe a lo que representan del espacio como piezas léxicas.

En esta parte del análisis, observé y registré en pares de oraciones las propiedades que los relacionantes A y los relacionantes B le asignaban al espacio representado. Por ejemplo, interpretaba las diferencias entre los dos relacionantes de contextos como el anterior, o como el siguiente:

(42) 286 I: ... **dentro de la Revolución y la miseria** / (*CSCM*: ENTREVISTA 97 ME-014-13H-97)
(43) **adentro de la Revolución y la miseria**.

Del contexto original señalo que *dentro* le atribuye a la Revolución y a la miseria un interior abstracto sin mostrar características de dichas entidades. Por el contrario, para *adentro* planteo que este hace que la representación tenga mayor carga física, y que la Revolución y la miseria se vean como entidades tridimensionales o con volumen tangible. De un caso así, explico que el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* es el que hace que el interior se vea desde el recorrido que lleva a él, y produce que la entidad *fondo* (Revolución y miseria) tome un carácter tridimensional.

Este es el tipo de interpretaciones que realicé para describir cómo influyen los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) sobre la representación léxica del espacio. Puesto que en esta parte no describo funciones sintácticas de los rasgos de significado gramatical, no estaré utilizando nociones de ese ámbito para comprobar mis resultados. El análisis de esta etapa estará basado estrictamente en las interpretaciones que pude hacer de los relacionantes.

En los dos capítulos siguientes presento los resultados de la descripción y del análisis de datos, correspondientes a *dentro/adentro* y *fuera/afuera*. Después, en las conclusiones se verán los resultados en conjunto.

III. Los rasgos de significado ORIENTACIÓN/LOCACIÓN de *dentro* y *adentro* en el nivel léxico y en el nivel sintáctico.

En el presente capítulo, trataré los elementos *dentro* y *adentro* y explicaré la forma en la que sus rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) se manifiestan a nivel léxico y en la sintaxis. En el inciso 1, se describen los tipos de representación espacial que se hacen léxicamente a través de *dentro* y *adentro*, y se explican las funciones temporales y discursivas registradas en *dentro*. En el análisis del nivel sintáctico del inciso 2, se analizan las posiciones que las frases de los relacionantes toman ante el verbo, sus funciones, sus interpretaciones y restricciones, a fin de identificar lo que es propio del español mexicano. En ambos incisos iré explicando qué papel juegan los rasgos de significado (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) en el comportamiento de ambas expresiones.

1. Los rasgos de significado gramatical de *dentro* y *adentro* a nivel léxico.

Según vimos en el capítulo de nociones teóricas, el significado léxico de *dentro* y *adentro* se constituye de un componente conceptual y de rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN). El componente conceptual 'interior' es una noción compartida en ambos relacionantes que les permite alternar y que crea la representación de que una entidad o evento se ubican en la región contenida en una locación. Por ejemplo, en (1)-(2) tanto *dentro* como *adentro* permiten interpretar que la cosa referida en *las velas* se encuentra en el espacio contenido entre los límites que definen a la entidad mencionada en la frase *la caja*:

(1) Las velas están **dentro de la caja.**
(2) Las velas están **adentro de la caja**.

En cuanto a los rasgos de significado, ambos relacionantes contienen un rasgo LOCACIÓN que también es compartido. Como se verá en el apartado 2, este rasgo es el que les permite, en las oraciones anteriores, interpretarse como complementos de valor 'locación'. Las semejanzas que comparten *dentro* y *adentro* se relativizan cuando atendemos el efecto que produce el rasgo ORIENTACIÓN contenido solo en *adentro*. En los contextos siguientes, las dos frases relacionantes significan 'locación interior' pero, véase que no son equivalentes y, de hecho, en (6) *adentro* da un resultado inadecuado, en el sentido de que la función temporal en la que se intenta leer no es compatible con el valor físico de la pieza léxica. En comparación, *dentro* da una lectura regular y bien formada en cada caso:

(3) dentro del polvo
(4) adentro del polvo

(5) Voy a solicitar un informe **dentro de un año**.
(6) Voy a solicitar un informe ***adentro de un año**.

En lo siguiente, propondré que las diferencias que se perciben entre los dos relacionantes, en (1)-(2), se deben al rasgo ORIENTACIÓN de *adentro*, el cual propicia una representación particular del espacio y hace que esta pieza léxica no pueda tomar funciones, como la temporal, que en cambio sí se registra para *dentro*. Veremos que esta última pieza léxica tiene funciones temporales y discursivas gracias al hecho de que solo se forma del rasgo de significado gramatical LOCACIÓN. A través de esta explicación busco responder cuáles son las diferencias en el tipo de 'interior' que se representa con un relacionante y con otro; cuál es la distribución léxica de cada uno; y cuáles son las razones por las que *dentro* tiende a darle un carácter abstracto a las dimensiones que representa, mientras que *adentro* le atribuye una naturaleza concreta, como se percibe en el ejemplo (6).

Al revisar los datos del corpus se identificaron patrones en el tipo de representaciones espaciales que se hacen a través de *dentro* y *adentro*, y fue en esos patrones donde logré identificar

el efecto que producen los rasgos ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN. Lo observado para *dentro* en los datos del corpus y en el análisis se resume de la siguiente manera: *dentro* representa siempre un espacio interior total, y remite de manera directa a este. Le atribuye un 'interior' a cualquier tipo de entidad referencial, sin importar las características físicas (o no físicas) que ésta tenga en el mundo. En correspondencia con lo anterior, cuando *dentro* atribuye una región interna sobre las entidades referidas, no revela las propiedades físicas de estas (contornos, volumen, etc.): muchas veces hace que la entidad aludida se perciba como una dimensión plana, pero lo más regular es que elimine cualquier propiedad geométrica de ella. Por esta forma de representar el espacio, *dentro* logra agrupar múltiples entidades y asignarle un interior al conjunto completo de estas; en otros casos, *dentro* crea la noción de 'interior' sobre entidades referenciales que no tienen definición o densidad física (para la percepción humana), por ejemplo, el gas y los conceptos. Como manifestación máxima de esta forma de representar el espacio, el relacionante tiende a darle un carácter conceptual o abstracto a las entidades sobre las que asigna una región interna. Plantearé que el carácter abstracto que se forma con la expresión *dentro* es el que le ha permitido a esta pieza léxica especializarse en la expresión de significados temporales y de funciones discursivas.

Por su parte, el relacionante *adentro* representa también la locación interna de una entidad del mundo, pero este no solo alude el espacio interior de las cosas, sino que representa además el trayecto que lleva a dicha locación. En la segunda parte del capítulo veremos que muchas veces esa noción de 'trayecto' es la que en la sintaxis se constituye como la Trayectoria de los verbos de desplazamiento y es la que permite interpretar un valor de 'dirección' en oraciones como *voy adentro por agua*. Esta noción de recorrido, producida por la presencia del rasgo ORIENTACIÓN, hace que las entidades referidas a las que se les atribuye un interior tomen un carácter tridimensional y concreto, aún cuando en el contexto se esté intentando expresar una dimensión

abstracta (*adentro de la química*). La noción de trayecto se emplea además para identificar locaciones que se encuentran en el contexto de la enunciación (*ve a traer las sillas que están adentro*).

En los siguientes incisos, se exponen los ejemplos que permiten identificar las características mencionadas para cada relacionante. Al describirlos se irá identificando cómo afectan los rasgos de significados gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN).

1. 1. Las características espaciales de la locación representada con *dentro* y con *adentro*.

Empiezo por señalar que cuando *dentro* y *adentro* se conectan a frases que refieren entidades a las que típicamente se les puede atribuir un interior en el mundo físico (por ejemplo, una caja, un departamento, una esfera, etc.), las diferencias entre ambos relacionantes son apenas perceptibles, como muestro en las oraciones (7)-(8), donde no es evidente la diferencia en el tipo de interior que se codifica con un relacionante y con otro. Sin embargo, cuando hablamos de entidades que categorizamos como cosas con poca densidad y definición, por ejemplo, el sonido, el gas, el aire, la luz, se empiezan a evidenciar las diferencias. Para mostrar esto, he elaborado los contrastes de (9)-(14). En esas oraciones se buscaría atribuirles un interior a las entidades aire, luz y sonido; cuando se usa *adentro*, éste produce para el aire, la luz y el sonido un efecto tridimensional que no es inusual si se habla de una caja, pero que se percibe extraño para esas otras entidades. El carácter tridimensional se produce porque *adentro* muestra el recorrido que lleva al interior, y esta noción de penetración o interiorización hace que las entidades se conciban como cuerpos definidos y con volumen, que pueden ser penetrables. De manera contraria, en los contextos que usan *dentro*, éste produce la noción interior sin comprometerse con la forma o las características físicas de las entidades. Léase en los ejemplos que esta pieza léxica nos hace concebir que la composición física

del aire, la luz y el sonido es equivalente a su 'interior', y que dicha composición puede tener contenida otras entidades (partículas de plomo, rayos ultravioleta o notas). Puesto que *dentro* no implica la definición física de aquello con lo que se asocia referencialmente, la representación espacial que hace para entidades sin densidad o definición física es semánticamente más adecuada que la que forma *adentro*:

(7) Hay cuatro libros **dentro** de la caja.
(8) Hay cuatro libros **adentro** de la caja.

(9) **Dentro** del aire hay partículas de plomo que son dañinas.
(10) **Adentro** del aire hay partículas de plomo que son dañinas.

(11) Los rayos ultravioleta pierden potencia **dentro** de la luz.
(12) Los rayos ultravioleta pierden potencia **adentro** de la luz.

(13) Los gatos perciben notas que están **dentro** del sonido y que nosotros no percibimos.
(14) Los gatos perciben notas que están **adentro** del sonido y que nosotros no percibimos.

Voy a ejemplificar esta diferente forma de representar el espacio con datos del corpus y con oraciones que elaboro a fin de poder contrastar los significados léxicos que forma cada relacionante. En la ocurrencia original de (15) se observa que *dentro* es capaz de crear o imponer una relación de contención entre el oxígeno y la atmósfera, sin embargo, el tipo de contención que crea el relacionante es particular en el sentido de que no nos lleva a entender que la entidad referencial o *fondo* (atmósfera) encierra entre límites bien definidos a la materia de la entidad referencial *figura* (oxígeno), sino que nos hace interpretar que estas entidades se encuentran fusionadas. A diferencia de dentro, adentro sí hace una representación en la que la atmósfera se trataría de un cuerpo denso cuyos límites cubren al oxígeno. Véase en el ejemplo alternativo de (16), que la representación que *adentro* le da a la entidad de la referencia *fondo* afectaría además la configuración de la *figura*, pues nos haría entender que el oxígeno es también un cuerpo definido y homogéneo que se encuentra metido o insertado en la atmósfera, no como un gas difuso, sino como un bloque de materia relativamente definido: con *adentro* no interpretaríamos que hay una

fusión entre los dos cuerpos. Esa configuración de 'inserción' que aparece con *adentro* se debe a la presencia de su rasgo ORIENTACIÓN, y esa noción de recorrido impacta la representación completa del espacio. Por su parte, puesto que *dentro* solo se forma de un rasgo LOCACIÓN, genera una noción de 'lugar interior' sin decir nada acerca de la definición de las entidades, y es posible que esto es lo que nos lleva a interpretar que el interior es el cuerpo mismo de la atmósfera:

(15) "por qué el oxígeno, siendo un gas muy reactivo e inestable, se encuentra en un equilibrio fascinante **dentro de la atmósfera**, lo cual químicamente no debía ser así". (*CREA:* 2001. Excélsior. Filosofía.)

(16) por qué el oxígeno, siendo un gas muy reactivo e inestable, se encuentra en un equilibrio fascinante **adentro de la atmósfera**, lo cual químicamente no debería ser así.

Lo extraño de la representación espacial que se crea con el relacionante *adentro* es lo que permite proponer que este último llega a tener restricciones en cuanto al tipo de entidades referenciales a las que se les quiera atribuir un interior, y que tales restricciones operan a la hora en la que los hablantes seleccionamos un relacionante u otro. Como iremos viendo, aunque en muchos contextos *adentro* no forma una representación tan extraña, como la que se produce con la entidad atmósfera mencionada, sigue produciendo un efecto que en algunos casos podría llevar al hablante a descartar su uso.

En la ocurrencia original (17), el rasgo LOCACIÓN de *dentro* le da un estatus espacial de 'lugar' a la referencia *el suelo*, pero, obsérvese que esta referencia queda categorizada como 'lugar' en su totalidad. Mora-Bustos y García Zúñiga (2018, p. 86) señalan que las expresiones que llamo *relacionantes A* (*dentro*, *fuera*, *delante*, etc.) tienen un significado absoluto, y aquí planteo que ese carácter absoluto se debe a que *dentro* no tiene otros rasgos de significado gramatical más que el de LOCACIÓN, por eso es que impone el estatus de 'lugar interior' a toda la entidad referencial *fondo*. Al leer la ocurrencia original de (17), *dentro* nos hace ver el interior del suelo en su totalidad, y no hay más propiedades añadidas a esta representación espacial. En la oración alternativa con *adentro*, éste no solo estaría aludiendo al 'lugar interior', sino que además

produciría una imagen similar a la de un clavado que se dirige a la parte interna del suelo. Como antes he señalado, esta noción de recorrido está generada por la presencia del rasgo ORIENTACIÓN de la pieza léxica:

(17) se degradan paulatinamente a través de los ciclos de mineralización, por la adición de heces fecales y cadáveres de los organismos que viven (...) **dentro del suelo**, formando el humus. (*CREA:* 1993. Vásquez Torre, Guadalupe Ana María. Ecología y formación ambiental.)
(18) por la adición de heces fecales y cadáveres de los organismos que viven (...) **adentro del suelo**.

Es importante notar que cuando se intenta aludir el interior de una entidad que es un plano, como un diseño, un mapa o una foto, *dentro* crea una representación semánticamente más adecuada debido a que no le agrega propiedades a la entidad que se menciona, y esto permite que sigamos concibiendo al objeto referido como una superficie, según podemos leer en los siguientes ejemplos que se forman con *dentro*. Como hemos venido viendo, *adentro* cambiaría la configuración hacia algo más tridimensional; en lugar de concebir un plano, esta pieza léxica nos llevaría a imaginar las entidades foto y mapa de los ejemplos (20) y (22), como objetos voluminosos a cuyo interior se llega mediante un recorrido que va desde el exterior hacia el interior. Esta imagen que se produce por el rasgo ORIENTACIÓN no es necesaria en la representación de los planos, y podría, incluso, evaluarse como extraña, según se percibe en los ejemplos formados con *adentro*:

(19) Hay colores defectuosos **dentro de esta foto**.
(20) Hay colores defectuosos **adentro de esta foto**.

(21) Los puntos de ataque están marcados **dentro del mapa**.
(22) Los puntos de ataque están marcados **adentro del mapa**.

Esta compatibilidad de *dentro* con las referencias a entidades planas, se atestigua en ocurrencias del corpus, como la de (23), donde se emplea *dentro* para mantener una representación en plano de la entidad aludida en *cuadro*. Con este relacionante, el evento de *encerrar cada nombre dentro de un cuadro* se interpreta más o menos como 'escribir un nombre entre cuatro líneas gráficas'. Véase una vez más, que, si se hubiera empleado *adentro*, el efecto de recorrido que produce su

rasgo ORIENTACIÓN cambiaría el enfoque del interior, y nos llevaría a interpretar que el cuadro es un objeto voluminoso con un interior en el que se puede introducir otro objeto. En la oración alternativa de (24), el evento lo interpretaríamos como la inserción física de un objeto al interior de un objeto tridimensional cuadrado:

(23) Carecen de la fuerza objetiva de aquellos que encierran cada nombre **dentro de un cuadro** para destacarlo de una manera adecuada. (*CREA:* 1995. Torre, Francisco de la. Transportación acuática en el turismo.)
(24) Carecen de la fuerza objetiva de aquellos que encierran cada nombre **adentro de un cuadro** para destacarlo de una manera adecuada.

Como vimos en el capítulo de nociones teórica, Pavón (1999) señala que muchas veces *dentro* tiene un valor equivalente al de la preposición *en*, y esto es precisamente lo que se percibe en los ejemplos vistos, donde el interior es equivalente a la entidad referencial completa, y por lo tanto se borra cualquier tipo de propiedad geométrica que ésta pudiera tener.

Voy a describir lo visto hasta ahora, con otra perspectiva. Cuando en la lengua se refieren entidades que en el mundo físico concebimos como objetos tridimensionales y con volumen, *dentro* simplemente alude al interior sin enfocar ninguna de esas características. Por ejemplo, aunque las entidades *vagón, un café, un auto, un tronco* las pensamos como cosas tridimensionales, en los contextos que he modificado de (26), (28), (30) y (32), *dentro* simplemente alude al interior sin dar información acerca de las características que asumimos en dichas entidades. En las ocurrencias originales, expuestas en (25), (27), (29) y (31), se eligió *adentro* para aludir el interior, y es posible que esta elección se hiciera para reforzar o enfatizar las características tridimensionales que les atribuimos en sí mismas a los vagones, los cafés, los autos y los troncos. Véase en los ejemplos formados con este relacionante que en cada caso se percibe la tridimensionalidad de esas cuatro entidades:

(25) EL CHAYO.- ¿No hay riesgo de que nos quedemos encerrados **adentro del vagón** y nadie vaya a abrirnos? (*CREA:* 1990. Salcedo, Hugo. El viaje de los cantores.)
(26) ¿No hay riesgo de que nos quedemos encerrados **dentro del vagón** y nadie vaya a abrirnos?

(27) Así es esto de esperar a alguien **adentro de un café**. ¡Carajo!: por mis correosos apuntes de matemáticas, juro que no lo volveré a hacer. (*CREA:* 1980. María, Gerardo. Fábrica de conciencias descompuestas.)
(28) Así es esto de esperar a alguien **dentro de un café**. ¡Carajo!

(29) Ahí lo vio de nuevo, el 14 de agosto, recargado en el Caprice, del lado del copiloto, mientras que **adentro del auto** estaba otra persona. (*CREA:* 1997. Prensa. Proceso. Protección civil.)
(30) del lado del copiloto, mientras **dentro del auto** estaba otra persona.

(31) El tronco es la parte media del árbol en la que se transportan las substancias del suelo que toman las raíces y que van a la copa, para regresar a través del tronco, ya transformadas en clorofila y otros alimentos del árbol por la luz del sol. Los troncos tienen **adentro** vasos capilares por donde corren estas substancias; son como las venas de la gente y de otros animales. (*CREA:* 1982. Díaz, Marco Antonio. Cómo trabajar el bosque.)
(32) Los troncos tienen **dentro** vasos capilares por donde corren estas substancias.

Si en los contextos originales se hubiera empleado *dentro*, éste no formaría una representación extraña, sin embargo, el hecho de que neutralice cualquier propiedad que imaginemos de las entidades, podría tener como resultado que, en muchos contextos se prefiera *adentro*, pues este atribuiría y confirmaría características que nos parecen inherentes a las entidades referidas. Entonces, aunque a nivel léxico *dentro* no crea un conflicto entre la representación que hace del espacio interior y las propiedades que les atribuimos a las entidades, el resultado particular que produce podría ser un factor que limite su uso.

En los datos del corpus se encontró que el relacionante *adentro* aparece cuando intentan referirse diferentes instancias o niveles de interiorización de una entidad. Esto ocurre cuando la expresión lleva modificadores de grado, como en las oraciones siguientes: en ellas se enfoca la superficie de *el pueblucho* y *el lago*, y se establece que hay una parte de esas superficies que es 'más interior' que las demás. En ambas ocurrencias, y por la influencia de los modificadores, se interpreta que las entidades humanas ya estaban en el interior del pueblo y del lago, y que solo

fueron desplazándose hasta encontrarse en un punto más alejado de las orillas o de los límites de la entidad[71]:

(33) Entraron al barrio seguidos por una jauría de perros famélicos que ladraban y lanzaban mordiscos a las ruedas del landó. A poco estuvieron **bien adentro del pueblucho**. Las calles eran un barrizal y las casas habían sido construidas con tablas, paja y madera tomada de todas partes. (*CREA*: Chao Ebergenyi, Guillermo. 1991. De Los Altos.)

(34) Íbamos a cruzar **al lago** aunque ninguno hubiera nadado ahí antes. El agua nos hacía avanzar entre la noche. Sentí el lago inmenso alrededor y saqué la cabeza para ver el cielo. Ya debíamos estar **muy adentro** cuando el agua nos jaló un instante, como si nadáramos en un lavabo y de pronto hubieran quitado el tapón. Igual que cuando era chico... (*CREA*: 1980. Villoro, Juan. La noche navegable.)

Svenonius (2012, p. 16) propone que la capacidad de los "elementos proyectivos" (aquellos que tienen rasgo ORIENTACIÓN) de poder ser graduables o medibles, se debe a los componentes gramaticales que dichos elementos tienen contenidos. Para el caso particular del español, Carbonero (1986) y Romeu (2014) señalan que lo que hace compatible a los adverbios de grado con relacionantes como *arriba*, *abajo*, *adelante*, *atrás*, *afuera* y *adentro* es el significado de direccionalidad que estos tienen. Romeu (*ibid.*, p. 129) concretamente plantea que el rasgo Disjunto de estas piezas léxicas establece un intervalo entre dos puntos que puede cuantificarse. En todas estas observaciones, los autores ayudan a reconocer el papel del rasgo ORIENTACIÓN a la hora de representar distintos niveles de interiorización. Considero viable describir su efecto de la siguiente manera: *adentro* presenta la locación interna desde el trayecto que lleva a ella; esta imagen de recorrido o interiorización puede alcanzar diferentes niveles que van de zonas menos internas a zonas más internas, y que, en la lengua, se representan mediante los modificadores de grado combinados con el relacionante. En última instancia, el significado ORIENTACIÓN construye la noción de un recorrido en el que, si hay modificadores, se pueden distinguir niveles de interiorización.

---

[71] La compatibilidad que tienen los relacionantes *a-* (*abajo*, *adentro*, etc.) con los diferentes modificadores de grado se ha estudiado extensamente en Carbonero (1979), Cifuentes (1988), Tullio (1994), Herrera (1999), Pavón (1999), Svenonius (2012), Romeu (2014) entre otros.

El relacionante *dentro*, por su parte, no expresa grados o instancias del interior como han planteado Pavón (1999) y Fábregas (2007). De acuerdo con Romeu (2014, p. 129), las expresiones formadas con *de-* (*delante*, *detrás*, etc.) se interpretan como locaciones únicas e independientes, y, por representar un punto, no permiten establecer una escala. Mora-Bustos y García Zúñiga (2018, p. 86) plantean que estas expresiones generan un significado absoluto y esto hace que solo acepten modificadores que acentúan o resaltan su significado, como *muy dentro de mí*. Lo que todos estos autores señalan concuerda con las observaciones que aquí presento en torno al tipo de dimensión a la que el relacionante *dentro* puede aludir. En mi análisis, añado que *dentro* no se emplea para distinguir partes o instancias internas, porque su rasgo de significado gramatical LOCACIÓN conceptualiza la totalidad del espacio de la entidad referencial, y esto es lo que hace que no podamos distinguir niveles de la dimensión interior. Lo anterior explicaría por qué no son de uso generalizado frases como *tienes que ir más dentro del pueblo*, al menos en los datos revisados.

Otro efecto del rasgo ORIENTACIÓN identificado en los diferentes usos registrados en el corpus, es la función identificativa de la referencia a la que se asocia el relacionante. Como busqué establecer en el capítulo de nociones teóricas, en el español mexicano los elementos B (*adentro, afuera*) siempre se conectan con una referencia que puede estructurarse en la misma frase (*adentro del agua*), que puede aparecer antes (*mi casa tiene un jardín y adentro tiene un patio con alberca*) o que puede provenir del lugar de la enunciación (*ven adentro para que hablemos*): de ahí la decisión de llamarlos *relacionantes*. Cuando en los datos del español mexicano éstos aparecen de manera escueta (sin frase preposicional), la pieza léxica produce una instrucción de búsqueda de la referencia a la que se conecta. Piénsese, por ejemplo, en un contexto donde dos personas se encuentran al exterior de un edificio y una de ellas dice *voy adentro por un café*: el interlocutor tenderá a buscar la referencia del relacionante en el contexto físico, y posiblemente asumirá que

tal referencia se trata del edificio frente al que se encuentran. O bien, si llegamos a la mitad de una conversación ajena, en el momento en el que uno de los interlocutores del intercambio comunicativo dice *adentro había dos borrachos*, tenderemos a darle sentido a la enunciación, a través de dos posibilidades: ya sea que asumamos que *adentro* se conecta a una locación del lugar donde se está llevando a cabo la comunicación, o que se conecta a una referencia que los hablantes mencionaron antes de nuestra llegada. Ambos casos se pudieron observar en los datos del corpus, gracias al empleo de diferentes modalidades. En las ocurrencias correspondientes a la modalidad oral del *CSCM*, hay casos donde los hablantes buscaban identificar o señalar dimensiones 'interiores' que se encontraban en el lugar de la enunciación, como en las ocurrencias siguientes. En ellas, se interpreta que *adentro* se usa para aludir a una locación interna que los hablantes tienen en su entorno o que interpretan como accesible a ellos. En tales casos, el relacionante tiene el efecto de orientar la búsqueda del lugar del que se habla, a través de un significado de señalamiento, producido por el rasgo ORIENTACIÓN[72]:

[72] Cuando tiene esa función identificadora, el relacionante *adentro*, y en general, todas estas piezas léxica, llegan a aparecer modificadas por un deíctico que ha sido analizado en los trabajos de Pavón (1999, p. 613) y Svenonius (2006) como un modificador, el cual parece incluso con otro tipo de frases espaciales como *aquí en la estación, allá abajo, aquí a la tienda*. Para Svenonius (*ibid.*), el deíctico tiene la función de ayudar a identificar la proximidad del espacio representado en la frase preposicional. Este fenómeno se registra en diferentes lenguas, según muestra Svenonius (2006) para el inglés y el persa, y Cuenca (2010) para el catalán. Hawkins (1994, p. 110) afirma que esas frases tienen siempre un orden que debe ser parte de la gramática. Es decir, no se trata de una estructura aleatoria, sino de un orden de palabras (deíctico más expresiones preposicional/adverbial) que responde a un principio que lo rige. Lambrecht (1994, pp. 88-89) y Agha (1996, pp. 644) explican que la deixis le sirve al interlocutor para identificar una referencia particular cuando esta es una entidad presente o prominente en el contexto de enunciación o en el discurso. En la deíxis se asume que un objeto es identificable porque es visible. Además de la expresión espacial, los deícticos suelen ir acompañados de gestos que son parte del proceso de la generación del lenguaje, y se integran como expresiones significativas en la comunicación (Mcneill y Levy 1982, p. 272). Así, en las ocurrencias que aquí cito, se puede asumir que los hablantes emplearon frases compuestas con deíctico del tipo *allá adentro / acá adentro*, intentando señalar un espacio que era accesible (visible o relevante) a ellos, y que seguramente iba acompañado de otros recursos, como la gestualidad.

(35) 575 F: ¿qué juegan?
576 I: van a jugar yo creo futbol **ahí adentro**
577 F: [¡ah!]
578 I: [en la pista de los aviones]/ (*CSCM*: 37ME-049-21H-99)

(36) 570 I: otra cosa <esas> bicicletas/ sí/ di- (...) ¿qué qué buscaban? "pues <~pus> es que las bicicletas"/ "mm bicicleta" le digo "no"/ le digo "no no es por nada que los espante pero/ sí aquí/ se han volado los estéreos"/ son <son:>/ **adentro**/ antes/ ponchaban las llantas de los coches/ (*CSCM*: 73ME-258-11H-05)

Fábregas (2007) señala que en el español peninsular los relacionantes B (*abajo, arriba, adentro*, etc.) se asocian a un tipo de deíctico 'aquí' que representa el lugar donde se encuentra el hablante y que constituye el lugar *fondo* que permite identificar la referencia. Para el autor, este funcionamiento es producto del rasgo que aquí estoy llamando ORIENTACIÓN, y plantea que gracias a tal efecto 'deíctico' es que estos relacionantes no proyectan una frase preposicional, como, en cambio, sí ocurre en el uso del español mexicano. Considero correcto que muchas veces el lugar donde se encuentra el hablante llega a constituir la referencia *fondo* que permite interpretar a los relacionantes. Por ejemplo, si una persona, que se encuentra parada en algún punto de una calle inclinada, usa el elemento *arriba* en una enunciación como *allá arriba hay más casas*; en tales circunstancias, la forma de interpretar *arriba* es a partir del lugar donde se encuentra el hablante, de manera que la enunciación se leería como '*allá arriba de este punto donde estoy parada hay más casas*'. Esta explicación, sin embargo, no se aplicaría al relacionante *adentro*. Véase en el ejemplo (35) que la referencia *fondo* que permite interpretar al relacionante corresponde a algo como un garage o un vecindario, pero no al lugar donde se encuentra el hablante; es decir, esa enunciación no podría ser equivalente a '*van a jugar yo creo futbol ahí adentro de donde estamos*'. En el ejemplo de (36), hay dos posibilidades: ya sea que el hablante se encuentre en el lugar a partir del cual se interpreta el relacionante, y en tal caso estaría intentando decir algo como '*adentro de esta colonia donde estamos antes ponchaban las llantas de los coches*'; o bien, que el hablante se encuentra en otro lugar, y entonces estaría expresando algo

como '*adentro de esa colonia antes/ ponchaban las llantas de los coches*'. Esto indica que, por lo menos en el español mexicano, la interpretación de los relacionantes no puede estar siempre asociada a un deíctico '*de aquí*' como ha planteado ese autor para la variedad peninsular. Aquí propongo que, entre los distintos efectos y funciones que tiene el rasgo ORIENTACIÓN, éste le hace tener a la pieza léxica *adentro* una función que nos indica que hay una referencia que se debe buscar, en el lugar de la enunciación o en el discurso, pero esta función identificativa de ninguna forma implica que el lugar referencial deba ser necesariamente el lugar del hablante. Considérese lo que ocurre cuando la referencia proviene del discurso y no del contexto enunciativo. Por fines explicativos, en el siguiente ejemplo no presento la información completa que permita interpretar al relacionante; si leemos la enunciación, tal como se encuentra, el relacionante da la impresión de señalar hacia algo que es correferencial a él, que es anterior y que no está contenido en este fragmento:

(37) ... ruidosas voces de locutores baratos, que inundan la zona, bajo el peculiar sentido de cultura que tienen quienes **adentro** sesionan... (CREA: 1996. Excélsior, 08/12/1996: De los Peores Problemas Urbanos. Comercio. Párrafo 15)

Cuando en el discurso se encuentran los elementos suficientes para interpretar al relacionante, la función de 'señalamiento' que esta pieza léxica produce nos ayuda a conectarlo con la referencia adecuada, como se lee en (38), donde, al recuperar el fragmento completo, se crea la conexión entre *adentro* y la referencia de *la Casa de la Cultura*:

(38) Finalmente, juntos podríamos disfrutar de los altavoces que salen de **la "Casa de la Cultura"**; salsa, música ranchera y tríos; ruidosas voces de locutores baratos, que inundan la zona, bajo el peculiar sentido de cultura que tienen quienes **adentro** sesionan... (CREA: 1996. Excélsior, 08/12/1996: De los Peores Problemas Urbanos. Comercio)

En la enunciación anterior, *adentro* se lee como 'adentro de la Casa de la Cultura' y no podría interpretarse a partir del deíctico que describe Fábregas (2007, p. 20), es decir, el relacionante no se leería como '*adentro de aquí*' o '*adentro de este momento del discurso*'. Es posible que incluso

en el español peninsular sea necesario revisar una vez más cómo están interpretándose los relacionantes B (*adentro*, *afuera*, *abajo*, etc.) cuando no se emplean en la comunicación cara a cara. Como vimos en la metodología, la explicación que se ha dado de ellos se ha basado solo en usos que parecen ser de la modalidad oral y, concretamente, a casos que tienen la función de identificar lugares asociados al contexto enunciativo, y se ha omitido la discusión de aquellos usos donde el relacionante se conecta a la información del discurso. Por otro lado, el hecho de que a veces el hablante se encuentre en el lugar que da referencialidad al relacionante *adentro* es lo que hace que esta pieza parezca tener un carácter deíctico, sin embargo, esa función no es una constante en todos los usos revisados en mi investigación, por lo que no considero que sea una de las funciones centrales y permanentes de los relacionantes *B*. En la perspectiva que aquí adopto, siguiendo a Rappaport y Levin (2010, p. 23), considero que lo que es central al significado léxico de un elemento son aquellos componentes que están presentes en todos los usos de una pieza léxica, independientemente del contexto, y la deixis no es una función que lo esté, como he buscado mostrar en la discusión. Fillmore (1982, p. 36) hace una caracterización de la deixis que se ajusta más al fenómeno del relacionante *adentro* (y *afuera*, que se revisará en el capítulo IV). De acuerdo con este autor, la deixis puede transferirse a elementos no deícticos: un elemento gramaticalmente deíctico llega a ser empleado sin el rasgo de la deixis, y en el caso opuesto, un elemento gramaticalmente no deíctico llega a ser empleado como tal, cuando requiere la interpretación que implique el contexto (*idem*). Dada esta posibilidad, es viable plantear que el relacionante *adentro* (junto con *afuera*) tiene una función de 'búsqueda de la referencia en el lugar de la enunciación o en el discurso', y que a veces adquiere una propiedad deíctica, cuando la interpretación depende del lugar en el que se encuentra el hablante. El señalamiento que produce

adentro hacia un elemento del texto o hacia un lugar de la comunicación es producto del mismo rasgo de significado gramatical ORIENTACIÓN.

La 'indicación' que produce el rasgo ORIENTACIÓN, en los casos descritos, le permite al relacionante reconectarse semánticamente con una referencia, y esto hace que *adentro* no requiera la reintroducción constante de dicha referencia. Es posible que esto es lo que muchos autores han entendido como 'intransitividad'. En contraste, el relacionante *dentro*, que solo se forma del rasgo LOCACIÓN, parece tener una capacidad muy débil de reconectarse con la referencia, por lo que requiere su reintroducción constante. En el ejemplo (39), se observa una necesidad comunicativa de reintroducir la referencia *el frasco*, a pesar de que ésta se encuentra activada por el discurso previo. Si en su lugar se usara *adentro,* como en (40), éste todavía podría conectarse a la referencia *el frasco*; en cambio, *dentro* del ejemplo modificado de (41), produciría una lectura un poco ambigua, en el sentido de que podría asociarse a la referencia de *el frasco*, pero también se leería como asociado a una parte del cuerpo de la referencia *usted*, representada en la morfología del verbo conjugado *mantenga*:

(39) 3. Una vez que el arroz se ha enfriado, coloque los cortes de papel con esporas **dentro del frasco**.
4. Mantenga **dentro del frasco** las esporas durante un periodo de 24 a 48 horas. (CREA: 1986. López Ramírez, Armando. Hongos comestibles y medicinales de México. Botánica. Página 49)

(40) 3. Una vez que el arroz se ha enfriado, coloque los cortes de papel con esporas **dentro del frasco**.
4. Mantenga **adentro** las esporas durante un periodo de 24 a 48 horas.

(41) 3. Una vez que el arroz se ha enfriado, coloque los cortes de papel con esporas **dentro del frasco**.
4. Mantenga **dentro** las esporas durante un periodo de 24 a 48 horas.

En las ocurrencias estudiadas, se advierte que hay una diferencia importante en el número de casos donde cada relacionante presenta su frase preposicional. En la tabla siguiente, la columna A resume el porcentaje de ocurrencias donde había una frase preposicional (*dentro de la cocina / adentro de la cocina*), y la columna B muestra el porcentaje de casos donde estas piezas léxicas no proyectaban tal frase preposicional (*dentro / adentro*). Como puede observarse, *dentro*, con

todos sus tipos de funciones, parece ser mucho más propenso a tener proyectada una frase preposicional, en comparación con *adentro*, que tiende a omitirla.

Tabla 3
La forma de la frase relacionante

Relacionante	Con frase preposicional	Sin frase preposicional
dentro 100% (283 casos)	95.40% (270 casos)	4.59% (13 casos)
adentro 100% (146 casos)	28.08% (41 casos)	71.91% (105 casos)

A partir de estas cifras y de la explicación propuesta, es viable plantear que ambos tipos de relacionantes presentan complementos y los omiten, y que el elemento B no requiere la constante reintroducción de la referencia a la que se asocia, debido a que el rasgo ORIENTACIÓN que contiene a nivel léxico produce una función de búsqueda de la referencia que nos lleva a identificar esta última (en el texto o en el contexto) y que permite que la reconectemos semánticamente con el relacionante. Cuando *adentro* no se logra interpretar adecuadamente, o cuando la referencia es nueva, ésta debe (re)introducirse a través de la frase preposicional, como en el ejemplo siguiente, donde la frase *de la casa* se codifica de manera explícita, para precisar a qué entidad concreta se relaciona referencialmente el elemento *adentro*. En términos de Lambrecht (1994), la codificación del relacionante sería más compleja, cuando las referencias no están activadas en el discurso:

(42) Luego el paralítico siguió yendo a despertar lástimas, seguramente aconsejado por su madre, quien como buena madre quería lo mejor para su hijo. Un anochecer Nicolasa se sentía acalorizada y fue a sentarse entre los rosales y matas que están al fondo del nogal, no había luna, pero para ella daba lo mismo luz o no luz, mientras las cosas estuvieran en su sitio no se tropezaría. En eso llega de visita Ezequiel y como **adentro de la casa** había zancudos, optaron por quedarse bajo el nogal. Ellos no veían a Nicolasa ni sabían que ahí estaba, pero Colasa los oía perfectamente... (CREA: 1987. Elizondo Elizondo, Ricardo. Setenta veces siete. Novela. Página 184)

Hasta aquí he mostrado una serie de propiedades y funciones que los rasgos de significado ORIENTACIÓN / LOCACIÓN producen en los relacionantes, y que se perciben en las

características que estas piezas les dan a las dimensiones espaciales que representan. Ahora, en el siguiente inciso me centraré en explicar un efecto particular que producen y que tienen que ver con el valor concreto o abstracto que toman las piezas léxicas.

1.2 El valor concreto y abstracto de *dentro* y *adentro*.

Comienzo por señalar que una ventaja de emplear para la investigación ocurrencias originales, tanto de la modalidad como de la escrita, es que se pudieron recolectar usos diversos de los relacionantes. En esta diversidad se encontraron funciones que son propias solo de *dentro* y que evidencian la influencia de los rasgos de significado en el tipo de función que una pieza relacionante puede tener. En esta sección veremos tres funciones y significados que se registraron para *dentro*, y que no podrían llevarse a cabo con *adentro*.

Antes he señalado que, a pesar de que los dos relacionantes contienen una noción de 'interior', esta parte de su significado no garantiza su equivalencia, de ahí que no siempre puedan alternar, según muestran las dos frases siguientes. En ellas, *adentro* crea una representación del interior que no es compatible con la naturaleza de la entidad referencial *fondo* (la psicología), a diferencia de *dentro* que produce una secuencia bien formada semánticamente:

(43) dentro de la psicología
(44) *adentro de la psicología

Para entender contrastes como el anterior, voy a distinguir de manera general entre significados concretos y abstractos. De acuerdo con Borghi (2017, p. 2-3) *los significados abstractos* son aquellos que no pueden ser fácilmente anclados a referentes particulares, aún cuando evocan escenas, situaciones o experiencias particulares. Este tipo de significados se caracterizan además por estar más desconectados de la experiencia sensorial. En el ejemplo citado en (43), *psicología* correspondería a uno de estos casos, pues no tiene una correlación única con

un objeto particular del mundo. Por otro lado, *los significados concretos* son aquellos que se pueden correlacionar a referentes identificables que son percibidos sensorialmente, por ejemplo, una casa que se puede ver o a la que se puede entrar. Los significados concretos suelen inscribirse entre cosas naturales (un bosque) y artefactos o creaciones (una mesa, una caja, una iglesia, etc.)[73].

En lo que sigue, voy a proponer que *dentro* y *adentro* tienden, respectivamente, a darle un carácter abstracto y concreto a las referencias con las que aparecen, y que este hècho se motiva también por el tipo de rasgo de significado gramatical con el que está formado cada una de las dos expresiones.

De acuerdo con los casos registrados en el corpus, tanto *dentro* como *adentro* se emplean para representar espacios abstractos y físicos. Léase que el interior representado en todos los ejemplos de (45)-(48) se trata de un espacio concreto y físico del mundo, es decir, el interior de los ejidos, de la escuela, el auto y el café. En (49)-(52), los relacionantes aluden interiores de carácter abstracto sobre la capacidad de carga, los problemas especiales, la Revolución y la miseria, y un orden de cristal:

(45) … el historiador don Alejandro Topete del Valle, por 1604, un grupo de tlaxcaltecas fundó una congregación, **dentro de los ejidos de la Villa**, que se dedicó al cultivo de hortalizas. (*CREA:* 1980. Carrillo A., Rafael. Posada y el grabado mexicano.)

(46) 584 I: había pocas mujeres/ pero sí había muchos hombres// entonces/ ahí en esa escuela/ haciamos// los uniformes// que se vendían/ ahí mismo ahí **dentro de la escuela**/ y con eso teníamos/ calificación/ y también nos pagaban/ (*CSCM*: 58ME-270-22M-06)

(47) Ahí lo vio de nuevo, el 14 de agosto, recargado en el Caprice, del lado del copiloto, mientras que **adentro del auto** estaba otra persona. (CREA: 1997. Proceso, El Grupo Especial Antisecuestros, en acción. Protección civil.)

(48) De momento se me vino a la mente ese cotorreo desconociendo por completo la causa. Así es esto de esperar a alguien **adentro de un café**. ¡Carajo! (*CREA:* 1980. María, Gerardo. Fábrica de conciencias descompuestas.)

---

[73] En su artículo, Borghi (2017) discute esta distinción y sostiene que hay diversas precisiones de cada tipo de significado que aún no se han estudiado suficientemente en los estudios lingüístico y cognitivos, y que de conocerse permitirían entender mejor la naturaleza de dichos significados. Por ejemplo, un problema que surge con tal distinción es el estatus que tienen los significados que refieren a las emociones, los cuales son conceptuales, pero son experimentados de manera sensorial. Un caso así, pues, acarrearía dificultades para la distinción categórica entre lo abstracto y lo concreto. De esta manera, tomo aquí la división presentada como una herramienta general, a reserva de lo que los estudios puedan precisar de esos dos tipos de significados.

(49) Además, la "capacidad de carga" necesita definirse en relación con los objetivos de manejo de cada área y habrán de diseñarse estructuras administrativas y físicas apropiadas que mantengan el número (y la modalidad de visitación) de los turistas **dentro de dicha capacidad de carga**. (*CREA:* 1998. Ceballos-Lascuráin, Héctor. Ecoturismo. Naturaleza y desarrollo sostenible.)

(50) ...si el proyecto cae **dentro de los "problemas especiales"** debe recibir un estímulo adicional...(CREA: 1991. Pérez Tamayo, Ruy. Ciencia, paciencia y conciencia. pág. 63)

(51) 282 P: ¿de qué se trata eh?
283 E: ¿eh? lo hace
284 I: algunos algunos datos
285 P: ah
286 I: de <~de::> cómo fue la Revolución de pasado yo todavía me asomé un poco porque mis padres fueron/ todavía se batieron ahí **dentro de la Revolución y la miseria** que tuvieron
287 P: ah <~ah:> / (*CSCM*: 97ME-014-13H-97)

(52) Algo pasó. Algo se rompió **adentro de ese orden de cristal**. Al comenzar la música ya estaba detrás de ella adelantándome a tantos otros pretendientes que llevaban buen rato acosándola. (*CREA:* 1988. Derbez, Alain. Los usos de la radio.)

En este primer conjunto de ejemplos se observa que el valor concreto y el valor abstracto que se lee en *dentro* y *adentro* proviene en buena medida del significado que tienen las frases nominales (*dentro de la Revolución*, *adentro de ese orden social*, *dentro de la escuela*, *adentro de un café*, etc.)[74]. En principio, podría parecer que *dentro* representa un valor abstracto debido a la naturaleza abstracta de las expresiones *dicha capacidad de carga*, *los problemas especiales* y *la Revolución y la miseria*. Sin embargo, otras ocurrencias indican que el relacionante *dentro* por sí mismo motiva que su frase tome ese valor. Aunque, en los ejemplos siguientes, las frases *el hospital infantil* y *la fábrica* podrían referirse a entidades concretas del mundo físico, esas frases toman un carácter abstracto al ir introducidas por *dentro*. Véase que, si bien en la ocurrencia (53) podría interpretarse que por primera vez una pareja se pudo casar en el interior de un edificio (*el hospital infantil*), el empleo de *dentro* aquí favorece la interpretación de que, 'por primera vez se pudo

[74] Para el español mexicano, Huila (2017) hace un registro de los tipos de sustantivos que aparecen con las expresiones del tipo *arriba*, *abajo*, *adentro*, *afuera*, etc., e identifica tanto nombres físicos como abstractos. Aunque en su trabajo no advierte que esos valores también están contenidos en los relacionantes, su trabajo da un indicio de esa correlación entre los significados del relacionante con el sustantivo.

celebrar un matrimonio al interior de la comunidad que constituye la institución médica'. De la misma forma, en (55), la expresión *el señor que tenía ese trabajo estaba dentro de la fábrica*, habla de una pertenencia a un grupo laboral, y no de que el hombre referido se encontrara en el interior físico del edificio al momento de la enunciación. Véase, en contraste que, si se empleara *adentro*, las referencias *el hospital infantil* y *la fábrica* de los ejemplos alternativos se interpretarían como 'edificios físicos':

(53) 381 I: [dentro] del hospital
382 E: mh
383 I: uno podía pasarse días y días y días eh/ sin salir del hospital/ ¿no?/ es un
384 E: guau
385 I: luego/ fuimos/ la primera pareja// de residentes/ que se pudo casar oficialmente/ **dentro del Infantil**
386 E: [¡huy! <...>]
387 I: [estaba prohibido]/ ser casados
388 E: [ah/ ya]
389 I: [los residentes] varones/ que eran la mayoría
390 E: ajá
391 I: que eran casados/ lo/ lo ocultaban
392 E: ¿y por qué estaba prohibido/ por?
393 I: ¡pues porque era un régimen militar! / (*CSCM*: 29ME-249-33H-05)

(54) #199 I: luego/ fuimos/ la primera pareja// de residentes/ que se pudo casar oficialmente/ **adentro del Infantil**

(55) 671 I: sí/ me daba miedo todo eso/ luego este:/ este entré a una fábrica/ donde hacen las/ ¿cómo se llama?
672 E: escobas/ ¿o qué?
673 I: no no/ los esos aparatitos/ ¡de la luz!/ las
674 E: ah [ya]
675 I: [¡cajitas!]
676 M: ajá/ [para <~pa> los enchufes]
677 I: [¡esa sí!]/ me llamó mucho la atención/ para b-/ a-/ trabajarla <~trabajála>
678 E: ¿y luego?
679 I: lo que pasa que yo estaba con otro patrón
680 E: mm
681 I: entonces <~entóses>/ nada más <~namás> que:/ el señor que tenía/ ese trabajo/ estaba **dentro de esa fábrica**
682 E: mm
683 I: o sea es dueño de eso/ y yo siempre quería trabajar con ese señor/ (*CSCM*: 91ME-129-12M-01)

(56) #35 I: entonces <~entóses>/ nada más <~namás> que:/ el señor que tenía/ ese trabajo/ estaba **adentro de esa fábrica**.

Con *adentro* se formaría una interpretación concreta del espacio en cada caso, y la locación sí correspondería al interior de un edificio en que se ubica otra entidad o suceso. Propongo que la noción de trayecto que se produce por el significado ORIENTACIÓN contenido en *adentro* es lo que nos hace concebir la locación interna como un lugar físico y concreto al que se puede acceder. Por su parte, *dentro*, que se forma únicamente con el significado LOCACIÓN, representa una noción general de 'interior' que no está necesariamente anclada a la dimensión física, puesto que no hay un rasgo en la palabra que la asocie a dicha propiedad tangible.

En los datos del corpus, se observa que *dentro* recurrentemente se emplea para hacer una representación general del interior de regiones geopolíticas o de cualquier otra delimitación territorial. Por ejemplo, en las ocurrencias (57) y (59), el interior representado con *dentro* se entiende como el espacio total que constituye a las entidades Chiapas y Estados Unidos. Al abarcarse la totalidad de una entidad como Chiapas o EEUU, éstas terminan representándose desprovistas de sus definiciones físicas, y esto a su vez hace que no solo las concibamos como demarcaciones geopolíticas con límites físicos, sino como conceptos. Si en estos contextos se usara *adentro* éste agregaría la noción de 'ingreso' a esas áreas por el rasgo ORIENTACIÓN, y esto, a su vez, activaría en las entidades un carácter físico y tridimensional, según se lee en los ejemplos alternativos:

(57) antes de las elecciones que se celebren en una comunidad tan especial, y digo especial, porque reina la ignorancia y brilla el temor **dentro de nuestro estado Chiapas**, nuestro para aquellos que se sienten mexicanos. (*CREA:* 1981. Mompradé, Electra L.; Gutiérrez, Tonatiúh. Indumentaria tradicional indígena.)

(58) reina la ignorancia y brilla el temor **adentro de nuestro estado Chiapas**.

(59) no vamos a recorrer capítulo por capítulo y caso por caso toda la extensión del continente y los archipiélagos e islas de América. Incluso **dentro de Estados Unidos** hay casos que merecerían atención propia... (*CREA:* 1994. Clavero, Bartolomé. Derecho indígena y cultura constitucional en América.)

(60) Incluso **adentro de Estados Unidos** hay casos que merecerían atención propia.

En otras ocurrencias como (61)-(64), se observa que ambos relacionantes se emplean recurrentemente para representar un interior abstracto de las entidades humanas referidas en cada ejemplo. Aunque en todas *dentro* y *adentro* se están empleando para expresar un interior abstracto de la entidad humana, con *adentro* se sigue percibiendo un valor más físico de las entidades, en comparación con *dentro*, que solo forma un concepto interior sin hacernos ver lo físico del cuerpo humano:

(61) En momentos aparecían ante él coladeras con agujeros hondísimos en los que podía caer, pero no se dejaba vencer, pensaba que **dentro de él** había un traidor y que a toda costa había que impedir que por medio de intrigas y conjuras tomase el poder... / (José Agustín, 57)

(62) … los rostros felices de los priistas afloraban. "¡Deténme Aceves!, ¡deténme!, porque está a punto de salirse el Roque que llevó **dentro**", bromeaba Arturo Núñez Jiménez. Y es que la felicidad del coordinador de los diputados federales del PRI era difícil de ocultar (*CREA:* 1997. Prensa. Diario de Yucatán. Economía y Hacienda.)

(63) 645 I: que/ yo lo que siempre he dicho es que/ el bonsái o la pintura o lo que sea/ no está en el papel o no está en la maceta/ está en mis manos y está en mi cabeza/ ¿no?/ bueno/ en mí/ **adentro**
646 E: bueno/ pero también lleva parte de ti
647 I: por eso/ o sea pero/ es más fácil/ bueno/ bueno sí/ o sea es fácil/ comprar otro/ y hacerlo igual o/ o o al menos con un [estilo] (*CSCM*: 38ME-057-21H-99)

(64) No puedo respirar, ni un sorbito de aire, no lo necesito, estoy vivo. No tengo miedo. He vuelto al tamaño de mi cuerpo. Las aguas de los lagos me han salvado. Creo oír **adentro de mí** sus tímidos oleajes. Aspiro su limpieza y su variedad, no la fetidez que estancada solloza. (*CREA:* 1994. Boullosa, Carmen. Duerme.)

Entre los valores abstractos que toma, *dentro* se emplea con un valor temporal[75]. En un primer caso, esa dimensión funciona de manera semejante a la dimensión espacial, es decir, establece un ámbito que enmarca la realización de un evento. En el ejemplo de abajo, *dentro del periodo de recepción de resúmenes* se lee como el marco donde se pueden *organizar sesiones sobre temas especiales*:

[75] Por la estrecha relación que existe entre lo tempora y lo espacial, los adverbios temporales y las expresiones espaciales suelen ser analizadas en un mismo grupo, que se diferencia de otro tipo de adverbios, por ejemplo, los de manera. Esto se observa en trabajos como el de Quirk *et. al.* (1985), que se distingue de otros planteamientos, como el de Huang (1997), quien argumenta a favor de analizar como elementos diferentes estas expresiones, dado que en la sintaxis ambas se expresan a través de diferentes constituyentes, y su opcionalidad es también distinta en cada caso.

(65) En el Encuentro se incluirán mesas sobre temas de lingüística descriptiva y teórica, así como sobre las diversas áreas de las interdisciplinas lingüísticas y de la lingüística aplicada. Se podrán organizar sesiones sobre temas especiales, previo acuerdo con los organizadores del Encuentro **dentro del período de recepción de resúmenes**. Los interesados deberán enviar el resumen de su participación antes del 9 de junio de 2000... (*CREA:* 2000. Miscelánea (Efímero))

En un segundo caso, *dentro* se emplea para expresar un significado temporal que es diferente del anterior. En (66), se alude un rango de tiempo (*cien años*), y *dentro* establece el límite final (pero aún interno), de ese periodo temporal indicado, y es en ese límite temporal que se esperaba el evento referido en *nos hubiera visitado usted*:

(66) Si en lugar de visitarnos ahora nos hubiera visitado usted **dentro de cien años**, no habría encontrado de nosotros sino el recuerdo. (*CREA:* 1986. Tibón, Gutierrez. Aventuras en las cinco partes del mundo (con un brinco a Úbeda.))

El significado que toma *dentro* en tal ocurrencia constituye un uso singular del relacionante. De los datos estudiados es el único caso donde *dentro* se aprovecha, no para aludir el interior total, sino para evocar el interior del tiempo establecido focalizando su punto límite. Este valor que toma el relacionante no se registra en ningún otro de los usos de esta pieza léxica.

Otra forma de valor abstracto registrado en el relacionante *dentro* se da en expresiones del tipo *dentro de todo* y *dentro de lo que cabe*, con las cuales se representa el marco de un hecho o de una evaluación que se hace sobre alguna situación en el discurso. Muchas de las ocurrencias que tienen ese uso de *dentro* provienen del *CSCM*, lo cual sugiere que se trataría de una función productiva en la oralidad. En tales funciones se observa que, aunque *dentro* mantiene cierta conexión con el verbo (como adjunto), su frase se encuentra en un ámbito semejante al de los marcadores discursivos. En la conversación, *dentro* es un recurso que define un marco para afirmar o negar algo, como se observa en los ejemplos de abajo. En el primero, se establece que el agente realiza la acción de *analizar*, y a través de la frase relacionante expresa que lo hace considerando un conjunto total de circunstancias; en el segundo fragmento, la frase *dentro de lo común* sirve

para aludir a un panorama general que el hablante considera para afirmar que se encuentra en condiciones aceptables, mediante el predicado verbal *ahí la llevamos*:

(67) 190 I: y ahí hacíamos la fiesta/ pero créeme que/ que todo era sano A/ (...) yo me acuerdo que no/ o sea yo siento que todo lo que yo viví hermana <~mana> lo viví sano/ pero el simple hecho de que tu anduvieras tarde en la calle/ ya era seguro de que eras una loca/ eres esto/ eres lo otro// ¿sí me entiendes?/ pero **dentro de todo yo ana-/ yo analizo** y no era así// antes podías andar en la calle y mira/ y te podían ver los chavos y no te decían nada A/ / (*CSCM*: 57ME-268-22M-06)

(68) 778 I: me llevo [bien con con con ambos]
779 E: [también con tu esposa]
780 I: con mi esposa también
781 E: ajá
782 I: como todo verdad <~vea> a veces hay proble[millas y] todo que
783 E: [sí sí sí]
784 I: discutir pero <~pero:> pues <~ps>/ **dentro de lo <~lo:> común** [pues <~ps> ahí <~ay> ahí <~ay> lo llevamos]
785 E: [nada extraordinario ¿no?/ ajá] / (*CSCM*: 75ME-301-11H-07)

El relacionante *adentro* no tiene esta función discursiva ni tampoco forma los significados temporales vistos antes. Puesto que el rasgo ORIENTACIÓN de esta palabra genera una imagen de interiorización a la locación interna, esa imagen nos hace, a su vez, concebir en los significados abstractos de las frases una corporalidad física y tridimensional que es incompatible con la naturaleza de lo temporal y lo discursivo, según se percibe en las siguientes secuencias:

(69) ***adentro de dos meses** te diré la verdad.
(70) ***adentro de lo común**, ahí la llevamos.

En el ejemplo (69) el relacionante es incompatible con el significado no concreto de la frase temporal, pero en la segunda oración no se trata solo de una incompatibilidad entre los significados de la frase preposicional (*lo común*) y *adentro*, sino de la incompatibilidad entre éste y la función discursiva que permite dar un marco de evaluación.

En las frases que siguen se resume el carácter pronunciadamente físico que *adentro* agrega a los conceptos, en comparación con *dentro* que da un mejor resultado. El hecho de que *dentro* se forme solo de un rasgo de significado LOCACIÓN hace que las entidades antropología, estilo

musical y perspectiva liberal se categoricen en su totalidad como 'lugar'; tal forma de abarcar la referencia hace que en ésta se borre cualquier tipo de definición o contorno, y esto beneficia la compatibilidad del relacionante con el valor abstracto de los nombres que aparecen en estas frases:

(71) **dentro** de la antropología
(72) **adentro** de la antropología

(73) **dentro** de su estilo musical
(74) **adentro** de su estilo musical

(75) **dentro** de una perspectiva liberal
(76) **adentro** de una perspectiva liberal

En (77) y (80), presento un caso más donde se elige *dentro* y no *adentro*. En estas dos ocurrencias originales, el relacionante no alude el interior de cada una de las entidades referenciales (*las diez primeras* y *sus valores*), sino que agrupa en un conjunto a todas las entidades, y a ese conjunto le atribuye un 'interior'. Con tal valor, y según se ve en los ejemplos, *dentro* está tomando un valor semejante al de la preposición *entre*, por lo que puede alternar con esta, y no con el relacionante *adentro*, según se observa en los ejemplos alternativos que añado a cada contexto original. Si se empleara *adentro*, éste no solo sería incompatible con el significado abstracto de *las carreras profesionales* y *los valores*, sino que atribuiría un interior, no al conjunto completo de entidades como hace *dentro*, sino a cada una de ellas:

(77) 268 I: sí/ no es nada más de psicología/ y <~y:> de eso padecemos también en la propia facultad
269 E: ya/ pero bueno/ yo creo que es de las carreras más demandadas/ ¿no?
270 I: sí/ ahorita está **dentro de las/ diez primeras**/ si no es que ya la primera/ ¿eh?
271 E: ¿sí?
272 I: sí
273 E: ¿tanto así?/ [sí/ yo tengo muchos amigos que...] (*CSCM*: 34ME-229-33M-03)
(78) Psicología está **entre las diez primeras**.
(79) *Psicología está **adentro de las diez primeras** (carreras).

(80) 44 I: ajá y pasa uno/ no/ y después/ pues ya después/ los viejitos/ ya no podían/ (...) lo que/ más bien lo que pasaba era que era muy inquieto/ ¿no?/ era que/ mi mamá era de unos principios muy este/ muy católicos
45 E: sólidos

46 I: sí/ nos nos nos cuidaba mucho/ y además tenía **dentro de sus valores** la educación como una posibili-/ como/ el valor máximo / (*CSCM*: 13ME-006-32H-97)

(81) además, tenía **entre sus valores** la educación como el valor máximo

(82) *además tenía **adentro de sus valores** la educación como el valor máximo

En las frases siguientes se observan más ejemplos de lo anterior. En ellas se advierte que *adentro* tiende a representar el interior en cada una de las entidades referidas, mientras que *dentro* le asigna el interior al grupo completo. En el primer par de oraciones, *adentro* da un resultado anormal por el tipo de valor abstracto de la frase *tus preferencias*; en los demás casos, *adentro* no da un resultado anómalo, pero cambia la representación del espacio 'interior', pues les da un carácter concreto a las referencias de *los videojuegos, los edificios* y *sus pinturas*, y nos hace interpretar que cada uno de esos objetos mencionados tienen un interior. Dado este valor de dimensión concreta, *adentro* no es compatible con las oraciones entre paréntesis de los ejemplos, que tienen un significado abstracto que es opuesto al valor concreto del relacionante. Al leer un ejemplo como *adentro de los videojuegos había mecanismos de manipulación ideológica*, se produce la impresión de que los videojuegos (el Xbox, las consolas, o cualquier otro aparato del mundo) pueden contener en su interior *los mecanismos de manipulación* en una manifestación física, y esto contradice las características abstractas e inasibles que le atribuimos a un concepto como la manipulación. En contraste, *dentro* agruparía las entidades referidas en las frases preposicionales y formaría sobre tal conjunto la noción de un solo interior; además haría que una frase de valor abstracto (tus preferencias) conservara tal carácter, y en otros casos, tendería a darles un valor conceptual a las referencias de los demás ejemplos. Véase que con *dentro* se abriría la posibilidad de que las entidades de los videojuegos, los edificios y sus pinturas fueran tratadas, no como los objetos físicos en sí mismos, sino como la abstracción de dichos objetos. Por eso, *dentro* aceptaría las oraciones que presento entre paréntesis, en las cuales se busca afirmar el valor conceptual del contexto:

(83) **dentro** de tus preferencias (la filosofía era la más importante)
(84) ***adentro** de tus preferencias (la filosofía era la más importante)

(85) **dentro** de los videojuegos (había mecanismos de manipulación ideológica)
(86) **#adentro** de los videojuegos (había mecanismos de manipulación ideológica)

(87) **dentro** de los edificios (había un concepto de arquitectura funcionalista evidente.)
(88) **#adentro** de los edificios (había un concepto de arquitectura funcionalista evidente.)

(89) **dentro** de sus pinturas (se encontraba un barroco muy clásico).
(90) **#adentro** de sus pinturas (se encontraba un barroco muy clásico).

En la siguiente tabla expongo el número de casos donde los relacionantes *dentro* y *adentro* aparecieron representando valores abstractos o concretos. Como puede verse, *adentro* se emplea con mayor regularidad para el significado concreto, y *dentro* se emplea con mayor frecuencia para configurar un significado abstracto:

Tabla 4.
Los relacionantes *dentro* y *adentro* y el valor abstracto-concreto.

Locativo	Valor abstracto	Valor concreto
dentro	192 de 283 casos (67.84 %)	91 de 283 casos (32.15 %)
adentro	33 de 146 casos (22.60 %)	113 de 146 casos (77.39 %)

Los datos de esta tabla y los ejemplos analizados, donde se muestra que *dentro* da un mejor resultado que *adentro* si se intenta representar una dimensión abstracta evidencian en qué ámbitos llega a haber o no alternancia entre ambos elementos. Como hemos venido viendo, aunque los dos relacionantes expresan 'interior', no son equivalentes. A modo de análisis general, planteo que la naturaleza semántica de la referencia (concreta o abstracta) a la que se le quiera asignar un interior es uno de los factores que determinan la distribución de *dentro* y *adentro*. Un segundo factor central es la función que tenga la frase relacionante: cuando se trata de funciones temporales (*dentro de un año*) o discursivas (*dentro de lo que cabe*), solo *dentro* puede tomar esa función. Si se busca unificar en conjunto a un grupo de entidades para atribuirle un solo interior al grupo, se

preferirá *dentro*. Cuando se aluden referencias concretas cuyos referentes del mundo entendemos como objetos con volumen (un estadio, un ropero, una maceta, jarro, etc.), los dos relacionantes dan un resultado adecuado, como se ve en *dentro del jarro / adentro del jarro*; para esos casos, propongo que la elección entre uno y otro depende estrictamente de las propiedades que los hablantes le quieran asignar a las entidades que describen: al elegir *dentro* estarían simplemente construyendo la noción de 'interior' para la entidad jarro, y al elegir *adentro*, el jarro se estaría mostrando como un objeto tridimensional al que se ingresa a través de su boquilla. En esto, sigo a Lambrecht (1994), quien plantea que las necesidades comunicativas determinan la forma que elegimos de las estructuras sintácticas. Es viable suponer que el hablante tiene un rango de elección solo cuando no se violan los principios de compatibilidad vistos entre el relacionante y las referencias.

Otra cuestión que considero relevante mencionar tiene que ver con el uso de *adentro* en contextos con referencias que se presentan como abstractas. Si este elemento da un valor concreto por su rasgo de significado ORIENTACIÓN cuáles podrían ser las razones por las que esté se esté empleando. En un primer caso, *adentro* aparece en contextos donde se crean nociones abstractas, y en ellos se emplea *adentro* en lugar de *dentro*. Es posible que esta decisión esté motivada justamente para darle un carácter más visual a lo abstracto que intenta describirse. En el ejemplo siguiente, se hace la ubicación del bonsái en el interior de la persona, pero no se trata de una ubicación física real sino metafórica. A pesar de eso, se emplea *adentro* y no *dentro*, y se crea así una visión casi física, tal vez como un recurso del hablante para enfatizar lo interiorizado que tiene en él las prácticas en torno al bonsái:

(91) 645 I: que/ yo lo que siempre he dicho es que/ el bonsái o la pintura o lo que sea/ no está en el papel o no está en la maceta/ está en mis manos y está en mi cabeza/ ¿no?/ bueno/ en mi/ **adentro** (*CSCM*: 38 ME-057-21H-99)

En otros casos, el empleo de *adentro* en contextos abstractos está motivado por restricciones sintácticas. Debe recordarse que distintos autores (cf. Herrera 1999 y Pavón 1999, entre otros) han notado la incompatibilidad de *dentro* con los modificadores de grado. Sin embargo, si en un contexto se busca expresar un interior abstracto que requiera tal modificación, solo *adentro*, y no *adentro*, podría satisfacer la restricción sintáctica. En el corpus se observa que *adentro* está interpretándose como un 'interior abstracto', precisamente bajo tales circunstancias, según se muestra en el ejemplo de abajo. Esto significa que aquí los relacionantes no se eligen libremente, sino a partir de las restricciones sintácticas que impone el modificador. En tal caso, además, las restricciones sintácticas parecen estarse imponiendo sobre las léxicas, en el sentido de que es preferible el empleo de *adentro* que sí es compatible con el modificador adverbial, aunque este le otorgue a nivel léxico un cierto rasgo físico a las entidades referidas. En la ocurrencia siguiente *adentro* constituye el interior de la entidad Juan, y la enunciación plantea que de dicho interior proviene una negativa del agente Juan. En este caso, no se puede interpretar que el interior *más adentro* corresponde al cuerpo físico de Juan, sino a 'lo más profundo de su pensamiento':

(92) Sin embargo, insisto, en esa historia oculta de cada cual, nunca es así de sencillo. La cosa iba bien, fue luego que se puso mal... No. Pongamos: se dice fácil que el mundo es una mierda y además se repite excesivamente. Ahí tienen a **Juan** diciendo no a las situaciones una y otra vez. No un no rebelde o idealista, tan apropiado para la juventud. Venía de mucho **más adentro** y anulaba muchas más cosas. No era simplemente decir no a algo del momento, mirar para otro lado y seguir viviendo como si nada. Era saber, e irlo comprobando... (CREA: Puga, María Luisa. 1987. La forma del silencio. Siglo XXI Editores (México) P. 190

En la siguiente parte de este capítulo se verá que el verbo es otro factor sintáctico que afecta la elección de un relacionante sobre otro, y las restricciones de ese nivel sintáctico estarían también haciendo que se prefiera *adentro* sobre *dentro* en contextos de valores abstractos, a pesar de las restricciones vistas a lo largo de todo este inciso en el nivel léxico. Eso muestra que los dos niveles llegan a estar en conflicto y compiten, como ha señalado Lambrecht (1994) al hablar de la relación que se produce entre los distintos niveles de la lengua.

En esta primera parte he discutido la forma en la que los rasgos de significado gramatical ORIENTACIÓN / LOCACIÓN determinan el tipo de 'interior' que *dentro* y *adentro* expresan a nivel léxico. Ahora veremos cómo esos rasgos determinan la relación de las dos piezas léxicas con los distintos contextos verbales, es decir, esta vez se revisará cómo operan en el nivel sintáctico.

2. Los rasgos de significado gramatical de *dentro* y *adentro* en la estructura del predicado verbal.

Como se planteó en el capítulo de nociones teóricas, existe un condicionamiento semántico y sintáctico entre los verbos y las frases que funcionan como complemento de éstos, y tal condicionamiento es lo que me permite en este capítulo identificar cómo funcionan los rasgos de significado de *dentro* y *adentro*.

Empezaré por discutir en el inciso 2.1 la forma en la que los rasgos de significado actúan cuando los relacionantes se encuentran en oraciones formadas por verbos de desplazamiento, en posición de adjunto y argumento, y ante las distintas clases de verbos de desplazamiento que se han reconocido para el español. En 2.2 trataré los contextos formados por verbos que expresan cambio de locación, y en 2.3 los contextos con verbos sin valor de desplazamiento.

2.1 *dentro* y *adentro* en oraciones con verbos de desplazamiento.

Como se recordará, algunos verbos que inherentemente expresan desplazamiento tienden a restringir los significados del complemento argumental, y dicha restricción no se da cuando el complemento se encuentra en posición de adjunto, por eso es importante distinguir unos casos y otros. En lo siguiente trataré los casos donde el relacionante aparece como adjunto, más adelante detallaré lo que ocurre cuando su función es argumental.

2.1.1 *dentro* y *adentro* como adjuntos de verbos de desplazamiento.

Al analizar las frases de *dentro* y *adentro* en los diferentes predicados de desplazamiento, se observó que estas expresiones representan sistemáticamente un complemento de valor 'locativo' cuando se encuentran en función de adjunto verbal. Esta correlación entre la función sintáctica de adjunto y el significado de 'locación' representa un primer resultado del análisis, y es aplicable a todos los casos donde *dentro* y *adentro* funcionan como complementos que no están seleccionados por el verbo de desplazamiento: en función de adjunto, las frases de *dentro* y *adentro* tienen la función exclusiva de especificar el lugar donde ocurre el desplazamiento. Así, en cada una de las ocurrencias que aquí expongo se lee que las frases de *dentro* y *adentro* tienen la función exclusiva de darnos el marco espacial en el que se llevan a cabo los desplazamientos expresados en el verbo:

(93) El agua desempeña muchas funciones en las plantas. (...) es el vehículo que **conduce** infinidad de compuestos **dentro de los seres vivos**, es el solvente del dióxido de carbono...(*CREA*: 1987. Vázquez Yanes, Carlos. Cómo viven las plantas.)

(94) Con frecuencia los poblados eran campamentos provisionales situados cerca de los lugares frecuentados por las distintas presas según la estación, lo que obligaba a que los cazadores **fueran** de aquí para allá **dentro de un territorio determinado**. En la actualidad subsiste muy poco de sus frágiles tiendas y abrigos... (*CREA*: Aguilar Sahagún, Guillermo. 1988. El hombre y los materiales.)

(95) ... Thomas Newcomen (1663-1729), perfeccionó la bomba para extraer agua de las minas, para lo cual utilizó un cilindro hueco **dentro del cual se desplazaba el émbolo**. En 1763... (*CREA*: 1995. Torre, Francisco de la. Transportación acuática en el turismo.)

(96) 599 I: hasta allá/ nomás no salir **dentro del metro/ puedes viajar todo**/ pero ahora ya también/ hay estaciones/ que.../ (*CSCM*: 102 ME-314-13H-07)

(97) se muestran las dimensiones de una gigantesca caja imaginaria (...). Mientras el satélite **se mueva dentro de ella**, no habrá ningún problema...(*CREA*: 1991. Neri Vela, Rodolfo. Satélites de comunicaciones.)

(98) ahí las melodías iban y venían sin que nadie se diese cuenta; ahí **adentro todo se movía**, sus brazos se alargaban y sus puños se abrían...(*CREA*: 1983. Azuela, Arturo. La casa de las mil vírgenes.)

(99) I: [no porque tiene sus guardas] (...) la cinta **corre adentro** y nada <~na> más ese pedacito que se ve /(*CSCM*: 61ME-144-23H-01)

En todos los contextos verbales de las ocurrencias anteriores, las frases de *dentro* y *adentro* no aportan ningún tipo de información que especifique cómo son los trayectos o rutas de los desplazamientos, es decir, no aportan valores de 'dirección' o 'locación meta' de los verbos. Vale

la pena considerar que a las oraciones anteriores se les podría agregar un complemento que expresara 'dirección' u 'origen', y, en tal caso, las frases de *dentro* y *adentro* conservarían la misma interpretación de 'locación donde', como se lee en lo ejemplos de abajo. Esto corrobora su función de adjunto:

(100) El agua es el vehículo que **conduce hacia diferentes destinos** infinidad de compuestos **dentro de los seres vivos**.
(101) Lo que obligaba a que los cazadores **fueran de aquí para allá dentro de un territorio determinado**.
(102) **dentro del metro** puedes **viajar a todas las estaciones que quieras**.
(103) Utilizó un cilindro hueco **dentro del cual se desplazaba** el émbolo **de un extremo a otro**.
(104) Mientras el satélite **se mueva hacia los extremos dentro de ella**, no habrá ningún problema.
(105) ahí **adentro** todo **se movía hacia diferentes direcciones**.
(106) la cinta **corre hacia el carrete izquierdo, adentro** (de la máquina).

En posición de adjunto, el relacionante *adentro*, que se caracteriza por contener dos rasgos de significado gramatical (LOCACIÓN y ORIENTACIÓN), solo se interpreta como un complemento de valor 'locativo'. Es importante enfatizar este fenómeno, porque representa el primer caso donde el rasgo ORIENTACIÓN pareciera volverse invisible, en tanto que no lo interpretamos: la explicación que doy al respecto es que, aunque ese rasgo esté presente a nivel léxico y esté dando un efecto en la representación del espacio, según vimos en la primera parte de este capítulo, no está participando en la estructura sintáctica de los predicados, porque el verbo no lo asigna a la posición de Trayectoria, como sí ocurre en otros casos que veremos más adelante. Hay que recordar que se tratan de oraciones donde el verbo no está seleccionando al relacionante *adentro*, y por eso no ocurre la asignación de un estatus de Trayectoria del verbo al rasgo ORIENTACIÓN.

Por su parte, el rasgo LOCACIÓN, presente en *dentro* y en *adentro*, sí resulta relevante para la oración, pues toma una posición de Lugar en la estructura sintáctica del predicado, a nivel de adjunto. Dado que este rasgo LOCACIÓN sí tiene un estatus sintáctico, las frases de estas expresiones adquieren la lectura de 'locación'. Debe observarse que como el verbo no selecciona

la frase de los relacionantes, tampoco produce restricciones sobre los componentes semánticos que estén contenidos en estas piezas léxicas. Por eso, solo en función de adjunto *dentro* logra aparecer con cualquier tipo de verbo de desplazamiento. Algo distinto se observa cuando la frase relacionante aparece en función de argumento, según se explica en las siguientes secciones.

2.1.2 *dentro* y *adentro* como argumentos de verbos de desplazamiento

Empiezo por decir que, aunque los dos relacionantes funcionan como argumento de los verbos de desplazamiento, su distribución es distinta debido a los rasgos de significado que cada uno contiene. A veces, ambos elementos aparecen con los mismos verbos; en otros casos el verbo solo acepta la presencia de *adentro*; y en un tercer caso, *adentro* produce dos tipos de interpretación ante el verbo de desplazamiento, mientras que *dentro* solo forma un valor 'locativo'. Véase a continuación cada uno de esos tres escenarios.

a. *dentro* y *adentro* como argumentos del mismo tipo de verbos.

En el capítulo de nociones teóricas vimos que existen verbos de desplazamiento que aceptan diferentes valores espaciales en sus argumentos. A partir de lo que plantean Morimoto (2001, p. 94), Eslava (2012) y Romeu (2014, pp. 265-267), es posible partir del hecho de que hay verbos que aceptan en sus complementos espaciales tanto valores de direccional como de locación; por lo tanto, como observa Romeu (*ibid.*), las expresiones espaciales que contienen cualquiera de esos dos valores serán compatibles con dichos verbos. Este autor identifica el caso de *entrar dentro*, y ejemplifica con él la compatibilidad del verbo de desplazamiento con una expresión de valor 'locativo'. Voy a explicar qué ocurre con los rasgos de significado de los dos relacionantes cuando se encuentran como argumentos de verbos como *meter*, *entrar*, *caer* y *lanzar*.

El significado gramatical LOCACIÓN contenido en *dentro / adentro* hace que estas dos piezas léxicas se interpreten como 'lugar donde' concluye un desplazamiento y donde termina ubicándose la entidad que se desplaza. En las ocurrencias siguientes, se entiende que las entidades de *las obras*, *la orilla baja*, *las antenas de bocina parabólicas simples y Cassegrain*, *la pelota* y del sujeto tácito *yo* se trasladan a un interior en el cual quedan ubicadas al final del desplazamiento:

(107) Mercaderes, particulares y aun religiosos lograban introducir libros sin que las precauciones de los comisarios y las estrictas regulaciones aduanales sirvieran para impedirlo. **Las obras entraban dentro de las barricas** de vino o en toneles de fruta seca...(1630-1680). Ciencias y Tecnología. Pág. 24)

(108) Las mujeres huicholas se confeccionan sus camisas, en manta, con bordados en punto de cruz en **la orilla baja** -que no **mete dentro de la falda**, sino que la deja suelta en amplio vuelo un poco más abajo de la cintura... (*CREA*: 1981. Mompradé, Electra L.; Gutiérrez, Tonatiúh. Indumentaria tradicional indígena.)

(109) **Las antenas de bocina parabólicas simples y Cassegrain caen dentro de esta categoría**. (*CREA*: 1991. Neri Vela, Rodolfo. Satélites de comunicaciones.)

(110) Barthez atrapa el balón, pero conmovido por el chiquillo en un mar de lágrimas, **lanza la pelota dentro de su propia red** ante la alegría de miles y miles de fanáticos que llenan las gradas del Maracaná. (*CREA*: 2001. Prensa. Excélsior. Deportes.)

(111) 439 I: ¡pero mucho miedo de entrar!/ me acuerdo cuando/ entré la primera vez/ dice/ "órale"/ dice/ "pásate"/ dice/ "yo te espero aquí afuera/ y tú te metes/ y hablas con la maestra"
440 E: ajá
441 I: y le digo/ ["¡¡ay no!!]
442 E: [(risa)]
443 I: cómo **voy a meterme adentro**"/ ahora <~óra> sí que no...(*CSCM*: 83ME-306-11M-07)

En todos estos contextos, *dentro* y *adentro* tienen sintácticamente la misma función de argumento y comparten la lectura de 'locación interior donde el desplazamiento llega a su límite'. A pesar de estas semejanzas, hay diferencias que prevalecen entre ambos relacionantes. En los ejemplos siguientes, *adentro* agrega el matiz de interiorización, y este se añade a la noción de desplazamiento del verbo, por eso en las oraciones formadas con *adentro* se percibe un cierto valor de 'dirección'. En contraste, en las oraciones formadas con *dentro* en éste solo se lee un valor de 'locación resultativa' del desplazamiento:

(112) El perrito **entra dentro de su cajón** con un hueso todos los días.
(113) El perrito **entra adentro de su cajón** con un hueso todos los días.

(114) La pelota **cayó dentro de mi cuarto.**
(115) La pelota **cayó adentro de mi cuarto.**

(116) Cómo voy a **meterme dentro** de esa caja de cartón.
(117) Cómo voy a **meterme adentro** de esa caja de cartón.

Las operaciones gramaticales de estos predicados se podrían describir de la siguiente manera. El rasgo LOCACIÓN de ambos relacionantes se constituye en la sintaxis como el Lugar, en una posición argumental; en tal función el relacionante se lee como el sitio límite del desplazamiento, por eso, en todos los casos los relacionantes tienen un valor de 'locación resultativa'. Por su parte, el rasgo ORIENTACIÓN contenido sólo en *adentro* tiene un estatus sintáctico mucho menos claro en esas oraciones. Es posible que para algunos hablantes los predicados formados con *adentro* tengan un valor de 'dirección', sin embargo, existe la posibilidad de que otros hablantes solo perciban en ellos un valor de 'locación resultativa'. Aunque por ahora no estableceré si hay una interpretación que prevalezca sobre la otra, pues esto requeriría hacer un estudio de la percepción de los hablantes, voy a plantear una explicación para cada una de las lecturas posibles.

Lo primero que debe considerarse es que la doble posibilidad interpretativa estaría motivada por dos tipos de estructura en el predicado. Si en la oración se lee que hay una dirección, esto significará que el verbo le está asignando al significado ORIENTACIÓN de *adentro* un estatus de Trayectoria en la estructura sintáctica. Esta función que toma el rasgo ORIENTACIÓN no es en absoluto extraña; recuérdese que los relacionantes se pueden entender como piezas léxicas cuyos componentes de significado ocupan posiciones en las estructuras de los predicados, según plantea Svenonius (2006) y Romeu (2014) para el español. Más adelante se verán casos donde la función de Trayectoria del rasgo ORIENTACIÓN es mucho más clara. En el caso contrario, si en las oraciones dadas no se lee una dirección, esto indicaría que el verbo solo está asignando un estatus sintáctico sobre el rasgo LOCACIÓN de *adentro*, y el rasgo ORIENTACIÓN estaría

quedando sin ser parte de la estructura sintáctica de la oración. Esta doble posibilidad que tiene el componente ORIENTACIÓN de tomar algunas veces un estatus en la estructura del predicado, y otras veces no, es en realidad un fenómeno sistemático. A lo largo del capítulo se verán diferentes momentos donde ese rasgo se queda sin tener una función sintáctica, por ejemplo, en el caso anterior donde *adentro* funcionaba como adjunto verbal. Por otro lado, debe recordarse que, según lo señalado por Morimoto (2001, p. 94) y Eslava (2012), el valor de 'dirección' no es esencial para este tipo de verbos: un verbo como *echar* forma secuencias gramaticales con complementos que solo expresan 'lugar', por lo que no sería injustificado que el verbo no le asignara una función de Trayectoria al significado ORIENTACIÓN. En el análisis que propone Ibáñez (2005, p. 107), un verbo como *entrar* enfoca solo el cambio de lugar y no el desplazamiento; esta propiedad del verbo explicaría también por qué el verbo no lee el rasgo ORIENTACIÓN como una 'dirección', y en cambio solo asigna el estatus de Lugar al rasgo LOCACIÓN del relacionante, con lo cual el verbo obtiene la especificación del 'lugar resultativo'.

Uno de los objetivos planteados para esta tesis es aclarar qué ocurre con el rasgo ORIENTACIÓN del relacionante *adentro* cuando no tiene un estatus en la sintaxis: según vimos antes, ese rasgo siempre afecta la configuración que se hace del espacio, y por lo tanto, aunque no fuera parte de la estructura sintáctica, su presencia seguiría determinando que el relacionante se usara o no en los distintos contextos. En las siguientes oraciones elaboradas se resume esto: véase que, aunque *dentro* y *adentro* son por igual compatibles con el verbo *meter*, *dentro* sería más adecuado semánticamente, pues mantendría las propiedades abstractas de la referencia *su concepción del mundo*; en cambio, por el matiz de 'trayecto' que produce el rasgo ORIENTACIÓN, *adentro* daría un carácter concreto y físico que sería incompatible con el valor conceptual del contexto:

(118) **Metieron** toda esa basura ideológica **dentro de su concepción del mundo**.

(119) **Metieron** toda esa basura ideológica **adentro de su concepción del mundo**.

El último ejemplo muestra que, independientemente de si se puede considerar que a nivel sintáctico hay o no 'dirección', el rasgo ORIENTACIÓN está operando en la configuración espacial representada, y esto, a su vez, muestra la interacción que se da entre los dos niveles de la lengua.

Para recapitular los puntos más importantes de esta sección, *dentro* funciona como argumento de valor 'locación resultativa' de *meter*, *caer*, *echar* y *entrar*, y esto se debe a que los requisitos semánticos de estos verbos se pueden satisfacer mediante complementos que solo tienen valor de 'lugar', según han planteado los autores citados y según se corrobora en los ejemplos. Dado este patrón, es viable establecer que siempre que un verbo de desplazamiento acepte un valor de 'locación' en su complemento argumental, *dentro* podrá tomar esa función e interpretarse como 'locación resultativa' del desplazamiento. En cuanto al relacionante *adentro*, sus rasgos de significado gramatical son compatibles con los valores espaciales del verbo; aunque no es contundente que la ORIENTACIÓN tenga un estatus de Trayectoria en la estructura sintáctica de estos predicados, sigue presente a nivel léxico y crea un efecto de 'interiorización' que no se percibe con *dentro*. En los datos estudiados el registro de *meter* combinado con *adentro* ejemplifica una secuencia que para el español peninsular Romeu (2014, p. 271) consideraría inexistente, pues de acuerdo con su análisis este verbo no se combina con elementos espaciales de valor ORIENTACIÓN, o Dis-junto, como lo llama el autor. Lo que mis datos muestran es que esa secuencia es de uso regular, y que la ORIENTACIÓN puede estar presente cumpliendo algún papel en la representación del espacio.

Voy ahora a discutir contextos donde los significados de *dentro* y de *adentro* no tienen el mismo nivel de compatibilidad con los verbos.

b. *adentro* como argumento de verbos que restringen al complemento.

En el corpus, se observan ocurrencias donde *adentro* aparece como complemento argumental de otro tipo de verbos de desplazamiento. En ellas, el rasgo ORIENTACIÓN produce una clara interpretación de 'dirección'. Por su parte, el significado LOCACIÓN, contenido en el mismo relacionante, permite que éste se interprete al mismo tiempo como 'locación resultativa'. Esto coincide con el planteamiento de Herrera (1999, pp. 113-114), quien señala que un relacionante formado con *a-* se interpreta como 'dirección y final' ante un predicado de desplazamiento. Léanse a continuación algunas ocurrencias:

(120) A veces, he sentido tanta emoción de pensar lo que pienso, que en esa misma postura me pongo a rezar, como si mis palabras se pudieran **ir adentro de la tierra**.- ¿Qué haces ahí tirado? -me preguntó mamá...(*CREA*: 1997. Solares, Ignacio. Los mártires y otras historias. Relatos.)

(121) No me respondió, se desprendió de mi brazo, se adelantó hacia el escritorio de la recepcionista (...). Es obvio que la secretaria llamó por teléfono, hecho que no vi. Se abrió la puerta, apareció un señor delgado, de bigote, bien vestido, se acercó a Carmenmaría, la tomó del brazo con intención de **conducirla adentro**. Entonces ella, con un gesto de impaciencia me llamó. (*CREA*: 1993. López Páez, Jorge. Doña Herlinda y su hijo y otros hijos.)

(122) Me gustaría poder salir a la calle y enfrentarme al mundo. Pero no, tal vez sea mejor **volver adentro** y tomar. (*CREA*: 2002. Vargas, Chavela. Y si quieres saber de mi pasado.)

(123) Marta y Lucía encuentran a la tía acostada frente al portón y la **llevan adentro**. (*CREA*: 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. Arturo Ripstein.)

(124) Y le autorizó a que le diera maganna techueg ignimel, es decir, una mano o cinco masticaciones en vez de dos y a que le retuviera un tiempo mayor en el esófago. **Choriri** mascó con delectación el trozo de carne las veces convenidas y lo tragó, mientras Chumueto, aferrado al extremo del cordón, evitaba que **pasara muy adentro** y se le hacía agua la boca. Dejó transcurrir casi un minuto antes de jalar para extraer el trozo por las fauces entreabiertas del muchacho. (*CREA*: 1991. Rubín, Ramón. Los Rezagados.)

Distinto de lo visto en el inciso anterior, los verbos de las ocurrencias anteriores no son indiferentes a la presencia-ausencia del componente ORIENTACIÓN, por lo que no aceptan por igual a las formas *dentro* y *adentro*. Si se intentara representar una eventualidad donde una entidad (*Juan*) se traslada espacialmente y se introduce a una casa determinada, la oración de *adentro*, y no la de *dentro*, crearía adecuadamente tal eventualidad. En este último caso, el relacionante se interpreta más como 'el lugar donde la entidad se está trasladando', y esto daría la impresión de que al verbo le sigue faltando un complemento que especifique 'hacia dónde' se dirige Juan:

(125) *Juan **se dirigió dentro de la casa**.
(126) Juan **se dirigió adentro de la casa**.

Romeu (2014, p. 40) describe la incompatibilidad del verbo *ir* y las expresiones de valor locativo, como *en*. Esa incompatibilidad de la que habla el autor se aplica bien al caso de la oración (125). Sin embargo, para este autor, el relacionante *dentro*, a diferencia de la preposición *en*, sí podría constituir el argumento de verbos como *ir*, en oraciones del tipo *Juan fue dentro de la casa* (*ibid.*, p. 259). Ese análisis del autor difiere de lo que yo establezco aquí, y acarrea contradicciones con su propio planteamiento, pues no explica por qué si las expresiones *en* y *dentro* comparten el valor LOCACIÓN (o *Con-junto* en sus términos), solo la preposición es incompatible con el verbo *ir*. En los datos estudiados del español mexicano, el relacionante *dentro*, al igual que la preposición *en*, no beneficia la lectura de dirección, y por eso se preferiría el uso de *adentro* en tales contextos. Por mi parte, planteo simplemente que, en el español mexicano, los verbos de desplazamiento tienen una restricción importante sobre los valores de sus complementos argumentales, por eso tienden a rechazar *dentro* y a preferir elementos que sí formen interpretaciones de 'dirección', como *adentro*.

Al inicio de la investigación se identificaron casos que no favorecían la presencia de *dentro*, por lo que analicé más combinaciones y contrastes con los mismos verbos y con otros que no se registraron en el corpus. Esto sirvió para evaluar, a través de mis propios juicios de introspección, si eran gramaticales las secuencias formadas con esta pieza léxica. En el siguiente conjunto de oraciones, *adentro* facilita la lectura de 'desplazamiento con dirección más locación resultativa' y nos hace interpretar desplazamientos que se dirigen hacia una locación interior. Si las oraciones con *dentro* se intentan leer de la misma manera, resulta difícil ver la frase relacionante como complemento de valor 'resultativo'; y puesto que se trata de verbos que requieren en su argumento

un valor espacial que el relacionante no está satisfaciendo (el de 'dirección'), las secuencias resultan gramaticalmente marcadas:

(127) *Juan **vino dentro** de la estación.
(128) Juan **vino adentro** de la estación.
(129) *Juan **condujo** al enfermo **dentro** de la habitación.
(130) Juan **condujo** al enfermo **adentro** de la habitación.
(131) *Salió al patio cuando escuchó los ruidos, y después **volvió dentro** por el arma.
(132) Salió al patio cuando escuchó los ruidos, y después **volvió adentro** por el arma.
(133) *Todos en la calle con hambre, y Jorge **se largó dentro** a comer solo.
(134) Todos en la calle con hambre, y Jorge **se largó adentro** a comer solo.
(135) *Le dije que no se saliera a jugar con los perros, y **regresó dentro** llorando, con una mordida en la cara.
(136) Le dije que no se saliera a jugar con los perros, y **regresó adentro** llorando, con una mordida en la cara.
(137) *La nave **retornó dentro** de la atmósfera al ver que perdía potencia.
(138) La nave **retornó adentro** de la atmósfera al ver que perdía potencia.
(139) *Ya había logrado extraer el petróleo a través del tubo, pero se reventó la cinta y todo el líquido **se regresó dentro** del subsuelo.
(140) Ya había logrado extraer el petróleo a través del tubo, pero se reventó la cinta y todo el líquido **se regresó adentro** del subsuelo.
(141) *Decidimos **llevar** las sillas **dentro** de la casa, porque pensamos que iba a llover.
(142) Decidimos **llevar** las sillas **adentro** de la casa, porque pensamos que iba a llover.
(143) *El perro **trajo dentro** de la casa un hueso de vaca.
(144) El perro **trajo adentro** de la casa un hueso de vaca.
(145) *Jorge **envió** a los invitados **dentro** de la casa.
(146) Jorge **envió** a los invitados **adentro** de la casa.

En todos los casos donde se usa *dentro*, su rasgo LOCACIÓN restringe la noción de desplazamiento, y dificulta concebir un evento que transita espacialmente desde un sitio exterior a uno interior. Por su parte, la ORIENTACIÓN de *adentro* es la que permite que se interprete con facilidad una 'dirección' en los desplazamientos representados; el hecho de que este rasgo de significado se lea como 'dirección', hace que el rasgo LOCACIÓN contenido en la misma pieza léxica se interprete como 'locación resultativa'.

En las oraciones formadas con *adentro*, el verbo es el que le asigna una función de Trayectoria a la ORIENTACIÓN: si percibimos un valor de dirección en oraciones como *lleva todas esas sillas adentro*, no es solo porque ese rasgo esté contenido en *adentro*, sino porque está

participando en la configuración sintáctica del predicado verbal de desplazamiento. A diferencia del patrón visto en el inciso anterior, aquí es claro que la ORIENTACIÓN está ocupando la posición de Trayectoria en la sintaxis: si no fuera así, las secuencias serían difíciles de leer, como ocurre con *dentro*.

Al considerar lo que se ha planteado en torno a la naturaleza de los verbos y las demandas que hacen sobre sus complementos argumentales, planteo que si *adentro* y *dentro* no tienen las mismas posibilidades de aparecer como argumentos en los contextos vistos, es porque estos verbos se tratan precisamente de elementos que requieren la presencia de un valor 'dirección' en su argumento[76]: puesto que *adentro* contiene un rasgo ORIENTACIÓN que forma dicho valor en la sintaxis, este relacionante sí puede funcionar como argumento del verbo. Esto es aplicable incluso para verbos como *largarse* y *regresar*, que toman tanto complementos con valor 'origen' como complementos con valor 'destino' (*largarse de la ciudad /a la ciudad*): al tener disponible el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro*, el verbo lo lee y le asigna un estatus de Trayectoria, según se observa en casos como *se largó adentro y ya no regresó*. Por su parte, el rasgo LOCACIÓN de la expresión *dentro* no logra ocupar la función Lugar de la posición argumental del verbo, y, en consecuencia, su frase no se interpreta como 'locación resultativa' del desplazamiento. Esto contrasta con los contextos vistos en el inciso anterior, donde *dentro* sí tomaba esa interpretación en predicados como *metió la comida dentro de la canasta*.

Cuando establezco que *dentro* no tiene la misma compatibilidad con verbos como *ir*, *largarse*, *venir*, *llegar*, etc., que el relacionante *adentro*, me refiero estrictamente a oraciones

---

[76]Al observar los verbos con otros complementos de valor espacial, se advierte que estos verbos toman como argumento frases que tienen algún valor de 'orientación', y tienden a rechazar frases de valor 'locativo', como muestran los contrastes:

a) Juan fue / vino / llegó…**hacia** el puente /**al** puente /**hasta** el puente.
b) *Juan fue / vino / ??llegó… **en** el puente / **sobre** el puente.
c) Juan regresó /retornó **al** estudio.
d) *Juan regresó / retornó **en** el estudio.

donde se intente analizar como el argumento que expresa 'locación resultativa'. Estos casos no deben confundirse con oraciones como las de (147), donde, si bien la frase de valor espacial es obligatoria, no constituye el argumento que describa el límite del desplazamiento. Véase que, en ese tipo de oraciones, *dentro* podría aparecer simultáneamente con un argumento que sí expresara el valor de Trayectoria, según se ve en (148). La frase de *dentro* también podría reemplazarse por otra de distinta naturaleza léxica y semántica, como en (149). Más aún, todas estas frases podrían estar en la misma oración, como en (150):

(147) Paco **iba dentro del tren**.
(148) Paco iba **hacia la frontera dentro del tren**.
(149) Paco iba **pensando**.
(150) Paco iba **hacia la frontera, dentro del tren, pensando**.

La frase *dentro del tren* de (147) es un complemento de valor 'locación' que especifica el lugar donde se encuentra la entidad Paco mientras ésta se desplaza a un lugar: es decir, el relacionante está predicando algo acerca de la entidad y no del desplazamiento. Si *dentro del tren* es un constituyente obligatorio es porque, como señalan Demonte y Masullo (1999), esos verbos tienen un grado de desemantización y suelen requerir la presencia de un complemento, pero este no tiene que ser necesariamente espacial, por lo que no puede considerarse que sea el argumento del verbo de desplazamiento[77]. El elemento *adentro* también llega a constituir el mismo tipo de complemento, por ejemplo, en *ellos iban (hacia la frontera) adentro del tren*. En tal caso, *adentro* solo aportaría su rasgo LOCACIÓN a la estructura sintáctica, al igual que hace *dentro*, y se leería únicamente como complemento 'locativo'. Este es el significado que Pavón (1999) identifica en

[77] De acuerdo con Demonte y Masullo (1999, pp. 2514-2515), muchos verbos de movimiento como *ir*, *andar*, *salir*, *venir*, se comportan como pseudo-copulativos y exigen predicativos obligatorios (*las cosas van bien*). Esto ocurre porque los verbos han tenido un proceso de desemantización, y se han vuelto *cuasi* copulativos. Lizárraga y Mora (2015, p. 228) definen "adjunto" como un elemento que no es exigido por el verbo, pero no por eso siempre es opcional. De acuerdo con este planteamiento, algunas clases semánticas de adjuntos constituyen operadores que modifican diferentes partes de la cláusula (*ibid.*, p. 223). El fenómeno visto en *ir dentro del tren*, se podría analizar como un adjunto obligatorio, en tanto que opera sobre una parte específica de la cláusula, pero no sobre el verbo, pues no es requerido por la estructura semántica de éste.

oraciones como *iban arriba*. La autora señala el valor ubicativo de la frase *arriba*, pero no explica qué ocurre con el significado ORIENTACIÓN en tal caso, ni el papel que juega la función sintáctica de la frase para que ésta tome tal interpretación. Una vez aclarada la naturaleza de oraciones como *Juan iba dentro del tren*, es más claro que este tipo de oraciones no es una excepción de la incompatibilidad que he venido planteando entre verbos como *ir* y el relacionante *dentro* en posición de argumento, en la variedad del español mexicano.

Hasta aquí he discutido verbos que requieren la noción de 'dirección' en sus complementos argumentales, a partir de los casos encontrados en el corpus y de la lista de verbos de desplazamiento que elaboré para esta tesis. Ahora voy a discutir el verbo *pasar*. De acuerdo con Morimoto (2001), *pasar* suele tomar un complemento con valor 'vía' típicamente encabezado por la preposición *por*. En este caso, el verbo tendría el mismo significado que *atravesar*, como se lee en la primera de las siguientes oraciones. Tal interpretación es distinta de aquella donde la forma *pasar* toma el significado de 'entrar', que se ejemplifica en la segunda oración:

(151) El tren **pasa por el túnel**.
(152) Los invitados **pasaron a la sala**.

Voy a exponer el resultado que se forma cuando se utilizan *dentro* y *adentro* ante ambos significados verbales. Si se trata del verbo con el significado 'atravesar', los dos relacionantes se interpretan como complemento 'locación' y especifican el lugar en el que atraviesa la entidad que se desplaza. En tales casos, el rasgo LOCACIÓN de las dos piezas léxicas está ocupando la posición Lugar del argumento verbal. Obsérvese que se trata de un contexto donde, una vez más, el significado ORIENTACIÓN de *adentro* queda sin tener un estatus sintáctico. Puesto que el verbo no lo requiere, no le asigna un estatus de Trayectoria. Así se percibe en los ejemplos:

(153) El tren **pasa dentro del túnel**.
(154) El tren **pasa adentro del túnel**.

Este caso indica que *pasar*, que requiere un valor de 'vía' en su argumento, satisface sus requisitos semánticos con el puro valor de 'locación' que proporcionan las formas *dentro* y *adentro*.

Si se trata del verbo con significado 'entrar', *adentro* da un resultado más adecuado que *dentro* para representar el ingreso físico de una entidad a una locación interior. Una vez más, *dentro* obstruye la lectura de desplazamiento con 'locación resultativa', como se lee en (156):

(155) Vas a **pasar adentro** del cuarto cuando yo te indique.
(156) *Vas a **pasar dentro** del cuarto cuando yo te indique.

El verbo *pasar* actúa sobre los rasgos de significado de la misma manera que verbos como *ir*: el verbo activa el componente ORIENTACIÓN contenido en *adentro* y le da un estatus de Trayectoria; esto hace al mismo tiempo que la LOCACIÓN contenida en la misma pieza léxica tome la función Lugar y permita que la frase se interprete como 'locación resultativa' del desplazamiento. Con *dentro*, el verbo falla en asignarle un estatus de 'locación resultativa' a su rasgo LOCACIÓN, porque *pasar* requiere una noción de 'dirección' en su argumento que *dentro* no posee.

Es importante tener en cuenta que, en los ejemplos expuestos, las frases de *dentro* y *adentro* tienen una función de argumento ante *pasar*: cuando el verbo lee como 'atravesar', requiere la presencia de un complemento que especifique la zona donde cruza la entidad en desplazamiento; y cuando tiene el significado de 'entrar', el verbo requiere el complemento que especifique el lugar a donde se dirige la entidad que se mueve, y vimos que, en tal caso, solo *adentro* es compatible con el verbo. Lo que se observa con *pasar* cuando significa 'atravesar' corresponde al único patrón encontrado donde *adentro* y *dentro* se interpretan como 'locación' en función de complemento argumental de un verbo de desplazamiento: en todos los demás contextos donde *dentro* y *adentro* aparecen como argumento verbal, se leen como 'locación resultativa' (y se agrega un rasgo de 'dirección' en el caso de *adentro*). El patrón visto con *pasar* podría considerarse para verbos

semejantes, como *cruzar* y *atravesar*, ante los cuales el relacionante tomaría la lectura de 'locación', según se lee en secuencias del tipo *el tren cruzó dentro del túnel /adentro del túnel.*

A lo largo de este inciso he planteado que *adentro* se interpreta como 'dirección' y 'locación resultativa' gracias a que sus dos rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN establecen esos valores en el predicado. Es probable que en algunos contextos de desplazamiento el significado de 'dirección' sea más pronunciado que el de 'locación resultativa', por ejemplo, en la siguiente ocurrencia:

(157) en esa misma postura me pongo a rezar, como si mis palabras se pudieran **ir adentro de la tierra**... (*CREA*: 1997. Solares, Ignacio. Los mártires y otras historias.)

Lo mismo ocurriría si el relacionante se encontrara modificado, como en el ejemplo siguiente. En esta oración, el modificador adverbial refuerza el valor de interiorización, y esto, a su vez, enfatiza el significado de dirección que toma el verbo *ir*:

(158) Para disfrutar bien el bosque, debes **ir más adentro** y no quedarte en las orillas.

Aunque el significado 'dirección' es más prominente, no parece eliminarse la interpretación de que el desplazamiento llega a una locación final. Véase, por ejemplo, que la noción de 'locación resultativa' se recupera si se emplea un modificador que cuantifique el tiempo que tarda en completarse el desplazamiento. En el ejemplo siguiente, la frase *en 50 segundos* indica que la entidad Bety alcanza el punto final de su recorrido, en los cincuenta segundos indicados en la frase modificadora:

(159) Tú llegaste a la entrada del bosque en 48 segundos, pero Bety **fue más adentro en 50 segundos**.

En todo el análisis hecho para esta tesis, se encontraron casos donde el rasgo ORIENTACIÓN no se lee en el predicado, pero no se encontraron patrones que indiquen que el rasgo LOCACIÓN se pueda quedar sin participar en la estructura sintáctica de los predicados. Así, considero correcto lo que señala Herrera (1999, p. 178-179): para este autor, las expresiones de dos rasgos (LOCACIÓN

/ ORIENTACIÓN) ante verbos de desplazamiento siempre van a indicar que la entidad en movimiento alcanza el punto de destino[78].

Antes de terminar esta sección quiero plantear una última consideración. Una parte de la tesis consiste en describir el funcionamiento de los rasgos de significado gramatical de *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* en los diferentes contextos verbales, y una guía importante son los tipos de significados espaciales ('origen', 'límite', 'dirección', 'locación resultativa', etc.) que acepta el verbo y que aporta el relacionante ('dirección' y 'locación resultativa'). Sin embargo, existen otros factores, como el *aspecto*, que también podrían estar beneficiando las combinaciones entre elementos. Véase que *dentro* da mejores resultados ante verbos como *llegar* o *subir(se)*, que, de acuerdo con Rappaport y Levin (2010, p. 27), expresan inherentemente telicidad, en comparación con los resultados que ese relacionante da cuando se encuentra ante *venir* o *ir*, que han sido caracterizados como atélicos[79]:

(160) Alex **subió dentro** del vagón.
(161) Alex **se subió dentro** del vagón.
(162) Juan **llegó dentro** gritando que estaba harto de todos ellos.
(163) *Alex **vino dentro** cuando vio que estaba lloviendo.
(164) *El señor **fue dentro**, ahorita regresa.

Aunque se requiere un estudio detallado al respecto, los contrastes indican que el aspecto es un factor que también condiciona la combinación entre los verbos y los relacionantes[80].

---

[78] Aún si en la oración se expresara que el desplazamiento no se ha completado, sino que fue interrumpido, como en *ya íbamos adentro cuando nos encontramos a Teresa*, el relacionante *adentro* seguiría representando una 'dirección' y 'locación resultativa' que el desplazamiento iba potencialmente a alcanzar cuando se interrumpió.

[79] Bosque (2015) analiza el caso del verbo *subir* con diversos complementos y señala que un mismo verbo puede dar lugar a diferentes valores dependiendo de la expresión espacial que ocurra en la frase referencial, por ejemplo, *subir a la cima* expresaría una meta elevada o grográfica; *subir a una silla* estaría representando una meta semejante a la que da el elemento *sobre*; y *subir a una torre* formaría la noción de meta con dirección (*ibid.*, 87). Esto muestra que la estructura semántica que se forma entre el verbo y el complemento depende no solo de los valores espaciales (vía, dirección, etc.) o de lo aspectual, como he venido señalando; también la configuración espacial que se forma al interior del complemento (en la frase nominal) determina los significados que se derivan de la relación *verbo - argumento*.

[80] En los trabajos de Morimoto (2001) e Ibáñez (2005) se plantea que los valores espaciales de los complementos y el aspecto son dos factores que determinan la compatibilidad de los verbos de desplazamiento con los complementos argumentales que estos toman.

En esta sección he descrito cómo se comportan los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN de *dentro* y *adentro*, ante verbos que suelen condicionar los significados espaciales de sus complementos. A partir de las ocurrencias registradas, y de una revisión mayor de combinaciones que elaboré para el análisis, la propuesta que hago es que, ante verbos que requieren en su argumento valores como la 'dirección', solo *adentro*, y no *dentro*, logra satisfacer los requisitos léxicos de dichas formas verbales: este principio es más rígido en el español mexicano, de lo que sugiere Romeu (2014) para el español peninsular. En los datos que aquí se analizaron, *dentro* limita la noción de desplazamiento, y por eso no se puede leer como 'locación resultativa'. Por su parte, el rasgo ORIENTACIÓN contenido en *adentro*, es el que le permite a este relacionante tener compatibilidad con los contextos descritos: cuando *adentro* se ubica en posición de argumento, el verbo lee ese rasgo y le da un estatus de Trayectoria en la estructura semántica y sintáctica de la oración; este mecanismo hace que el rasgo LOCACIÓN de ese mismo relacionante se interprete como 'locación resultativa'. Este es un caso que confirma que, en el uso general del español mexicano, al menos en los datos estudiados, la elección de un relacionante A o de uno B con frase preposicional (*dentro de la oficina / adentro de la oficina*) está definida por cuestiones sintácticas y semánticas. Si los hablantes estuvieran en una situación donde necesitaran expresar un desplazamiento hacia el interior de una entidad que se refiere por primera vez en el discurso, la oración (165) con *adentro* se preferirá sintácticamente sobre la oración (166) formada con *dentro*:

(165) - ¿Dónde está Petrita? - **Fue adentro** de la oficina por unos papeles.
(166) - ¿Dónde está Petrita? - ***Fue dentro** de la oficina por unos papeles.

Aunque pragmáticamente ambos elementos pueden introducir la referencia que es relevante, puesto que tienen función relacionante, en la sintaxis *adentro* satisface demandas del verbo *ir* que son necesarias para interpretar un valor de 'dirección', y que *dentro* no proveería.

Ahora, voy a explicar otros contextos de desplazamiento que confirman las observaciones hechas hasta ahora para *dentro* y *adentro*.

c. Casos donde *adentro* cambia la estructura del predicado verbal.

En esta sección explico el comportamiento de los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN de *dentro* y *adentro* en contextos formados con verbos de *manera de desplazamiento* (*caminar*, *nadar*, *arrastrar*, *jalar*, *correr*, etc.). Aunque solo se registraron tres ocurrencias, considero importante analizar la forma en la que *dentro* y *adentro* podrían responder ante dichos verbos. Los tres casos encontrados, así como el conjunto de oraciones elaboradas para el análisis, evidencian las diferencias y las semejanzas entre estas dos piezas léxicas en la sintaxis.

En la primera ocurrencia, formada con *nadar*, el elemento *adentro* se interpreta de manera ambigua: en (167) se advierte que la frase *muy adentro* se lee como 'lugar remoto donde' ocurre el desplazamiento expresado por el verbo, pero también como 'lugar lejano hacia' el que se dirige el desplazamiento. Puesto que, en la ocurrencia original, el adverbio *muy* impacta el significado del relacionante, convendrá revisar después casos sin modificadores, a fin de identificar con mayor precisión el efecto propio de cada expresión espacial[81].

(167) HÉCTOR Pero es más fuerte el mar.
ADOLFO Conocí el mar hasta hace poco, yo crecí en México. Y nunca había venido a ver el mar.
AGUSTÍN ¿Y qué impresión te hizo?
ADOLFO Me pareció fabuloso. Conque éste es el mar, pensé. Claro, luego, ya se acostumbra uno.
LUIS Cuando **el mar** está así, no hay que **nadar** muy **adentro**. Salen corrientes, que jalan. Y luego, hay pozas. ... (*CREA*: 1984. Carballido, Emilio. Fotografía en la playa.)

[81] De acuerdo con Morimoto (2001, p. 78) la distancia también especifica la extensión de un trayecto, puesto que identifica la longitud que este ocupa en el espacio, como en *subimos 20 metros / recorrer mucha distancia*. Si la cuantificación produce el mismo significado de recorrido con los verbos de desplazamiento, no es raro que refuerce el significado de 'dirección' que aquí se observa con el relacionante *adentro*.

Esta doble lectura que toma *adentro*, según veremos, es sistemática. En contraste *dentro* no se observa en ningún caso formando dos interpretaciones. Dado el indicio de que *dentro/adentro* dan diferentes resultados cuando se encuentran en predicados con verbos de manera de desplazamiento, lo que sigue es revisar otras combinaciones similares.

La interpretación de los ejemplos siguientes indica que *adentro* podría relativamente crear la lectura de que las entidades (*el sospechoso*, *Manuel*, *los tiburones*, *la mano*, *el puesto de dulces*, *los costales* y *una piedra*) se desplazan (*caminando*, *corriendo*, *nadando*, *deslizándose*, *jalándose*, *arrastrando* y *rodando*) en dirección a un lugar específico (*la plaza*, *la casa*, *los golfos*, *su bolsa*, *el garage*, *la bodega* y *el taller*). Alternativamente, las frases de este relacionante se leen como complementos de valor 'locativo', es decir, representarían el sitio interno donde ocurren los desplazamientos mencionados. Esta segunda lectura es la misma y la única que se produce en las frases de *dentro*, en todos los casos:

(168) El sospechoso **caminó adentro** de la plaza.
(169) El sospechoso **caminó dentro** de la plaza.

(170) Manuel **corrió adentro** de la casa.
(171) Manuel **corrió dentro** de la casa.

(172) Durante la época de apareamiento, los tiburones **nadan adentro** de los golfos.
(173) Durante la época de apareamiento, los tiburones **nadan dentro** de los golfos.

(174) El ladrón **deslizó** cautelosamente la mano **adentro** de su bolsa.
(175) El ladrón **deslizó** cautelosamente la mano **dentro** de su bolsa.

(176) Doña Tere **jaló adentro** del garage su puesto de dulces.
(177) Doña Tere **jaló dentro** del garage su puesto de dulces.

(178) Los trabajadores **arrastraron** los costales **adentro** de la bodega.
(179) Los trabajadores **arrastraron** los costales **dentro** de la bodega.

(180) Todos los días debía **rodar** una piedra gigantesca **adentro** del taller.
(181) Todos los días debía **rodar** una piedra gigantesca **adentro** del taller.

Voy a presentar la explicación que propongo para lo que se observa. Lo primero que debe recordarse es que estos verbos no requieren la presencia de un argumento, aunque llegan a tomar

complementos de valor espacial que delimitan el desplazamiento verbal, según han planteado diferentes autores (cf. Morimoto 2001, Batsiukova (2004, p. 16), Ibáñez (2005, p. 46), Cuartero (2009, p. 262), Rappaport y Levin (2010, p. 27), Alfonso Vega y Melis (2011, p. 21)). Esto es justamente lo que ocurre en las oraciones anteriores cuando las frases de *adentro* se interpretan como 'dirección más locación resultativa'. El hecho de que exista una noción de desplazamiento permite que los rasgos de significado ORIENTACIÓN y LOCACIÓN del relacionante se constituyan en el predicado como Trayectoria y Lugar, respectivamente. Esta operación sintáctica entre el verbo y los dos rasgos de *adentro* tiene consecuencias importantes: la primera de ellas, y la más evidente, es que el desplazamiento adquiere la lectura de desplazamiento con 'dirección más locación resultativa'. La segunda repercusión que tiene esta forma en la que se están conectando el verbo y los rasgos de significado gramatical de *adentro*, es que el desplazamiento se interpreta a la manera de una eventualidad delimitada. Como antes he señalado, ese fenómeno de delimitación, que ha sido registrado extensamente con estos verbos, se observa con *adentro*. Esto ocurre porque, una vez que al desplazamiento se le asigna una 'dirección' (mediante la activación del rasgo ORIENTACIÓN), el valor de LOCACIÓN que está disponible en el mismo relacionante, se interpreta como 'lugar donde concluye el movimiento'. En términos de Levin (2000, p. 423), el verbo denota un proceso y su frase preposicional lo delimita, definiendo un estado resultativo. Véase que relativamente se podría cuantificar el tiempo que tarda en completarse todo el desplazamiento, mediante las frases adverbiales *en X tiempo*[82]:

---

[82] Es común que los elementos adverbiales sirvan como marcadores léxicos de diferencias aspectuales (Rodríguez Espiñeira 1990, p. 174). Las frases *en X tiempo* y *durante X tiempo* son comúnmente utilizadas en la verificación de las propiedades de los eventos que se representan en la lengua. De acuerdo con Fernández y de Miguel (1999, pp. 103-104), *durante X tiempo* mide situaciones ilimitadas, y cuando se refiere una eventualidad constante y homogénea en el tiempo, el modificador cuantifica la duración global de ésta. Si se expresan eventualidades instantáneas, por su asociación a lo durativo, el modificador hace que la eventualidad se entienda como una sucesión de acciones similares que se repiten a lo largo de un periodo de tiempo. Ocasionalmente, *durante X tiempo* produce resultados especiales: en lugar de cuantificar la eventualidad, cuantifica la fase posterior a esta (*la directora se metió a su oficina durante cinco minutos*); otras veces da la interpretación de que la eventualidad está incompleta (*mi mamá hizo el arroz durante*

(182) El sospechoso estuvo parado en la banqueta, y después **caminó adentro** de la plaza **en cinco segundos**.
(183) Manuel **corrió adentro** de la casa **en cinco segundos**.
(184) Aunque estén en mar abierto, los tiburones **nadan adentro** de las zonas de seguridad **en menos de 15 minutos**.
(185) El ladrón **deslizó** la mano **adentro** de su bolsa **en dos segundos**, y sacó una pistola.
(186) Los trabajadores **arrastraron** el costal **adentro** de la bodega **en tres segundos**.
(187) Todos los días debía **rodar** una piedra gigantesca **adentro** del taller **en treinta segundos**.

Lo que se observa en los predicados anteriores es completamente diferente de lo que ocurre cuando *adentro* junto con *dentro* se leen como complemento 'locación donde'. En ese caso, *dentro* y *adentro* están cumpliendo una función periférica respecto del verbo, en el sentido de que no describen las propiedades con las que se desarrolla el desplazamiento, y lo único que hacen es aportar el marco que ubica la totalidad del evento. Cuando lo anterior ocurre, el rasgo ORIENTACIÓN no está disponible para el verbo, por lo que éste no lo activa en la estructura del predicado; en consecuencia, el rasgo LOCACIÓN de la misma pieza léxica no puede ser leido como 'locación resultativa', y la única forma en la que se interpreta es como 'locación donde ocurre el desplazamiento'. Nótese que el verbo no está creando por sí mismo el valor de 'dirección' en el predicado, y por esto la frase de *dentro* no tiene otra forma de interpretarse que no sea como el marco espacial del movimiento.

En este último caso descrito, *adentro* y *dentro* no alteran las propiedades inherentes del desplazamiento, por lo que éste toma una configuración de eventualidad sin delimitación. Una forma de corroborar lo anterior es observando que los desplazamientos pueden ser cuantificados en su duración global mediante las frases *durante X tiempo*, y ya no mediante la frase adverbial *en*

---

cinco minutos.). Por su parte, el cuantificador *en X tiempo* se emplea para medir situaciones delimitadas: cuando se trata de procesos que se desarrollan en el tiempo y que tienen un final, la frase adverbial mide lo que tarda en completarse la eventualidad. Si la eventualidad se trata de un suceso instantáneo, el cuantificador medirá el tiempo en que el suceso tarda en comenzar. Regularmente, este modificador no mide eventualidades atélicas, puesto que estos no tienen un desarrollo con límite que pueda medirse. De acuerdo con Higginbotham (2000, p. 64), *en X tiempo* implica dos momentos de la eventualidad y especifica la distancia entre ellos, por ejemplo, llega a medir la distancia temporal entre un momento no mencionado y el inicio de la eventualidad, como se advierte en la oración *en una hora va a llover*, donde no se menciona el momento de la enunciación, pero se considera existente.

X tiempo, que sí era aceptable en (182)-(187) cuando *adentro* se leía como complemento de 'dirección más locación resultativa'. Si las siguientes oraciones se leen como 'desplazamientos que ocurren en un lugar', las frases '*durante X tiempo*' nos dan el tiempo que dura el desplazamiento, y, en tal caso, las frases '*en X tiempo*' ya no cuantifican la eventualidad en sí misma, sino una fase previa:

(188) El sospechoso **caminó adentro** de la plaza **durante un minuto /#en solo cinco segundos.**
(189) El sospechoso **caminó dentro** de la plaza **durante un minuto /#en solo cinco segundos.**

(190) Manuel **corrió adentro** de la casa **durante cinco segundos /# en cinco segundos.**
(191) Manuel **corrió dentro** de la casa **durante cinco segundos /# en cinco segundos.**

(192) Los tiburones **nadan adentro** de las zonas de seguridad **durante horas/ #en menos de 15 minutos.**
(193) Los tiburones **nadan adentro** de las zonas de seguridad **durante horas/ #en menos de 15 minutos.**

(194) El ladrón **deslizó** la mano **adentro** de su bolsa **durante diez segundos / #en dos segundos.**
(195) El ladrón **deslizó** la mano **dentro** de su bolsa **durante diez segundos / #en dos segundos.**

(196) Los trabajadores **arrastraron** el costal **adentro** de la bodega **durante un minuto/ #en tres segundos.**
(197) Los trabajadores **arrastraron** el costal **dentro** de la bodega **durante un minuto/ #en tres segundos.**

(198) Debia **rodar** una piedra gigantesca **adentro** del taller **durante una hora /#en treinta segundos.**
(199) Debia **rodar** una piedra gigantesca **dentro** del taller **durante una hora /#en treinta segundos.**

El hecho de que en las oraciones anteriores el modificador *en X tiempo* no dé el mismo resultado que en las de (182)-(187), confirma que las estructuras sintácticas y semánticas de los predicados son diferentes en cada caso. Véase el caso contrario. Si en las oraciones siguientes *adentro* se lee como 'dirección más locación resultativa' del desplazamiento, se evidencia que esa configuración de la eventualidad representada ya no tiene la misma compatibilidad con la frase *durante X tiempo*, pues ésta nos forzaría a volver a interpretar el relacionante como 'locación donde ocurre el desplazamiento' y no como 'dirección más locación resultativa'

(200) El sospechoso estuvo parado en la banqueta, y después **caminó adentro** de la plaza ??**durante quince segundos.**
(201) Manuel **corrió adentro** de la casa **#durante cinco segundos.**
(202) Los tiburones **nadan adentro** de las zonas de seguridad **#durante 15 minutos.**
(203) El ladrón **deslizó** la mano **adentro** de su bolsa # **durante dos segundos.**

(204) Los trabajadores **arrastraron** el costal **adentro** de la bodega # **durante tres segundos**.
(205) Debía **rodar** una piedra gigantesca **adentro** del taller # **durante treinta segundos**.

La diferente aceptabilidad de las frases adverbiales *en X tiempo* y *durante X tiempo*, dependiendo de las interpretaciones que se hagan de las oraciones, confirma que estas últimas experimentan cambios estructurales ante la presencia de la ORIENTACIÓN; es decir, se confirma que este rasgo llega a cumplir una función de Trayectoria en la estructura de estas oraciones. En su estudio de las expresiones espaciales, Romeu (2014, p. 259) había analizado estructuras como *correr adentro*, y había identificado que en ese tipo de oraciones se lee un desplazamiento con dirección, que no se observa con el relacionante *dentro*. Mi análisis coincide en esto con el de Romeu, pero difiere en varios aspectos. Por un lado, el autor plantea que el rasgo ORIENTACIÓN (o Dis-junto) no tiene un estatus de Trayectoria en la sintaxis, sino que solo apoya la interpretación de 'dirección' que se intenta expresar. Como se recordará, para ese autor, los rasgos ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN (Dis-junto / Con-junto, respectivamente) son solamente modificadores de una función Rel que es la que sí se constituye en la sintaxis. El problema de tal análisis es que no explicaría por qué *adentro* tiene dos valores que se manifiestan ocupando cada uno una posición en la sintaxis (Trayectoria y Lugar). El modelo de Romeu no explica si una expresión como *adentro* se constituye de un solo Rel con dos modificadores (Dis-junto / Con-junto) o si *adentro* tiene dos Rel y cada uno tiene un modificador. En mi análisis planteo que los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN tienen por sí mismos la capacidad de tener una función sintáctica, que Svenonius (2006) describe como Trayectoria y Lugar. Este análisis permitiría explicar por qué a un verbo como *correr*, que por sí mismo no requiere nociones de dirección, el relacionante le suma en la sintaxis un rasgo de Trayectoria y Lugar que hacen que el desplazamiento quede aspectualmente delimitado. Al respecto, Romeu planteaba para su análisis que en oraciones como *correr adentro* es el verbo el que está aportando en el predicado la noción de 'dirección'. Esa perspectiva enfrenta

el problema de tener que explicar por qué la mayoría de los verbos de manera de desplazamiento no imponen por sí mismos un valor de 'dirección' sobre su complemento, como ha sido observado en los trabajos que he citado en torno a los verbos. Por otro lado, considero que, además de describir la interpretación de 'dirección' que toma *adentro* en oraciones como *correr adentro*, es esencial reconocer su otra lectura de 'locación donde ocurre el desplazamiento', pues es ésta la que nos muestra que el rasgo ORIENTACIÓN de ese relacionante tiene la capacidad de no manifestarse en la sintaxis, a pesar de estar disponible a nivel léxico. Esta especie de *inestabilidad* del rasgo ORIENTACIÓN en el relacionante lo distingue de la preposición *a*. Si bien esta última llega a compartir muchas propiedades con *adentro*, según muestra Romeu, el componente ORIENTACIÓN no es igual para cada caso. Considérese, por ejemplo, que en la oración *corrió a la tienda*, el valor orientativo de la preposición sí se lee, y no parece estar presente sin tener una posición en la sintaxis, por lo que no tiene la ambivalencia vista en *adentro*.

En el corpus se registra una ocurrencia formada con el verbo *cargar* que decidí analizar en esta sección, puesto que tiene características de un verbo de manera de desplazamiento[83]. En la ocurrencia original de (206) se advierte que el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* se activa en la estructura del predicado, y esta operación nos hace interpretar que el desplazamiento ocurre desde el exterior e ingresa al cementerio doscientos metros. En la oración alternativa de (207), con *dentro*, se entendería que el evento (*cargar el féretro*) ocurre en su totalidad al interior del cementerio; aquí el desplazamiento no penetra en la locación, sino que empieza y termina en ella:

[83] El verbo *cargar* acepta lectura de desplazamiento y de verbo sin desplazamiento: en una secuencia como *mi hermana es la que chica que está cargando al niño* el verbo no implica necesariamente un traslado a través del espacio; en el ejemplo *lo cargaron doscientos metros* sí se genera la noción de desplazamiento por la presencia del cuantificador. De acuerdo con el *DEM* este verbo significa 'sostener algo o alguien un peso o hacer que algo o alguien lo sostenga', y también 'llevar consigo algo'. Puesto que además de indicar desplazamiento se agrega una manera en la que éste sucede es que incluyo en esta sección dicha forma verbal.

(206) Otra multitud aguardaba en el cementerio, bajo el candente sol de la una de la tarde. Era un cementerio llano, sin árboles (...). Bajamos entre la multitud y seguimos el féretro, que **cargaron** nuevamente los dirigentes petroleros unos doscientos metros **adentro**. Cielito estaba cada vez más convulsa y desamparada... (*CREA*: 1986. Aguilar Camín, Héctor. Morir en el Golfo.)

(207) #Bajamos entre la multitud y seguimos el féretro que **cargaron** nuevamente los dirigentes petroleros unos doscientos metros **dentro** (del cementerio).

El contraste confirma una vez más que la ORIENTACIÓN participa en la estructura del predicado verbal, ocupando la función de Trayectoria y afectando las propiedades semánticas y sintácticas de la oración.

En el corpus, también se registra la siguiente ocurrencia con verbo de manera de desplazamiento y con un complemento de 'dirección más locación resultativa' formado por el relacionante *adentro*. Al analizar el ejemplo e intentar contrastarlo con el resultado que formaría *dentro*, se observa algo particular que no se había visto en los casos anteriores: *dentro* daría un resultado relativamente aceptable si se intentara leer como complemento de 'locación resultativa':

(208) Un aliento polar les paraliza los músculos faciales. Bubble Gómez, acostumbrado, no se arredra, **salta adentro** del cofre de hielo, semejante a una bóveda de seguridad... (*CREA*: 1987. Fuentes, Carlos. Cristóbal Nonato.)

(209) Bubble Gómez no se arredra y **salta dentro del cofre de hielo**.

El hecho de que aquí *dentro* se lea como una 'locación resultativa' de *saltar* es un fenómeno notorio, dado que *dentro* no suele formar esa lectura ante verbos de manera de desplazamiento, según hemos venido viendo en este inciso. Como antes he señalado, los estudios del verbo plantean que el aspecto determina también la compatibilidad de los verbos con sus complementos. Nótese que el verbo *saltar* expresa movimiento y manera, pero además representa un evento único e instantáneo, en comparación con un verbo como *caminar*, y es posible que esta telicidad intrínseca beneficie su compatibilidad con el complemento de valor estrictamente locativo[84].

[84] Este verbo representa una acción que solo se concibe en su final, al igual que *disparar* o *besar*, que son acciones que necesariamente deben llegar a su término (Gili y Gaya 1943, p. 54).

Existen otros verbos como *temblar*, *menearse* o *titiritar* que, de acuerdo con Morimoto (2001) son verbos de manera que expresan un tipo de movimiento, pero no desplazamiento. Romeu (2014, p. 243) habla del caso de *bailar* y muestra que este tipo de verbos por sí mismos no formarían la noción de desplazamiento, aunque el complemento tuviera un valor de 'dirección' como en *bailar a la cocina*. Algo similar explica Cuartero (2009, p. 262) con el verbo *vagabundear*, que tampoco produciría el valor de dirección aún si tuviera un complemento de dirección (**vagabundear hacia Berlín*). Aunque no tengo casos registrados donde *dentro* y *adentro* aparezcan como complementos de verbos similares, voy a considerar algunas combinaciones para el propósito de mi análisis. Lo que se observa en oraciones como las siguientes es que los dos relacionantes se interpretan como complementos de valor 'locación' y difícilmente se leerían como complementos de 'locación resultativa'. Incluso el relacionante *adentro*, que contiene el rasgo ORIENTACIÓN no facilita la lectura de 'dirección y locación resultativa':

(210) *María **temblaba adentro** de la cocina.
(211) *Ana **se meneó adentro** de la pista de baile.
(212) *La estrella fugaz **titiritó adentro** de la atmósfera.

Este resultado en la interpretación comprueba lo que señala Romeu (2014) en torno a que una expresión de valor ORIENTACIÓN difícilmente se constituye como el complemento de dirección de esos verbos. El análisis sintáctico más viable para las oraciones anteriores es que las frases de *dentro* y *adentro* funcionan como adjunto del verbo, y sirven para enmarcar el lugar del movimiento descrito. Estos verbos no activan el rasgo ORIENTACIÓN del relacionante *adentro* (no le asignan la posición de Trayectoria), puesto que ellos mismos no representan la noción de desplazamiento. Por lo tanto, el único valor de esta pieza léxica que es relevante para la oración es su rasgo LOCACIÓN, que hace que la frase se lea como un complemento de lugar.

Un último aspecto que queda por clarificarse de lo visto a lo largo de este inciso tiene que ver con la función que están cumpliendo en la oración las frases *dentro* y *afuera* ante los verbos

de manera de desplazamiento. Cuando *dentro* y *adentro* constituyen frases de valor 'locativo', éstas se encuentran en función de adjunto: no afectan la configuración del verbo y solo enmarcan la realización global del desplazamiento. Cuando *adentro* se interpreta como 'dirección' más 'locación resultativa', este relacionante no representa un argumento, sin embargo, tiene una función semejante a la que cumplen los argumentos, en el sentido de que describe la realización o las propiedades espaciales del desplazamiento representado[85].

d. Casos donde *adentro* no representa la Trayectoria del verbo.

Para terminar la sección correspondiente a los verbos de desplazamiento quiero exponer algunos contextos que consideré durante el análisis, donde *adentro* no logra interpretarse con el valor 'dirección más locación resultativa' visto hasta ahora. En las oraciones siguientes se representan desplazamientos, pero no es contundente que *adentro* constituya el lugar al que se dirigen las entidades que se desplazan:

(213) *El sospechoso **se acercó adentro** del parque.
(214) *(En el autobús) Juan **levantó** las maletas **adentro** del compartimento superior.

El verbo *acercarse* denota simplemente cercanía o aproximación espacial, y es posible que esa noción se esté oponiendo a la noción de 'locación resultativa' que impone *adentro*. En (214) he intentado formar un contexto en donde se configure la imagen de un desplazamiento que se eleva y se dirige a una dimensión interna donde el movimiento concluye, sin embargo, el resultado es fallido. La extrañeza del ejemplo no muestra ningún indicio de que sea el ámbito semántico o

[85] Folli y Ramchand (2005, p. 92) plantean que, aunque la anexión a este tipo de verbos de un constituyente preposicional no representa necesariamente un aumento en la estructura argumental del verbo, sí manifiesta una composición de la eventualidad con elementos que son externos a la estructura del verbo. Esto significaría que en *Juan corrió en el parque*, la relación del verbo de manera de desplazamiento y de su complemento es distinta de aquella relación que ocurre en una oración como *Juan corrió a la estación*. Aunque es controvertido que en este último caso *a la estación* sea un argumento, sí es posible plantear que la eventualidad y que las características del desplazamiento aquí están necesariamente formadas tanto por el verbo como por la frase preposicional.

sintáctico el que esté produciendo la mala formación del predicado. Es posible que la representación espacial que se hace en el verbo es lo que no tiene compatibilidad con los valores que gramaticalmente puede expresar *adentro*.

Una observación final para este inciso es que, si un verbo, por su contenido semántico, solo acepta el valor de 'origen' en sus argumentos, tal verbo rechazará igualmente la presencia de *dentro* y *adentro* como argumentos, pues éstos no contienen el valor que satisfaga los requisitos semánticos del núcleo verbal. De ahí que no haya predicados como **alejarse adentro/dentro de la casa* (en contraste con *alejarse de la casa*).

Hasta aquí he revisado todo lo correspondiente a la forma en la que operan los rasgos gramaticales ORIENTACIÓN / LOCACIÓN, cuando *dentro* y *adentro* aparecen en predicados formados con verbos de desplazamiento, en función de adjunto y de argumento. En el inciso siguiente se trata lo que ocurre con verbos de cambio de lugar.

2.2 *dentro* y *adentro* como argumentos de verbos de cambio de locación.

En el corpus se registraron ocurrencias formadas con verbos de cambio de locación más el elemento *dentro*, es decir verbos transitivos que refieren la acción de 'poner' una entidad en una locación. Aunque no hubo registro de ocurrencias con *adentro*, una revisión general indica que esta palabra da un resultado completamente gramatical. Voy a explicar cómo operan los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN cuando las frases de los relacionantes tienen la función de argumento ante verbos como *poner, instalar, colocar, ubicar* o *situar*.

En oraciones formadas con estos verbos, *dentro* y *adentro* constituyen información necesaria para la interpretación verbal, y se leen como 'lugar donde una entidad es instalada por acción de otra entidad'. En los ejemplos siguientes se entiende que las entidades de *las varillas de*

cobre y zinc, *otros lugares*, *la carpa* y *las casillas* provenientes de algún espacio no especificado, terminan ubicándose en el sitio que se representa mediante los relacionantes:

(215) …añade unas gotas de ácido sulfúrico. **Coloca** unos cristales de sulfato de cobre en el fondo del recipiente y **dentro de él las varillas de cobre y zinc**. Las dos varillas se conectan entre sí (*CREA*: 1989. VV.AA. Descubrir la electricidad.)
(216) Coloca **adentro del recipiente** las varillas de cobre y zinc.

(217) 109 I: … hay **otros lugares**/ eh/ que/ **pondría** yo// de-/ **dentro** de mis preferencias/ ¡antes! de ir a/ a/ a esos lugares/ ¿no?/ por ejemplo me gustaría mucho ir a Rusia / (*CSCM*: 28 ME-245-33H-05)
(218) Yo **pondré** las piedras **adentro de la caja**.

(219) Los muchachos **instalaron** la carpa **dentro del hospital**.
(220) Los muchachos **instalaron** la carpa **adentro del hospital**.
(221) El INE **ubicó** las casillas **dentro de la colonia**.
(222) El INE **ubicó** las casillas **adentro de la colonia**.

Si en el ejemplo (218) se hubiera utilizado la oración *hay otros lugares que yo pondría adentro de mis preferencias*, ésta habría dado un resultado agramatical. Este ejemplo muestra una vez más que un relacionante no solo está regido por el contexto sintáctico, sino por lo que a nivel léxico intente representarse, como intenté mostrar en la primera parte del capítulo; por eso, aunque *adentro* es sintácticamente compatible con *poner*, como se ve en el ejemplo (218), no se elegiría en el contexto original. Una vez señalado este hecho, debe verse que, a nivel sintáctico, las frases de *dentro* y *adentro* en todos los ejemplos anteriores son semejantes entre ellas, en cuanto a que tienen la misma función de complemento con valor 'locación resultativa'. El valor 'resultativo' aparece en los relacionantes debido a que estos verbos implican una noción de transferencia espacial, de acuerdo con Cifuentes (2004, p. 81). Obsérvese que los verbos expresan cambio en el espacio, pero en sí mismos no expresan desplazamiento, por lo que *adentro* solo se lee como 'locación resultativa' y no como 'dirección más locación resultativa'. Léase un contraste más para observar que, aunque el rasgo ORIENTACIÓN produce un matiz en la configuración del espacio, no se percibe en la estructura sintáctica de los predicados:

(223) **Pon** los libros **adentro de la caja**.
(224) **Coloca** dos semillas de girasol **adentro del frasco**.

Otros verbos de cambio de locación son *verter, echar, volcar, vaciar*, de acuerdo con la clasificación Levin (1994, p. 115). En los predicados formados con esas formas verbales, *dentro* y *adentro* se leen, de nueva cuenta, como la 'locación resultativa' donde termina ubicándose una entidad que es cambiada de lugar. Por ejemplo, en las oraciones:

(225) Los señores **volcaron** toda la piedra **adentro/dentro de la piscina**.
(226) **Echa** estas bolsas **adentro/dentro de la cajuela**.

Todos los predicados vistos aquí contrastan con los que se forman de verbos como *venir* o *nadar*, que sí activan en la sintaxis el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro*, por el valor de desplazamiento contenido en ellos. Los verbos de este inciso solo requieren el valor LOCACIÓN de *dentro* y adentro para completar su estructura semántica y sintáctica.

2.3 *dentro* y *adentro* en contextos sin valor de desplazamiento.

En los estudios previos en torno a las expresiones relacionantes se ha reconocido extensamente que las formas que contienen un rasgo ORIENTACIÓN (*adentro, abajo, atrás, adelante*, etc.) llegan a aparecer en contextos estativos (cf. Herrera 1999, Pavón 1999). Sin embargo, en esos trabajos no se ha buscado explicar qué ocurre con el rasgo ORIENTACIÓN en tales casos. El resultado que he venido intentando mostrar es que ese rasgo no se va a activar en la estructura sintáctica de las oraciones cuando el verbo no tenga una noción de desplazamiento que lo active y que le dé una función de Trayectoria. De manera complementaria, he buscado señalar que a pesar de que ese rasgo no se lea como un componente de la estructura sintáctica oracional, seguirá produciendo efectos a nivel léxico que determinan su elección en los distintos contextos. Este principio se hace evidente principalmente en los predicados formados por verbos que no expresan ni cambio de locación ni desplazamiento, es decir, verbos de localización (*estar, haber, encontrarse, quedarse, permanecer*, etc.) y verbos que no contienen ningún tipo de especificación

espacial (*leer, estornudar, alegrarse, saborear*, etc.). El principal resultado de la observación de los relacionantes en estos contextos es que *dentro* y *adentro* siempre, y de manera sistemática, van a interpretarse como complementos de valor 'locativo', sin importar qué función sintáctica cumplan respecto del verbo. Esto es considerablemente diferente de lo que se observa con los verbos de desplazamiento, donde la interpretación que hacemos de los relacionantes depende de la función que tengan ante el verbo. Véase un primer caso. En las oraciones siguientes, los relacionantes constituyen un complemento que es necesario para la interpretación del verbo; en estos contextos *dentro* y *adentro* nos permiten saber dónde se ubican (potencialmente) las entidades de *tú, yo, tú* y *un cristiano* en los ejemplos. Independientemente de si la dimensión representada en los relacionantes es una dimensión abstracta, como la de (229) o concreta, como la de (230), a nivel de la estructura del predicado, los relacionantes tienen un valor 'locación'[86]:

(227) 407 I: (...) entonces <~ntons> simplemente estás con el sistema/ o sea **estás dentro del sistema/** pero no estás con el sistema/ ¿no?/ (*CSCM*: 40 ME-106-21H-00)
(228) 521I: n- n-/ quién sabe/ pero **yo** ya **estaba adentro** (risas)) / (*CSCM*: 55ME-110-22M-00)
(229) 626 I: ...y <~y:> si no **estás dentro de ese** <~ese::>// **de ese cambio frecuente/** pues <~pus> después se te va la onda / (*CSCM*: 62-ME-267-23H-06)
(230) 26 I: ...vinieron unos muchachos a avisarme que **estaba** un cristiano **adentro de una jaula** / (*CSCM*: 87-ME-231-12H-02)

Lo mismo ocurre con el verbo *quedarse*; en las oraciones formadas con ese elemento verbal, los relacionantes representan un complemento obligatorio de valor 'locativo' que indica el lugar donde una entidad permanece. En las ocurrencias (231)-(232), se entiende que la referencia

[86] Fernández Leborans (1999, pp. 2421-2422) llama este tipo de construcciones "estar-predicativo", y establece que, en ellas, el verbo *estar* puede considerarse una forma plena intransitiva que indica localización. En estos casos, el verbo selecciona únicamente un complemento locativo, y su capacidad de seleccionar se observa en que no admite sujetos que sean eventos o acontecimientos (**el baile está en la segunda planta*). Es por esto que aquí estoy analizando como complementos locativos los relacionantes que aparecen con ese verbo.

de *los agentes de seguridad* y de la primera persona singular se encuentran ya en una locación donde no van a permanecer[87]:

(231) los agentes de seguridad no querían **quedarse** en la noche **dentro** de la residencia. (*CREA*: 2003. Prensa. La Crónica de Hoy. Espectáculos diversos.)
(232) 136 I: la vida como no te imaginas// (...) y sobre todo ahorita el estilo de vida que llevamos// le digo/ "es que yo no **me puedo quedar** aquí **adentro**/ conservándome (*CSCM*: 22 ME-253-32M-05)

En todos los casos vistos en (227)-(232), los relacionantes son complementos obligatorios para los verbos *estar* y *quedarse*, y representan un valor 'locación'. Este valor de 'locación' es semejante al que los relacionantes toman cuando tienen función de adjunto ante verbos sin especificación espacial, como los que se presentan en las ocurrencias siguientes, formadas con *brillar, contemplar, casarse, hacer, hablar, fumar, romper* y *jugar*. En ellos, se describen diversos tipos de situaciones o sucesos que ocurren en el lugar o ámbito representado mediante la frase espacial:

(233) reina la ignorancia y **brilla** el temor **dentro** de nuestro estado Chiapas, nuestro para aquellos que se sienten mexicanos. (*CREA*: ORAL. Sesión Pública Ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)
(234) estos hechos que nada tienen que ver con nuestro programa partidista, que ante todo **contempla** la vía pacífica **dentro del marco legal imperante**. /(*CREA*: ORAL. Sesión pública ordinaria de la Honorable cámara de Senadores.)
(235) 385 I: luego/ fuimos/ la primera pareja// de residentes/ que **se pudo casar** oficialmente/ **dentro del Infantil**/ (*CSCM*: 29ME-249-33H-05)
(236) 385 I: (...) tienen/ no sé un promedio de unos/ setenta ochenta años haciendo tatuajes/ ¿no?/ entonces/ todo esto es <~es:>/ **va haciendo**/ no sé/ un desarrollo **dentro del tatuaje**/ ¿no?/ como// no sé / (*CSCM*: 40 ME-106-21H-00)

(237) Cortés al pasar junto a una choza escuchó lo que **adentro se hablaba**: "si el capitán quiere ser loco e ir donde le maten, que se vaya solo. /(*CREA*: 2001. Miralles, Juan. Hernán Cortés. Inventor de México.)
(238) Ella (...) **fuma adentro de la casa**, con un perro a su lado...(*CREA*: 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. Arturo Ripstein.)
(239) Algo pasó. Algo **se rompió adentro de ese orden de cristal**. (*CREA*: 1988. Derbez, Alain. Los usos de la radio.)
(240) 576 I: **van a jugar** yo creo futbol ahí **adentro** / (*CSCM*: 37 ME-049-21H-99)

[87]Aunque la interpretación de los casos formados con el verbo *quedarse* es cercana a la de una 'locación resultativa', ese verbo no implica ni especifica a nivel léxico un cambio de locación, por lo que la lectura del relacionante debe leerse como el sitio donde la entidad se encuentra.

Como puede verse, los predicados formados con verbos de ubicación (*quedarse*, *estar*, etc.) y con verbos que no tienen ninguna especificación espacial (*brillar*, *contemplar*, etc.) solo aprovechan el rasgo LOCACIÓN contenido en *dentro* y *adentro*, y no logran darle un estatus en la sintaxis la ORIENTACIÓN de *adentro*.

En su estudio de los relacionantes ante los diferentes verbos, en el español peninsular, Romeu (2014) plantea que las expresiones que contienen un rasgo ORIENTACIÓN (o Dis-junto en sus términos) aparecen en contextos estativos muy limitados. El autor argumenta esto a través de la preposición *a* en ejemplos del tipo *la ciudad está al norte de España* y **los libros están a la mesa*, donde este último sería marcado y ratificaría la limitación de contextos donde puede aparecer dicha preposición. En su propuesta, el autor señala que la noción ORIENTACIÓN de la preposición solo está presente cuando hay un elemento Axial-Part, que, como se recordará, es el que expresa región (interior, exterior, superior, etc.). En esa propuesta, el autor describe bien una parte de los relacionantes, en el sentido de que el rasgo ORIENTACIÓN de un elemento como *adentro* nunca se manifiesta en la estructura del predicado sin que también esté presente el Ax-Part o región ('interior'). Sin embargo, esa propuesta no considera que *adentro*, que tiene rasgo ORIENTACIÓN es altamente productivo en contextos estativos (*los libros están adentro de la caja*) e incluso ante verbos que no tienen ninguna especificación espacial (*fumar un cigarro adentro de la oficina*), como se vio en los ejemplos expuestos en este inciso. Lo que aquí propongo es que ese rasgo ORIENTACIÓN no es equiparable al rasgo ORIENTACIÓN de una preposición, en tanto que el primero se trata de un rasgo que tiene cierta inestabilidad sintáctica: puede estar presente léxicamente sin ocupar una posición en la estructura del predicado, mientras que el rasgo ORIENTACIÓN de las preposiciones no aparece sin tener una función. Aunque resulta importante encontrar patrones de comportamiento y reglas universales entre los diferentes elementos que

constituyen el sistema de expresiones espaciales del español, es necesario regresar a describir cómo actúan los elementos (relacionantes, deícticos, preposiciones, locuciones) de manera más puntual: a pesar de los rasgos que tienen en común los relacionantes y la preposición *a*, la naturaleza de estos no es idéntica.

Hay un caso especial que debe mencionarse y que se observa con un subtipo de verbos que no son de desplazamiento, pero que sí activan el rasgo ORIENTACIÓN. Se trata de los verbos que expresan algún tipo de emisión relacionada con el cuerpo y que llegan a tomar complementos de 'dirección', de acuerdo con Levin (1993, p. 15), por ejemplo, verbos como *mirar, ver* o *soplar*. En el siguiente ejemplo, se interpreta que la acción de *mirar* tiene una dirección que es similar a la que se representaría cuando en esos predicados se emplea una frase preposicional, como la del segundo ejemplo. En contraste, *dentro* solo mostraría el interior del objeto sobre el que recae la mirada:

(241) Saque el cable (si sólo quiere cambiar de lugar la manija puede dejar colocado el cable). Afloje la abrazadera, apriete la palanca y mire **adentro**. Podrá ver el tornillo que fija la abrazadera al manubrio. (*CREA*: 1993. Lesur, Luis. Manual de reparación de bicicletas.)
(242) Afloje la abrazadera, apriete la palanca y **mire hacia el interior / al interior**.
(243) Afloje la abrazadera, apriete la palanca y **mire dentro**.

El matiz de proyección que se percibe en (241) se produce por la combinación del verbo y el relacionante. Esto confirma que el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* logra manifestarse solo cuando hay elementos del contexto oracional (en este caso, el verbo *mirar*) que se conecten con él. El caso de *mirar* resulta atípico respecto de los demás verbos descritos en este inciso, por expresar en el mundo físico una acción que se extiende en el espacio, a la manera de los verbos de desplazamiento.

En esta segunda sección he descrito a los relacionantes en posición de argumento o adjunto, sin embargo, en el análisis se advirtió un caso donde los relacionantes podrían tener una función oracional que en algunos aspectos se asemejaba a los complementos directos de un verbo. En su

clasificación, Levin (*ibid.*, p. 51) señala que algunos verbos transitivos llegan a presentar su argumento en forma de complemento directo, pero alternativamente lo presentan como complemento espacial. Voy a explicar ese caso a través del verbo *limpiar* de los ejemplos de abajo. En la primera oración, el verbo expresa una acción que se ejerce sobre la entidad referida en *el cuarto*, y en la segunda oración de (245) ocurre algo similar: si bien la frase *adentro/dentro del cuarto* podría simplemente estar especificando el lugar donde ocurre en su totalidad la acción de *limpiar*, esa frase también podría tener la función de especificar el lugar que se limpió. Es decir, este predicado respondería tanto a la pregunta *¿dónde realizaste la acción de limpiar?* como a la pregunta *¿qué cosas/partes limpiaste?* En mi propia interpretación, considero que la segunda de esas preguntas es más compatible con el significado de la oración:

(244) Limpié el cuarto.
(245) Limpié adentro/dentro del cuarto.

En un caso y en otro, las frases relacionantes tendrían diferente estatus respecto del verbo. Si solo nos informan acerca del lugar donde se realiza una acción, estarían en función de adjunto; en cambio, si informan acerca del lugar sobre el que se ejerce la acción, estarían introduciendo la referencia argumental del verbo, y en este sentido, estarían alternando con el complemento directo, como propone Levin (*ibid.*). Para el caso que aquí nos ocupa, lo relevante de cualquiera de esas funciones encontradas en el relacionante es que, ante tales verbos sin valor de desplazamiento, *dentro* y *adentro* solo pueden tomar la lectura de 'locación'; el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* quedaría una vez más sin activarse, puesto que en el contexto no hay valores del verbo que lo activen y le den un estatus de Trayectoria en la estructura oracional.

Para resumir la revisión hecha de *dentro* y *adentro* a nivel sintáctico, resumo en la siguiente tabla el tipo de valor que toman las frases de estos elementos, cuando aparecen como argumentos o adjuntos:

Tabla 5.
Los relacionantes *dentro* y *adentro* y el valor que forman en la oración.

Tipo de complemento locativo	dentro	adentro
'locación' donde se ubica una *figura* (entidad o evento)	sí	sí
'locación resultativa' donde termina un desplazamiento	sí	sí
'locación resultativa' donde termina un cambio de locación	sí	sí
'dirección' más 'locación resultativa' donde termina un desplazamiento	no	sí

Este resumen muestra de forma general las restricciones que presentaría *dentro* respecto de *adentro*. Como he señalado antes, en el español mexicano, verbos como *ir* o *venir* que requieren de la presencia de un valor de 'dirección' ejercen una restricción mucho mayor sobre el relacionante de la que se ha descrito para otras variedades del español, en las cuales se acepta con lectura de desplazamiento y dirección secuencias del tipo *Juan fue dentro de la casa*. En español mexicano, se prefieren oraciones como *Juan fue adentro de la casa*, donde el rasgo ORIENTACIÓN es el que resuelve la demanda semántica y sintáctica del verbo.

A lo largo de todo el capítulo he mostrado la forma en la que los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) de *dentro* y *adentro* se perciben en el nivel léxico y en el nivel sintáctico. Con esto he buscado comprobar que esos rasgos operan simultáneamente en ambos niveles y que la elección que hacemos de un relacionante o de otro depende de las reglas que impone cada nivel. La distribución de los dos relacionantes, y sus restricciones, podría ser un indicio de cómo funcionan otros relacionantes del español que aquí no he tratado, es decir, pares como *arriba-debajo*, *abajo-debajo*, *atrás-detrás* y *adelante-delante*. Al final de la tesis propondré que, en efecto *dentro* y *adentro* podrían representar el comportamiento de esos otros elementos del inventario. Sin embargo, antes de eso, presentaré en el capítulo siguiente el caso de *fuera-afuera*, el cual comparte muchas características vistas para *dentro-adentro*, pero, según veremos, no sigue muchos de los principios que aquí he planteado. El par *fuera* y *afuera* nos permitirá ver que no

solo los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) determinan la distribución de los relacionantes en la sintaxis, sino que el componente conceptual ('exterior') de estas piezas léxicas también juega un papel importante en tal distribución. Al final, estas otras observaciones permitirán discutir en las conclusiones cómo interactúan los diferentes componentes de significado de los relacionantes.

IV. Los rasgos LOCACIÓN / ORIENTACIÓN de *fuera* y *afuera* en el nivel léxico y en el nivel sintáctico.

Como se hizo para *dentro* y *adentro*, en este capítulo se discutirá el comportamiento de *fuera* y *afuera* como piezas léxicas y en sus relaciones con el verbo. Mientras que a nivel léxico se verán semejanzas con los patrones vistos en *dentro* y *adentro*, a nivel sintáctico surgen diferencias importantes entre los dos pares de relacionantes, por lo que será necesario tener presente la distribución vista en *dentro* y *adentro*.

Una vez que hemos visto con *dentro* y *adentro* el papel que cumplen los rasgos de significado LOCACIÓN y/o ORIENTACIÓN en el comportamiento de los relacionantes, en este capítulo se mostrará además que el componente conceptual (las nociones 'interior' para *dentro/adentro* o 'exterior' para *fuera/afuera*) también juega un papel en las relaciones sintácticas que estas expresiones establecen con el verbo. Siguiendo a Rappaport y Levin (2010, p. 23), aquí defenderé que ese componente conceptual es parte del *esquema* de estas piezas léxicas, no solo porque está presente en todos los usos de estos elementos, sino porque determina su compartimento gramatical.

A lo largo del capítulo seguiré contrastando el elemento A (*fuera*) con el elemento B (*afuera*), tanto en oraciones donde éstos aparecen con una estructura escueta, como en oraciones donde aparecen seguidos de una frase preposicional (*fuera de la casa / afuera de la casa*), bajo la misma premisa de que ambas estructuras son de uso regular en el español mexicano, y de que la selección de una sobre la otra se motiva por lo que cada elemento puede representar a nivel léxico, y por las demandas del contexto oracional en el que aparecen. Empiezo en la primera sección a abordar el nivel léxico, y en la segunda parte del capítulo se tratará lo correspondiente al nivel sintáctico.

1. Los rasgos de significado de *fuera* y *afuera* a nivel léxico.

1.1 Las características espaciales de la locación representada con *fuera* y con *afuera*.

El estudio de *fuera* y *afuera* a nivel léxico confirman los resultados que se obtuvieron de la revisión de *dentro* y *adentro*. Veremos que hay patrones compartidos entre las formas A (*dentro, fuera*) y las formas B (*adentro, afuera*) que solo pueden ser atribuibles a los rasgos gramaticales (LOCACIÓN y/o ORIENTACIÓN). A continuación, voy a exponer los patrones encontrados en los datos del corpus para *fuera* y *afuera*.

La principal característica que se registró en el elemento *afuera* es el valor identificable y concreto que les da a las dimensiones exteriores que representa: éstas se leen como sitios reconocibles y relativamente cercanos a las entidades referenciales (*fondo*) a las que se asocia el relacionante. Para ver esto, léanse las ocurrencias siguientes; en ellas se interpreta que las regiones externas aludidas con *adentro* son espacialmente próximas a *la escuela, el local, su domicilio* y *Palacio Nacional*:

(1) Estábamos todos **afuera de la escuela** jugando futbolito, y de repente licenciado dos apariciones: dos viejas como usted nunca las haya visto. Estaban tan buenas, tan chulas, tan sonrientes... (*CREA*: 1993. López Páez, Jorge. Doña Herlinda y su hijo y otros hijos. Relatos.)

(2) ... en la casa ejidal a la que asistieron 150 personas, mientras más de 400 priístas protestaban **afuera del local**. Ese mismo día renuncié al partido... (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Política.)

(3) Los agresores, que venían en varias camionetas, esperaban **afuera de su domicilio** en Los Pozos a la familia Montúfar... (*CREA*: 1997. Prensa. Diario de Yucatán. Actualidad.)

(4) ¿Existirá algún ingenuo que piense que Zedillo en **Palacio Nacional** o Labastida en Gobernación, se ponen nerviosos porque **afuera**, una masa amorfa ha creado un verdadero apocalipsis de niveles de infición y estrés y neurosis? (*CREA*. 2001. Prensa. Excelsior. Ética.)

En este relacionante, la noción de trayecto que se forma por el rasgo ORIENTACIÓN es lo que permite concebir una dirección que lleva hacia la locación exterior que se alude. Esa noción de 'recorrido', según veremos, es la que en la sintaxis se llega a constituir como Trayectoria en los contextos de desplazamiento. Sin embargo, y como se ve en las oraciones anteriores, este rasgo no

necesita tener un estatus sintáctico para crear un efecto a nivel léxico. Entonces, puesto que la ORIENTACIÓN genera la noción de un trayecto que lleva hacia la locación exterior (independientemente de si participa en la sintaxis de la oración o no), dicho valor tiene una función identificativa del espacio: al representar la trayectoria que va al lugar exterior, nos ayuda a identificarla. En este sentido, podría decirse que el rasgo ORIENTACIÓN actúa sobre la identificación de aquella dimensión que se conceptualiza en el rasgo LOCACIÓN de la misma pieza léxica.

Esa noción de recorrido que ayuda a identificar el lugar externo, y que se produce por el rasgo ORIENTACIÓN, se observa en los usos donde los hablantes se encuentran cara a cara e intentan señalar un espacio del contexto enunciativo, al igual que se observó en el relacionante a*dentro*. Por ejemplo, en (5)-(6), *afuera* representa espacios externos, apoyado a veces por elementos deícticos que especifican la posición que el hablante tiene respecto de tal exterior. Es posible que en la primera ocurrencia el hablante se encontrara al interior de su casa, y en la segunda, al interior de su trabajo; desde esa posición identifican un sitio exterior a través de una indicación de trayecto contenida en el relacionante. Véase en el segundo ejemplo que tal noción de 'recorrido' prevalece en *afuera* aún sin la presencia del deíctico:

(5) 881 U: abue-
882 I: ¿qué pasó?
883 U: ahorita me acompañas a ir
884 I: ¿mm?
885 U: a llenarle a/ a/ inflarle la llanta a mi bici
886 I: ah sí/ al ratito/¡ve allá **afuera**!/ ahí está la señora D/ dice
887 E: y no la/ ¿no la ha metido a algo?/ a un deporte (CSCM: 92 ME-286-12M-07)

(6) 272 I: ah pues <~pus> por ejemplo/ llego/ y pues <~pus> ya empiezo a hacer salones/ a trapear <~trapiár> el/ bueno a limpiar el lobby/ a este/ a hacer la seguridad/ a hacer los baños/ hacer/ barrer la azotea/ **barrer afuera** <~ajuéra>/ o sea...
273 E: [así]
274 I: [sí]/ y es/ ¡la verdad <~berdá>!/ sí es cansado (risa) (*CSCM*: 84ME-307-11M-07)

Esta función que tiene afuera de identificar un lugar en el contexto de la enunciación se observó a través de la modalidad oral proveniente del *CSCM*, y constituye solo una entre distintas funciones que tiene el relacionante. Recuérdese que la interpretación que tiene un relacionante no siempre depende del lugar donde se encuentre el hablante. Aunque en casos como el anterior, afuera sí podría leerse como 'afuera de aquí', ese no siempre es el caso, según se advierte en un contexto como el de (4), donde afuera tiene la lectura 'afuera de Palacio Nacional'. Por eso, es viable decir que la función deíctica que se agrega a estos elementos no es una constante, y en todo caso, debe hablarse de una función de búsqueda producida por la presencia del rasgo ORIENTACIÓN.

Puesto que *afuera* guía hacia el exterior a través de la noción de recorrido de su rasgo ORIENTACIÓN, este relacionante provoca que la referencia *fondo* se entienda como una entidad físicamente definida, aún cuando ésta se tratara de una materia sin límites geométricos, como se vio en el capítulo anterior con el gas o el sonido. Véase en los siguientes ejemplos que *afuera* nos hace imaginar el oxígeno y el canto de los delfines como objetos definidos:

(7) La combustión pierde potencia **afuera del oxígeno**.
(8) Se oye una ligera distorsión de sonido **afuera del canto de los delfines**.

El resultado que aquí se percibe, es distinto si se emplea *fuera*. En los ejemplos siguientes, se advierte que éste relacionante no implica la definición geométrica de los objetos representados, y, por lo tanto, crea una representación del espacio exterior que respeta la forma (con poca definición física) que les atribuimos a entidades como el oxígeno y el canto:

(9) La combustión pierde potencia **fuera del oxígeno**.
(10) Se oye una ligera distorsión de sonido **fuera del canto de los delfines**.

Este contraste es paralelo a lo visto en *dentro* y a*dentro*, y permite sostener que la compatibilidad de *dentro* y *fuera* con referencias que aluden a entidades que consideramos no definidas o densas en el mundo físico, se debe a que ambas piezas léxicas categorizan la totalidad del espacio a través de un solo rasgo LOCACIÓN. Por el otro lado, el hecho de que *afuera* y a*dentro* contengan un

rasgo de significado ORIENTACIÓN que agrega una noción de trayecto a la representación, hace que estos dos relacionantes presenten como bien definidas geométricamente las entidades *fondo* que se refieren.

Aunque en los distintos usos registrados *afuera* aparece expresando 'dimensión exterior identificable y concreta', como he venido planteando, en el corpus se registraron algunos contextos donde *afuera* se emplea para representar el exterior total, sin que intente identificarse una zona concreta. Más adelante veremos que ese tipo de representación se da regularmente con el relacionante *fuera* y no con *afuera*. En los ejemplos siguientes, las predicaciones *comía afuera* y *qué haces afuera* no intentan expresar que las acciones ocurren en un lugar particular del exterior asociado a una referencia (como una casa), sino que ocurren en algún lugar del exterior que no es comunicativamente relevante identificar:

(11) empezó a tomar una o dos copas como para relajarse. Después, antes de comer una o dos como aperitivo y para platicar un poco. En ocasiones, por motivos de trabajo, comía **afuera** y con frecuencia bebía más de la cuenta. (*CREA*: 1996. Barriguete Castellón, Armando. Lo que el vino se llevó.)

(12) AZUCENA.- ¡Muéganos!
MUEGANERO.- ¿Cuántos de a diez?
AZUCENA.- ¿Cómo te va Marchita? ¿Qué haces **afuera** tan noche?
MARTHA.- Estaba con Pico.(*CREA*: 1994. Azar, Héctor. El Premio de Excelencia.)

Los ejemplos anteriores muestran el comportamiento menos común de afuera en los datos. Como explicaré después, el hecho de que en general *afuera* tienda a mostrar la dimensión exterior como un espacio identificable tiene una consecuencia en el tipo de referencialidad que pueden tener las frases nominales que aparecen en el complemento: *afuera* se registra con frases nominales específicas (*afuera de las cajas azules*), pero no introduciendo frases nominales escuetas del tipo *afuera de edificios de gobierno*. Voy ahora a explicar el caso de *fuera*.

De forma opuesta a lo visto en *afuera*, el elemento *fuera* crea la noción de un espacio exterior total y no identifica un punto particular de ese espacio. Esta ausencia de identificabilidad

del espacio exterior es el valor predominante de este relacionante, y es el que se lee en la mayoría de sus usos registrados en el corpus. En las enunciaciones siguientes, se interpreta que no es importante conocer el lugar exterior donde suceden los eventos que se aluden, y lo único relevante es saber que dichos eventos no ocurren en el espacio que ocupan las entidades referidas en las frases *el recinto escolar*, *el Senado*, *el Congreso*, *su templo* y *la ciudad*. En otras palabras, el relacionante *fuera* tiene el efecto de excluir el espacio que ocupan esas entidades referenciales, y lo cancela como posible espacio de ubicación. Al realizarse esta operación, *fuera* abre la posibilidad de considerar como lugar de ubicación cualquier otro espacio que se encuentre en la dimensión exterior, y esto, a su vez, hace que haya un carácter no identificable en el espacio externo que se alude con el relacionante:

(13) Lázaro Carreter dijo que un alumno, **fuera del recinto escolar**, domina un vocabulario que oscila entre 2,500 y 3,000 palabras... (*CREA*: 1996. Prensa. Diario de Yucatán. Lingüística y lenguaje.)

(14) Y como mexicano y Senador de la República pugnaré *dentro* y **fuera del Senado** por un examen detallado de estos temas... (*CREA*: Oral. Sesión Pública Ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)

(15) buena parte de la discusión de este problema de la cartera vencida y de los bancos y del fobaproa **se llevó a cabo fuera del Congreso**... (*CREA*: Oral. Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)

(16) el cura de la iglesia de la colonia San Andrés Tetepilco, **celebra sus fiestas religiosas fuera de su templo**, pasándose por sus narices el Artículo 24... (*CREA*: 2001. Prensa. Excélsior. Iglesia.)

(17) se firmará el acuerdo para que **sean reubicados fuera de la ciudad** bares y centros nocturnos con espectáculos "para adultos". (*CREA*: 1996. Prensa. Diario de Yucatán. Economía y Hacienda.)

De acuerdo con Schachter y Shopen (2007, p. 20) y Cablitz (2006, p. 218) la espacialidad expresada en enunciaciones como *there is some money in my bag* tiene la función de identificar una cosa, o incluso de mostrar su existencia. Este antecedente sugiere que la expresión *fuera* exhibe un comportamiento distinto, en el sentido de que no identifica a una entidad a través de su ubicación, sino que especifica el único lugar en el que esta no se va a encontrar. De esta manera,

fuera constituye un recurso del inventario de expresiones espaciales que sirve como cancelador de la identidad espacial. Aquí planteo que la cualidad no identificada de la dimensión exterior se debe a que su rasgo LOCACIÓN hace una representación del espacio exterior, pero vista en su totalidad; esto hace que no se puedan referir partes concretas del espacio, sino solo el exterior completo. Es en este sentido que planteo un paralelo entre *dentro* y *fuera*: en ambos el rasgo LOCACIÓN categoriza con su valor toda la dimensión espacial, y ésta queda reducida a una noción espacial absoluta, interna o externa, respectivamente. El hecho de que los dos elementos solo tengan un rasgo gramatical y que con él se conceptualice la dimensión espacial de manera total, tiene como consecuencia lo que Pavón (1999) y Fábregas (2007) señalan en torno a la dificulta de graduar el valor de estos elementos (**mucho menos dentro* /**mucho más fuera*).

Otro caso donde se observa el valor 'no identificable' de *fuera* en los datos del corpus son las ocurrencias donde el relacionante se conecta a frases nominales que aluden a lugares geopolíticos (un país, una ciudad, un estado, un continente etc.). Por ejemplo, la cláusula *personas que residan fuera del Estado* de la ocurrencia (18) alude a individuos que habitan en cualquier lugar que sea distinto de aquel referido en la frase *Estado*, y no se intenta especificar en qué lugar residen tales individuos. Lo mismo se puede establecer de las enunciaciones de (19) y (20):

(18) eximir de todas las prohibiciones y restricciones la importación de vehículos propiedad de personas que residan **fuera del Estado** al que se dirigen. (*CREA*: 1980. Torre Padilla, Óscar de la. El turismo.)

(19) Las energías sociales, económicas y culturales de nuestro pueblo que en el pasado sólo encontraban su expresión plena **fuera de Irlanda**, están ahora transformando a nuestro país... (*CREA*: Oral. Sesión solemne de la Honorable Cámara de Senadores.)

(20) **fuera de Chile,** o quizá aun en su propio país, es imposible conseguir algo... (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Literatura.)

Véase que, si en los mismos contextos se empleara *afuera*, éste mostraría una vez más el valor de 'trayecto al exterior', motivado por su rasgo ORIENTACIÓN, lo cual le daría al espacio

representado una identificabilidad y nos haría interpretar que es adyacente a las entidades Estado, Irlanda y Chile, lo cual no se percibía con *fuera*:

(21) Las personas que residan **afuera del Estado**.
(22) Solo encontraban su expresión plena **afuera de Irlanda**.
(23) **Afuera de Chile** es posible conseguir algo.

En el corpus no se registró *afuera* en contextos como los anteriores. Una vez más, resulta relevante mencionar que, para aludir dimensiones espaciales asociadas a entidades geopolíticas, en los datos del corpus se emplea el par de relacionantes *fuera* y *dentro*, los cuales confirman efectos relacionados con su rasgo gramatical LOCACIÓN.

Como antes he señalado, el hecho de expresar una dimensión externa identificable, para el caso de *afuera*, o no identificable, para el caso de *fuera*, tiene como consecuencia un distinto nivel de compatibilidad con las diferentes frases nominales. El elemento *fuera*, contrario a *afuera*, se registra introduciendo frases nominales genéricas no referenciales, como las de los ejemplos siguientes, formadas con los núcleos nominales escuetos *cuadro* y *escenarios conocidos*. Esta compatibilidad se podría deber a que *fuera* no implica la búsqueda de un sitio específico y, por ello puede preservar el carácter no referencial de las frases nominales escuetas; en otras palabras, no hay una contradicción semántica entre ambos tipos de elementos. Véase en las oraciones alternativas que *adentro*, en contraste, intentaría imponer la identificación concreta de una región espacial externa, sobre aquella noción genérica no referencial de la frase nominal escueta, y esta contradicción en los valores es lo que hace marcados esos predicados:

(24) El cuerpo cruza la pantalla en diagonal: los pies se pierden **fuera de cuadro**, en el ángulo inferior. (*CREA*: 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. Arturo Ripstein.)

(25) *los pies se pierden **afuera de cuadro**, en el ángulo inferior izquierdo.

(26) suele evadirse todas aquellas realidades que estén **fuera de escenarios conocidos**. (*CREA*: 2004. VV.AA. La educación superior en América Latina. Globalización, exclusión y pobreza. Educación.)

(27) *suele evadirse todas aquellas realidades que estén **afuera de escenarios conocidos**.

Algo semejante ocurre en las enunciaciones siguientes, donde, *fuera* introduce las frases nominales escuetas *fase*, *culpas* y *horas de comida* para representar una dimensión exterior no física. El relacionante *afuera* no solo daría un resultado marcado al combinarse con este tipo de frases nominales, sino que estaría agregándole a la dimensión referida un carácter físico que no se requiere en estos usos:

(28) Su horario estará acoplado con las actividades de la población, pero otros días estará **fuera de fase**. Veamos lo que sucede. (*CREA*: 1995. Téllez, Arnoldo. Trastornos del sueño. Diagnóstico y tratamiento.)
(29) *otros días su horario estará **afuera de fase**.

(30) Algo para pasarla bien **fuera** de **culpas**. (*CREA*: 2001. Prensa. Excélsior. Teatro.)
(31) *Algo para pasarla bien **afuera de culpas**.

(32) Al cabo de pocas repeticiones, el perro comenzaba a producir saliva y jugos gástricos al escuchar la campana, aun **fuera de horas de comida**. (*CREA*: 2001. Gánem, Enrique. Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas.)
(33) *el perro comenzaba a producir saliva y jugos gástricos al escuchar la campana, aun **afuera de horas de comida**.

En todos estos contextos vistos, *fuera* es compatible con la no referencialidad de las frases nominales escuetas, porque no le atribuye identidad concreta al espacio exterior; y, puesto que *afuera* sí le da ese carácter al espacio, produce una secuencia marcada si se usa para aludir el exterior de nociones con naturaleza genérica o conceptual.

Entre los datos del corpus, hay cuatro ocurrencias registradas donde *fuera* se emplea en contextos donde se intenta mencionar una dimensión espacial externa más o menos específica; sin embargo, esa precisión del espacio exterior no proviene del relacionante sino del contexto. En (34) y (35), *fuera* configura un lugar casi identificable por efecto de la modificación que se establece a través de las expresiones *varios centímetros* y *nueve metros*. En (36) y (37), la dimensión externa representada por *fuera* se puede identificar como la región externa inmediata a las entidades de *la palma* y *la puerta principal de Constantinopla*:

(34) Uno de los experimentos más simples consiste en apoyar recipientes llenos de agua sobre los globos oculares: el sujeto siente que éstos se hallan a **varios centímetros fuera de sus órbitas.** Son sumamente significativos... (*CREA*: 1981. Aisenson Kogan, Aída. Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido.)

(35) el robot se había detenido a **unos nueve metros fuera del cráter**... (*CREA*: 2004. Prensa. Investigación y Desarrollo. Ciencias y Tecnología.)

(36) explorarla con la angustia del ciego que quiere "ver" un rostro humano mediante sus dedos ultrasensibles; distinguir, en las caprichosas **líneas que nacen fuera de la palma,** su fisonomía secreta. Metafísica de la mano. (*CREA*: 1986. Tibón, Gutierre. Aventuras en las cinco partes del mundo (con un brinco a Úbeda).)

(37) La emperatriz se libró en seguida de la perniciosa influencia de los eunucos palaciegos, e hizo quemar vivo públicamente a Crisafio, **fuera de la puerta principal de Constantinopla**. Eutiques no contaba ya con un apoyo en la Corte. (*CREA*: 1986. Tibón, Gutierre. Aventuras en las cinco partes del mundo (con un brinco a Úbeda).)

Por lo demás, *fuera* no es el elemento que se emplea en los datos del corpus para realizar una función de identificación espacial. La explicación que propongo para dar cuenta de la naturaleza 'no identificativa' de este relacionante se basa en dos factores. El hecho de que *fuera* contenga un componente conceptual con valor 'exterior' hace que este elemento aluda a una dimensión o región espacial que no le pertenece a la entidad referida en la frase nominal (*fuera del cuarto*) y que, en consecuencia, no puede identificarse; por eso no se puede saber dónde está la silla con la oración *la silla está fuera del cuarto*. Considérese que los otros elementos del grupo A (*dentro*, *detrás*, *delante*, etc.) sí aluden a regiones que se encuentran conectadas con la entidad referencial y, por lo tanto, éstos sí cumplen la función de identificar un lugar (*la silla está delante / dentro del cuarto*). Por otro lado, *fuera* solo contiene un rasgo gramatical LOCACIÓN que beneficia que esta pieza léxica haga una representación total del espacio, y, en consecuencia, este elemento no identifica partes del espacio externo. La conjunción de ambos factores (noción conceptual 'exterior' y rasgo gramatical LOCACIÓN) hace que el relacionante constituya una unidad léxica que representa el espacio externo absoluto sin apuntar a partes específicas de este. Vale la pena considerar que el relacionante *afuera* también expresa 'exterior de una entidad', pero, por el rasgo

gramatical ORIENTACIÓN que tiene añadido, este elemento sí permite conocer un punto particular del espacio exterior, y, por lo tanto, éste si cumple funciones identificativas.

El hecho de que *fuera* represente una locación exterior que no se identifica podría explicar por qué en el corpus no se registra combinado con deícticos para señalar e identificar puntos del espacio externo que se encuentran o se perciben accesibles a los hablantes. Es decir, no hay registro de ocurrencias como *ve allá fuera del jardín*. Como puede verse una vez más, el empleo de datos de la modalidad oral y de la modalidad escrita ayudan a ver las distintas funciones que un relacionante puede tomar, y en el caso particular de *fuera*, ayudan a considerar que hay funciones que este no cumple típicamente, como la mostración directa del espacio.

1. 2. El valor concreto y abstracto de *fuera* y *afuera*.

Los relacionantes *fuera* y *afuera* siguen el mismo patrón de *dentro* y *afuera* en torno a que cada uno se especializa en la expresión de significados concretos o abstracto. Esta repetición en los dos pares de relacionantes indica que dichos significados no son un componente idiosincrático que esté contenido en los relacionantes, sino que son valores que se derivan del efecto que provocan los rasgos gramaticales (LOCACIÓN / ORIENTACIÓN) con los que están constituidas estas piezas léxicas. Voy a exponer a continuación las tendencias que tienen *fuera* y *afuera* de representar cada uno de esos tipos de significados.

En las ocurrencias del corpus se observa que tanto *fuera* como *afuera* se emplean para representar dimensiones exteriores que son concretas, como en los ejemplos siguientes, donde el exterior que se expresa en ambos relacionantes se trata de un espacio físico que se establece a partir de las entidades referidas en las frases *el casino*, *la casa*, *el palacio* y *el local*:

(38) Las fichas del **casino** no pueden ser utilizadas **fuera del mismo**. (*CREA*: 1995. Torre, Francisco de la. Transportación acuática en el turismo.)
(39) —¿Desde cuándo no pasas una noche **fuera de tu casa**? / (Fuentes, 114)

(40) la gran plaza en la que estaba **el palacio** al que entró el señor Madero mientras ella y su padre se quedaban **afuera** con toda la gente... (*CREA*: 1990. Mastretta, Ángeles. Arráncame la vida.)

(41) en la casa ejidal a la que asistieron 150 personas, mientras más de 400 priístas protestaban **afuera del local**. (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Política.)

En cuanto a la dimensión abstracta, en las siguientes ocurrencias se muestra que tanto *fuera* como *afuera* se emplean para aludir un exterior abstracto que concuerda con el valor conceptual de *el diálogo*, *las relaciones de poder*, *Proceso* y *el dinero*. Aún en la última ocurrencia, el espacio que se refiere en *afuera* se trata de una dimensión no concreta que refiere a lo que no está contenido en la noción de *dinero*:

(42) el e-zeta-ele-ene, al promover esta consulta, confirma que se mantendrá **fuera del diálogo** que busca solucionar el conflicto (*CREA*: Oral. Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)

(43) entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan **fuera de las relaciones de poder** que caracterizan a las instituciones estatales"(*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Política.)

(44) Proceso ha sido desde su fundación espacio excepcional de veracidad y ejemplo de independencia respecto del poder económico y político; la libertad que promueve **afuera** la vivimos adentro sus colaboradores... (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Medios de comunicación.)

(45) (el dinero) Está ahí como un todo que contiene el mundo. Que lo hace. Lo que queda **afuera** sencillamente no existe. Diríase, entonces, que esas novelas son sobre eso: el dinero... (*CREA*: 1987. Puga, María Luisa. La forma del silencio.)

Aunque los dos relacionantes se emplean para representar dimensiones concretas y abstractas, el conteo de los datos analizados del corpus indica una tendencia general. De acuerdo con lo que se observa en la siguiente tabla, *fuera* expresa de manera relativamente similar un valor y el otro; la diferencia no parece significativa entre los casos donde alude una dimensión concreta (56.86 %) y una abstracta (43.13 %). En contraste, *afuera* se registra con un número de casos significativo formando un valor concreto (89.32%), y en muchos menos casos se empleó con un valor abstracto (10.67 %).

Tabla 6.
Los relacionantes *fuera* y *afuera* y el valor físico-abstracto.

Relacionante	Dimensión concreta	Dimensión abstracta
fuera 204	116 (56.86 %)	88 (43.13 %)
afuera 178	159 (89.32 %)	19 (10.67 %)

Voy a mostrar una serie de ejemplos que dejan ver que la expresión *fuera* le asigna un carácter abstracto al espacio que alude y a las entidades a las que se asocia referencialmente. Lo primero que quiero señalar es que, en algunas ocurrencias, la dimensión presentada a través de *fuera* se interpreta simultáneamente como una locación física y como un ámbito conceptual. Por ejemplo, en (46), la frase *fuera del Senado* podría leerse como la alusión al espacio físico que no está contenido en el Senado, es decir, la calle, los edificios, los parques, otras instituciones o cualquier otro espacio exterior a esa sede gubernamental. Sin embargo, esta misma frase se lee también como una referencia a cualquier ámbito institucional externo a las competencias y funciones jurídicas del Senado. Con esta última lectura, la dimensión del relacionante *fuera* ya no es física en sentido estricto, sino que engloba ámbitos abstractos. En contraste, el relacionante *afuera* de la oración alternativa de (47) favorecería que la dimensión exterior configurada se leyera como una locación concreta; en consecuencia, se interpretaría en la oración que la persona que habla se manifestaría en la región externa adyacente al edificio del Senado:

(46) Y como mexicano y Senador de la República pugnaré *dentro* y **fuera del Senado** por un examen detallado de estos temas (*CREA*: Oral. Sesión Pública Ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)

(47) Y como Senador de la República pugnaré **afuera del Senado** por un examen detallado.

Aunque hay contextos donde el nombre que aparece en la frase preposicional es el que aporta el carácter abstracto (*fuera de la ley / afuera de la ley*) o concreto (*fuera de la cochera/ afuera de la*

cochera), los ejemplos anteriores indican que, a pesar de que ambos relacionantes puedan representar esos dos valores, *fuera* beneficia más el valor abstracto, y *afuera* el concreto. Según señalé antes, puesto que *fuera* se forma solo de un rasgo conceptual LOCACIÓN, este relacionante nos hace concebir el exterior total respecto de una entidad, y en ese exterior no solo consideramos las posibilidades físicas sino también las posibilidades abstractas: al aludir la totalidad exterior a una entidad, la interpretación lleva a considerar también lo que es inmaterial. Véase un ejemplo más: en la ocurrencia original, *fuera* permite concebir fácilmente todas las dimensiones materiales o inmateriales que se pueden concebir a partir de la universidad; en el ejemplo alternativo, *afuera* nos haría interpretar que las entidades referidas en *mis compañeros* permanecieron físicamente en la parte externa de la institución mencionada:

(48) 10 I: (...) vi que otros compañeros/ se salían/ queriéndose cambiar// ya no les hacían el trámite/ finalmente quedaron **fuera de la universidad**/ dije/ "no/ pues <~pus> yo no voy a perder mi lugar"/(*CSCM*: 22ME-253-32M-05)

(49) #finalmente mis compañeros quedaron **afuera de la universidad**.

El empleo de *fuera* en las ocurrencias originales sugiere que éste aparece cuando buscamos considerar todas las dimensiones exteriores a una locación (lo externo al Senado y a la universidad), y que a veces *afuera* no se elige porque, al no beneficiar que se interprete una dimensión intangible del exterior, limita las posibilidades comunicativas.

Al igual que con *dentro*, unos de los valores abstractos que tiene *fuera* ocurren cuando éste se emplea con una función discursiva. En los ejemplos que presento a continuación, la noción espacial no se emplea para expresar que una *figura* se encuentra en el espacio exterior, sino que se usa con la función de excluir un ámbito particular que se menciona. Es decir, en el discurso se establece una afirmación que se considera válida en todos los ámbitos, excepto en aquel que se refiere en la frase del relacionante (*fuera del círculo de los estudiosos de la historia*, *fuera de perlas*, etc.). Aquí, el elemento *fuera* se está empleando para añadir una observación o un

comentario a algo que se dice, y tiene un significado parecido al de expresiones como *aparte de*, *además de* o *más allá de*. En contraste, el relacionante *afuera* de las oraciones alternativas que añado produciría en cada caso una secuencia gramaticalmente anómala, debido a que su significado léxico se ancla hacia una representación concreta del espacio que no es compatible con la función discursiva:

(50) le recuerda como el primer cronista de la ciudad de México, y **fuera del círculo de los estudiosos de la historia**, pocos están enterados de que es autor de una obra voluminosa (*CREA*: 2001. Miralles, Juan. Hernán Cortés. Inventor de México.)
(51) ***afuera del círculo de los estudiosos de la historia**, pocos están enterados de que es autor de una obra voluminosa.

(52) Resulta extraño que esperasen hallar tesoros, puesto que hasta ese momento en Indias, **fuera de perlas**, no se había encontrado ninguno... (*CREA*: 2001. Miralles, Juan. Hernán Cortés. Inventor de México.)
(53) * en Indias, **afuera de perlas**, no se había encontrado ninguno.

(54) Las joyas pasaron a la custodia del acusador y Caso debió luchar varios años para demostrar que se le había calumniado, pero **fuera de este episodio**, te asiste la razón. Todo lo que se haga por los indios muertos es objeto de elogio (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Etnología.)
(55) *para demostrar que se le había calumniado, pero **afuera de este episodio**, te asiste la razón.

(56) En lo sucesivo, la vida de mi tío, **fuera de una que otra borrachera**, fue ejemplar, un modelo de discreción. (*CREA*: 1985. Alatriste, Sealtiel. Por vivir en quinto patio.)
(57) *la vida de mi tío, **afuera de una que otra borrachera**, fue ejemplar.

Como señalé en la metodología, al recolectar los datos se buscó obtener frases que se encontraran como complementos del verbo, y en principio, que cumplieran la función de adjunto o argumento verbal. Entre las ocurrencias registradas para *fuera* se encontró que este llega a cumplir funciones atributivas que no se registran en *afuera*. En los ejemplos que doy a continuación, las frases *fuera de la jugada*, *fuera de lugar*, *fuera de peligro* y *fuera de sitio*, no tienen una función sintáctica de complemento espacial (adjunto o argumental), y, por lo tanto, no crean una relación espacial en sentido estricto, sino que establecen una atribución o condición que se le asigna a las entidades referidas (*nosotros*, *yo*, *él* y *Eligio*). Es decir, atribuye la cualidad de encontrarse en el exterior de cierto ámbito (*la jugada*, *lugar*, *el peligro* y *sitio*):

(58) Estamos respondiendo por las coyunturas que se presentan día a día y que nos tienen **fuera de la jugada**... (*CREA*: Oral. Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)

(59) en mi embarazo hubo mucha tristeza, debido a que me sentía muy **fuera de lugar**... (*CREA*: 2004. Rincón Gallardo, Laura. Así fluye el amor.)

(60) Tardará todavía un poco en volver de la inconsciencia; ahora está delirando, pero su reacción es buena. Pronto **estará fuera de peligro.** (*CREA*: 1991. Chao Ebergenyi, Guillermo. De Los Altos.)

(61) Eligio los siguió, silenciosamente, quitándose la nieve de la ropa para no parecer **fuera de sitio allí**, y vio que el checo y el húngaro se metían en un cuarto... (José Agustín, 51)

En esta tesis propongo que *fuera* toma otras funciones (las discursivas y las atributivas) debido a que se forma de un solo rasgo gramatical LOCACIÓN, que al categorizar de manera total la dimensión espacial 'exterior', hace que el significado de la pieza léxica abarque tanto lo concreto como lo abstracto. El valor abstracto y el carácter absoluto de los relacionantes *fuera* y *dentro* es posiblemente lo que lleva a estos elementos léxicos a adquirir funciones del orden discursivo (*fuera de eso / dentro de todo*), del orden temporal (*fuera del periodo de exámenes / dentro del periodo vacacional*) y del orden atributivo en el caso de *fuera*. Gutiérrez-Rexach y Hernández (2012, p. 121) señalan que los elementos espaciales suelen cambiar de naturaleza gramatical y adquirir funciones de marcadores discursivos, y dan como ejemplos formas como *eso sí, eso que*. Los relacionantes que yo describo muestran que esta tendencia de las expresiones de tomar una función discursiva debe estar motivada por rasgos particulares de las expresiones espaciales; concretamente el caso de *fuera* y *dentro* indican que el hecho de que se forme de un solo valor LOCACIÓN es potencialmente lo que estaría beneficiando tal cambio hacia otras funciones.

Por el valor de recorrido que produce el rasgo ORIENTACIÓN contenido en *afuera*, este relacionante, al igual que *adentro*, no es compatible con las funciones vistas para *fuera*. Puesto que ese rasgo guía hacia la identificación del lugar exterior, le da a la noción espacial un carácter concreto que contradice la naturaleza abstracta de la función discursiva y de las frases que en sí mismas tienen ese significado. Véase en las frases (62)-(64) que *afuera* aludiría a un espacio físico

que interpretaríamos como próximo a la entidad referencial *fondo* (*las matemáticas*, *creencias* y *ansiedad*) sin embargo, como dicha entidad se trata de un concepto que difícilmente tiene un referente concreto en el mundo, se formaría una incompatibilidad entre los valores de ambos tipos de elementos: en estas frases lo agramatical se debe a una incompatibilidad de orden semántico. Por su parte, en (65)-(67), hay una incompatibilidad gramatical entre los valores léxicos de *afuera* y las funciones temporal, discursiva y atributiva con las que se intenta leer las frases:

(62) *afuera de las matemáticas
(63) *afuera de tus creencias
(64) *afuera de tu ansiedad

(65) *Vinieron afuera de temporada.
(66) *Afuera de eso, me ha ido bien.
(67) *El párroco está afuera de sí.

Una vez vistos los ámbitos donde *fuera* y *afuera* tienen una distribución distinta, vale la pena enfatizar que hay contextos donde uno y otro podían alternar, particularmente, en la expresión de ámbitos físicos. Recuérdese que *fuera* se registra con una tendencia relativamente equilibrada expresando valores concretos y abstractos. Como se muestra en el siguiente para de oraciones, ambos relacionantes expresan un valor concreto:

(68) Para la fiesta, pusieron flores **fuera de la casa**.
(69) Para la fiesta, pusieron flores **afuera de la casa**.

En tales circunstancias donde la alternancia es posible, se puede plantear que la elección de los relacionantes va a depender de lo que el hablante desee mostrar del espacio exterior. Si desea enfatizar la adyacencia del espacio externo con la casa, *afuera* producirá tal resultado; si en cambio busca simplemente aludir al exterior sin hacer ningún tipo de identificación, *fuera* es el mejor elemento para crear tal configuración espacial.

Hasta aquí se vieron los efectos de los rasgos de significado gramatical (LOCACIÓN ORIENTACIÓN) sobre el valor léxico de los dos relacionantes. Ahora discutiré su efecto en el plano sintáctico.

2. Los rasgos de significado gramatical de *fuera* y *afuera* en la estructura del predicado verbal, y el papel del componente conceptual 'exterior'.

El patrón de comportamiento entre *dentro* y *adentro*, visto en el capítulo III, diferirá en diversos aspectos con lo que se observará para los elementos *fuera* y *afuera*: mientras que *afuera* presenta un comportamiento similar al de *adentro, fuera* no tiene la misma distribución que *dentro* ante los verbos de desplazamiento, a pesar de que ambos se forman de un solo rasgo gramatical LOCACIÓN. Como hice con *dentro* y *adentro*, en esta sección explicaré la forma en la que los rasgos de significado (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) de *fuera* y *afuera* se manifiestan en los distintos tipos de predicados verbales. Empezaré por abordar los contextos de desplazamiento, después revisaré los que se forman con verbos de cambio de locación y al final los predicados donde el verbo no tiene valor de desplazamiento.

2.1 *fuera* y *afuera* en oraciones con verbos de desplazamiento.

La interpretación que se forma con *fuera* y *afuera* depende igualmente de la función que sus frases tengan ante el verbo, pues de esa función depende el estatus sintáctico que tomen los rasgos de significado contenidos en los relacionante. Voy a comentar en la siguiente sección la posición de adjunto.

2.1.1 *fuera* y *afuera* como adjuntos de verbos de desplazamiento.

Las frases de *fuera* y *afuera* comparten con *dentro* y *adentro* el hecho de que se interpretan sistemáticamente como complementos de valor 'locativo' cuando funcionan como adjunto de los verbos de desplazamiento. En las dos ocurrencias que aquí expongo el relacionante sirve para especificar el lugar donde se llevan a cabo los desplazamientos de los verbos *caminar* y *avanzar*[88]:

(70) Ante el bloqueo del Ejército, bajamos del vehículo y **caminamos fuera de la carretera** con algunos amigos de la región para (...) encontrarnos con otro vehículo. (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Política.)

(71) No tuvo tiempo de terminar; **afuera** la falange de coyotes **avanzaba** de nuevo hacia el mar... (*CREA*: 1987. Fuentes, Carlos. Cristóbal Nonato.)

En este punto se puede afirmar que los cuatro relacionantes solo aportan su rasgo LOCACIÓN a la sintaxis cuando no son seleccionados por el verbo de desplazamiento. En esos casos, el rasgo LOCACIÓN se constituye como Lugar en una posición de adjunto, y el rasgo ORIENTACIÓN permanece a nivel léxico produciendo los efectos vistos en la primera parte de este capítulo; es decir, produce un efecto sin activarse en la estructura del predicado. Este principio sirve para aclarar las generalizaciones en torno al tipo de valor que toman los relacionantes. Pavón (1999) ha señalado que las formas B (*adentro* y *afuera*) llegan a significar 'ubicación', pero en su trabajo no queda claro de qué depende tal interpretación, ni bajo qué circunstancias se forma. En la explicación que doy propongo que esa interpretación surge cuando los dos relacionantes se encuentran como complementos que tienen una función periférica a la estructura argumental de los verbos de desplazamiento, pues es en ella donde no formarán un valor de 'dirección'.

---

[88] Véase que el primer ejemplo podría alternativamente leerse como un desplazamiento que inicia en la carretera y después se sale de ella; esta interpretación la trato más adelante, y, por ahora, me centro en aquella donde se representa un desplazamiento que ocurre en un lugar exterior.

2.1.2 *fuera* y *afuera* como argumentos de verbos de desplazamiento.

La revisión de *fuera* y *afuera*, en función de argumento de los verbos de desplazamiento, mostró que el primero de esos relacionantes es altamente compatible con esos verbos, a pesar de que solo contiene un rasgo LOCACIÓN: *fuera* se registra en contextos de desplazamiento incluso más variados que aquellos donde aparece *afuera*, que sí contiene un rasgo ORIENTACIÓN. Para exponer los resultados de lo anterior, voy a volver a establecer conjuntos, a partir del tipo de verbo: primero presentaré los contextos formados por verbos que aceptan en sus complementos expresiones con valor de ORIENTACIÓN (*entrar a la casa*) y expresiones con valor LOCACIÓN (*entrar en la casa*); después expongo los contextos con verbos que suelen restringir al complemento argumental y que demandan de éste valores como la 'dirección' (*ir a la casa*); finalmente, explico *fuera* y *afuera* ante verbos de manera de desplazamiento, es decir, ante verbos que no suelen requerir complementos de Trayectoria.

a. *fuera* y *afuera* ante verbos que aceptan diferentes valores.

En el corpus *fuera* se registró como argumento espacial del verbo *caer*, según se ve en (72). Gracias a su rasgo LOCACIÓN y a que la frase relacionante está seleccionada por un verbo de desplazamiento, *fuera* toma la interpretación de 'locación resultativa'. Aunque *afuera* no se registra con este verbo, o con formas como *aventar* o *lanzar*, el resultado que daría es completamente gramatical, según se ve en la oración alternativa de (73). Este relacionante agregaría el matiz de dirección que se motiva por su rasgo ORIENTACIÓN y que le da un carácter físico a las entidades a las que se asocia referencialmente. Véase en el tercer ejemplo que, por la atribución física que le da al espacio, *afuera* daría un resultado marcado en el contexto original, pues acarrearía una incompatibilidad semántica entre sus valores y la frase *los límites del lenguaje*:

(72) ...inicia Wittgenstein la presentación de una doctrina del valor y de una personal actitud moral que **cae fuera de los límites del lenguaje**, es decir, que viola las condiciones que él mismo ha establecido (*CREA*: 1992. Salmerón, Fernando. Intuición y análisis, los orígenes de la filosofía moral analítica a partir de Moore y Wittgenstein.)
(73) Su maldita pelota siempre **cae afuera de mi puerta**.
(74) *una doctrina del valor y de una personal actitud moral que **cae afuera de los límites del lenguaje**.

El contraste de los tres ejemplos muestra que la alternancia sintáctica entre *fuera* y *afuera* es posible si a nivel léxico no se presentan restricciones semánticas entre los valores de los relacionantes y de las referencias. A nivel sintáctico, los ejemplos muestran también que ambos relacionantes son compatibles con este verbo: en posición argumental, representan la locación donde terminan ubicándose las figuras después de desplazarse en el espacio. En la ocurrencia, *fuera* presenta directamente el espacio exterior, sin dar otras características acerca del recorrido que toma el desplazamiento. Si no se logra conocer el trayecto que siguen las entidades al trasladarse al espacio exterior, es porque este relacionante no cuenta con el rasgo que permita identificar una ruta. Entonces, lo que representan a nivel léxico, por efecto de sus rasgos de significado, se refleja en la forma en la que nos hacen interpretar los desplazamientos a nivel sintáctico. Considérense esto en los dos pares siguientes: con *fuera*, no se logra conocer el lugar concreto donde quedan las entidades referidas en las frases *fondo* (*el misil / bombas*), sino que solo se sabe que se trasladan al exterior. Por su parte, el hecho de que *afuera* denote léxicamente una locación exterior bien identificada hace que los contextos sintácticos de desplazamiento se interpreten como transiciones espaciales que tienen una meta reconocible donde terminan ubicándose las referencias *figura*: en las oraciones de (75) y (77) se lee que las entidades aludidas en *el misil* y *bombas de humo* se dirigieron a 'la locación externa adyacente' de la capital y la zona turística, respectivamente:

(75) Afortunadamente el misil **cayó afuera** de la capital y no provocó daños mayores.
(76) Afortunadamente el misil **cayó fuera** de la capital y no provocó daños mayores.

(77) Alguien **aventó** bombas de humo **afuera** de la zona turística.
(78) Alguien **aventó** bombas de humo **fuera** de la zona turística.

En el último ejemplo, la dimensión configurada en *fuera* representa una locación tan desconocida y desconectada de la zona turística, que la relevancia de la información que se da en esta oración solo podría justificarse si de antemano se esperaba que 'todas las bombas de humo cayeran solo al interior de la zona turística y no en el exterior de ella'. En los ejemplos que se exponen en el resto del capítulo se percibirán esas diferencias entre 'locación resultativa reconocible' si se utiliza *afuera* y 'locación resultativa desconocida' si se usa *fuera*.

b. *fuera* y *afuera* ante verbos que restringen el valor del argumento.

Al revisar las expresiones *dentro* y *adentro*, se vio que hay un conjunto de verbos que aceptaban la presencia de *adentro* en posición de argumento, y que tendían a rechazar en dicha posición al relacionante *dentro* (**conducir a alguien dentro de la casa* / *conducir a alguien adentro de la casa*). Vimos también que el rasgo que le permitía a *adentro* funcionar como argumento de esos verbos es su rasgo ORIENTACIÓN, el cual ocupa una posición de Trayectoria en la estructura y permite que la frase del relacionante se lea como 'dirección' del desplazamiento. Lo que ahora se verá es que, a pesar de que *fuera* solo se forma de un componente LOCACIÓN, no tiene las restricciones que se observaron para *dentro*. El resultado general de esta sección es que *fuera* y *afuera* funcionan como complementos argumentales de verbos que, de acuerdo con Morimoto (2001), son compatibles con valores de dirección o límite, y no con complementos de lugar, es decir, verbos como *ir*, *avanzar*, *llevar*, *conducir* o *venir*.

La expresión *afuera* se registra en predicados como los que se presentan abajo. En ellos, su frase se lee como 'dirección más locación resultativa' del desplazamiento. Lo que subyace

sintácticamente a esta interpretación es que el rasgo gramatical ORIENTACIÓN de *afuera* se constituye como Trayectoria y el rasgo LOCACIÓN como Lugar. Esto hace que en cada una de las eventualidades descritas en los ejemplos siguientes se interprete que las entidades referidas (*tú, un fulgurador conejo de cristal, un México desconocido, lo hombrecitos*) se proyectan desde un interior hacia un espacio externo representado por el relacionante:

(79) 262 I: ajá/ convivo con ella/ y eso/ ¡aquí!/ platicando/ y todo eso/ pero ya este (garraspera)// en la hora de la comida/ pues <~pus> ella **se va afuera**/ yo me quedo con los muchachos/ [ya] (*CSCM*: 91ME-129-12M-01)

(80) 885 U: a llenarle a/ a/ inflarle la llanta a mi bici
886 I: ah sí/ al ratito/¡**ve** allá **afuera**!/ ahí está la señora D/ dice /(*CSCM*: 92ME-286-12M-07)

(81) de allá trajo (...) un iridiscente encantador huevo cincelado en esmalte translúcido, el cual, oprimiendo un misterioso botón con una perla, se abría en sus arillos de oro para que **saliera afuera** un fulgurador conejo de cristal... (*CREA*: 1982. Mendoza, María Luisa. El perro de la escribana o Las Piedecasas.)

(82) Nuestra revolución **sacó afuera**, como en un parto, un México desconocido. (*CREA*: 1983. Paz, Octavio. Sombras de obras.)

(83) ¿Saben qué les hacemos a los que son como ustedes? Primero los golpeamos entre varios para que **les** salga **afuera** lo hombrecitos. (*CREA*: 1980. María, Gerardo. Fábrica de conciencias descompuestas.)

Como podrá advertirse, el comportamiento que se observa en *afuera* es igual a lo que ocurre con a*dentro*. En ambos casos, el rasgo ORIENTACIÓN los hace compatibles con los requisitos que el verbo demanda de sus argumentos, y les hace además producir un valor de 'dirección' que le da identificabilidad a la locación resultativa.

Por su parte, *fuera* solo produce la interpretación de 'locación resultativa' del desplazamiento, sin mostrar las características con las que la eventualidad transcurre. Este relacionante se ha descrito en los trabajos de Pavón (1999) y Romeu (2014), como una expresión de valor locativo y sin valor de dirección, junto con *dentro* y las expresiones *delante*, *encima*, *detrás* y *debajo*. En las variantes que han estudiado estos autores, no se ha señalado si ese relacionante tiene el mismo comportamiento que los demás elementos de la lista. Lo que en esta tesis planteo es que *fuera* tiene un comportamiento radicalmente distinto en su distribución ante

los verbos. Este relacionante no solo está apareciendo como argumento de verbos que restringen el valor del complemento espacial, sino que además ocurre ante una mayor variedad de contextos, en comparación con *afuera*. En la tabla de abajo, resumo los verbos con los que se registró *fuera* y los que aparecen con *afuera*:

Tabla 7.
Los relacionantes *fuera* y *afuera* y los verbos de desplazamiento.

Relacionante	Verbos
fuera	*avanzar, conducir, desviar, disparar, enviar, ir(se), largarse, llevar, mandar, sacar, salir(se), viajar*
afuera	*acompañar, ir(se) sacar, salir(se)*

En todas las ocurrencias originales que presento a continuación, se expresan desplazamientos que se generan en el interior de una locación y que cruzan los límites de dicha locación para proyectarse en un espacio exterior donde terminan ubicándose las entidades que se desplazan. Como he señalado antes, *fuera* se caracteriza por expresar a nivel léxico una dimensión externa no identificable, y este hecho impacta en el tipo de configuración que produce a nivel sintáctico: en los siguientes ejemplos, *fuera* nos permite interpretar que el desplazamiento del verbo se realiza y termina en el espacio exterior, pero no nos permite conocer ni la ruta específica, ni el lugar exacto donde termina el desplazamiento. Por eso en cada una de las ocurrencias, no se logra saber la dirección que llevan las entidades (*Del Mazo, los convoyes, los maridos, el mentón, el flujo de agua, los insurgentes, los tres partidos políticos, los alemanes, Morelos* y *yo*) ni el lugar donde terminarán ubicándose luego de desplazarse:

(84) al asumir Salinas la Presidencia, Del Mazo **fue enviado fuera del país** como embajador... (*CREA*: 1997. Prensa. Proceso. Política)

(85) A no ser por aquellos cañones (...) y por las tablas de cálculo de tiro rápido que había hecho memorizar a sus artilleros, sus convoyes hubieran sido barridos de los rieles al **avanzar un kilómetro fuera de la protección de la plaza sitiada**. / (*CREA*: 1991. Chao Ebergenyi, Guillermo. De Los Altos.)

(86) unas de la tierra, otras de Castilla, y con todas tenía acceso, aunque fuesen parientes entre ellas. A los maridos los **enviaba fuera de la ciudad** para tener libertad con las esposas. (*CREA*: 1993. Fuentes, Carlos. El naranjo.)

(87) hasta en el autorretrato temblaba el mentón que quería **dispararse fuera de la cara**, valiente pero expuesto a todos los golpes del mundo. /(Fuentes, 145)

(88) **Desviar el flujo de agua fuera de caminos y senderos** antes de que tome demasiada intensidad y velocidad y genere problemas de erosión. (*CREA*: 1998. Ceballos-Lascuráin, Héctor. Ecoturismo. Naturaleza y desarrollo sostenible.)

(89) Persiguen a los insurgentes, los atrapan, los golpean y terminan **llevándolos fuera**, prisioneros. (*CREA*: 1981. Leñero, Vicente. Martirio de Morelos.)

(90) ¿Es conveniente coordinar posiciones de los tres partidos cuando **se sale fuera de México**? (*CREA*: 1999. Oral. Sesión solemne de la Honorable Cámara de Senadores.)

(91) la última bala de cañón disparada por los alemanes, arrancóle la cabeza cuando **salía fuera de la trinchera** para celebrar el armisticio. (*CREA*: 1984. Leyva, Daniel. Una piñata llena de memoria.)

(92) El Militar hace una seña a los soldados realistas y éstos **conducen** a Morelos **fuera** del **escenario**. Salen todos... (*CREA*: 1981. Leñero, Vicente. Martirio de Morelos.)

(93) 1065 E: sí/ es una cosa tremenda
1066 I: a mí me encantaría/ poderme **ir fuera** <~*fueras*> de México/ pero para eso (*CSCM*: 68ME-228-23M-03)

(94) El hecho de que me **manden fuera** la ultima semana que tengo sola la casa es bueno... (*CREA*: 2002. EFÍMERO. Weblog.)

(95) Y les he dicho que nos vemos cada ocho días, desde que salí. **Me largo fuera**, todo el día, y digo que nos vimos. (*CREA*: 1984. Carballido, Emilio. Fotografía en la playa.)

(96) la música y las luces cambiaban rápidamente, yo **era conducido** con firmeza **fuera del lugar**, a la noche, a mi jeep (*CREA*: 1993. Fuentes, Carlos. El naranjo.)

Aunque *fuera* no describe las características espaciales con las que se desarrolla la eventualidad, es viable analizar su frase como argumento, dado que añade un valor ('locación resultativa exterior') que explica la realización del desplazamiento; véase que, en cada uno de los ejemplos anteriores, *fuera* hace que el verbo se pueda interpretar en su totalidad, dado su carácter argumental.

El hecho de que con *fuera* no se logre identificar con claridad la locación resultativa haría que, a primera vista, el desplazamiento no pareciera delimitado; no obstante, en algunos de los predicados vistos, podría agregarse el modificador *en X tiempo* para cuantificar el tiempo que

tomarían los desplazamientos en llegar al punto donde terminan, representado por la locación de *fuera*[89]:

(97) Atraparon a los insurgentes, y los **llevaron fuera** de la ciudad **en 20 minutos**.
(98) Juan logra **desviar** el carro **fuera** del camino **en 10 segundos**.
(99) **Me condujeron fuera** de la cárcel **en 1 minuto**.
(100) La armada **va a avanzar** un kilómetro **fuera** de su cuartel, **en 1 minuto**.

En todos los ejemplos vistos con *fuera*, se mantiene la interpretación de que las entidades se trasladan en el espacio para instalarse en una zona externa. La prevalencia de tal interpretación puede verse como una prueba de que, en la estructura de estos predicados, *fuera* se está constituyendo como una 'locación resultativa', aun cuando no aporte información que permita precisar la manera en la que se desarrolla el desplazamiento. Vamos a observar el contraste entre los resultados que formarían *fuera* y *afuera*. En las oraciones siguientes, se leen desplazamientos cuantificados en el tiempo en que estos tardan en completarse. Con *afuera*, se muestra el recorrido que sigue la entidad hasta desembocar en el exterior, es decir, se describe el desarrollo del desplazamiento. Con *fuera*, también se acepta la interpretación de un desplazamiento con final, sin embargo, como dicho relacionante remite directamente a la dimensión externa, y puesto que no especifica un punto particular del exterior, no se logra conocer de qué manera se desarrolla la eventualidad:

(101) La hacienda es muy grande, yo tardo en **salir fuera** como **10 minutos**.
(102) La hacienda es muy grande, yo tardo en **salir afuera** como **10 minutos**.

---

[89] Recuérdese que Fernández Lagunilla y de Miguel Aparicio (1999, p. 109) señalan que no todos los verbos aceptan de la misma manera a estos modificadores de aspecto. En los ejemplos que aquí analizo, el modificador *en X tiempo* no es aplicable para todos los verbos, debido a que no siempre estaría modificando la duración del desplazamiento, sino que a veces cuantificaría el tiempo anterior al comienzo de la eventualidad, como en los siguientes casos:

1) Juan se largó fuera **en un minuto**.
2) Nos iremos fuera de la ciudad **en 30 minutos**.
3) Los funcionarios arrojaron la bandera fuera del recinto, **en 10 segundos**.
4) Se trata de cañones automáticos que están guardados en el recinto. En caso de amenaza, cada uno se dispara fuera **en 10 segundos**.
5) El paquete fue enviado fuera de la ciudad **en un día**.
6) Los rusos lanzaron un satélite fuera de la órbita mayor, **en tres segundos**.

Este hecho es algo que tiene que ver con la naturaleza de verbo y no con el relacionante.

(103) Aunque es muy pesada la maceta, Mary la **saca fuera en 10 segundos**.
(104) Aunque es muy pesada la maceta, Mary la **saca afuera en 10 segundos**.

Cuando se analizó *dentro* y *adentro* se vio que verbos como *ir*, *venir*, etc., producen secuencias bien formadas con *adentro* por el rasgo ORIENTACIÓN, y se vio que *dentro* tiene restricciones ante estas formas verbales. Es decir, la selección de un relacionante sobre otro, tenía una motivación sintáctica. En los casos vistos aquí para *fuera* y *afuera*, queda claro que la selección no depende ya de ese factor, puesto que el verbo es compatible también con *fuera*, a pesar de que este no tiene rasgo ORIENTACIÓN. Dado este escenario, se puede concluir que la elección entre *fuera* y *afuera* debe estar motivada estrictamente por el tipo de representación que se quiera hacer de la eventualidad y del tipo de locación final que intente configurarse: si se quiere mostrar la dirección del desplazamiento, y si se quiere aludir una locación externa concreta e identificable, la mejor elección será *afuera*, como en (105); en cambio, si no se busca mostrar cómo se desenvuelve el desplazamiento, y si no se busca darle identidad al espacio externo la mejor elección será *fuera*, como en (106):

(105) Yo **era conducido afuera del lugar**, y sabía que no volvería a entrar jamás a ese sitio.
(106) Yo **era conducido fuera del lugar**, y sabía que no volvería a entrar jamás a ese sitio.

El análisis de los relacionantes en los contextos verbales de desplazamiento muestra las diferencias entre elementos del grupo A (*fuera*, *dentro*) y los elementos del grupo B (*adentro*, *afuera*), pero además ayuda a reconocer diferencias entre las expresiones que han sido clasificadas en el mismo subgrupo: aunque *fuera* y *dentro* se caracterizan por contener solo un rasgo LOCACIÓN, se diferencian en su distribución: *fuera* y *dentro* pueden ser complementos de verbos como *caer* (*el balón cayó dentro de la canasta / fuera de la canasta*), pero solo *fuera* puede ocurrir también con verbos que toman complementos de 'dirección' como *ir* (**irse dentro de la casa / irse fuera de la ciudad*). Más adelante plantearé una hipótesis para explicar por qué el significado de esta segunda expresión no restringe los valores de esos verbos.

El elemento *afuera* se registró en una ocurrencia que constituye un patrón diferente del que se ha visto en esta sección: con el verbo *pasar*, *afuera* aparece en función de argumento, pero en lugar de formar un significado de 'dirección más locación resultativa', se lee solo como 'locación donde'. En esta ocurrencia el significado de *afuera* es esencial para interpretar el verbo, pero este elemento verbal no activa el rasgo ORIENTACIÓN del relacionante en la sintaxis. De ahí que la frase *afuera* solo se interprete como 'locación':

(107) el pelo de Olivia siempre se veía mojado, como una señal que **pasaba afuera**. Un día en que llovió temprano... (*CREA*: 1995. Villoro, Juan. El extremo fantasma.)

En el capítulo correspondiente a *dentro* y *adentro* se vio el mismo fenómeno con *adentro*. Como señalé ahí, *pasar* no requiere un valor de 'dirección' en su complemento, sino un valor de VÍA que especifique el sitio a través del cual se desarrolla la eventualidad; ese requisito semántico del verbo se satisface en la ocurrencia anterior con el rasgo LOCACIÓN del relacionante, y no con el valor ORIENTACIÓN, de ahí que este quede sin tener una posición en el predicado.

En el corpus se registra una ocurrencia donde la frase de *fuera*, que se combina con el verbo *irse*, no tiene una función de complemento locativo sino de atributo. En el ejemplo (108), *fuera de control* no describe el lugar donde se proyecta un desplazamiento, sino la forma en la que va a suceder la eventualidad representada en la oración:

(108) Pero debe cuidarse que no **se vayan fuera de control** esos estallidos. (*CREA*: 1996. Prensa. Excélsior. Política)

Más adelante se expondrán casos similares al anterior, que solo ocurren con el relacionante *fuera*.

c. *fuera* y *afuera* ante verbos de manera de desplazamiento.

Los predicados formados por verbos de manera de desplazamiento (*caminar, correr, nadar*, etc.) también evidencian un comportamiento diferente entre *fuera* y *dentro*. Como se recordará a*dentro* producía dos lecturas en esos contextos, y *dentro* solo una. Al observar el comportamiento de *fuera*

y *afuera*, se vio que ambos, y no solo *afuera*, producen esas dos interpretaciones. Cada oración del siguiente contraste se interpreta como un desplazamiento que ocurre en un lugar exterior, pero además en ellas se podría leer que el desplazamiento inicia en el interior del recinto y se proyecta al exterior:

(109) Los guardias **arrastraron** a la señora **fuera** del recinto.
(110) Los guardias **arrastraron** a la señora **afuera** del recinto.

Esas dos lecturas se motivan por la forma en la que están operando los rasgos ORIENTACIÓN / LOCACIÓN en la sintaxis. La lectura 'desplazamiento que ocurre en un lugar exterior' corresponde a los casos donde *fuera* y *afuera* se encuentran en función de adjunto del verbo, vistas en el inciso 2.1.1. En tal función, los dos relacionantes aportan su rasgo LOCACIÓN a la estructura del predicado, pero no como argumento seleccionado por el verbo; el rasgo ORIENTACIÓN de *afuera* queda sin tomar una posición, y una vez más, dicho rasgo solo se va a percibir en el tipo de representación que la pieza léxica hace del espacio. En las ocurrencias originales de (111)-(112), *fuera* y *afuera* representan el espacio en el que las entidades aludidas caminan; en (113) *afuera* especifica el sitio exterior donde la gente corre escandalizada. Véase que, en esta ocurrencia, la interpretación de 'lugar donde' parece favorecerse porque el relacionante antecede al verbo:

(111) Ante el bloqueo del Ejército, bajamos del vehículo y **caminamos fuera de la carretera** con algunos amigos de la región para (...) encontrarnos con otro vehículo. (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Política.)
(112) Salimos. Varias personas **caminan afuera**, un borracho entre los autos abraza bruscamente por detrás a una mujer. (*CREA*: 1994. Urroz, Eloy. Las plegarias del cuerpo.)
(113) Y a grandes zancadas se acerca a la ventana. Apenas entreabre una de las cortinas y observa que **afuera corre** la gente escandalizada. (*CREA*: 1995. Montaño Hurtado, Alfredo. Andanzas del indio Vicente Alonso.)

Ahora abordaré la segunda interpretación que surge cuando *fuera* y *afuera* se encuentran como complementos de Trayectoria del verbo. En las ocurrencias originales que siguen se representan desplazamientos (*saltar, deslizar, caminar, arrastrar, mover, empujar*) que surgen en el interior de un lugar y se proyectan a un espacio exterior que se expresa mediante la frase de

fuera. En todos los casos, el relacionante toma la lectura de 'locación resultativa', con lo que establece el espacio exterior donde se proyectan los desplazamientos y donde terminan ubicándose las entidades que se trasladan en el espacio:

(114) Después de dos años empezó también a golpear, patear y a **saltar fuera de la cama**, con una intensidad y frecuencia progresiva. (*CREA*: 1995. Téllez, Arnoldo. Trastornos del sueño. Diagnóstico y tratamiento.)

(115) Yo comprendí que debía dejarlo solo, me **deslicé fuera**. Allí, sentado en el lecho del muerto, abrí el sobre... (*CREA*: 1994. Padilla, Ignacio. Imposibilidad de los cuervos.)

(116) Afloje la abrazadera, apriete la palanca y mire a*dentro*. Podrá ver el tornillo que fija la abrazadera al manubrio. **Deslice la palanca fuera del manubrio.** Antes de moverlas palancas se debe quitar la cinta... (*CREA*: 1993. Lesur, Luis. Manual de reparación de bicicletas.)

(117) Quien no desea este servicio tiene que **caminar fuera de la sala de prensa** y buscar un teléfono público... (*CREA*: 2000. Prensa. Excélsior. Deportes.)

(118) CARLOTA (...) El general intenta cerrarle el paso, abrazarla, pero ella lo burla. ¿A dónde estoy? ¿Quién me **arrastra fuera de mí** hacia esos miserables?
MAXIMILIANO No sé por qué corres. (*CREA*: 1989. Aridjis, Homero. Adiós, mamá Carlota.)

(119) 631 E: pues sí/ es que no les queda como de otra ¿no?
632 I: pues <~pus> ya dándonos/ el seguro yo yo me conformaría con eso/ ya/ ya si cada que salga al trabajo *fuera* < *fueras*> pues <~pus> ya m-/ **me movía fuera** < *fueras*>/ y con el seguro/ social/ ya con eso// yo digo que ya alcanza/ (*CSCM*: 73-ME-258-11H-05)

(120) ¿si las raíces no fuesen más que largos y múltiples brazos que **empujan** al árbol **fuera de la tierra** para que éste pueda escapar (*CREA*: 1984. Leyva, Daniel. Una piñata llena de memoria.)

Algo similar se registra con el relacionante *afuera*. Los rasgos ORIENTACIÓN y LOCACIÓN de esta pieza léxica propician que el desplazamiento se lea como un suceso que inicia en un lugar interior y que se proyecta hacia el espacio externo. Gracias a que esos dos rasgos gramaticales están activándose en la estructura de los predicados, *afuera* se interpreta simultáneamente como 'dirección más locación resultativa':

(121) mis verdaderos abuelos y bisabuelos, mis padres auténticos aunque transitorios, mi interna genealogía, adiós!, ay Dios, **voy corriendo afuera** llorando, portado por la sangre (*CREA*: 1987. Fuentes, Carlos. Cristóbal Nonato.)

(122) A las 7 de la mañana el trabajo estaba terminado y los cuatro carros **fueron rodados afuera de la fábrica**, unos 50 metros adelante de donde originalmente los había abandonado. (*CREA*: 1991. Chao Ebergenyi, Guillermo. De Los Altos.)

(123) - Bueno, así que se me está quieto. Cuando lo llevemos a enterrar, escuchamos los rezos, y apenas se retire el cura yo digo, cuando convenga, "es la hora", entonces **se brinca afuera del ataúd**, lo más rápido que pueda, se quita la ropa del Conde y salta en huipil y enaguas de la fosa hacia *afuera*. (*CREA*: 1994. Boullosa, Carmen. Duerme.)

Cuando las frases de *fuera* y *afuera* se leen como 'locación resultativa', estas impactan la estructura sintáctico-semántica de los predicados. En tales casos, los relacionantes imponen sobre el verbo una noción de lugar límite, que hace que el desplazamiento expresado en los verbos tome un carácter delimitado. Este fenómeno es igual al que se observó en el relacionante *adentro*, que toma dos interpretaciones, y que, en una de ellas, hace que el movimiento se entienda como una eventualidad con límite. Véase en lo siguientes pares de oraciones que si *fuera* se interpreta como 'locación resultativa', y *afuera* como 'dirección más locación resultativa', el desplazamiento que se alude logra cuantificarse con la frase adverbial *en X tiempo*:

(124) Carmen caminó **fuera** de la sala de prensa **en un minuto**.
(125) Carmen caminó **afuera** de la sala de prensa **en un minuto**.

(126) El niño arrastra el sillón **fuera** de la sala **en 10 segundos**.
(127) El niño arrastra el sillón **afuera** de la sala **en 10 segundos**.

(128) Juan corrió **fuera en 10 segundos**.
(129) Juan corrió **afuera en 10 segundos**.

(130) El carro fue rodado **fuera** de la fábrica **en 20 segundos**.
(131) El carro fue rodado **afuera** de la fábrica **en 20 segundos**.

(132) Ella desliza el barril **fuera** de la bodega **en cinco segundos**.
(133) Ella desliza el barril **afuera** de la bodega **en cinco segundos**.

El hecho de que *fuera* y *afuera* representen una locación resultativa hace que el desplazamiento se configure como una eventualidad delimitada, y es por esta delimitación que se logra contar el tiempo que tarda en completarse la eventualidad. Como se observa, a pesar de que la locación representada por el relacionante *fuera* se trata de una dimensión no identificable, y a pesar de que sea difícil conocer el lugar exacto donde termina el movimiento, *fuera* se comporta de la misma manera que *afuera* en el predicado.

Si, en cambio, *fuera* y *afuera* se analizan como adjuntos de valor estrictamente 'locativo', para especificar el lugar donde ocurre un desplazamiento, la frase adverbial *durante X tiempo* especificaría por cuánto tiempo se desplazan las entidades en el exterior. Con tal interpretación de

los relacionantes, la frase *en X tiempo* ya no se aplicaría a la cuantificación del desarrollo del desplazamiento, sino al tiempo anterior a éste. Por eso no da el mismo resultado que daba en las oraciones anteriores. Es decir, la frase *en un minuto* de (134) nos indicaría el tiempo en el que Carmen tarda en empezar a realizar la acción de *caminar*, y no estaría cuantificando el tiempo que camina; lo mismo se aplicaría para los demás contextos con arrastrar, correr, rodar y deslizar:

(134) Carmen caminó **fuera** de la sala de prensa **durante tres minutos / #en un minuto**.
(135) Carmen caminó **afuera** de la sala de prensa **durante tres minutos / #en un minuto**.

(136) El niño arrastra el sillón **fuera** de la sala **durante horas / #en 10 segundos**.
(137) El niño arrastra el sillón **afuera** de la sala **durante horas / #en 10 segundos**.

(138) Juan corrió **fuera durante una hora / #en 10 segundos**.
(139) Juan corrió **afuera durante una hora / #en 10 segundos**.

(140) El carro fue rodado **fuera** de la fábrica **durante tres minutos / #en 20 segundos**.
(141) El carro fue rodado **afuera** de la fábrica **durante tres minutos / #en 20 segundos**.

(142) Ella desliza el barril **fuera** de la bodega **durante treinta minutos / #en cinco segundos**.
(143) Ella desliza el barril **afuera** de la bodega **durante treinta minutos / #en cinco segundos**.

Puesto que los cuantificadores adverbiales no dan los mismos resultados, en un caso y en otro, se confirma que las diferencias en la interpretación que hacemos de este tipo de oraciones acarrean diferencias en la estructura sintáctica; en última instancia, lo que esto prueba es que los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN) de los relacionantes tienen diferente estatus sintáctico en cada una de esas lecturas.

El elemento *fuera* se registra en una ocurrencia con el verbo *andar*, produciendo valor 'locación' y especificando el sitio donde se está desplazando la entidad; con este significado, el relacionante no delimita al verbo. Véase que se trata de un caso especial, debido a que *fuera* es aquí un complemento necesario para el verbo[90]:

[90] El verbo *andar* es uno de los verbos que han pasado por un proceso de desemantización, y esto hace que requieran algún tipo de complemento: *andar afuera*, *andar cantando*. En este caso, el relacionante no es el único tipo de elemento que puede aparecer, y esto es un indicio de que el valor espacial no es un rasgo escencial para el verbo. A pesar de que *adentro* no se comporta igual que *caminar* (que no suele requerir la presencia de ningún complemento)

(144) Usted no me puede ver porque está en el cuartel cuando yo salgo a hacer mis compras, y a la hora en que usted sale no es conveniente que uno **ande fuera**.../ (*CREA*: 1993. López Páez, Jorge. Doña Herlinda.)

El hecho de que *fuera* solo se lea como 'locación', se debe a que este verbo, en general, no toma complementos de 'dirección' (**andaba para el patio*, **anduvimos hacia el río*, **anduvo hasta la casa*, etc.), al menos en el español mexicano. Considérese que *afuera* daría el mismo significado de 'locación' y serviría solo para especificar el lugar donde se lleva a cabo toda la eventualidad (*anduvieron afuera*); es decir, su rasgo ORIENTACIÓN no surtiría ningún efecto en la sintaxis[91].

En el corpus se registró la ocurrencia (145) formada por el verbo *tambalearse*. Como se observa en ella, la única interpretación posible es la de un movimiento que ocurre en un lugar exterior:

(145) A cada instante, a manera de letanía, de rosario, de oración, indiferente a los que cantan, rezan, responden a las palabras del cura o a los que luego **afuera se tambalean**, vociferan, acompañan a los mariachis (*CREA*: 2002. Glantz, Margo. El rastro.)

Con este tipo de verbos, *afuera* no forma la interpretación de desplazamiento con dirección y locación resultativa, debido a que se trata de verbos que solo expresan MANERA, pero no DESPLAZAMIENTO, según plantea Morimoto (2001). Es por eso que con verbos como *titiritar, tambalear, temblar, fuera* y *afuera* solo representarían un complemento 'locativo'. Este fenómeno lo refiere Romeu (2014, 243), para el verbo *bailar*.

En los trabajos citados que estudian las expresiones relacionantes, se ha dado por sentado que las expresiones de un mismo subgrupo A o B se comportan igual entre ellas por el hecho de estar formadas de los mismos tipos de rasgos gramaticales. Sin embargo, los contextos verbales,

---

he asignado su análisis a esta sección, porque comparte rasgos con los *verbos de manera de desplazamiento*, por ejemplo, no requerir complementos con valores de Trayectoria.

[91] Es posible que en otros dialectos o en otras etapas históricas del español (mexicano u otro) existan casos donde este verbo produjera la lectura de 'desplazamiento hacia un lugar', por ejemplo, en un caso hipotético como *¡anda afuera a ver a tu abuela!*, donde *andar* sí estaría tomando un complemento de valor espacial que representara el trayecto y el límite.

como el de los verbos de manera de desplazamiento, evidencian diferencias importantes entre los elementos de un mismo subgrupo: mientras que en (146) el relacionante *fuera* produce las dos interpretaciones analizadas, *dentro* de (147) solo toma la de locación que especifica el lugar donde ocurre la eventualidad:

(146) El asaltante **caminó fuera** de la plaza lentamente. ('movimiento hacia el exterior / en el exterior')
(147) El asaltante **caminó dentro** de la plaza lentamente. ('movimiento en el exterior')

La diferente distribución de los dos relacionantes lleva a la necesidad de responder por qué *fuera* y *dentro* no se comportan igual si ambos se forman de un rasgo gramatical LOCACIÓN. Por otro lado, se vuelve necesario responder cuál de los dos elementos podría representar el comportamiento de las otras expresiones del mismo inventario (*delante*, *detrás*, *encima* y *debajo*). Aunque en esta tesis no estoy abarcando el funcionamiento de todas esas expresiones, quiero considerar algunas combinaciones de ellas con los verbos que condicionan el valor de su argumento y con verbos de manera de desplazamiento. Como se advierte en las siguientes oraciones, existen ciertas restricciones que son semejantes a las vistas con *dentro*. En la frase de los relacionantes predomina la lectura de 'locación donde ocurre el desplazamiento' y es más difícil leerla como complemento de 'locación resultativa'[92]:

---

[92] Aunque por ahora no es posible analizar a detalle la distribución de otros relacionantes, vale la pena discutir lo que ocurre con la forma *encima*. Esta pieza léxica, como he señalado en el texto, produce secuencias anómalas cuando se combina con verbos de desplazamiento que restringen el complemento (por ejemplo, *ir*, *conducir*, *venir*, etc.), al igual que ocurre con el relacionante *dentro* discutido en el capítulo III. Este hecho no se contradice por estructuras como *se le vino la gente encima / se le fue encima al director*, etc. Este tipo de predicados se trata de estructuras que combinan el dativo y el relacionante, y solo a través de esa combinación es que *encima* aparece en contextos de desplazamiento. Véase que por sí mismos el dativo o el relacionante no podrían constituir el complemento de 'locación resultativa' del verbo:
a) *La gente vino a Enrique.
b) *La gente vino encima (de algo).
c) La gente se le vino encima a Enrique.
La estructura de c) se explicaría a partir de lo que Melis y Rodríguez (2017) llaman "marcado diferencial" de los complementos meta. Esto es que, cuando una entidad (en este caso, la humana) no actúa de la forma que se espera y toma una función que no suele tomar en la lengua (como la función de 'meta'), recibe una marca especial. En el caso que aquí discuto, el elemento relacional *encima* aparece en la estructura de dativo para constituir de manera metonímica un espacio que legitime la función de meta en la entidad humana. En palabras de las autoras, la presencia de *encima* se debería a la necesidad de "apelar a una noción de lugar con el fin de facilitar la visualización de una persona 'meta'" (*ibid.*, p. 226). Así, es posible sostener que el relacionante *encima* no suele constituir por sí mismo la

(148) *Andrés fue **encima del escenario / debajo del escenario / delante del escenario / detrás del escenario**.
(149) *Mario llevó al actor **delante del escenario / detrás del escenario / encima del escenario / debajo del escenario**.
(150) *Se largó **delante del puente / detrás del puente / encima del puente / debajo del puente** a comer unos tacos.

(151) *Caminó **delante del puente / detrás del puente / encima del puente / debajo del puente**.
(152) *Empujaron el carro **delante del puente / detrás del puente / encima del puente / debajo del puente**.
(153) *Arrastraron las bolsas **delante del carro / detrás del carro / encima del carro / debajo del carro**.

Si los demás relacionantes del grupo A manifiestan algunas restricciones semejantes a las de *dentro*, debe entonces entenderse qué factor propicia las diferencias observadas en *fuera*. En los párrafos siguientes voy a proponer una explicación a tal aparente excepción.

Lo primero que debe recordarse es que todas estas expresiones (*dentro*, *detrás*, *delante*, *encima*, *debajo* y *fuera*) tienen la función de formar una relación entre las entidades referidas en la lengua, por ejemplo, conectan la de la frase *el espejo* y la de *el ropero*, en las siguientes oraciones:

(154) El espejo está **dentro** del ropero.
(155) El espejo está **detrás** del ropero.
(156) El espejo está **delante** del ropero.
(157) El espejo está **encima** del ropero.
(158) El espejo está **debajo** del ropero.

(159) El espejo está **fuera** del ropero.

El elemento *dentro* es parecido a *delante*, *detrás*, *encima* y *debajo*, en que todos ellos aluden regiones que se conceptualizan como pertenecientes a la entidad referencial *fondo* (el ropero). Es decir, estos relacionantes representan del ropero su zona interior, frontal, posterior, superior o inferior, independientemente de si en el mundo físico estas regiones realmente son o no parte de

---

locación de verbos de desplazamiento del tipo *venir*, y solo ocurre con éstos cuando se encuentra como marcador de oraciones de dativo. El tema de este relacionante *encima* se desarrolla en Cuevas y Melgarejo (en proceso).

la entidad[93]. De todas las expresiones del grupo A, *fuera* es el único elemento que representa una región que no se interpreta como perteneciente al cuerpo de la entidad referencial *fondo*. Véase que, a nivel semántico, *fuera* sí se conecta a una referencia *fondo* (el ropero), pues a partir de ella es que interpretamos al relacionante, sin embargo, a nivel conceptual, la región externa de *fuera* se entiende como una zona que no está contenida en dicha entidad o que no es parte de ella. Un argumento que apoya la explicación anterior es el hecho de que *fuera* no sirve para identificar el lugar exacto donde se encuentra una entidad, y su función es más bien excluir el espacio del objeto referencial (*fondo*) como posible lugar de ubicación. Por esto, en el ejemplo (159), no se puede saber dónde se encuentra el espejo, y solo sabemos que no va a encontrarse en el ropero. En contraste, los demás relacionantes de (154)-(158) sí identifican un lugar de ubicación, gracias a que, a la región que representan, le atribuimos una conexión física con el ropero.

A partir de lo anterior, propongo que los relacionantes de (160)-(163) difícilmente nos permiten interpretar que los desplazamientos salen del espacio que ocupa la entidad referencial, pues ellos mismos representan una zona que está contenida en ella, según se lee en las oraciones:

(160) llevar algo **delante de la casa**.
(161) empujar algo **detrás del palacio de gobierno**.
(162) correr **encima del escenario**.
(163) conducir a alguien **debajo del puente**.

La interpretación de estas oraciones es que los desplazamientos ocurren 'en una región de la entidad' (y no 'con destino a una región de ella'), por lo que no se logra concebir que se realice un cambio de lugar. En contraste, *fuera* siempre permite concebir que el desplazamiento se proyecta en un espacio exterior desconocido, y, sobre todo, que traspasa los límites de la entidad referencial, como se vio en todas las oraciones revisadas a lo largo de estas secciones.

---

[93]Svorou (1994, p. 70), Lyons (1999, p. 128) Lehmann (1990, p. 172), Grinevald (2006, p. 38), Brown (2006, pp. 241-242), Cablitz (2006, p. 279), Svenonius (2008, pp. 73-75) han identificado en diferentes lenguas la existencia de expresiones que sirven para referir partes o regiones asociadas a una entidad. Generalmente tales recursos derivan de categorías nominales o se asocian a ellas, y establecen relaciones de *parte-todo* con dichas entidades.

Un resumen general de *fuera* es que este elemento se distingue de *dentro* en el tipo de región que cada uno representa respecto del objeto referencial o *fondo*, y se distingue de *afuera* en que solo se forma con un significado LOCACIÓN. Por esto último, a pesar de su alta compatibilidad con los contextos de desplazamiento, *fuera* nunca muestra una dirección.

Como se recordará, Svenonius (2006) habla de la asociación que tienen las expresiones *Axial-part* con las referencias. En los estudios se ha planteado una relación *parte-todo* entre la región que expresan los relacionantes y el *fondo*. El elemento *fuera* muestra que tal relación no solo se reduce a una conexión de pertenencia, sino que puede ser simplemente referencial, es decir, aunque haya una conexión semántica, ésta no tiene que implicar el valor de 'pertenencia' entre la región y aquel objeto que se menciona en la frase *fondo*.

Un resultado que se deriva de lo observado en el relacionante *fuera* es que los rasgos de significado gramatical de los relacionantes no son los únicos que están determinando la distribución de estas piezas léxicas en la sintaxis. Como se recordará, Svenonius señala que la Región (que aquí llamo *componente conceptual* y que corresponde a los valores 'interior' o 'exterior') es un componente que está gramaticalizado en este tipo de expresiones, y es parte de la estructura de dichos ítems léxicos. Por otro lado, si, como señalan Rappaport y Levin (2010), los significados de una pieza léxica son aquellos rasgos que están presentes y prevalecen en todos los usos de un elemento, debe reconocerse que la noción 'exterior' está presente en cada uso de *fuera*, no solo como noción, sino también como componente que impacta la distribución de dicha pieza léxica en la sintaxis. En los estudios hechos hasta ahora en Pavón (1999) y Romeu (2014), la noción de 'interior' o 'exterior' es un fenómeno que no se considera en el análisis, y suele abordarse como si se tratara de lo que Rappaport y Levin (2010) llaman significado *idiosincrático*, es decir, aquel que no determina el comportamiento gramatical de las piezas léxicas. A partir de la

distribución encontrada y del análisis de nuevas oraciones, planteo que el componente conceptual también juega un papel en el funcionamiento gramatical de las expresiones relacionantes.

Una vez establecido el funcionamiento de los rasgos de significado gramatical de *fuera* y *afuera*, cuando estas expresiones se encuentran ante un verbo de desplazamiento, voy a explicar qué ocurre cuando se trata de contextos formados con verbos de cambio de lugar y con verbos que no tienen valor de desplazamiento.

2.2. *fuera* y *afuera* como argumentos de verbos de cambio de locación.

El comportamiento visto con *dentro* y *adentro* ante verbos como *poner* es exactamente igual para *fuera* y *afuera*. Con estos verbos, y en posición argumental, los relacionantes producen la interpretación de 'locación resultativa', y sirven para indicar el lugar donde se instala o se posiciona una entidad que experimenta un cambio de lugar. Aunque la locación de *fuera* aluda dimensiones de carácter abstracto o físico, en la estructura de la oración tiene el mismo valor de 'locación resultativa' que *afuera*. Estas enunciaciones ejemplifican tales funciones e interpretaciones. Como se observa, las frases espaciales de valor 'exterior' nos informan en qué sitio quedan (puestas, reubicadas, establecidas o colocadas) las entidades que son cambiadas de lugar, o bien, en el caso del último ejemplo, el relacionante indica dónde quedará ubicado el coche del que se habla:

(164) ¿No se enteró de que el gobierno mexicano, en complicidad con el de Menem, **puso fuera de nuestro territorio** al luchador político argentino Enrique Gorriarán... (*CREA*: 1996. Prensa. Excélsior. Política.)

(165) se firmará el acuerdo para que **sean reubicados fuera de la ciudad** bares y centros nocturnos. (*CREA*: 1996. Prensa. Diario de Yucatán. Economía y Hacienda.)

(166) el derecho de los Estados a **establecer** una "zona económica" **fuera del mar territorial** en la que éstos ejercerán derechos soberanos... (*CREA*: 1995. Torre, Francisco de la. Transportación acuática en el turismo.)

(167) giraré instrucciones para que limpien ese cuarto y **pongan** sillitas **afuera**, a manera de sala... (*CREA*: 1991. Olivera Figueroa, Rafael. ¿Enfermera, doctora o santa?)

(168) lo que es bueno para el organismo es aceptable, lo que es nocivo es puesto afuera, a distancia. Es un mecanismo biológico, genéticamente heredado y puesto en marcha, realmente **coloca afuera** los elementos que juzga inconvenientes. (*CREA*: 1996. Barriguete Castellón, Armando. Lo que el vino se llevó.)

(169) Yo te introduciré en la casa, simularemos un robo. ¿Sabes disparar? **Dejaré** mi coche **afuera** y te daré las llaves (*CREA*: 1991. Pitol, Sergio. La vida conyugal.)

Una vez más se observa que a nivel léxico el relacionante *afuera* representa una locación física, concreta, que puede identificarse de manera más o menos precisa; el relacionante *fuera*, en cambio, alude a un espacio desconocido. Esto último hace que no podamos identificar con claridad el lugar que se representa con esa pieza léxica. Las diferencias léxicas, sin embargo, no cambian el hecho de que ambos relacionantes cumplan la misma función oracional, y que sintácticamente se interpreten por igual como 'locación resultativa'.

2.3 *fuera* y *afuera* en contextos sin valor de desplazamiento.

Los resultados del análisis de *fuera* y *afuera* en contextos con verbos que no tienen ninguna especificación de desplazamiento, es sistemático con lo encontrado en *dentro* y *adentro*. Por eso es viable decir como resultado general que, ante esos verbos, los relacionantes siempre se van a interpretar como 'locación', sin importar la función que las frases cumplan ante el verbo, es decir, si tienen función de adjunto o si son obligatorias para la interpretación del verbo. En estos predicados que ejemplifico en las ocurrencias citadas a continuación, el rasgo LOCACIÓN de *fuera* y *afuera* es el único que se lee en el predicado, mientras que el rasgo ORIENTACIÓN de *afuera* queda sin activarse a nivel oracional. Véase que, en las oraciones, los verbos *sorprender*, *respetar*, *oírse* o *nevar* no requieren en su estructura argumental la presencia de la frase relacionante, y esta aparece simplemente para hacer una especificación del lugar en el que ocurren las eventualidades referidas por esos verbos:

(170) Luis Pérez, quien desde tres cuartos de la cancha mandó un disparo elevado que **sorprendió a Fuentes fuera del área** y el balón se incrustó en la portería. (*CREA*: 2000. Prensa. Excélsior. Deportes.)
(171) Le hizo un llamado a que **respete** a la prensa, a los ciudadanos y a los legisladores **fuera de los recintos parlamentarios**. (*CREA*: 2001. Prensa. Excélsior. Política.)

(172) En el cruce con Taxqueña, **afuera de El Altillo, se oyó** el radio. (*CREA*: 1982. Campos, Marco Antonio. Que la carne es hierba.)
(173) En el elevador, Becky explicó que el edificio Kitty Hawk tenía jacuzzi, sauna, alberca cubierta, vas a poder nadar cuando **afuera esté nevando**, ¿no es maravilloso? / (José Agustín, 5)

El valor de 'locación' también aparecen en *fuera* y *afuera* cuando funcionan como complementos obligatorios, por ejemplo, ante los verbos *estar*, *encontrarse*, *permanecer*, *hallarse* y *quedarse* de las siguientes ocurrencias. En ellas la frase relacionante expresa el lugar donde se ubican las entidades de la referencia *figura* (*esa persona*, *el mexicano*, *unos 200 perredistas*, *él*, *esos objetos*):

(174) 300 I: mm/ no es que no es que no los cargo// te digo esto porque// o sea <~sea> la gente que ya no quiero que/ tener cerca de mí/ o sea <~sea>/ yo no estoy pensando en qué estará haciendo **esa persona**/ no no o sea// **está fuera de mi vida** y sanseacabó... (*CSCM*: 3ME-154-31H-01)
(175) un régimen distinto va a operar para **el mexicano que se encuentre fuera**? (*CREA*: Oral. Sesión pública extraordinaria de la Honorable Cámara de Senadores.)
(176) unos 200 perredistas **permanecieron afuera del local**, en plantón... (*CREA*: 1996. Prensa. Proceso. Política.)
(177) (él) en ese momento ya **se hallaban afuera**, frotándose los brazos... / (José Agustín, 36)
(178) 918 I: la otra vez (esos objetos) **se quedaron afuera** y no les pasó nada/ [tampoco]/ (*CSCM*: 87ME-231-12H-02)

Las diferencias que se perciben entre *fuera* y *afuera* tienen que ver con la representación que cada relacionante hace del espacio a nivel léxico, y no con la manera en la que la sintaxis aprovecha los rasgos gramaticales contenidos en esas piezas.

Entre los verbos que no tienen un valor de desplazamiento, se registraron dos ocurrencias especiales que muestran un resultado diferente al de los verbos anteriores. En las ocurrencias, expuestas abajo, la frase de *fuera* tiene un valor de 'locación resultativa' y hace que las acciones representadas se vean como eventualidades que ocurren a través del espacio. En el primer contexto, *fuera* alude el lugar donde se ubica la entidad (su hijo) después de ser derribada, y en el segundo, representa el espacio donde se proyecta la acción descrita en aventurarse:

(179) Una mujer dijo que las explosiones fueron tan poderosas que **derribaron a su hijo fuera de su silla** cuando veía un programa de televisión en casa. (*CREA*: 1996. Prensa. Diario de Yucatán. Actualidad.)

(180) Si investigamos tales desplazamientos, es fácil observar que en relacionante generales (los viajes) empezaron a adquirir una relevancia mayor a fines del siglo XIX, realizándose primero *dentro* del ámbito de un país, para luego **aventurarse fuera de él**... (*CREA*: 1980. Torre Padilla, Óscar de la. El turismo. Fenómeno social.)

El verbo de la primera ocurrencia combinado con *fuera* forma una interpretación como la vista para el verbo *poner* del inciso anterior; de forma que *fuera* está constituyendo aquí un complemento de 'locación resultativa' de cambio de locación. En la segunda ocurrencia, la combinación del verbo con *fuera* da el mismo resultado que verbos como *lanzar*, *dispararse*, *ir*, etc., por lo que el relacionante constituye un complemento de 'locación resultativa' de desplazamiento. Es posible que estas formas verbales contengan en su estructura semántica léxica significados espaciales (como 'cambio de lugar' o 'desplazamiento') que sean los responsables de que *fuera* se interprete como un lugar resultativo. Las dos ocurrencias confirmarían que, con contextos verbales que contienen nociones de transición espacial, el relacionante *fuera* puede crear la noción de 'cambio al exterior', puesto que remite inmediatamente a la dimensión externa y la impone sobre la interpretación de la eventualidad proveniente del verbo.

Voy a discutir un último caso registrado para el elemento *fuera*. En las siguientes ocurrencias, esta pieza denota una dimensión externa que no representa una función espacial para el predicado sino un tipo de atribución. Se trata de frases del tipo *fuera de lugar*, *fuera de servicio*, y *fuera de sitio*. En cada caso, el relacionante sigue constituyendo un tipo de 'locación', solo que aquí 'la locación de una entidad en el exterior de un ámbito' es la forma de atribuirle o negarle una propiedad determinada a tal entidad, según se percibe en los ejemplos:

(181) en mi embarazo hubo mucha tristeza, debido a que **me sentía** muy **fuera de lugar** estando en Suiza... /(*CREA*: 2004. Rincón Gallardo, Laura. Así fluye el amor.)

(182) sus camiones **estaban fuera de servicio** y. (*CREA*: 2003. Alonso, Francisco. El imperio de las drogas.)

(183) Eligio los siguió, silenciosamente, quitándose la nieve de la ropa para no parecer **fuera de sitio allí**... (José Agustín, 51)

Como vimos en la revisión del nivel léxico, *fuera* tiende a la expresión de significados abstractos debido a que se forma solo de un rasgo gramatical LOCACIÓN, y esa tendencia podría estar relacionada con la función atributiva que toma y que no tiene el elemento *afuera*. Los predicados anteriores son, en consecuencia, contextos donde no existe alternancia entre los dos relacionantes, pues *afuera* daría un resultado agramatical por la incompatibilidad con la función sintáctica atributiva, según se percibe en las secuencias **me sentía afuera de lugar* / **sus camiones estaban afuera de servicio* / **para no parecer afuera de sitio allí.*

Para cerrar la discusión en torno al nivel sintáctico, resumo en la siguiente tabla los valores que *fuera* y *afuera* toman al encontrarse como complementos de los distintos verbos. Según se observa, ambas expresiones funcionan como complementos de valor 'locación', 'locación resultativa' de cambio de lugar, y 'locación resultativa' de desplazamiento. El elemento *afuera* añade un valor de 'dirección' a los contextos de desplazamiento, y aunque *fuera* no lo agregue, de todas formas, aparece con los verbos que requieren dicha noción en sus complementos argumentales.

Tabla 8.
Los relacionantes *fuera* y *afuera* y el valor que forman.

Tipo de complemento locativo	fuera	afuera
a. 'locación' donde se ubica un evento o una entidad	sí	sí
b. 'locación resultativa' donde termina un cambio de lugar	sí	sí
c. 'locación resultativa' donde termina un desplazamiento	sí	sí
d. 'dirección más locación resultativa' donde termina un desplazamiento	no	sí

Como ha podido verse a lo largo de este capítulo, a nivel léxico, *fuera* y *afuera* tienen un comportamiento paralelo a *dentro* y *adentro*, pero no en el nivel sintáctico, donde *fuera* no se ve restringido por el hecho de formarse solo de un valor LOCACIÓN. Esto pone en evidencia el papel

que juega el componente conceptual de los relacionantes en su distribución ante los distintos contextos verbales.

Una vez visto en este y en el capítulo anterior el funcionamiento de los rasgos de significado que componen las cuatro expresiones, presento en el siguiente capítulo las conclusiones correspondientes a todo el análisis hecho.

V. Conclusiones

1. Resultados generales de los rasgos de significado y del componente conceptual en *dentro, fuera, adentro* y *afuera*.

El primer resultado general del análisis realizado para esta tesis es que en el español mexicano el empleo de los elementos A (*dentro*, *fuera*) o de los elementos B (*adentro*, *afuera*) está condicionado por el tipo de representación que estos hacen del espacio a nivel léxico, y por las restricciones que el verbo imponga sobre ellos. La distribución de los datos vistos depende de factores semánticos y sintácticos, y no de la estructura que pueda tomar el relacionante: en español mexicano, estas cuatro piezas léxicas llegan a aparecer con una frase preposicional proyectada (*dentro de la escuela / fuera de la escuela / adentro de la escuela / afuera de la escuela*), o sin ella (*dentro / fuera / adentro / afuera*); la forma que tomen depende del nivel de activación que tenga la referencia a la que se asocian dichos elementos. Así, como antes dije, la elección de la frase relacionante (A o B) dependerá de los efectos que sus rasgos de significado producen, como preciso a continuación.

A nivel léxico, el hecho de que *dentro* y *fuera* solo contengan un rasgo LOCACIÓN repercute en el tipo de representación léxica que estas piezas hacen del espacio: este rasgo hace que las nociones 'interior' y 'exterior', de *dentro* y *fuera*, respectivamente, se conceptualicen como 'lugar' de manera total, y, en consecuencia, concibamos esas dimensiones como un espacio absoluto, del que no se pueden reconocer sus partes. Tal forma de representar la dimensión hace que con *dentro* no se distingan propiedades geométricas en las entidades referenciales a las que se les asigna un interior (*dentro del restaurante*), y que *fuera* aluda el exterior total sin identificar una región particular (*fuera de la caja*). Puesto que *dentro* y *fuera* no muestran propiedades de los objetos referenciales, estas expresiones resultan semánticamente compatibles con sustantivos que refieren entidades que concebimos como cosas de baja densidad en el mundo físico (*dentro del*

oxígeno / fuera del oxígeno). Otra forma en la que se observa la naturaleza léxica de *dentro/fuera* es en el hecho de que atribuyen 'interior' / 'exterior' a referencias abstractas (*dentro de la fe cristiana / fuera de la epistemología*). Un consecuencia más notoria de su forma de categorizar el espacio es que *dentro* y *fuera* se especializan en otras funciones que se alejan de la estrictamente espacial, es decir, la atributiva de *fuera* (*está fuera de control*), las funciones como elementos temporales (*fuera de temporada / dentro del periodo vacacional / dentro de un año*), las funciones discursivas (*dentro de todo / fuera de eso*), así como el valor que toma *dentro* y que lo asemeja al de la preposición entre (*dentro de mis preferencias, psicología es la más importante*). En el nivel sintáctico, el rasgo LOCACIÓN es el que le permite a los relacionantes interpretarse como 'locación donde' o 'locación resultativa', dependiendo del contexto y la función de su frase.

El rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* crea a nivel léxico un valor de recorrido que se percibe en todos los usos de estas piezas. Esa imagen de trayecto 'al interior' hace que con *adentro* las referencias *fondo* se perciban como un lugar u objeto tridimensional al que puede penetrarse (*adentro de la caja / adentro del oxígeno*); en *afuera*, ese rasgo de trayecto le da identificación al espacio externo y nos hace interpretarlo como un lugar exterior que es adyacente a las entidades referidas. El efecto de 'recorrido' es el responsable de que *adentro* y *afuera* se especialicen en la expresión de dimensiones concretas: esto explica la observación de Huila (2017) acerca de la naturaleza concreta que tienen muchas frases nominales con las que aparece este tipo de relacionantes (es decir, frases como *el restaurante*, *una caja* o *estas macetas*). Dado el valor concreto que produce la ORIENTACIÓN, *adentro* y *afuera* no pueden cumplir funciones temporales (**adentro de un año*), discursivas (**afuera de eso, estoy bien*) o atributivas (**está afuera de control*). Aunado a lo anterior, he propuesto que el rasgo ORIENTACIÓN toma la función de guiar la búsqueda de la referencia a la que se asocian los dos relacionantes; así, cuando

aparecen de forma escueta (*Marco vendía artesanías afuera*), las mismas piezas léxicas nos hacen buscar en el contexto de la enunciación o en el material lingüístico la información que nos permita interpretarlas. Esa función orientativa podría ser la responsable de que *afuera* y *adentro* tiendan a aparecer sin su frase preposicional proyectada, pues al guiarnos a buscar la referencia, no necesitan reintroducirla constantemente, a diferencia de los elementos que se forman solo de un rasgo LOCACIÓN. En el plano sintáctico, se vio que la ORIENTACIÓN se activa en la estructura oracional cuando *adentro* y *afuera* se encuentran como argumentos ante verbos de desplazamiento que requieren el valor de 'dirección' (*ir*, *dirigirse*, *venir*, etc.) y cuando funcionan como complemento de Trayectoria de verbos de manera de desplazamiento (*correr*, *deslizar*, *rodar*, *arrastrar*). Ante verbos de emisión como *mirar*, este rasgo se activa y crea una imagen semejante al de una dirección (*miró afuera*). En el resto de los predicados (ante verbos de cambio de lugar, o como complemento adjunto o argumental de verbos que no tienen significado de desplazamiento) ese rasgo no se activa, y esto permitió ver que dicho rasgo tiene un carácter ambivalente en la sintaxis.

Puesto que hay un patrón paralelo entre *dentro/adentro* y *fuera/afuera* en el tipo de representaciones que éstos hacen del espacio y en el tipo de características que les atribuyen a las entidades *fondo*; y por el patrón en el tipo de funciones que *dentro* y *fuera* tienen, y que no son compatibles con *adentro* y *afuera*, he propuesto que la diversidad de valores encontrados en los cuatro relacionantes son instancias motivadas por los componentes de significado que están contenidos en ellos. Por ejemplo, el hecho de que *dentro* tome funciones discursivas, se debe al mismo factor que lo hace expresar temporalidad, que lo hace compatible con referencias de valor abstracto, y que lo hace adecuado para representar el interior de entidades sin definición geométrica o densidad física; es decir, todos esos diferentes valores y funciones se deben a que la

pieza léxica se forma solo de un rasgo LOCACIÓN. La diversidad de valores encontrados no son centrales al significado de estas piezas léxicas, sino que son producto de los componentes que sí lo son: los rasgos de significado gramatical y el componente conceptual.

En cuanto al componente conceptual, se encontró que *fuera* expresa una región 'exterior' que no se interpreta como parte de la entidad referencial *fondo*, y, por lo tanto, nos permite concebir que hay un cambio de lugar siempre que esa pieza léxica aparece como argumento de verbos de desplazamiento. Esto hace que *fuera* sea altamente compatible con esos contextos. En contraste, *dentro* no tiene la misma compatibilidad con dichos predicados, no solo porque no tiene un rasgo ORIENTACIÓN, sino porque expresa una región 'interior' que se concibe como parte de la entidad referida y, en consecuencia, no logra formar la interpretación de que el desplazamiento se aleja de ésta.

2. Resultados del análisis en la interfaz léxico-sintáctica.

Con el análisis realizado, he buscado mostrar que los rasgos de significado ORIENTACIÓN y LOCACIÓN contenidos en *dentro*, *fuera*, *adentro* y *afuera* determinan el significado léxico de estas piezas, y actúan en las operaciones sintácticas que ocurren ante el verbo. Los efectos que producen a nivel léxico son un resultado importante para esta tesis, pues no se había dado cuenta de ellos en trabajos previos. La observación en ese nivel de la lengua mostró que la alternancia entre estas piezas no es libre, y que el comportamiento de los relacionantes no se puede explicar en su totalidad a través de la sintaxis. Consideré ejemplos como los de (1) y (2) o (3) y (4), para mostrar que, aunque sus frases tengan la misma función sintáctica, un relacionante podría preferirse sobre otro, por el tipo de representación que intente hacerse del espacio. En estos ejemplos, que resumen mis observaciones, se advierte que *fuera* representa un lugar no

identificable, mientras que *afuera* nos remite al exterior inmediato de la entidad referencial *estadio*; por su parte, *dentro* nos permite interpretar el hospital como 'institución', y *adentro* como 'el edificio'. Así, el valor que dan como piezas léxicas, está ocurriendo simultáneamente con lo que pasa en el ámbito sintáctico:

(1) El partido se jugará **fuera del estadio**.
(2) El partido se jugará **afuera del estadio**.

(3) Nosotros fuimos los primeros en casarnos **dentro del hospital**.
(4) Nosotros fuimos los primeros en casarnos **adentro del hospital**.

Aunque podría resultar una obviedad establecer que los rasgos de significado (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) impactan el significado léxico de estos elementos, ese hecho no se había explicado en los estudios previos (cf. Campos 1991, Pavón 1999, Herrera 1999, Fábregas 2007, Tulio 1994, Romeu 2014), donde solo se ha puesto énfasis en la forma en la que dichos rasgos operan en la sintaxis. Por esto, es posible que algunos de los resultados encontrados en el análisis del nivel léxico sean relevantes no solo para el español mexicano, sino también para otros dialectos, lo cual tendría que determinarse a través de estudios mayores del español.

El nivel sintáctico, que es el que más se ha tratado en otras investigaciones, permitió identificar la forma particular en la que los relacionantes y sus componentes de significado (los rasgos gramaticales y los componentes conceptuales 'interior' / 'exterior') actúan en los predicados verbales. Los resultados vistos para *dentro* muestran que en el español mexicano los verbos de desplazamiento que requieren valores de 'dirección' en sus complementos ejercen sobre ese relacionante restricciones que son mayores de lo que se ha planteado para otras variedades, como la venezolana (Murguey 2010) o la peninsular (Romeu 2014). Mientras que en esos dialectos se emplean oraciones como la de (5) para expresar 'desplazamiento con dirección y meta', en el análisis del español mexicano que realicé, esa oración no es la que favorece la interpretación de 'dirección'; en su lugar, se prefieren oraciones como la de (6):

(5) Los invitados **se fueron dentro de la casa** cuando empezó a llover.
(6) Los invitados **se fueron adentro de la casa** cuando empezó a llover.

En el análisis, he planteado que el contraste entre *dentro* y *adentro* podría dar un indicio de cómo funcionan ante esos verbos otros pares del inventario total (*debajo/abajo, encima/arriba, delante/adelante, detrás/atrás*).

La revisión de *fuera* y *afuera* en la estructura de los predicados verbales reveló diferencias importantes entre la distribución de *fuera*, y aquella vista en *dentro*. Puesto que estos dos últimos elementos se parecen en que solo se forman de un rasgo LOCACIÓN, en los estudios hechos hasta ahora se ha asumido que funcionan de la misma manera, y que su distribución es igual. Los datos del corpus empleado indican que *fuera* no solo es compatible con verbos que tienden a rechazar la presencia de *dentro* en posición argumental, sino que, además, aparece ante una mayor variedad de verbos en comparación con *afuera*, que sí tiene rasgo ORIENTACIÓN.

Un resultado central de esta tesis, que se deriva de la revisión de *fuera*, es que el comportamiento de los relacionantes no solo depende de los rasgos de significado gramatical ORIENTACIÓN / LOCACIÓN, sino también del componente conceptual y del valor que éste tenga. Los siguientes ejemplos resumen ese hallazgo. Puesto que *dentro* tiene una noción de 'interior' que se conceptualiza como un espacio conectado a la entidad referencial (*dentro de la casa*), en los contextos de desplazamiento como el de (7), nos hace interpretar que la totalidad de la eventualidad se realiza al interior de la entidad *fondo* (*la casa*), y que nunca sale de ella. En cambio, la región 'exterior' de *fuera* no la conceptualizamos como una parte de la entidad aludida (*fuera de la casa*), y esto hace que, en contextos de desplazamiento, como el de (8), interpretemos que la eventualidad inicia en un lugar interno de la entidad referencial (*la casa*), y que se aleja de ella a través de un desplazamiento que traspasa sus límites:

(7) *Me pidieron que **llevara** a los oficiales **dentro de la casa**.
(8) Me pidieron que **llevara** a los oficiales **fuera de la casa**.

En los trabajos de Svenonius (2006) y Romeu (2014) se advierte que la presencia de una región Axial-Part (aquí *componente conceptual*) impacta el comportamiento de este tipo de expresiones, sin embargo, esa generalización, dicha así, no basta para explicar el contraste anterior: *fuera* y *dentro* tienen una región y un mismo rasgo de significado gramatical LOCACIÓN, y, de todas formas, su distribución no es igual. Al respecto, propongo que el tipo de valor de la región o componente conceptual ('interior' / 'exterior') no es una noción idiosincrática (en términos de Rappaport y Levin 2010), puesto que afecta la distribución sintáctica de los relacionantes B (*dentro, fuera*). Por lo tanto, el valor de ese componente conceptual debe estar representado en el esquema o estructura léxica de los relacionantes.

Las observaciones de *dentro* y *fuera* en ese tipo de predicados verbales llevan a precisar lo siguiente: en el español mexicano, los verbos de desplazamiento que requieren valores de 'dirección' tienden a rechazar a los relacionantes que no contienen rasgo ORIENTACIÓN, si la región conceptualizada en esas piezas léxicas se concibe como parte de la referencia *fondo*. El relacionante *adentro* también expresa una región interna a la entidad referencial, al igual que *dentro*, sin embargo, por la presencia del rasgo ORIENTACIÓN su región puede concebirse como lugar 'meta', y por eso *adentro* sí es compatible con tales verbos de desplazamiento (*me pidieron que llevara a los invitados adentro de la casa*).

Además de los resultados que se obtuvieron en esos dos niveles de la lengua, la perspectiva de la interfaz léxico-sintáctica dio lugar a considerar que existe un rango en el que la elección de un relacionante sobre otro podría depender exclusivamente de las propiedades que los hablantes le quieran atribuir al espacio. Esta cierta libertad en la selección de un elemento A sobre un elemento B, o viceversa, aparecería cuando no se ve comprometida la estructura sintáctica del predicado verbal y cuando el significado léxico del relacionante es compatible con las

características que concebimos en la entidad referencial *fondo* (si es abstracta o concreta, o si sus propiedades geométricas son tridimensionales, definidas, planas, si tiene baja densidad, etc.). Por ejemplo, en (9)-(10), *dentro* y *adentro* son por igual compatibles con los predicados sin valor de desplazamiento, y son por igual compatibles con la naturaleza semántica de la frase *la caja* (en ningún caso se produce un efecto extraño sobre la entidad referida); esto significa que en las dos oraciones, *dentro* y *adentro* no están violando ningún principio del nivel léxico o del nivel sintáctico. Plateo que, en tales casos, la selección de una forma dependería de lo que los hablantes quisieran mostrar en la entidad referencial *fondo* y en la dimensión *interior*:

(9) Los libros están **dentro de la caja**
(10) Los libros están **adentro de la caja**.

El enfoque funcionalista adoptado para esta investigación ayudó a mostrar que el comportamiento de los relacionantes no responde solo a un nivel de la lengua. Con esta perspectiva pude proponer que los rasgos de significado gramatical de los relacionantes realizan operaciones simultáneas en el nivel léxico y en el sintáctico, y esto permite, a su vez, identificar que otro factor que determina el empleo de los relacionantes son las necesidades expresivas de los hablantes, al momento de representar el espacio en la lengua.

Una consideración que vale la pena abordar, a partir de los planteamientos de Lambrecht (1994), es que los distintos niveles de la lengua que están contactados llegan a entrar en competencia entre ellos. En los capítulos de análisis se vio que *dentro* da un mejor resultado que *adentro* cuando se habla de referencias de significado abstracto, como *la religión católica* de (11); y vimos en el nivel sintáctico que *dentro* no sería la mejor elección ante un verbo como *llevar*, porque no produce una interpretación de 'dirección', a diferencia de *adentro*, según se ve en los contrates de (12). Sin embargo, se debe pensar en qué relacionante se elegiría en contextos como

los de (13)-(14), donde se construye un significado abstracto en un predicado de desplazamiento formado con ese verbo:

(11) dentro de la religión católica / *adentro de la religión católica
(12) *Clara llevó las sillas **dentro de la casa** / Clara llevó las sillas **adentro de la casa**.
(13) *Los grupos indígenas **llevaron** todo su politeísmo **dentro de la religión católica**.
(14) Los grupos indígenas **llevaron** todo su politeísmo **adentro de la religión católica**.

Estas dos últimas oraciones constituirían un ejemplo de casos donde los dos niveles entrarían en competencia: mientras que a nivel léxico *dentro* resultaría más adecuado semánticamente, a nivel sintáctico éste estaría incumpliendo un requisito del verbo. El resultado que se observa en el contraste de las dos últimas oraciones, así como el hecho de que en el corpus se registró *adentro* con valores abstractos, como el de la última oración, pero no se registró *dentro* ante verbos de desplazamiento como llevar (en función argumental), sugieren que de competir esos dos niveles de la lengua, prevalecerá la necesidad de satisfacer las reglas del nivel sintáctico, pues de ellas depende que el hablante logre expresar un tipo particular de eventualidad, en concreto la de desplazamiento con dirección y meta. Esta propuesta implicaría que en la comunicación tenemos más tolerancia en el nivel léxico, cuando en éste se crean representaciones con ciertas discordancias semánticas, como la que se percibe en la frase aislada *adentro de la religión católica*. En este trabajo no se revisó si existen algunas tendencias crecientes en el empleo de los relacionantes B sobre los relacionantes A, sin embargo, podría pensarse que el empleo generalizado de *adentro* y *afuera* estaría garantizando que en muchos contextos se cumplan los requisitos impuestos por la estructura sintáctica, gracias a la presencia del rasgo ORIENTACIÓN que esas dos expresiones tienen.

En los trabajos previos de los relacionantes se ha intentado explicar en su totalidad la compleja naturaleza de estos elementos solo desde el ámbito sintáctico, y esto ha dejado muchas

interrogantes abiertas del fenómeno. Como puede verse, la consideración en interfaz permitió dar respuesta a distintas preguntas que resumo a continuación.

3. Respuesta a las preguntas de investigación.

En el nivel léxico identifiqué cuáles son los múltiples valores que se forman con los relacionantes A y B, y respondí qué papel cumplían los rasgos de significado gramatical en cada caso. Al respecto, propuse que los múltiples valores con los que se usan estas piezas, el tipo de representación espacial que hacen y sus funciones (discursivas, temporales, etc.) están motivados por la presencia de los rasgos ORIENTACIÓN y LOCACIÓN, como detallé al principio de este capítulo de conclusiones.

En el nivel sintáctico se respondió qué papel tienen los rasgos ORIENTACIÓN y/o LOCACIÓN y la función sintáctica del relacionante (argumento, adjunto) ante el verbo. En *afuera* y *adentro*, se encontró que éstos se leen como 'dirección' ante verbos que le asignan un estatus de Trayectoria a su rasgo ORIENTACIÓN, es decir, verbos de desplazamiento que seleccionan complementos de 'dirección', verbos de manera de desplazamiento que pueden tomar complementos de Trayectoria, y también verbos de emisión como *mirar*: esto precisa los hallazgos que había hecho Herrera (1999), quien identificó la noción de 'dirección' en relacionantes B. También pude determinar en qué contextos concretos *dentro* aparece como complemento argumental de verbos de desplazamiento, y en esto se comprueba la observación de Romeu (2014) acerca de que *dentro* es compatible con verbos que toman complementos tanto de valor 'dirección', como de valor 'locación'. Para *fuera* respondí a qué se debe su distribución ante los verbos, y por qué, en ello, no es igual que el relacionante *dentro*, según expliqué antes. Se observó también, que ante verbos como *pasar*, que requieren un argumento de valor 'vía' los cuatro relacionantes se leen

solo como 'lugar donde'; en tales casos el rasgo ORIENTACIÓN queda sin activarse en la sintaxis. Con verbos de cambio de locación como *poner*, se encontró que los relacionantes toman siempre la lectura 'locación resultativa' de cambio de lugar; el rasgo ORIENTACIÓN de *adentro* y *afuera* una vez más queda sin tener un estatus en la estructura del predicado. Cuando los cuatro relacionantes aparecen con verbos que léxicamente no expresan desplazamiento (*quedarse, habitar, permanecer*), y siempre que aparecen en función de adjunto de verbos con valor y sin valor de desplazamiento, solo el rasgo LOCACIÓN resulta relevante para la estructura sintáctica: el relacionante se leerá como 'lugar donde'. Según señalé antes, en el análisis se pudo responder por qué *fuera* y *dentro* tienen distinta distribución a pesar de que ambos se forman de un rasgo LOCACIÓN. La descripción de los relacionantes ante el verbo, en sus distintas funciones, ayudaron a especificar bajo qué circunstancias particulares surgen las interpretaciones que los distintos autores han ido encontrando en los relacionantes, y permitieron además distinguir la distribución en el español mexicano. Esos mismos resultados, ayudaron a explicar la ambigüedad de secuencias como *iban adentro* o *corrió adentro*, donde el relacionante se lee como 'lugar donde se encuentra la entidad que se desplaza' y 'lugar hacia donde se dirige la entidad'.

La observación de *afuera* y *adentro*, tanto en función de adjunto como de argumento, abrió el camino para responder por qué si el rasgo ORIENTACIÓN está contenido en estas dos piezas léxicas, a veces no se percibe en las oraciones. El comportamiento sintácticamente ambivalente de ese rasgo es un hecho que se ha ignorado en los estudios que solo abordan la función argumental, particularmente en el trabajo de Romeu (2014). En esta tesis he mostrado bajo qué circunstancias se manifiesta ese rasgo en la sintaxis, y qué ocurre con él cuando no tiene un estatus sintáctico: como he venido reiterando, dicho rasgo sigue impactando la representación que se hace del espacio, pero su efecto ocurre en el nivel léxico. El análisis de *adentro* y *afuera* en sus dos

funciones oracionales llevó a discutir algunas consideraciones que podrían ser relevantes para los estudios formales. En mi trabajo, he mostrado que la ORIENTACIÓN contenida en *adentro* y *afuera* no tiene un comportamiento equivalente a la ORIENTACIÓN de la preposición *a*: en los relacionantes, ese rasgo tiene un comportamiento ambivalente, pues a veces ocupa una posición en la sintaxis, y otras veces no, dependiendo del contexto oracional. Esto no es algo que parezca ocurrir en la preposición, cuyo valor no puede estar presente sin tener un estatus sintáctico. En su análisis, Romeu plantea que las expresiones de valor ORIENTACIÓN aparecen de manera muy limitada en contextos estativos, sin considerar que los relacionantes son altamente productivos en dichos entornos sintácticos (*la silla está afuera del cuarto / el perro se quedó adentro*). Aunque el autor pretende abarcar los relacionantes, sus afirmaciones se basan mayoritariamente en las características de la preposición *a* que sí responde a la limitación planteada, como se advierte en la oración **la silla está a la sala*[94]. Al respecto, considero que es más preciso decir que los relacionantes con valor ORIENTACIÓN sí son compatibles con los contextos estativos, porque en ellos su rasgo ORIENTACIÓN no toma una posición en la sintaxis; así, debe reconocerse que ese rasgo tiene una volatilidad en la sintaxis, que le da una naturaleza distinta a la del elemento preposicional; por otro lado, debe reconocerse que tal rasgo sigue dando propiedades espaciales, aun cuando no sea parte de la estructura del predicado.

En el análisis de los contextos verbales, he propuesto que los rasgos de significado ORIENTACIÓN / LOCACIÓN ocupan las posiciones de Trayectoria y Lugar, respectivamente, a partir del modelo de Svenonius (2006). Esta perspectiva me permitió explicar por qué un relacionante B (*adentro/afuera*) se interpreta simultáneamente como 'dirección' y 'locación resultativa', en predicados como *empuja esa piedra adentro del taller / ellos fueron adentro*. Desde

[94] Este es el tipo de secuencias que Romeu da para argumentar que las expresiones con valor ORIENTACIÓN no aceptan contextos estativos.

mi perspectiva, cada uno de los rasgos ORIENTACIÓN y LOCACIÓN ocupa por sí mismo un lugar en la sintaxis. Si se asumiera que estos valores son solo modificadores de una función Rel, y que esta última función es la encargada de tomar una posición en la sintaxis, como plantea Romeu (2014), se tendría que responder y explicar si *adentro* y *afuera* tienen una función Rel y dos modificadores, o si tienen dos funciones Rel con un modificador cada una, dado que son piezas léxicas con dos valores; esto no parece tener una respuesta evidente en el modelo que propone el autor.

En cuanto a la propuesta de Svenonius (2006), considero que, si bien su modelo logra capturar la compleja estructura léxica de los relacionantes, y si bien tiene la ventaja de distinguir la Trayectoria y el Lugar, su estructura arbórea tampoco permite explicar la ambivalencia vista en el rasgo ORIENTACIÓN en los relacionantes B. Ese modelo no considera que un ítem pueda lexicalizar rasgos que no necesariamente van a participar en las operaciones sintácticas de las oraciones donde dicho ítem aparezca. A pesar de la vasta producción de trabajos que se han hecho en torno a las expresiones espaciales, siguen faltando descripciones detalladas que muestren fenómenos que se han obviado de la espacialidad y que podrían ser una fuente informativa importante para los estudios formales, diacrónicos, e incluso, cognitivos.

4. La definición del significado léxico de los relacionantes.

Como antes he planteado, el esquema o estructura léxica de los relacionantes se compone de los rasgos de significado gramatical (ORIENTACIÓN / LOCACIÓN) y de los tipos de componente conceptual ('interior' / 'exterior'). El panorama global de mis resultados y las observaciones que otros autores han planteado de estas expresiones sugieren que los componentes que constituyen la estructura léxica de los relacionantes no impactan los mismos ámbitos

gramaticales de estas piezas. Por ejemplo, el hecho de que *dentro* y *fuera* rechacen la cuantificación de grado (**más dentro*/**más fuera*) tiene que ver con que se forma solo de un rasgo LOCACIÓN, como señalan Pavón (1999) y Romeu (2017), y en esto no juega ningún papel el tipo de componente conceptual ('interior'/ 'exterior') que tengan esas piezas léxicas. En este sentido, el rasgo LOCACIÓN está impactando una parte de las relaciones sintácticas que *dentro* y *fuera* establecen con otros elementos. Por otro lado, si se observan *dentro* y *fuera* con los verbos, se advierte que en esa relación sintáctica es más determinante el tipo de componente conceptual ('interior o 'exterior') que el papel del rasgo LOCACIÓN: recuérdese que *fuera* es altamente compatible con los verbos de desplazamiento a pesar de formarse solo de ese rasgo gramatical. Es en este sentido que es viable proponer que los rasgos o componentes que constituyen a los relacionantes determinan el funcionamiento de estas piezas, pero no impactan de la misma manera cada uno de sus ámbitos gramaticales. En estudios futuros que detallen más el sistema de relacionantes en el español mexicano, ese principio podría dar cuenta de algunas aparentes irregularidades, por ejemplo, el hecho de que algunos relacionantes puedan aceptar los mismos modificadores (*más adentro / más cerca / más abajo*), pero que no parezcan ser compatibles con las mismas preposiciones (*por adentro /*por cerca / por abajo*). En esos casos valdría la pena investigar qué papel juega en tal distribución sintáctica el valor del componente conceptual que esté contenido en la estructura léxica o esquema de esos relacionantes.

Al analizar la representación que *dentro / fuera* y *adentro / afuera* hacen del espacio a nivel léxico se vio que éstos no son iguales en el tipo de 'interior' o 'exterior' que representan, y que esto se debe a la influencia que ejercen los rasgos de significado con los que se forme cada uno de esos elementos. Esta variación en el tipo de 'interior' o 'exterior' da una visión de la forma en la que interactúan los componentes que están contenidos en las piezas léxicas, y la forma en la que

se afectan mutuamente. Los contrastes vistos entre *fuera* y *afuera* (y entre *dentro* y *adentro*) sugieren que los rasgos gramaticales afectan al componente conceptual, en tanto que determinan las propiedades que interpretamos de este. A partir de esto, concluyo que el significado léxico de los relacionantes es la conjunción, pero también la interacción de ambos tipos de componentes.

5. Alcances y limitaciones de la metodología y la investigación.

El empleo de ocurrencias originales posibilitó establecer como punto de partida que en el español mexicano son de uso regular frases del tipo *adentro del restaurante* y *afuera de la casa*, las cuales no están asociadas a grupos sociales específicos, como lo sugiere el hecho de que aparecen en los tres grupos sociales que se incluyen en el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*. Los resultados que aquí se presentaron no implican, sin embargo, que no pueda haber tendencias en el uso de los relacionantes motivadas por factores sociolingüísticos. Es posible, por ejemplo, que el empleo descrito en este trabajo sea diferente en zonas del país donde el español esté en contacto con otras lenguas. A pesar del intento que hice de representar el español mexicano, sin duda este trabajo sigue privilegiando la descripción de un español monolingüe de la región centro, y por lo tanto no abarca las diferentes variedades que, en todo caso, deben ser incluidas en lo que entendamos por *español mexicano*.

Con el uso de datos de la modalidad oral y escrita se comprobó que los elementos B (*adentro*, *afuera*) también tienen función relacionante, aún en los casos donde la referencia a la que se asocian no se manifiesta en el discurso; me refiero en concreto a los usos donde tienen la función de identificar un espacio del contexto enunciativo. En esos casos, se observó que el rasgo ORIENTACIÓN contenido en *adentro* y *afuera* toma la función de guiar la búsqueda de las referencias: fue primero en los datos de la modalidad oral donde se vio que ese rasgo nos orienta

a encontrar la región exterior o interior que se establece a partir de un lugar que se encuentra en el contexto de la enunciación, y que se percibe en enunciaciones como *ve afuera ahorita te alcanzo*. El reconocimiento de esta función en el rasgo ORIENTACIÓN se identificó posteriormente en los casos donde la referencia asociada al relacionante se encontraba enunciada en el material lingüístico. Esto se observó tanto en datos de la modalidad escrita, como en datos de la moralidad oral: en ellos el rasgo ORIENTACIÓN nos hace buscar en el discurso una referencia que está presuntamente activada y que es la que ayuda a interpretar al relacionante cuando aparece como frase escueta. Un ejemplo se ve en enunciaciones como *nos la pasábamos todo el día en la escuela, y por las tardes nos salíamos a vender dulces afuera*. La distinción de las dos modalidades sirvió para establecer que en el español mexicano los relacionantes B no son primordialmente deícticos, como plantea Fábregas (2007) para el español peninsular, sino que el uso que hacemos de ellos para mostrar el espacio del contexto enunciativo es solo una de sus funciones. Finalmente, el empleo de las dos modalidades ayudó también a identificar las funciones discursivas de *dentro* y *fuera*, y a considerar algunas explicaciones para ellas, pues suelen ser tratadas como fenómenos completamente desconectados del uso espacial de los relacionantes. A pesar del empleo de las dos modalidades, la investigación no ahonda en el comportamiento que en cada una de ellas tienen los cuatro elementos estudiados, por lo que queda pendiente discutir a fondo si existe un condicionamiento de la modalidad sobre la forma en la que actúan estas piezas léxicas.

El empleo de un corpus constituido de producciones auténticas mostró colocaciones de los relacionantes que fueron inesperadas o que no habrían sido posibles, según lo que se ha descrito del fenómeno en los estudios previos. El corpus, sin embargo, no abarcaba todas las combinaciones posibles entre verbos y relacionantes, por lo que fue necesario elaborar más contextos oracionales que compensaran esa limitación. Para esto, la introspección jugó un papel importante, y su empleo

en el análisis lo justifiqué a partir de mi propia competencia como hablante. Así, una limitación importante que debe reconocerse de los resultados de esta tesis es que están basados en un corpus que, aunque auténtico es parcial, y en mis propios juicios de introspección que, si bien siguen las reglas gramaticales del español mexicano, representan los juicios de un solo hablante, y en este sentido, hacen que el nivel de representatividad de los resultados se relativice. Las propuestas que he planteado derivadas del análisis tendrían que verificarse en una escala mayor de datos auténticos, e incluyendo juicios de introspección de más hablantes de la lengua.

Aunque el estudio en interfaz dio respuestas que no se habían dado en estudios previos, es importante reconocer que el estudio sintáctico se centró exclusivamente en un ámbito: el verbal. Para tener una perspectiva mucho más puntual del fenómeno estudiado se requeriría de un trabajo que abarcara las distintas colocaciones sintácticas de los relacionantes, pues estas darían una perspectiva más amplia del comportamiento gramatical de las expresiones.

6. Consideraciones finales

En el contraste entre *fuera* y *afuera*, se vio que el primero, pero no el segundo, se registra con frases nominales escuetas del tipo *fuera de cuadro*, *fuera de perlas* o *fuera de onda*. Al respecto propuse que la compatibilidad de *fuera* con ese tipo de frases se debía a que el relacionante léxicamente expresa una dimensión no identificable, y que esto lo hace compatible con la naturaleza no referencial de las frases. El fenómeno muestra una correlación semántica entre las expresiones de la categoría espacial y las nominales, y sería interesante investigar si esa correspondencia semántica se da en otras expresiones espaciales, pues permitiría ver si hay otros conceptos que son relevantes en la categoría espacial de la lengua.

Aunque esta investigación no abarca procesos diacrónicos o de cambio en el inventario de recursos espaciales del español, los resultados obtenidos podrían constituir pistas para entender por qué estas expresiones en pares sobreviven en el sistema, y cómo los elementos de cada par van divergiendo en sus significados y en sus funciones. Vale la pena preguntar si, más allá de las piezas léxicas que aquí se estudiaron, para el sistema de expresiones espaciales y para su evolución es relevante la distinción de propiedades geométricas en las entidades, de lo concreto - abstracto, y de lo identificable - no identificable.

A pesar de que los relacionantes se han estudiado en numerosos trabajos durante las últimas décadas, considero que éstos aún ameritan una revisión cuidadosa de sus distribuciones, significados, funciones, y de las diferencias entre ellos; particularmente en los dialectos de América que no pueden darse por descritos a partir de lo que se ha establecido para el español normativo peninsular, el cual también se beneficiaría con un enfoque descriptivo que abarcara otras variedades de esa misma región que no están reconocidas en lo establecido hasta ahora.

Referencias bibliográficas

_____ 2010. *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*, Espasa, México.

ADGER, DAVID Y GEORGE TSOULAS 2004. "Circumstantial adverbs and aspect" en *Adverbials. The interplay between meaning, context, and syntactic structure*, Jenniffer R. Austin, Stefan Engelberg y Gisa Rauh (eds.), John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/ Philadelphia.

AGHA, ASIF 1996. "Schema and Superposition in Spatial Deixis", *Anthropological Linguistics*, Vol. 38 (4), University of California, Los Angeles. pp. 643-682.

ALARCOS LLORACH, EMILIO 1999. *Gramática de la lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid.

ALFONSO VEGA, MILAGROS y CHANTAL MELIS 2011. "La complementación de los verbos intransitivos", *Lingüística*, 25, pp. 9-25.

ALVAR MANUEL y BERNARD POTTIER 1983. *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid.

AMORES SIERRA, TERESA 2010. "Relacionantes locativos espaciales en el texto", *XXI Congreso Internacional de la ASELE. Del texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español*, Universidad de Salamanca. (Comunicación), Salamanca.

ASBURY, ANNA, JAKUB DOTLAČIL, BERIT GEHRKE y RICK NOUWEN 2008. "Projections of P" en *Syntax and Semantics of Spatial P*, Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.), John Benjamins Publishing Company, Amsterdam-Philadelphia, pp. 63-84.

AUSTIN, JENNIFFER, STEFAN ENGELBERG y GISA RAUH 2004. *Adverbials. The interplay between meaning, context, and syntactic structure*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/ Philadelphia.

BATIC, GIAN CLAUDIO 2010. "Lexicon and grammar of space in west Chadic", en *Space in Language. Proceedings of the Pisa International Conference*, Giovana Marotta, Alessandro Lenci, Linda Meini, Franceso Rovai (eds.), Pisa: Edizioni ETS, pp 433- 445.

BATSIUKOVA, VOLHA 2004. "Verbos de movimiento en ruso y en español: una vez más sobre la intransitividad dividida", en *Estudios de lingüística: El verbo*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 11-42.

BELLO, ANDRÉS 1903 [1847]. *Gramática de la lengua castellana*, 8a ed. A. Roger y F. Chervoviz, París.

BERNINI, GIULIANO 2010. "Word classes and the coding of spatial relations in motion events; a contrastive typological approach", en *Space in Language; Proceedings of the Pisa International Conference*, Giovana Marotta, Alessandro Lenci, Linda Meini, Franceso Rovai (eds.), Pisa Edizioni ETS, pp. 29-52.

BORGHI, A. M., BINKOFSKI, F., CASTELFRANCHI, C., CIMATTI, F., SCOROLLI, C., & TUMMOLINI, L. 2017. *The challenge of abstract concepts*, Psychological Bulletin, 143(3), pp. 263–292.

BORILLO, ANDRÉE 1993. "Prépositions de lieu et anaphore", *Langages*, 110, pp. 27-46.

BOSQUE, IGNACIO 1990. *Las categorías gramaticales*, Síntesis, Madrid.

BOSQUE, IGNACIO 2015. "Inner and outer prepositions with Spanish verbs of vertical movement", *Verb classes and aspect*, pp. 77-97.

BROWN, PENELOPE 2006. "A sketch of the grammar of space in Tzeltal", en *Grammars of space: explorations in cognitive diversity*, Stephen C. Levinson y David P. Wilkins (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 230-272.

BRUYNE, JACQUES DE 1999. "Las preposiciones", en *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), vol. 2, Espasa Calpe, Madrid, pp. 657-703.

CABLITZ, GABRIELE 2006. *Marquesan: A Grammar of Space*, Mouton de Gruyter, Berlín-Nueva York.

CAMPOS, HÉCTOR 1991. "Preposition stranding in Spanish?", *Linguistic Inquiry*, 4 (22), pp. 741-750.

CAMPOS, HÉCTOR 1999. "Transitividad e intransitividad", en *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), vol. 2, Espasa Calpe, Madrid, pp. 1521- 1574.

CARBONERO CANO, PEDRO 1979. *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS 1988. "Acerca de sobre, encima y arriba: análisis de las condiciones de su empleo", *Revista española de lingüística aplicada*, 4, pp. 63-90.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS 2004. "Verbos locales estativos en español", en *Estudios de Lingüística: El verbo*, José Luis Cifuentes Honrubia, Carmen Marimón Llorca (coords.), Universidad de Alicante, Alicante, pp. 73-118.

CUARTERO OTAL, JUAN 2009. "Clases aspectuales de verbos de desplazamiento en español". *Verba*, 2 (36), pp. 255-291.

CUARTERO OTAL, JUAN 2010. "Estructuras argumentales de los verbos de desplazamiento del sujeto: una descripción del español frente a una descripción del inglés", *Bulletin of Hispanic Studies*, 87(2), pp. 149-168.

CUENCA, MARIA JOSEP 2010. "Díctics espacials i gramàtica en narracions orals", *Estudis Romànics, 32*, pp. 101-123.

CODIN, JOSÉ 2011. "Paradigmas de "la Onda" mexicana: pasto verde, el libro maldito o el madito libro de Parménides García Saldaña". *Confluencia*, Vol 26. Núm 2. pp. 21-30.

DANZIGER, EVE 2010. "Deixis, gesture, and cognition in spatial Frame of Reference typology". *Studies in Language*, 1 (34), pp. 167-185.

DÁVILA, LUIS 1981. "Carlos Fuentes y su concepto de la novela". *Revista Iberoamericana*, 1, 73-78. Disponible en: <https://revista iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/3643>

DESCLES, JEAN-PIERRE 1989. "Catégories grammaticales et opérations cognitives", *Histoire Épistémologie Langage*, 11 (1), pp. 33-53.

EMONDS, JOSEPH E 1985. *A Unified Theory of Syntactic Categories*, Foris Publications, Dordrecht, Cinnaminson.

ENRÍQUEZ OVANDO, ARACELI 2011. *Locativos en la dimensión vertical en el español medieval y moderno,* UNAM, Ciudad de México. (Tesis)

ESLAVA HEREDIA, CRISTINA 2012. "La alternancia de las preposiciones *en/a* en verbos de movimiento que denotan penetración en el español de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60 (2), pp. 425- 446.

ESPINOZA ELORZA, ROSA MARÍA 2006. "Adverbios, preposiciones y conjunciones. Caracterización, relaciones y problemas de delimitación categorial", en *Sintáxis histórica de la lengua española.* Concepción Company Company (dir.), vol. 3 (1), UNAM-FCE, Ciudad de México, pp. 5-124.

FÁBREGAS, ANTONIO 2007. "Axial Parts and Wholes". CASTL: University of Tromsø. Citado en: http://septentrio.uit.no/index.php/nordlyd/article/view/109/102.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA y ELENA DE MIGUEL APARICIO 1999. "Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitaciones aspectuales", *Verba: Anuario galego de filoloxia*. 26, pp. 97-128.

FERNÁNDEZ LEBORANS, MA. DE JESÚS 1999. "La predicación: las oraciones copulativas", en *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), vol. 2, Espasa Calpe, Madrid, pp. 2357-2462.

FILLMORE, CHARLES 1982. "Toward a descriptive framework for spatial deixis", en *Speech, place, and action: Studies in deixis and related topics*, Jarvella, Robert J. and Klein, Wolfgang (eds.), pp. 31-59.

FOLLI, RAFAELLA y GILLIAND RAMCHAND 2005. "Prepositions and results in Italian and English: an analysis from event decomposition", en *Perspectives on Aspect*, 32, Springer Netherlands, Dordrecht, pp. 81-105.

FORTIS, JEAN-MICHEL 2004. "L'espace en linguistique cognitive: problèmes en suspens", *Histoire Épistémologie Langage* 26 (1), pp. 43-88.

GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA 2006. "Los complementos locativos", en *Sintaxis histórica d Sintáxis histórica de la lengua e la lengua española*, Concepción Company (dir.), vol. 1(2), UNAM-FCE, Ciudad de México, pp. 1253-1336

GAYTAN, EDDY HERMINIO 1998. *A study of path: the semantics of English and Spanish dynamic prepositions and motion and manner verbs*, vol. I., The University of Chicago, Chicago. (Tesis doctoral)

GEMMA RIGAU y MANUEL PÉREZ SALDANYA 2006. "Formación de los sintagmas locativos con adverbio pospuesto". Universidad Autónoma de Barcelona. Citado en: (https://www.academia.edu/9937413/Formaci%C3%B3n_de_los_sintagmas_locativos_con_adverbio_pospuesto)

GILI Y GAYA, SAMUEL 1943. *Curso superior de sintaxis española*, Ediciones Minerva, México.

GRINEVALD, COLETTE 2006. "The expression of static location in a typological perspective" en *Space in Languages. Linguistic Systems and Cognitive Categories*, Maya Hickmann y Stéphane Robert (eds.), John Benjamin Publishing Company, Amsterdam-Filadelfia, pp. 29-58.

GUTIÉRREZ-REXACH, JAVIER e IKER ZULAIKA HERNÁNDEZ 2012. "The use of demonstratives as discourse particles and the dimension of meaning", en *Current Formal Aspects of Spanish Syntax and Semantics*, Melvin González Rivera y Sandro Sessarego (eds.), Cambridge Scholars, Newcastle, pp. 121-146.

HALLEBEEK, JOS 1992. *A Formal Approach to Spanish Syntax*, Rodopi, Amsterdam.

HASPELMATH MARTIN 2001. "Word Classes and Parts of Speech", en *International Encyclopedia of Social & Behavioral Sciences*, Pergamon, Amsterdam, pp.16538-16545.

HASSELGÅRD, HILDE 2010. *Adjunct Adverbials in English*, Cambridge University Press, Cambridge.

HAWKINS, JOHN 1994. *A performance theory of order and constituency*, Cambridge University Press, Cambridge.

HERNANZ, MARÍA LLUÏSA y JOSÉ M. BRUCART 1978. *La sintaxis*, Crítica, Barcelona.

HERRERA, ROBERTO 1999. *On Spanish Prepositions: a syntactic and semantic analysis*, Universidad de Texas. Austin. (Tesis)

HIGGINBOTHAM, JAMES 2000. "On Events in Linguistic Semantics" en *Speaking of Events*, University Press, Oxford. pp. 49-79.

HUANG, JAMES 2003. "On Lexical Structure and Syntactic Projection", *Chinese Languages and Linguistics*. Irvin: University of California. Citado de: https://www.researchgate.net/publication/2917076_On_Lexical_Structure_And_Syntactic_Projection

HUILA CRUZ, VICTORIA 2017. *Detrás de los adverbios. Un acercamiento a las construcciones Adverbio+Frase Prepositiva*, UNAM, Ciudad de Mexico. (Tesis)

IBÁÑEZ CERDA, SERGIO 2005. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*, INAH, Ciudad de México.

JACKENDOFF, RAY 1973. "The BASE rules for prepositional phrases", en *A Festschrift for Morris Halle*, Anderson y Kiparsky (eds.), Rineheart y Winston, Nueva York, pp. 345-356.

JACKENDOFF, RAY 1996. "The architecture of the linguistic-spatial interface", en *Language and Space*, Paul Bloom, Mary A. Peterson, Lynn Nadel y Merrill F. Garrett (eds.), MIT Press, Cambridge-London, pp. 1-30.

KOVACCI, OFELIA 1999. "El adverbio", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), Espasa, Madrid, pp. 705-786.

KRACHT, MARCUS 2002. "On the Semantics of Locatives." *Linguistics and Philosophy*, vol. 25 (2), pp. 157–232.

LAMBRECHT, KNUD 1994. *Information Structure and Sentence Form*, Cambridge University Press, Cambridge.

LEHMANN, CHRISTIAN 1990. "Towards lexical typology" en *Studies in Typology and Diachrony*, William Croft, Keith Denning y Suzanne Kemmer (eds.), Benjamins Publishing, Ámsterdam/Filadelfia, pp. 161-185.

LEVIN, BETH 1993. *English Verb Classes and Alternations*, University of Chicago Press, Chicago/London.

LEVIN, BETH 2000. "Aspect, Lexical Semantic Representation, and Argument Expression", Proceedings of the 26th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society, 413-429.

LEVIN, BETH y RAPPAPORT HOVAV, MALKA 2011. "Lexical conceptual structure". In *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning*, Volume 1 (ed. C. Maienborn, K. von Heusinger, and P. Portner), pp. 418–438. Mouton de Gruyter, Berlin.

LIZÁRRAGA NAVARRO, GLENDA ZOÉ y ARMANDO MORA-BUSTOS 2015. "Estructura gramatical de los adjuntos". *Estudios de Lingüistica Aplicada*, 61, pp. 225-252.

LYONS, CHRISTOPHER 1999. *Definiteness*, Cambridge University Press, Cambridge.

MCENERY, TONY, R. XIAO y Y. TONO 2006. *Corpus-Based Language Studies*, Routledge, London-New York.

MCNEILL, DAVID y ELENA LEVY 1982. "Conceptual Representation in Language Activity and Gesture", en *Speech, Place, and Action. Studies in Deixis and Related Topics*, Robert J. Jarvella y Wolf Klein (eds.), Chichester-New York: John Wiley & Sons LTD, pp. 271-295.

MELIS, CHANTAL y DIEGO RODRÍGUEZ CORTÉS 2017. "El marcado diferencial de la función meta en español", *Verba* 44, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 195-230.

MENDIKOETXEA, AMAYA 1999. "Construcciones inacusativas y pasivas", en *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), vol. 2. Espasa Calpe, Madrid, pp. 1575- 1633.

MORA-BUSTOS, ARMANDO, y H. ANTONIO GARCÍA ZÚÑIGA 2018. "Modificadores Adverbiales." *Sentido y gramática en español*, pp. 69-95.

MORIMOTO, YUKO 2001. *Verbos de movimiento*, Visor Libros, Madrid.

MOSCA, MONICA 2012. "Italian motion constructions. Different functions of "particles" en *Space and Time in Languages and Cultures. Linguistic diversity*, Luna Filipović y Kasia M. Jaszczolt (eds.), John Benjamins Publishing Company, Amsterdan/ Philadelphia, pp. 373-393.

MURGUEY, ANTONIO 2010. "El adverbio locativo descriptivo: sintaxis y semántica en el español venezolano", *Letras*, pp. 52. 49-67.

MURPHY, LYNNE 2014. *Lexical Meaning*, Cambridge University Press, Cambridge.

MUYSEK, PIETER 2008. *Functional Categories*, University Press, Cambridge.

PAVÓN LUCERO, MARÍA VICTORIA 1999. "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio", en *Gramática descriptiva de la lengua española*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), Espasa, Madrid, pp. 565-656

PAVÓN LUCERO, M VICTORIA 2001. "Construcciones posesivas con nombres y adverbios", en *Lengua española y estructuras gramaticales*, Alexandre Veiga Rodríguez y María Rosa Pérez Rodríguez (eds.), Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 239-50.

PAVÓN LUCERO, MARÍA VICTORIA 2003. *Sintaxis de las partículas*, Visor libros, Madrid.

PLANN, SUSAN 1988. "Prepositions, Postpositions and Substantives", *Hispania*, 4 (71), pp. 920-926.

QUIRK, RANDOLPH, S. GREENBAUM, LEECH G y SVARTVIK, J. 1985. *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Longman, London.

RAPPAPORT HOVAV, MALKA 2010. Introducción. En Ivy Sichel (ed.) *Lexical semantics, syntax, and event structure*, Oxford University Press, Nueva York.

RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA, MARÍA JOSÉ 1990. "Clases de "Aktionsart" y predicaciones habituales en español", *Verba*, 17, pp. 170-210.

ROJAS NIETO, CECILIA 1988. *Verbos locativos en español. Aproximación sintáctico-semántica.* UNAM, Ciudad de México.

ROMEU FERNÁNDEZ, JUAN 2014. *Cartografía mínima de las construcciones espaciales*, Universidad Complutense, Madrid. (Tesis)

SCHACHTER, PAUL y TIMOTHY SHOPEN 2007. "Parts-of-speech systems", en *Language Typology and Syntactic Description*, Timothy Shopen (ed.), Cambridge University Press, Cambridge-New York, pp. 1-60.

SCHLESINGER, IZCHAK 1995. *Cognitive space and linguistic case. Semantic and syntactic categories in English*, Cambridge University Press, Cambridge-NY.

SCHROTEN, JAN 2001. "Locating time and space", en *Adverbial Modification*, Reineke Bok-Bennema, Bob de Jonge, Brigitte Kampers-Manhe y Arie Molendijk (eds.), Rodopi, Amsterdam-Atlanta, pp. 169-185.

SVENONIUS, PETER 2004. "Adpositions, Particles, and the Arguments they Introduce", University of Tromsø, CASTL, Citado de: http://ling.auf.net/lingbuzz/000042.

SVENONIUS, PETER 2006. "Special issue on Adpositions", Tromsø Working Papers in Linguistics. Citado de: http://www.ub.uit.no/munin/nordlyd/, pp. 49–77.

SVENONIUS, PETER 2008. "Projections of P" en *Syntax and Semantics of Spatial P*, Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.), John Benjamins Publishing Company, Amsterdam-Philadelphia, pp. 63-84.

SVENONIUS, PETER, 2012. "Structural Decomposition of Spatial Adpositions", CASTL: University of Tromsø. Citado de: (https://www.academia.edu/2679626/Structural_Decomposition_of_Spatial_Adpositions

SVOROU, SOTERIA 1988. *The experiential basis of the grammar of space: Evidence from the languages of the world*. SUNY, NY. (Tesis)

SVOROU, SOTERIA 1994. *The Grammar of Space*, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam-Filadelfia.

TALMY, LEONARD 1975. "Semantics and Syntax of Motion", *Syntax and Semantics*, pp. 181-238.

TALMY, LEONARD 2000. *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 1. MIT Press, Cambridge.

TALMY, LEONARD 2010. "The fundamental system of spatial schemas in language", en *Space in Language: Proceedings of the Pisa International Conference*, Giovana Marotta, Alessandro Lenci, Linda Meini, Franceso Rovai (eds.), Edizioni ETS, Pisa, pp. 143-177.

TERZI, ARTHONTO 2010. "Locative prepositions and place", en *Mapping Spatial PPs: The Cartography of Syntactic Structures*, Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds.), vol. 6. Oxford University Press, Oxford, pp. 196-224.

TORTORA, CHRISTINA 2008. "Aspect inside place PPs", en *Syntax and Semantics of Spatial P* Anna Asbury (eds.), John Benjamins, Amsterdam, pp. 273-301.

TULLIO, ANGÉLICA DI 1994. "Substantivos y posposiciones: dos categorías controvertidas", *Revista Argentina de Lingüística*, 10, pp. 51-84.

TYLOR, JOHN 2003. *Linguistic Categorization*, Oxford University Press, Oxford, Nueva York.

URSINI, FRANCESCO 2013. "On the Syntax and Semantics of Spanish Spatial Prepositions", *Borealis: A Journal of International Spanish Linguistics*, 2 (1), pp. 117-166.

VAN VALIN, ROBERT 2008. "RPs and the nature of lexical and syntactic categories in Role and Reference Grammar", en *Investigations of the Syntax-Semantics-Pragmatics Interface*, Robert D. Van Valin, Jr (ed.), John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Filadelfia, pp. 161-178.

VELÁZQUEZ ELIZALDE, ALEJANDRO 2006. "Adverbios de lugar. La construcción SUSTANTIVO + ADVERBIO LOCATIVO", en *Sintaxis histórica de la lengua española,* Concepción Company Company (dir.), vol. 3 (1), UNAM-FCE, Ciudad de México, pp. 247-311.

VERKUYL, HENK 1993. "A Theory of Aspectuality: The Interaction between Temporal and Atemporal Structure", en *Cambridge Studies in Linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 33-67.

ZELLER, JOCHEN 2001. "Particles, semi-lexical postpositions'', en *Semi-lexical Categories*, Corner, Norbert y Henk Van Riemsdijk (eds.), Mouton de Gruyter, Berlin-NY.

Diccionarios consultados:

Diccionario del Español de México (DEM) http://dem.colmex.mx, El Colegio de México, A.C [2018]

Instrumentos empleados:

Generador de árboles: http://mshang.ca/syntree/

Anexo

I. Lista de verbos de desplazamiento y tipo valor espacial que aceptan en sus complementos:

Verbos que aceptan valor de 'dirección'		**Verbos que aceptan valor de 'vía'**
acceder *a* **alejar(se)** *de* **aproximar(se)** *a, hacia,* **ascender** *a, hacia, hasta, de* **avanzar** *hacia, hasta,* **bajar** *a, hacia, hasta, de* **dirigir(se)** *a, hacia, hasta* **enviar** *a, hacia, hasta* **ir(se)** *a, hacia, hasta, de* **jalar** *a, hacia, hasta* **largarse** *a, de* **levantar** *hacia, hasta*	**llegar** *a, hacia, hasta, de* **llevar** *a, hacia, hasta* **marcharse** *a, hacia, de* **partir** *a, hacia, de* **pasar*** *a, hasta* **regresar(se)** *a, hasta, de* **retornar** *a, de* **sacar** *a, hacia,de* **salir(se)** *a, hacia, de* **subir** *a, hacia, hasta* **traer** *a, hacia, hasta, de* **viajar** *a* **venir(se)** *a, hacia, hasta, de* **volver** *a, de* *pasar = 'entrar'	**atravesar** *por* **cruzar** *hacia, por* **pasar**** *por* **pasar = 'cruzar'
Verbos que aceptan valor de 'dirección' y 'locación'		
arribar *a, en* **arrojar(se)** *a, hacia, hasta,en* **caer(se)** *a, hacia, hasta, en* **descender** *a, hacia, hasta, en* **echar(se)** *a, hacia, hasta, en* **entrar** *a, hacia, hasta, en* **introducir** *a, hacia, hasta, en* **lanzar** *a, hacia, hasta, en* **meter(se)** *a, hacia, hasta, en* **ocultarse** *en* **proyectar** *en, hacia* **subirse** *a, en* **tirar(se)** *a, hacia, hasta, en*		

II. Lista de verbos de manera de movimiento.

Verbos que no requieren la presencia de un complemento espacial

andar	marchar
arrastrar(se)	mover(se)
caminar	nadar
cargar	navegar
chanclear	rebotar
cojear	recorrer
correr	renguear
deslizar	reptar
desplazar	rodar
empujar	saltar
esquiar	trepar
flotar	trotar
galopar	
gatear	